HASTA VENCER EL INFIERNO

3

ATADA A LOS VAMPIROS

TRACI LOVELOT

Hasta Vencer el Infierno

ATADA A LOS VAMPIROS

LIBRO TRES

TRACI LOVELOT

ATADA A LOS VAMPIROS LIBRO TRES

Hasta Vencer el Infierno

TRACI LOVELOT

ÍNDICE

Leer un libro gratis
Otros títulos de Traci Lovelot
Notas de la Autora
Hasta Vencer el Infierno

1. Jackson
2. Mel
3. Jackson
4. Nico
5. Mel
6. Mel
7. Mel
8. Nico
9. Jackson
10. Mel
11. Mel
12. Mel
13. Jackson
14. Hudson
15. Mel
16. Hudson
17. Nico
18. Mel
19. Mel
20. Mel
21. Mel
22. Jackson
23. Mel
24. Mel
25. Nico
26. Hudson
27. Mel

28. Mel
29. Mel

Manada de Lobos Rechazados
Acerca de Traci Lovelot

LEER UN LIBRO GRATIS

Cuando una tormenta invernal nos deja atrapados, solo hay una cama...

Y tres cambiadores de lobos sexys para compartirlo conmigo.

Pero los lobos se aparean en parejas.

Cuando la nieve finalmente se descongele, ¿sobrevivirán nuestros corazones?

Lee este libro de wolf shifter con fin feliz garantizado GRATIS cuando te suscribas a los correos electrónicos de Traci Lovelot. Escribe el enlace y lee *Encerrada con Cambiantes*:

so.TraciLovelot.com/ees

OTROS TÍTULOS DE TRACI LOVELOT

Nuestra Hada Reina
(Serie completa)

Academia de Cazadores de Demonios
(Novela independiente)

Atada a los Vampiros
(Serie completa)

Encerrada con Cambiantes
(Novela independiente)

Manada de Lobos Rechazados
(¡Más próximamente!)

Notas de la Autora

Descubre todos los fetiches, tropos, advertencias de contenido, términos, tipos de magia, eventos importantes en el calendario de brujas y más de esta serie en mi sitio web:
so.TraciLovelot.com/ves

¡Ahora, únete a la lucha contra la invasión demoníaca! ¡Vamos!

Hasta Vencer el Infierno

¿Qué es lo peor que le podría pasar a una cazadora de vampiros?

Sí, me convirtieron. Como si eso fuera lo peor...

Mi aquelarre sintió mi sufrimiento a través de nuestro vínculo, lo que llevó a uno de mis compañeros vampiros a perder el control.

Mis irresistibles gemelos también quieren ir a la guerra. Pero primero, necesitamos curar nuestras heridas, compartir nuestros secretos y sanar nuestros corazones.

Pero, para ser digna de redención, tendré que enfrentarme a mi peor pesadilla:

el cazador de demonios que alguna vez amé. El vampiro que asesiné. El mismísimo diablo.

Si no podemos detenerlo, torturará el alma de mi madre por toda la eternidad.

No cabe duda de que no se detendrá. Su objetivo es conquistarlo todo, dejando muerte y fuego en su camino.

Pero nunca se ha enfrentado a cuatro vampiros determinados unidos por sangre. Puede que el mundo no nos quiera, pero haremos lo imposible por salvarlo.

* * *

Hasta Vencer el Infierno es el tercer y **último** libro de *Atada a los Vampiros*, una trilogía romántica. Sumérgete en un mundo oscuro donde el amor brilla con más fuerza que todo lo demás.

¡Que la disfrutes!

CAPÍTULO 1
JACKSON

Mi hermano y yo habíamos luchado contra nuestra buena cuota de demonios, chupasangres e incluso otros vampiros a lo largo de los años como cazadores de demonios. Incluso habíamos contenido y distraído a vampiros enloquecidos por la sangre hasta que nuestros compañeros agentes pudieran traerles bolsas de sangre y ayudarlos a recuperar la cordura después de su frenesí inicial.

Pero ciertamente nunca había intentado trasladar a un vampiro enloquecido por la sangre que me importaba hacia una ubicación diferente mientras aún estaba atrapado en el frenesí.

Nico se lanzaba salvajemente contra nosotros a través de la abertura entre la parte trasera de la furgoneta y la cabina. Y cada vez, Hudson usaba su magia innata de fuego para hacer retroceder a Nico hasta que inevitablemente lo intentaba de nuevo.

No era solo por Nico por quien estábamos preocupados. Mel estaba en peligro, y si no llegábamos a tiempo...

La urgencia recorría mi cuerpo, exigiéndome actuar. Mi compañera de aquelarre estaba en peligro y necesitaba llegar a ella *ya*. En su lugar, todo lo que podía hacer era aguantar mientras Hudson anulaba los protocolos de seguridad del vehículo automatizado para conducir por las aceras y a través de los arbustos cuidadosamente podados del parque.

Le dijo al vehículo automatizado que retrocediera lo más cerca posible hacia el muro de contención. Luego ambos saltamos y cerramos nuestras puertas de golpe para mantener a Nico atrapado dentro de la furgoneta.

—¿De verdad vamos a hacer esto? —preguntó Hudson mientras ambos corríamos hacia la parte trasera.

Le expliqué mi loca idea.

—Nico entró en frenesí por Mel. No se detendrá hasta que llegue a ella.

—¿Realmente *queremos* que llegue a ella?

Un rugido desde dentro de la furgoneta nos advirtió del siguiente ataque de Nico mientras se lanzaba contra el metal, abollando las puertas traseras. Si seguía usando todo el peso de su cuerpo de esa manera, era solo cuestión de tiempo antes de que se liberara... lo quisiéramos o no.

—¿Qué otra opción tenemos? —pregunté, con el corazón en la garganta.

Si no podíamos contener a Nico, podría atacar a alguien y drenarlo hasta matarlo. No podíamos permitir que eso sucediera, lo que solo nos dejaría con otra opción: la que el mismo Nico una vez nos había suplicado. Esperaba que Hudson no mencionara eso. De ninguna manera dejaría que matara a Nico. No si aún había una oportunidad...

—Toma estos entonces. —Hudson me lanzó lo que parecían dos palos: bengalas.

—Ver a Mel romperá su frenesí —le prometí a Hudson—. Tiene que hacerlo.

—Esperemos que sí, porque lo necesitaremos —dijo Hudson, recordándome que teníamos un problema aún mayor entre manos: el diablo que había atacado a Mel.

—Vamos entonces. —Abrí la puerta trasera de un tirón y luego di un enorme salto hacia atrás para darle espacio a Nico.

Mis bengalas cobraron vida chisporroteando mientras Nico atravesaba las puertas traseras ahora abiertas de la furgoneta. Sin dudarlo, se abalanzó sobre Hudson con los colmillos completamente extendidos, pero las llamas de mi hermano lo obligaron a

reconsiderarlo. La autopreservación era lo único que nos ayudaría a llevar a Nico por las escaleras del muro de contención para que pudiera ver a Mel.

Hudson usó su magia elemental innata de fuego mientras que a mí me quedaban las bengalas de mano para alejar a Nico. Como de costumbre, mi magia innata sensorial y la teletransportación arcana ofrecían poco para ayudar en esta situación. Sin embargo, las bengalas resultaron lo suficientemente efectivas para el estado mental alterado de Nico. Juntos, Hudson y yo hicimos rebotar a Nico hacia las escaleras.

Hacer subir a Nico por los escalones requirió toda nuestra concentración, así que al principio no nos dimos cuenta de que el aquelarre Wildes estaba siendo atacado. Pero cuando llegamos a la cima del muro, vi que Mel había caído al suelo. Dejé caer mis bengalas y me apresuré hacia ella mientras se ponía de pie... deteniéndome en seco cuando mi mirada se posó en sus ojos, negros de párpado a párpado.

El último miembro de nuestro aquelarre se había convertido en vampiro como el resto de nosotros.

—Mel, somos nosotros —dije, levantando las manos en un gesto apaciguador, tal como había hecho con Nico.

Ella ladeó su cabeza, con su boca abierta, revelando sus colmillos. Con Nico detrás de nosotros, ahora estábamos atrapados entre dos vampiros enloquecidos por la sangre: nuestros compañeros de aquelarre.

Y al igual que Nico, Mel se abalanzó sobre mí, incapaz de reconocer a su propio compañero de aquelarre.

CAPÍTULO 2
MEL

Sin ser consciente de nada más que mi hambre insaciable, me abalancé hacia mi presa, lista para hundir mis colmillos completamente extendidos en la suave carne. Pero mi boca se cerró en el vacío, haciéndome perder el equilibrio.

Algo desapareció y luego reapareció a unos metros de distancia, confundiendo mi mente nublada por el hambre.

—Eso es, sígueme —dijo la mujer, su brazo metálico brillando en los tenues rayos del amanecer.

Mi hambre me impulsó a perseguirla, pero el sonido de un latido rápido detrás de mí me hizo girar. Este alimento se estaba dirigiendo hacia mí. Me lancé hacia adelante para encontrarme con él, feliz de tomar lo que me estaba ofreciendo.

—¡Fox, cuidado!

Él manifestó un escudo de luz justo cuando lo alcancé, pero dejó expuesto su cuello suave y tentador. Intenté hundir mis colmillos en él, pero mis dientes rozaron una fuerza impenetrable que me repelió, haciéndome perder el equilibrio de nuevo. Él contraatacó, golpeándome con el escudo, y perdí el equilibrio y caí, raspándome los brazos y las palmas contra la piedra del muro de contención.

Una pequeña criatura hecha de lava fundida y roca oscura saltó hacia mí. Picos se elevaban desde su espalda, y su cola nubosa

centelleaba con relámpagos. Aterrizó en mi pecho, luego se aferró a mi brazo herido, lamiendo mi sangre.

La aparté de un golpe. La cosa no tenía sangre, era inútil para mí. Nada importaba excepto saciar mi hambre.

—*La ayuda está en camino* —susurró una voz suave en mi mente, pero las palabras no significaban nada. No necesitaba ayuda. Conseguiría mi comida y no compartiría nada de ella.

Los latidos me rodeaban, duplicando su número. Mi hambre necesitaba ser saciada, y nada podía detenerme de alcanzar a mi presa esta vez. La pura necesidad me puso de pie, sin ninguna intención excepto hundir mis colmillos en algo suave y desangrarlo.

Me giré hacia los nuevos latidos. Frente a mí había dos humanos idénticos, sus cuerpos pulsando con sangre y magia mucho más poderosa que los que había perseguido hasta ahora. Ambos tenían piel pálida y cabello oscuro.

Una parte de mí los reconoció como vampiros. Pero eso no me importaba ahora. Llevaban armadura, pero sus cuellos expuestos eran irresistiblemente invitantes.

Se veían... deliciosos.

Uno de ellos dijo algo, con las manos en alto.

—Mel, somos nosotros.

De nuevo, esos sonidos no significaban nada para mí, y me lancé hacia él. Pero antes de que pudiera alcanzarlo, una ráfaga de llamas provenientes del otro me hizo retroceder. Gruñí de frustración. Ansiaba hundir mis colmillos en ambos; el hambre me estaba volviendo loca. Pero mis instintos de supervivencia aún eran más fuertes.

—Él la ve —dijo el del fuego—. ¿Estás seguro de que esto es una buena...?

Un grito inhumano desgarró mi hambre, lo primero que me hizo dudar además del fuego. Un vampiro más alto y de piel oscura estaba parado más allá de los dos frente a mí. Me miró fijamente, con sus propios colmillos al descubierto, sus dedos curvados en garras. Su cuerpo bien formado y poderoso estaba preparado para luchar, y sus ojos eran completamente negros de párpado a párpado.

Algo primitivo en él me llamaba. Me arranqué los colgantes del cuello y los arrojé lejos, sabiendo de alguna manera que necesitaba deshacerme de ellos. Me lancé hacia él, pero no solo quería beber de su garganta. Quería que él bebiera de la mía.

Nos sentimos irresistiblemente atraídos el uno al otro, y los humanos idénticos retrocedieron mientras este nuevo vampiro se lanzaba contra mí. No me preocupaba defenderme de él; solo necesitaba la poderosa sangre que pulsaba bajo su piel.

Me lancé sobre su forma más alta, clavando mis uñas en sus hombros y envolviendo mis piernas alrededor de su cintura para poder alcanzar su cuello. A diferencia de mis otras presas, que habían intentado escapar o mantenerme a raya, este me atrajo más hacia él, y las yemas de sus dedos se clavaban en mi espalda con su entusiasmo.

Por fin, mis colmillos encontraron lo que habían estado buscando. Cuando perforaron su carne, el puro placer se derramó en mi boca, cubriendo mi lengua con el sabor más dulce que jamás había probado.

Él gimió debajo de mí, tensándose y luego estremeciéndose. Si pensaba que el líquido que cubría mi lengua era placer, entonces lo que vino después fue puro éxtasis cuando sus colmillos perforaron mi cuello a cambio.

Mi mundo explotó más allá de los límites de mi forma física. No tenía ojos para ver, ni oídos para escuchar. No tenía colmillos para perforar, ni lengua para saborear. Todo lo que quedaba era un éxtasis interminable y sin cuerpo.

Una eternidad de placer comenzó, continuó y... terminó.

Lo primero que noté fue la forma en que mis terminaciones nerviosas se sentían vivas y sensibles. Luego sentí el cuerpo cálido apretado entre mis muslos húmedos. Mi centro se apretó sobre la nada y revoloteó con las réplicas del clímax, haciéndome desear más. Esa parte de mí anhelaba ser llenada casi tanto como había ansiado la sangre hace un momento.

Y fue entonces cuando me di cuenta de que mis colmillos aún estaban firmemente cerrados en la garganta de alguien con ambrosía líquida derramándose en mi boca. Me sobresalté, volviendo

en mí con horror, alejándome incluso cuando sus brazos se apretaron a mi alrededor.

Miré fijamente el rostro de Nico, notando el color magenta que volvía a sus ojos, que cayeron sobre mis labios. Su boca roja goteaba sangre, hipnotizándome.

Sin pensar, lamí la sangre de su barbilla y luego reclamé su boca. Mi propia sangre se mezcló con la suya mientras nuestras lenguas húmedas se unían. Me apretó más contra él, besándome profundamente como si quisiera robar de vuelta su sangre de mi boca. Apreté mis piernas a su alrededor, deleitándome con el sabor mágico de ambos.

Me perdí en el momento con él, regocijándome de la sensación de que Nico finalmente me besaba, sosteniéndome fuerte como si nunca quisiera dejarme ir. Pero mientras los últimos minutos se repitieron en mi cabeza, rompí el beso con un jadeo.

El mundo era una cacofonía de sonidos. Podía escuchar el latido del corazón de Nico. Y el de los gemelos. Y los otros cuatro latidos no muy lejos. Todos los demás sonidos palidecían en comparación con el palpitar omnipresente de la sangre a través de sus venas.

El delicioso aroma de Nico llenaba mis fosas nasales, y mi vista mejorada detectaba cada folículo capilar en su barbilla. Era como si ahora viera el mundo a través de un microscopio que controlaba instintivamente. Y el sabor en mi lengua era uno que nunca antes había experimentado como placentero.

Mis ojos se posaron en la mordida de su cuello. Sin sangre, porque no había dejado que se desperdiciara ni una gota... Porque ya no era solo una bruja.

Me había convertido en vampira.

Mis ojos se encontraron con los suyos al darme cuenta de esto y, de repente, no pude respirar. Los brazos de Nico a mi alrededor eran demasiado y no suficiente, todo a la vez. Necesitaba espacio para encontrar mi aire, pero también necesitaba que me acunara y me dijera que todo estaría bien al mismo tiempo.

—¿Quién te hizo esto? —gruñó Nico mientras sus ojos estudiaban mi boca.

La amenaza en sus palabras me indicó que ya sabía que mi transformación no había sido un desafortunado accidente. Pasé la punta de la lengua por mis dientes, pero descubrí que mis nuevos colmillos ya se habían retraído.

Entonces me permití recordar lo que había sucedido antes de que el frenesí sediento de sangre se apoderara de mí.

—Ty —escupí—. Está vivo después de todo.

Luché contra la superficie del pecho de Nico, sólida como una roca, y el espigado vampiro me colocó junto a él en lo alto del muro de contención, ayudándome a encontrar mis pies. Corrí hacia el parapeto y miré hacia el umbral del reino infernal.

Las llamas parpadeaban detrás de una pared de humo, iluminando los zarcillos de sombras que buscaban entrar en nuestro mundo. El umbral infernal seguía allí como antes, oscuro e imponente. Pero el hombre que vestía una capa de sombras había desaparecido.

El cobarde había invocado a un mordedor, inmovilizado mi voluntad para asegurarse de que fuera convertida, y luego desapareció una vez que mi aquelarre y amigos aparecieron. Y se había llevado el espíritu de mi madre de vuelta al infierno con él.

—Entonces vamos a arreglar eso. —Nico agarró mi mano y me arrastró hacia los peldaños de metal que conducían de vuelta a la parte amurallada de la ciudad.

Mis ojos se posaron en la única otra figura entre el muro y el umbral... el cuerpo del valiente cazador de demonios que había intentado luchar solo contra el diablo.

Hudson se interpuso frente a Nico.

—No tan rápido.

Nico gruñó de nuevo, pero mantuvo las manos quietas mientras Hudson me agarraba por los hombros y me aplastaba en un abrazo tan apretado que ni siquiera pude girar la cabeza para besarlo.

—Siento que esto te haya pasado, Mel, pero me alegro de que estés viva.

Jax se acercó por detrás y nos envolvió a ambos con sus brazos. Me besó en la mejilla y luego me susurró al oído:

—Todos nos alegramos de que estés viva.

—Y vamos a matar al bastardo que te hizo esto —me aseguró Nico, con sus ojos magenta fijos en el umbral más allá del muro.

—Primero necesitamos saber lo que Mel sabe —dijo Nimue desde detrás de mí.

Me volví para mirarla, una ola helada de vergüenza me invadió.

—Nim... lo siento.

Ella me hizo un gesto despreocupado.

—No eras tú misma, Mel.

Mis ojos se clavaron en ella ante su tono desenfadado.

—¡Podría haberte matado!

Ella resopló, cruzando los brazos, con el protésico por fuera.

—No con mi aquelarre respaldándome.

Hizo un gesto hacia Lantos, Fox y Rigel, y recordé cómo había intentado morder a Fox. Su colgante de piedra de sangre lo había hecho imposible, algo que mi cerebro sediento de sangre estaba demasiado frenético para entender.

—Lo siento, Fox —añadí.

—Como ella dijo —señaló con el pulgar hacia Nim—. No eras tú misma.

Lan me sonrió con suficiencia, aunque Fox y Ri —un artífice y un sanador de oficio— no parecían tan confiados como los dos cazadores de demonios.

Pero a pesar de su inquietud, Fox levantó mis collares y colgantes en sus manos, la mayoría creados por él mismo, y yo incliné la cabeza para que pudiera ponerlos de vuelta donde pertenecían. Llevaba muchos más que un simple collar de piedra de sangre o un colgante de fuego demoníaco. Esos collares me habían salvado la vida de tantas maneras, y estaban enredados y apelmazados porque nunca me los quitaba. Sin embargo, en un frenesí sediento de sangre, de alguna manera había sabido quitármelos para conseguir lo que quería: la mordida de Nico.

La expresión de Ri tampoco mostraba miedo.

—Déjame curar tu cuello. ¿Hay algún otro lugar donde estés herida?

Levanté el brazo, mirando los rasguños.

—Solo esto.

Entonces recordé cómo Tempest había lamido mis heridas.

—¿Dónde está mi familiar?

La magia curativa de Ri calentó mi cuello, luego mi muñeca.

Lan señaló, y me giré para ver las patas de puntas negras de la zorra infernal danzando delicadamente a lo largo del parapeto. Un relámpago destelló en la nube de tormenta que era su cola levantada.

—*Aquí, vampira torpe* —su suave voz susurró en mi mente.

—¡Tempest! Me alegro tanto de que estés bien —recordé cómo la bota de Ty la había inmovilizado contra el suelo carbonizado—. Gracias por intentar ayudarme.

—*No es que sirviera de mucho.*

—No puedes culparte por eso. Él es poderoso.

Ri inclinó la cabeza.

—¿Ella... te habla?

Miré a Tempest, que de alguna manera parecía más sustancial que antes, su pequeño cuerpo más sólido y menos... fundido.

—¿Cómo es esto posible? Y... ¿ahora puedes llegar hasta el muro? Antes no podías llegar tan lejos.

—*Tu necesidad me llamó. Tu sangre fortalece nuestra conexión. Ahora por fin me oyes.* —Sentí la exasperación a través de nuestro vínculo, divirtiéndome a pesar de las circunstancias.

Todavía estaba asimilando todo lo que había sucedido, pero expliqué:

—Beber mi sangre le dio la capacidad de hablar conmigo.

—Hum —Jax miró fijamente al demonio con forma de zorra—. Supongo que tiene sentido. Definitivamente parecía entendernos a Hudson y a mí cuando nos guio hacia ti la primera vez.

—Volviendo al asunto que nos ocupa —Hudson se volvió hacia mí —. Necesitamos que nos cuentes todo lo que pasó, asesina.

—Salgamos de aquí —dijo Fox—. Quién sabe si Ty podría volver. Podemos obtener información de Mel en el camino.

—Y luego debería descansar —Ri me dirigió lo que yo consideraba su "mirada de sanador".

Me había acostumbrado a ella después de varias misiones a lo largo de los años. Ri siempre curaba mis heridas cuando se lo pedía,

pero también se apresuraba a recordarme que el descanso y la comida en abundancia eran las únicas formas de recargar mi magia agotada.

—Buena idea —Nimue entrelazó sus dedos con los de él y se dirigió hacia las escaleras en el exterior del muro, de vuelta hacia el parque—. Tendremos que solicitar algunas bolsas de sangre a la OIB.

—Sería bueno estar recargados de magia antes de volver al reino infernal —Hudson estuvo de acuerdo, haciéndome un gesto para que los siguiera abajo.

Le sonreí, contenta de que estuviéramos en la misma sintonía. Nico me seguía como si temiera perderme de vista. Jax no estaba lejos. Y a mi lado, Tempest se unió a nosotros.

—Pagará por esto, cazadora —la voz grave de Nico me provocó escalofríos en la espalda.

—Lo sé —dije—. Me aseguraré de ello.

Ty era poderoso, y el diablo que lo poseía me quería como su próxima anfitriona. Pero habían cometido el error de mostrarse ante mí. Entre nuestros dos aquelarres, sabía que encontraríamos la manera de contraatacar. Juntos, derrotaríamos al mismísimo diablo.

Pero primero necesitaba aprender a dominarme a mí misma... porque los latidos que me rodeaban eran una tentación demasiado grande.

Miré de reojo a Nico, recordando que él había sido convertido más recientemente que los gemelos. Habiendo experimentado el frenesí sediento de sangre por mí misma ahora, podía entender por qué Nico y Jax aún se culpaban por matar durante el frenesí. Se había sentido como si estuviera viendo el mundo a través de los ojos de alguien —o algo— más.

Nico notó que lo miraba y se detuvo en seco, dejando que yo y los demás bajáramos las escaleras por delante de él. Cuando miré hacia atrás para asegurarme de que aún nos seguía hacia los vehículos, él evitó mi mirada. Había estado tan concentrada en mi propio frenesí que me había olvidado de preguntarme qué había provocado el suyo.

La última vez que había entrado en frenesí, había sido dentro del reino infernal. Nico nos había pedido más tarde que lo "elimináramos" si alguna vez no lograba salir de ese estado. Temía perder el control si nuestros vínculos se rompían alguna vez, y yo había prometido que haríamos lo que fuera necesario para asegurarnos de que eso no sucediera.

Y entonces me habían convertido.

Por mucho que yo temiera perder el control sobre mi nuevo apetito, Nico tenía una razón aún mayor para preocuparse. Nuestra mirada compartida me dijo que —ahora más que nunca— Nico no confiaba en sí mismo cuando estaba cerca de nosotros.

CAPÍTULO 3
JACKSON

Nos habíamos quedado sin opciones, y lo único que Hudson y yo podíamos hacer era apartarnos mientras los dos vampiros enloquecidos por la sangre se juntaban como imanes entre nosotros. Donde antes había esperado ver que Mel rompiera el frenesí de Nico, ahora no tenía más remedio que esperar que Nico pudiera también romper el de ella. Tenía que confiar en que, incluso en su estado actual, no lastimaría al objeto de su frenesí.

No se me ocurrió temer lo contrario hasta que Mel trepó por el cuerpo de Nico como un lince subiendo a un árbol. Hundió sus colmillos en el cuello de Nico, y mi corazón se me subió a la garganta.

Todo el cuerpo de Nico se tensó mientras su mordisco orgásmico lo llevaba al éxtasis. No podía ver sus ojos para saber si su mordida había roto su frenesí, pero él también hundió sus colmillos en la garganta de la cazadora. Mel dejó escapar un gemido de placer mientras llegaba al clímax en sus brazos, sus muslos apretándose alrededor de su cuerpo.

Ver a los dos bebiendo el uno del otro, con los brazos de Mel alrededor del cuello de Nico, sus piernas alrededor de su cintura... Su abrazo de amantes se sentía demasiado íntimo, definitivamente no algo que debería estar presenciando en público. Especialmente con la mentora y los amigos de Mel parados cerca.

Los dos vampiros enloquecidos por la sangre permanecieron entrelazados durante tanto tiempo que empecé a temer por ambos. Me pregunté de nuevo si un vampiro podría drenar a otro hasta secarlo, pero ambos estaban bebiendo el uno del otro, tomando y dando a la vez. Tenía que esperar lo mejor.

—¿Deberíamos...? —Hudson miró impotente hacia el aquelarre Wildes, que se había reunido alrededor de sus círculos mágicos.

No estaba seguro de cómo sentirme al ver la agresión violenta de nuestros compañeros de aquelarre convertirse tan rápidamente en agresión sexual, y claramente no era el único. Ninguno de nosotros parecía tener idea de qué hacer a continuación.

Antes de que alguien pudiera responder, Mel se apartó, mirando fijamente el rostro de Nico. Pude ver el blanco de sus ojos y suspiré aliviado. Por la forma tranquila en que Nico la sostenía ahora, creí que su frenesí también había pasado.

Me acerqué a ambos, preparado para intervenir por la seguridad de Mel si me equivocaba. Los ojos de Nico también habían recuperado su color, y estaban fijos en los de ella.

Luego, los dos se besaron tan apasionadamente que una vez más me sentí avergonzado por ellos. Estaban de pie en la parte superior del muro, exhibiéndose ante el aquelarre Wildes y los refuerzos de los cazadores de demonios que sin duda ya estaban convergiendo en el área, dado que los demonios nos habían invadido hace apenas unos minutos.

Pero debajo de mi vergüenza había una emoción oscura y retorcida que enterraba raíces en mi plexo solar y me quitaba el aliento. Nico nunca me había besado así, como si yo fuera su único enfoque, su razón de vivir, la persona que le importaba por encima de todo lo demás, incluso su propia seguridad.

Mel jadeó, rompiendo el beso, y me di cuenta de lo impactante que debía ser esto para ella. Todavía recordaba el momento en que salí de mi frenesí con mis colmillos enterrados en la garganta de un hombre, un hombre que murió a mis pies, desangrado. La oleada de poder que obtuve al drenarlo completamente de magia me hizo sentir como si pudiera enfrentarme al mundo. Cuando vi el horror en

los rostros de todos y me di cuenta de lo que había hecho... volví bruscamente a la realidad.

Mel se sentía igual ahora, y anhelaba arrancarla de los brazos de Nico y jurarle que todo estaría bien. Aunque sabía que no sería así. Mel acababa de convertirse en lo único que había odiado durante la mayor parte de su vida. Ya había pasado años odiándose a sí misma por matar a su amante, Ty. No quería que siguiera odiándose por convertirse en un monstruo como el resto de nosotros.

Sabiendo que era mejor no abrumar a la nueva vampira, luché contra la necesidad de ir hacia ella. Nico dejó a Mel de pie cerca del parapeto.

—El diablo ya se ha ido —murmuró Ri, viniendo a pararse a mi lado mientras todos mirábamos hacia la negra pared de humo y sombra ondulante, la entrada al reino infernal.

—¿Viste si volvió adentro? —pregunté.

—Huyó tan pronto como llegamos —la voz de Lan goteaba condescendencia.

—Sí, de vuelta al reino infernal —aclaró Nim para mí.

—No tan rápido —dijo mi hermano a Nico, interponiéndose frente a él para evitar que intentara descender por los peldaños hacia el lado del reino infernal del muro de contención.

Nico dejó escapar un gruñido bajo que me hizo revisar sus ojos de nuevo para asegurarme de que estaba en pleno control. No dejaría que Hudson matara a Nico durante su frenesí si podía evitarlo, pero tampoco me quedaría de brazos cruzados mientras Nico se descontrolaba con mi hermano.

Durante años, había deseado tener mi propio aquelarre, pero nunca esperé ser parte de uno donde tendría que mediar situaciones de vida o muerte dentro del mismo aquelarre. Siempre había imaginado que mis compañeros de aquelarre y yo lucharíamos contra demonios, no entre nosotros. Mi estómago se hundió incluso cuando Hudson agarró a Mel y la aplastó en un abrazo.

Me acerqué por detrás y los rodeé a ambos con mis brazos. Con mi nariz junto a su oreja, respiré profundamente su aroma, asegurándome de que realmente estaba bien, aunque ella no lo viera así todavía.

—Todos nos alegramos de que estés viva —susurré las mismas palabras que Hudson me había dicho después de abandonar su vida en Charlotte para ayudarme después de que me convirtieron. Quería transmitirle ese consuelo a Mel si podía. Sentir que un poco de tensión se drenaba de su cuerpo entre mi hermano y yo me dio esperanzas de que podríamos ayudarla a superar esta difícil transición.

Luego, Mel se enfrentó al hecho de que había atacado a sus propios amigos, el aquelarre Wildes. Se disculpó, pero ellos le bajaron el perfil al asunto, como si no hubiera nada que perdonar.

Miré más allá de Mel hacia Nico, y sus ojos se encontraron con los míos por una fracción de segundo antes de desviarse. Sin duda estaba recordando su propio frenesí y la forma en que había intentado con todas sus fuerzas atacarnos a Hudson y a mí.

¿Qué había atraído a Mel hacia Nico? ¿Por qué los dos se habían unido tan fácilmente? ¿Por qué había ignorado casi por completo a Hudson y a mí, también sus compañeros de aquelarre y amantes, a quienes había visto primero?

Esperaba que los tres vampiros pudiéramos ayudar a Mel a aceptar la nueva realidad de ser una vampira, pero tenía que preguntarme qué efecto tendría la sangre de vampiro en una recién convertida como Mel. Normalmente, los nuevos vampiros salían del frenesí después de su primera probada de sangre; si no se les controlaba, drenarían a su víctima por completo antes de recuperar la conciencia. Pero el primer sorbo de sangre de Mel había sido de otro vampiro, que a su vez estaba bebiendo su sangre simultáneamente.

Hudson y yo intercambiamos una mirada, y la expresión pensativa en su rostro me hizo pensar que se había dado cuenta de lo mismo. A diferencia de Nico y de mí, Mel no había drenado a nadie durante su frenesí inicial. Cuando Hudson acababa de ser convertido y estaba en su frenesí, lo distraje hasta que recibió una bolsa de sangre para sacarlo de ese estado. La situación de Mel era muy diferente a cualquiera de nuestras experiencias pasadas.

Y en cuanto al frenesí de Nico, nunca había oído hablar de que un vampiro perdiera el control de esa manera. Normalmente, los

vampiros solo entrarían en otro frenesí si estuvieran hambrientos de sangre. Pero Nico había entrado en frenesí por rabia o miedo en su lugar. Y no era la primera vez, ya que también había entrado en frenesí dentro del reino infernal. Tampoco podía pretender entender lo que le estaba pasando.

Esperaba desesperadamente que pudiéramos ayudar a ambos a superar sus problemas como aquelarre... pero los dos eran tercos como una mula y estaban acostumbrados a manejar las cosas por su cuenta. Y no estaba seguro de que alguno de nosotros tuviera las respuestas, de todos modos.

Con mis pensamientos dando vueltas, seguí al grupo hacia los escalones y bajamos de lo alto del muro. Cuando llegamos al pie de las escaleras, Nico se detuvo en seco, mirando fijamente la furgoneta que casi había destruido desde adentro.

Lo miré de reojo, preocupado por cómo podría castigarse a sí mismo por esto. Ya estaba aterrorizado de perder el control, y ahora su peor temor se había hecho realidad.

Cuando Nico y yo estuvimos juntos por primera vez, su peor miedo era enamorarse de alguien y perderlo, como su hermano había perdido a su aquelarre. Ese miedo había llevado a Nico a huir de mí, usando su carrera de guardaespaldas como excusa para seguir siendo un brujo solitario. Solo esperaba que no decidiera huir de nuevo esta vez.

Mi corazón no sobreviviría si me dejaba por segunda vez.

—Jax —me llamó Nico, y se me hizo un nudo en la garganta.

Eso era todo. Nico iba a dejarnos. Él diría que era por nuestro propio bien, igual que la última vez.

Pero con su habitual mal timing, mi hermano interrumpió.

—Nico, Jax, suban a la furgoneta —ordenó Hudson—. Hablaremos más tarde. Los agentes de la ACD vienen para acá ahora mismo.

Para mi sorpresa, Nico saltó a la parte trasera de la furgoneta conmigo, y no pude evitar analizar en exceso lo que había planeado decir. Todavía tenía la sensación de que planeaba jugar la carta de "soy demasiado peligroso para estar en un aquelarre".

Había pasado años suspirando por Nico. Ahora finalmente había formado un aquelarre con él, pero ¿realmente habían cambiado las cosas entre nosotros? No.

Cuando la furgoneta comenzó a moverse, Nico y yo chocamos. Automáticamente lo rodeé con un brazo para estabilizarlo, pero luego reconsideré mi elección. Me había mantenido a distancia durante años, en lugar de confiar en mí y dejar que lo ayudara a superar sus miedos juntos en una relación. Lo aparté de mí, sin querer tener nada que ver con él en ese momento.

Mel comenzó a informarnos, dándonos toda la información que pudo sobre el diablo. La expresión de Nico se volvía cada vez más sombría, y me imaginé lo impotente que se sentía ahora, al no haber podido proteger a Mel mientras ella se enfrentaba al diablo sola.

Extrañamente, sin embargo, Nico interrumpió a Mel, no para hacerle una pregunta sobre el diablo, sino para disculparse conmigo. ¿En serio iba a hacer esto ahora?

Lo miré con furia y dije:

—No hay problema.

—Lo siento —murmuró mientras Mel continuaba, aparentemente sin percatarse de nuestro breve intercambio.

Honestamente, la disculpa de Nico en un momento tan inoportuno solo me hizo enfadar más con él. Se regodeaba en sus propios fracasos, totalmente inconsciente de cómo pisoteaba los sentimientos de los demás al respecto. Se revolcaba en su miseria autoinfligida en lugar de trabajar con nosotros para resolverlo juntos. Nunca se había disculpado conmigo por abandonarme como lo hizo o por desaparecer, pero ahora quería disculparse aleatoriamente por su frenesí en medio del informe de Mel.

Nunca lo entendería. Había besado a Mel como si ella fuera todo su mundo, pero ahora ¿ni siquiera la estaba escuchando?

Y mientras estaba bajo el frenesí, se había fijado en Mel como un misil de calor, pero ni siquiera me había reconocido a mí. Era un golpe a mi ego, para ser honesto.

Todavía me aferraba desesperadamente a mis sueños de juventud de un aquelarre perfecto, pero la realidad no estaba a la altura de la fantasía. Sabía que valdría la pena el esfuerzo si

pudiéramos sanar nuestro aquelarre, pero no estaba seguro de estar a la altura de la tarea.

Los sentimientos de Nico por Mel se habían estado desarrollando desde hacía un tiempo... y tal vez su incapacidad para admitirlos ante sí mismo estaba causando su inestabilidad, aumentando su propensión al frenesí.

Nico y yo habíamos drenado a personas por completo; ambos corríamos un mayor riesgo de caer en un frenesí que un vampiro como Hudson, que nunca había cometido tal pecado. Yo también quería que Mel estuviera a salvo, pero no había entrado en frenesí. Entonces, ¿qué había llevado a Nico al límite, cuando yo no había tenido dificultad para mantener el control?

Deseaba saberlo, pero yo debería ser la última persona en hablar con Nico sobre ello. Con mi estado de ánimo actual, no saldría bien. Nico nos había puesto a todos en peligro, cuando debería haber estado luchando a nuestro lado como un equipo. En lugar de actuar como parte de un aquelarre, había hecho lo más egoísta de todo y se había dejado caer en el frenesí para ir tras ella solo. Dejó que su naturaleza vampírica tomara el control para salvarla.

Si el diablo se hubiera quedado atrás, el frenesí de Nico nos habría dejado en una gran desventaja, con nuestra atención dividida entre el diablo, Mel y él. Habíamos tenido suerte de que todo hubiera salido como salió.

No, yo no podía ser quien hablara con Nico sobre el frenesí. Y Hudson lo abordaría como un agente a cargo en lugar de un compañero de aquelarre, que no era lo que Nico necesitaba tampoco. No, si alguien podía hacer entrar en razón a Nico, tendría que ser Mel.

Ese era el punto de un aquelarre: debería sentirme seguro dependiendo de mis compañeros de aquelarre porque sus fortalezas cubrían mis debilidades. Y por mucho que deseara lo contrario, Nico seguía siendo una de mis debilidades.

Una parte de mí sabía que debería alegrarme de que Mel pudiera llegar a él. Pero otra parte recordaba cómo se había sentido verlos besarse de esa manera. Como si fueran las últimas dos personas en el planeta.

Amaba a Mel y siempre lo haría. Si ella llegara a querer a Nico de la misma manera en que nos quería a Hudson y a mí, solo fortalecería nuestro aquelarre. Eso era lo que necesitaba recordarme.

Había una enorme brecha entre Nico y yo, y parecía que solo se estaba haciendo más grande. Todavía no lo había superado, y necesitaba aceptar que estar en un aquelarre con él podría significar que nunca lo haría.

CAPÍTULO 4
NICO

Salir del frenesí con mis colmillos en la garganta de Mel me inundó de miedo... hasta que me di cuenta de que sus colmillos también estaban clavados en mí. Recuperar el control de mí mismo fue un shock para todos mis sentidos, pero de una manera retorcida, me estaba acostumbrando después de haber entrado en frenesí varias veces antes. Aparté mi boca de la garganta perfecta y tierna de Mel y sentí cómo mis colmillos se retraían.

Una voz desconocida, vagamente femenina, resonó dentro de mi cabeza. *—Buen trabajo, grandulón. La sacaste de ese estado.*

El color volvió a los hipnotizantes ojos de Mel mientras se posaban en mi boca, lo que me hizo mirar la suya. Sus labios normalmente deliciosos y rosados estaban manchados de rojo con mi sangre, y de alguna manera eso me hizo sentir... ¿orgulloso?

Mis emociones estaban todas enredadas, y si no hubiera acabado de correrme en los pantalones por su mordisco orgásmico, probablemente me habría excitado al verla lamerse mi sangre de los labios. Se inclinó para lamer su propia sangre de mi barbilla antes de devorar mi boca con la suya.

En ese momento, no existía nada más en el mundo que nosotros. Ella me había salvado, y tal vez yo también la había salvado del frenesí. Nos pertenecíamos el uno al otro. Nos complementábamos perfectamente.

Me besaba como si yo fuera todo lo que siempre había deseado, como si necesitara desesperadamente saborear cada centímetro de mi lengua. Quizás, como vampira recién convertida, así era.

Mel continuó explorando mi boca mientras mis pensamientos se enfocaban de nuevo en ella. Mi lengua perseguía la suya y la bebía, dejando que todos mis sentidos la devoraran como si realmente quisiera este beso. Como si no me estuviera besando solo porque tenía hambre de la sangre en mi lengua.

Me sorprendió que tomar la sangre de otro vampiro la hubiera sacado del frenesí... ¿o tal vez fue porque yo la había mordido a ella?

Esto nunca debería haberle sucedido. Se había convertido en lo mismo que había odiado durante tanto tiempo. Ya no nos odiaba, pero tenía la sensación de que una vez que el hambre inicial desapareciera, la realidad caería sobre ella diez veces peor que la noche en que le habíamos contado la verdad sobre los vampiros y nuestras mordeduras orgásmicas.

Sintiéndome de repente protector con ella, la apreté más fuerte contra mi pecho. Mientras sus piernas se envolvían con fuerza alrededor de mí, podía sentir el calor húmedo entre ellas.

Mel jadeó y se echó hacia atrás, sus pupilas dilatándose brevemente antes de encogerse de nuevo al posarse en mi cuello. El horror llenó su expresión cuando sus ojos se encontraron con los míos. Me dieron ganas de arrancarle la cabeza a alguien.

—¿Quién te hizo esto? —gruñí.

Cuando dijo su nombre, fue casi suficiente para enviarme de vuelta al frenesí. Mi ira tenía ahora un objetivo: Ty, aquel que ella pensaba que había matado, el hombre que le había roto el corazón, que la había hecho odiarse a sí misma por matarlo, el demonio que después de todo no estaba muerto.

Bueno, lo estaría. Pronto.

Mel se retorció en mis brazos, atrayendo de nuevo mi atención. Bajé a mi compañera de aquelarre, su cabeza ni siquiera llegaba a mi barbilla.

Todo lo que siguió puso a prueba mi paciencia. Quería lanzarme al reino infernal y cazar a Ty. Quería girarlo para que quedara frente

a Mel para que pudiera ver cómo se desvanecía la vida de sus ojos cuando le arrancara la cabeza del cuerpo. Quería ver la satisfacción en los ojos de Mel mientras bebíamos la sangre de su cadáver.

Por desgracia, prevalecieron las cabezas más frías.

Ri curó a mi pequeña bruja, y todos nos dirigimos hacia las escaleras que bajaban de la muralla... en la dirección equivocada, alejándonos del umbral. Pero donde Mel fuera, yo la seguiría.

—Pagará por esto, cazadora —prometí.

—Lo sé —dijo ella—. Me aseguraré de ello.

La certeza en sus palabras me llenó de una calma mortal. Esperaría. Y luego lo mataríamos juntos.

Pero entonces la mirada de Mel se cruzó con la mía, y la vulnerabilidad desnuda que vi allí casi sobrecargó de nuevo mi naturaleza protectora. Sentía como si pudiera caer en el frenesí en cualquier momento. Ya eran dos veces las que había perdido el control de mí mismo a su alrededor. Cada vez se me hacía más y más difícil mantener el control, mantenerme cuerdo.

Lo que significaba que... había metido la pata al dejar que mi control se escapara para empezar. Había demostrado que era un peligro para todos los que me rodeaban, tal como temía.

Incluso en medio de mi odio hacia mí mismo, no podía desactivar tan fácilmente mi entrenamiento de guardaespaldas. Mientras bajábamos las escaleras hasta la base de la muralla, examiné las evidencias de la batalla que había quedado atrás. Cenizas y brasas eran todo lo que quedaba de la mayoría de los demonios; sin embargo, también vi a lo lejos algunos cuerpos decapitados de víboras infernales, que nunca se desintegraban después de la muerte.

Al pie de la muralla, Mel se volvió hacia Nimue. —Un valiente cazador de demonios perdió la vida luchando contra Ty aquí anoche. ¿Puedes...?

Nimue asintió. —La Agencia de Cazadores de Demonios lo honrará a él y a su sacrificio. Me aseguraré de ello.

Ri se volvió hacia mí y me preguntó si podía curarme el cuello, pero lo rechacé con un gesto mientras Mel se alejaba. Quería conservar su marca en mí. Me sentía atraído hacia ella, sin querer

perderla de vista. Y en ese momento, bajo los efectos posteriores de su sangre en mi lengua, no lo cuestioné.

Ella siguió a los gemelos hacia la furgoneta, y cuando vi el estado en que se encontraba, me quedé paralizado. Parecía que hubiera sufrido un accidente... desde dentro. La parte trasera tenía ahora varias abolladuras, como si hubieran tenido un oso grizzly atrapado dentro.

Jax me miró de reojo, con los labios apretados y los ojos ensombrecidos por algo parecido al miedo.

Se me cortó la respiración. Ya había visto esa mirada antes en los ojos de uno de mis amantes. Fue después de que matara a los brujos que se habían atrevido a amenazar a Vaughn por salir con un vampiro. Solo que él no me lo agradeció. Huyó aterrorizado.

Y ahora estaba sucediendo de nuevo.

—Jax... —empecé.

—Nico, Jax, suban a la furgoneta —llamó Hudson—. Hablaremos más tarde. Los agentes de la ACD están en camino hacia aquí ahora mismo.

Lo último que necesitábamos era que creyeran que habíamos sido nosotros quienes matamos a ese cazador de demonios. Suspiré y subí a la parte trasera de la furgoneta con Jax, entonces me di cuenta de mi error... las sillas que una vez estuvieron atornilladas al suelo estaban dobladas y destrozadas contra la pared frontal, directamente detrás de los dos asientos delanteros.

La furgoneta se puso en marcha antes de que me diera cuenta de que debía sujetarme, y choqué contra Jax. Mi cuerpo todavía estaba sobreestimulado por beber la sangre de Mel y por tener sus colmillos en mí. Su cuerpo duro contra el mío me hizo ser demasiado consciente de cada punto de contacto entre nosotros. La forma en que su brazo me rodeaba para estabilizarme, la forma en que mi entrepierna presionaba contra su cadera, y su delicioso aroma... sudoroso y almizclado por la batalla con los demonios, y conmigo.

Jax me apartó, y me agarré de una manija cerca de las puertas traseras mientras él se estabilizaba al frente, cerca de la entrada de la cabina. La cautela en sus ojos y la tensión en sus hombros me hicieron sentir cohibido de nuevo.

Recordé cómo había intentado con todas mis fuerzas llegar a Jax y Hudson a través de la abertura hacia la cabina delantera, y cómo Hudson había usado sus llamas para hacerme retroceder a cada paso. Durante el frenesí, no tenía control... pero desafortunadamente, eso no borraba mis recuerdos de lo que había hecho.

Jax se aferraba a esa abertura ahora mientras la furgoneta se incorporaba a la autopista y Mel comenzaba a contarnos todo lo que había aprendido de Ty.

—Resulta que... Nico tenía razón —giró su asiento para darme una sonrisa sombría—. Es un diablo el que mantiene abierto el portal infernal.

Mi corazón comenzó a hincharse con un sentimiento poco familiar de orgullo por el aquelarre. Ella había sido tan valiente, enfrentándose a un diablo y a su ex amante para obtener información que ni siquiera estaba segura de poder transmitir. Estaba orgulloso de que formara parte de mi aquelarre, a pesar de mi resistencia a estar en uno.

Se había enfrentado a su muerte muy probable... y en su lugar experimentó algo que una vez consideró incluso peor.

Ahora era una de nosotros: seres malditos con fuerza sobrenatural y la propensión a perder todo el control ante la más mínima provocación, como me había pasado a mí. Y mi frenesí había sido completamente inútil, porque para cuando alcancé a Mel, el monstruo que la había lastimado ya había desaparecido.

Tempest saltó sobre las piernas de Mel y de alguna manera controló su lava lo suficiente como para acurrucarse en el regazo de su dueña. Mel había explicado que cuando su familiar tomó su sangre, había ganado la habilidad de hablar, pero yo también había escuchado la voz de la pequeña demonia en mi cabeza.

Quizás eso significaba que la pequeña zorra infernal ahora podía hablar con todo el aquelarre de Mel... o quizás solo ganó la habilidad de hablar en mi cabeza cuando yo también tomé la sangre de la cazadora, vinculándonos de esa manera. Nadie había tenido un familiar demonio antes, así que era difícil estar seguro.

—¿Te importaría explicar cómo se te ocurrió esta teoría de que un diablo era el ancla justo antes de que resultara que un diablo real era exactamente eso? —me llamó Hudson, sus ojos encontrándose con los míos en el espejo retrovisor.

Nuestro agente a cargo siempre pensaba que yo tenía más información de la que realmente poseía.

Me encogí de hombros. —Como guardaespaldas, una vez escuché a unos cazadores de demonios decir que habían visto a un diablo en el umbral. El aquelarre afirmó que el diablo era la razón por la que el umbral se expandió esa misma noche.

—¿Algo más que debamos saber?

En ese momento, lo tomé como la charla exagerada de un aquelarre desesperado por demostrar su valía pero ahora que lo pensaba... —Dijeron que el diablo intentó reclutarlos.

No muy diferente a cómo Ty había intentado convencer a Mel de convertirse en la próxima anfitriona.

—¿Alguna idea de qué exactamente desencadenó tu frenesí? —preguntó Hudson.

Saudí mi cabeza con frustración, mi ira volviéndose directamente contra mí mismo otra vez mientras Mel comenzaba a relatar todo lo que había sucedido y especulaba sobre lo que Ty podría hacer a continuación.

Mientras tanto, con mis pensamientos dando vueltas, me reprendía por dejar que la situación de Mel me empujara al frenesí de nuevo.

Cuando Jax y yo nos conocimos, antes de que me transformaran, mantuve distancia entre nosotros por miedo a terminar como mi hermano: un brujo enloquecido por la pérdida de sus compañeros de aquelarre. Después de Jax, me castigué con años de nada más que aventuras de una noche. Jax había estado demasiado cerca de convencerme, así que después de él, nunca más volví a tener relaciones sexuales.

Hasta que conocí a Vaughn.

Mi vida dio un giro para peor cuando me mordieron y me convertí en vampiro. Me entregué después de drenar a alguien hasta la muerte durante mi frenesí inicial. Esa decisión resultó en una

sentencia indulgente: un año de servicio comunitario obligatorio bajo estrecha vigilancia, en otras palabras, encarcelamiento.

Durante mi sentencia, me hice amigo de mi guardián, Vaughn Huntley. Era un telépata, y las primeras palabras que pronunció en mi mente fueron una disculpa por la forma en que los otros guardianes me trataban. Los vampiros recién convertidos como yo aterrorizaban a la mayoría de los guardias, así que hice todo lo posible por mantener un perfil bajo y superarlo... pero no había podido ignorar a Vaughn. Parecía que el sentimiento era mutuo.

Después de cumplir mi sentencia durante un año completo, Vaughn y yo nos habíamos convertido en algo más que amigos. De alguna manera, a pesar de mis mejores intenciones, derribó mis defensas y comenzamos a vernos románticamente.

Pero eso fue solo porque había dejado de pensar en mí como un vampiro. Nunca había visto a un vampiro en un frenesí sediento de sangre antes. Nunca había visto a un vampiro matar a dos brujos sin usar magia ni una sola vez.

Claro, esos dos bastardos habían estado amenazando a Vaughn. Lo habían llamado amante de vampiros, un pervertido que quería follarse a su prisionero. No importaba el hecho de que yo hubiera terminado de cumplir mi sentencia meses antes. Lo habían atacado, y en el momento en que escuché su grito de dolor, perdí el control.

Me había perdido en el frenesí para protegerlo, pero en ese momento de terror primario, él no lo había entendido.

Salí del frenesí para verlo huir de mí —de mí, el que estaba tratando de protegerlo. Fue entonces cuando me di cuenta de la verdad. Nadie podía confiar en mí. Ni siquiera podía confiar en mí mismo.

Nunca debí haber dejado que llegara tan lejos de nuevo. Pensé que había aprendido de Vaughn: cuando alguien importante para mí estaba en peligro, me convertía en un monstruo que amenazaba a todos los que estaban cerca. Incluyendo a otras personas que me importaban más de lo que quería admitir.

—Jax, lo siento.

No me había dado cuenta de que lo había dicho en voz alta hasta que me miró con furia. —No hay problema.

Solo entonces me di cuenta de que había interrumpido a Mel, quien había estado describiendo al diablo que controlaba a Ty.

—Lo siento —murmuré mientras Mel continuaba.

Traté de concentrarme en sus palabras, pero en su lugar me dejé llevar por la calidad musical de su voz. Ella no había crecido hablando español, pero de alguna manera su cadencia siempre tenía un leve acento que agradaba a mi oído.

Era solo una de las muchas cosas que me atraían de ella. Parecía más irresistible que nunca. Lo que una vez sentí por Vaughn palidecía en comparación con mis sentimientos por Mel. Ya me gustaba mucho antes, pero ahora... era irresistible.

Y ese pensamiento me heló hasta los huesos. Porque ese era exactamente el problema.

Enamorarme de ella claramente me hacía vulnerable a perder el control y entrar en frenesí. La historia se repetía, y Hudson y Jax casi pagaron el precio. Si hubiera lastimado a cualquiera de ellos, nunca me lo habría perdonado.

Llegamos al refugio mientras el comienzo del frenesí se reproducía en mi mente. Si Lan no hubiera estado allí para detenerme...

Un familiar autodesprecio me llenó cuando Jax me miró antes de abrir las puertas traseras. Cuando salté tras él, se estremeció, y me detuve en seco, con el corazón retorciéndose. Nunca quise que me temiera como lo había hecho Vaughn.

Ya no podía negar por qué me había unido a este aquelarre: deseaba desesperadamente a Mel y nunca había dejado de desear a Jax. Podría haberse convertido en amor si lo hubiera permitido, pero en aquel entonces hice todo lo posible para evitar que eso sucediera. Sin embargo, Mel se había colado, encontrando las grietas en mi armadura y acurrucándose dentro de mi corazón sin mi permiso... convirtiéndome en un peligro para todos.

Incluso mientras estaba enloqueciendo internamente, mi cuerpo grande y tonto seguía a Mel como si fuera su sombra.

Hudson me lanzó una mirada extraña cuando intenté alcanzar a Mel y apenas logré retirar mi mano. ¿Qué me pasaba?

Nunca me habían mordido antes. Tal vez eran solo los efectos posteriores de su mordisco... me había hecho llegar al clímax, pero mi cuerpo quería más. Eso tenía que ser.

Jax fue inmediatamente a la cocina y sacó un tazón de papas fritas para que Mel picoteara. —Hasta que el aquelarre Wildes nos traiga algunas bolsas de sangre, querrás recargar tu magia de una manera diferente.

Todos mis problemas personales quedaron a un lado cuando me di cuenta de que Jax tenía razón. Todo esto era nuevo para Mel, y necesitaría nuestra ayuda para superar los antojos iniciales. En eso debería concentrarme.

—Ya estoy desesperada por sangre —admitió Mel. Sus ojos se posaron en mi cuello.

—Si los antojos se vuelven demasiado intensos, me ofrezco como tributo. —Luego le guiñé un ojo, tratando de encontrar alguna apariencia de normalidad entre nosotros—. Hablando de eso, déjame cambiarme estos pantalones.

Mel se rió y me siguió al dormitorio. —Yo necesito hacer lo mismo.

Me alegré de verla de buen humor, pero me di la vuelta cuando empezó a desvestirse. Lo último que necesitaba ahora era dejar que mi corazón —y mi cuerpo— se enredaran aún más. Para mantener a salvo a mi aquelarre, debería hacer lo honorable y marcharme. Pero reprimí ese impulso. Mel me necesitaba. No la abandonaría ahora.

Cuando regresamos a la cocina, interrumpimos a los gemelos que susurraban entre ellos. Ahora todos éramos vampiros, lo que significaba que ninguno de nosotros tenía ventaja para escuchar a escondidas, pero no capté ni una palabra de lo que habían dicho. Los ojos preocupados de Hudson se deslizaron hacia Mel, mientras que la mirada de Jax se fijó en mí.

—¿Les importaría compartir con la clase? —Mel puso su mano en la cadera.

Hudson la atrajo hacia un abrazo. —Todos estábamos muy preocupados por ti, Mel.

Jax le besó la sien. —Para cualquier cosa que necesites, estamos aquí para ti. La transición... no siempre es fácil, especialmente si no

consigues sangre de inmediato.

Miró con culpabilidad a Hudson. Jax había matado a ese imbécil director de cine durante su frenesí inicial, lo que significaba que Hudson debía ser el que se había quedado sin sangre después de convertirse.

—¿Qué más? —preguntó Mel, apartándose para estudiar el rostro de Hudson.

La facilidad con la que se inclinó para besarla hizo que una punzada de celos me atravesara las costillas. Solo me había besado a mí debido a la sed de sangre. No podía estar seguro de que lo hubiera hecho de otra manera.

—No necesitarás dormir tanto como antes —ofreció Jax—. Eso es algo bueno, ¿no?

Pasamos el día merodeando inquietos por la casa y comiendo lo que Jax ponía frente a nosotros. Cada vez que Mel comentaba sobre algún aspecto de la vida vampírica, los gemelos se apresuraban a responder.

De vez en cuando, cuando creía que nadie se daba cuenta, captaba la mirada afligida en su rostro. Estaba mostrando una fachada valiente para los gemelos, pero estaba luchando.

—¿Cuándo podemos ir a cazar demonios? —pregunté, sintiéndome frustrado en su nombre.

Para mi sorpresa, fue Hudson quien estuvo de acuerdo conmigo. —Cada día que nos demoramos estamos consumiendo nuestro alto al fuego de seis meses.

La ACD había acordado no matar a ninguno de los vampiros que habían encarcelado durante seis meses, dándonos tiempo para entrar y salir del reino infernal, ya que su tiempo no coincidía con el de nuestro mundo. Se suponía que debíamos encontrar una manera de cerrar el portal. Si teníamos éxito, entonces la ACD liberaría a nuestros compañeros vampiros. Si no lo lográbamos... bueno, probablemente no viviríamos para lamentar nuestros fracasos.

Mel sacudió sacudió su cabeza. —Nimue dice que necesitamos mantener un perfil bajo por ahora. La ACD está en un alboroto y, como de costumbre, aquellos que nunca me creyeron sobre Ty en primer lugar, ciertamente no me creen ahora. Aun así, están en

alerta máxima, y podría tomarle un par de días conseguirnos suministros.

La forma inquieta en que se frotaba los brazos me hizo querer abrazarla de nuevo. Si cediera al impulso, haría que envolviera sus piernas alrededor de mí como lo había hecho en la pared... y luego le daría una distracción que nunca olvidaría, reemplazando su sed de sangre con un mejor tipo de lujuria.

—Si quieres otro sorbo... —dije en cambio, inclinando la cabeza hacia un lado.

Sus pupilas se dilataron por un momento antes de que recuperara el control. —No estoy segura de que la sangre de vampiro sea suficiente para saciarme en este momento.

—No hay daño en intentarlo. —No estaba seguro de por qué la estaba presionando tanto.

—¿Desesperado por otro orgasmo? —Jax cruzó los brazos y me miró fijamente.

No estaba seguro de qué había hecho para enfadarlo, a menos que contara entrar en un frenesí descontrolado y casi lograr que lo mataran a él y a su hermano.

Sí, supongo que podría ser eso. Pero ya había intentado disculparme por eso, y solo lo había molestado más.

En cambio, sonreí con suficiencia. —¿Te estás ofreciendo?

—Yo haré la primera guardia —Hudson me estudió—. Eso les dará a ustedes tres la oportunidad de... eh, asegurarse de que todos están bien.

Ni siquiera me había dado cuenta de que ya era de noche.

La idea de enfrentar mis emociones turbulentas tanto por Mel como por Jax en este momento me llenó de puro terror sin filtrar. Prácticamente me lancé de vuelta a la puerta.

—No, permíteme. —Las palabras fluyeron de mis labios mientras trataba de justificarme—. Es lo menos que puedo hacer después de todos los problemas que les causé a ambos. Solo... estaré afuera.

Mel frunció el ceño, los ojos de Jax se estrecharon y Hudson sacudió su cabeza, pero me fui de todos modos.

Huí desesperadamente de mis pensamientos, rodeando la casa mientras el sol se ponía. Había convencido a la ACD de que nos

dejara volver al reino infernal basándome en nada más que un rumor que una vez había escuchado sobre un diablo. Luego Mel descubrió que la historia era cierta… si podíamos creer las palabras del diablo. No estaba seguro de si podíamos confiar en él.

Tal vez tendríamos que torturar a Ty para sacarle la verdad antes de acabar con su sufrimiento. Con Mel a mi lado, valdría mucho la pena.

Desde afuera, podía escuchar los latidos del corazón de los tres. Supe el momento en que el ritmo cardíaco de Mel se aceleró, y no pasó mucho tiempo antes de que pudiera escucharla gemir.

Nunca me había sentido más celoso de lo que tenían que en ese momento. Pero me había demostrado que yo tenía razón sobre el frenesí, y nada me aterrorizaba más que la idea de matar a uno de mis compañeros de aquelarre.

Hudson y Jax no habían perdido el control cuando Mel estuvo en peligro. Solo yo lo había hecho. Porque yo era el único que había asesinado a múltiples personas, dejándolas secas y robando su fuerza vital, aumentando mi magia hasta que fue imposible controlarla.

Era imperativo que me distanciara de ellos antes de hacer algo de lo que todos nos arrepintiéramos.

Sin embargo, desde que habíamos dicho nuestros votos y nos habíamos convertido oficialmente en el aquelarre Salvos en Lughnasa, tendría que esperar hasta Beltane para poder solicitar oficialmente la separación y tomar un nuevo apellido.

Solo entonces los lazos entre nosotros como compañeros de aquelarre se romperían de manera segura. Hasta entonces, haría todo lo que estuviera en mi poder para ayudar a Mel a aprender a vivir consigo misma como vampira. Protegería a mis compañeros de aquelarre en el reino infernal y los sacaría sanos y salvos... tan pronto como Mel y yo asesináramos a su viejo amor.

Mientras tanto, necesitaba mantener bajo control mi magia apenas contenida, por el bien de todos nosotros. Bajo ninguna circunstancia podía dejar que mis sentimientos tomaran el control, o de lo contrario corría el riesgo de desatar un monstruo. De nuevo.

CAPÍTULO 5
MEL

Era una vampira. Y no me disgustaba del todo. Y ese hecho era lo que realmente me frustraba.

Cuanto más le daba vueltas en mi mente a todo lo que había aprendido sobre los vampiros, más se aliviaban mis frustraciones.

Los vampiros podían hacer el bien o el mal, al igual que los humanos. Sí, un grupo de vampiros había matado a mi madre... pero ahora no estaba tan segura de que hubiera sido intencional. Y puede que hubieran matado a mi madre, pero no eran ellos quienes la estaban torturando en el más allá.

Ty había torturado a mi madre, me había convertido en vampira y había provocado la muerte de innumerables cazadores de demonios en los últimos cinco años mientras servía de anfitrión a un diablo. El mismo diablo responsable de abrir y expandir el portal, si podía confiar en sus palabras.

Tenía muchas ganas de ir de caza, pero Ty contaba con serias ventajas. Y el reino infernal era ahora su territorio... incluso si íbamos tras él, no había garantía de que lo encontráramos.

Al menos ahora no necesitaba el antídoto infernal para ir tras él. Pero esa era exactamente la razón por la que me había convertido... para hacerme una mejor anfitriona potencial.

Los vampiros eran víctimas, y yo odiaba ser la víctima. Me negaba a dejar que esto fuera más lejos. Si Andras quería un nuevo anfitrión, se llevaría una desagradable sorpresa si intentaba apoderarse de mi cuerpo.

Pero ahora mismo, todo lo que podíamos hacer era esperar. Esperar las bolsas de sangre, esperar noticias de Nimue. Lo odiaba. Me daba demasiado tiempo para pensar.

—¿En qué piensas tanto? —dijo Jax, sentándose a mi lado en el sofá.

Me moví para hacerle espacio y pasé la mano por las púas de Tempest, con cuidado de no tocar las puntas. Estaba acurrucada como una gata en la esquina del sofá, con sus llamas apagadas para no chamuscar la tapicería. Parecía menos ardiente ahora que estábamos más lejos del umbral.

— Me faltaría tiempo para responderte —dije suavemente.

Jax se inclinó y me besó la mejilla. —Estaba aterrorizado por ti, gatita. Más aterrorizado de lo que he estado nunca por... bueno, cualquier cosa.

Me volví hacia él, arqueando mis cejas. —¿Incluso más que cuando te convirtieron?

Asintió. —Porque honestamente... estaba aterrorizado de que... —Sus ojos se desviaron hacia mis labios mientras su lengua se deslizaba por los suyos. Cuando su mirada se fijó en la mía, sentí su determinación—. Tenía miedo de no poder decirte nunca que te amo.

La alegría inundó mi cuerpo mientras me lanzaba a sus brazos. Lo besé una y otra vez, en sus labios, en sus mejillas, en su frente, en sus ojos. No podía creer que este hombre amable y maravilloso amara a alguien como yo.

Se rio. —¿Esto significa...?

Sonreí, pensando en cómo expresar todos mis sentimientos con palabras. Jax era la luz de mi vida. Representaba la esperanza, el optimismo y la bondad. Tener su amor se sentía como un regalo preciado. Uno que yo también quería darle.

—Yo también te amo, Jax. Nunca pensé que me uniría a un aquelarre, pero ahora no puedo imaginar que mi vida hubiera

tomado otro rumbo. Te amo, y solo desearía haberte conocido antes para poder tener aún más tiempo juntos.

Me abrazó fuerte y luego miró a Tempest. —Es increíble que por fin pueda salir del reino infernal.

—Lo es, ¿verdad? —Incliné la cabeza para mirar a la pequeña zorra infernal, que me devolvió la mirada—. ¿Crees que todavía tienes algún tipo de límite de distancia o...?

—Donde tú vayas, yo te sigo —me aseguró.

—Eso es bueno.

Pasando la mano por su espalda, pensé en el extraño giro que había dado mi vida. Primero, era una bruja con un familiar demoníaco. Me había convertido en vampira, y no había vuelta atrás.

Antes, quería demostrar que los vampiros no eran los villanos que la ACD pintaba, principalmente para redimirme por todas las muertes innecesarias que había causado. Pero ahora, también era autoconservación. Teníamos que demostrar que los brujos y los vampiros estaban del mismo lado, o de lo contrario nunca sería seguro para los vampiros vivir aquí, incluidos nosotros.

Lo que hacía que la interrogante de hasta dónde podía viajar Tempest lejos del reino infernal fuera bastante pertinente. Podríamos tener que huir por nuestras vidas en cualquier momento. Aunque tenía algunos asuntos pendientes que pretendía resolver primero.

Jax me dio una sonrisa triste, como si pudiera leerme la mente. —Sé que nunca imaginaste que te convertirías en vampira, Mel, pero... si hay algo que pueda hacer para facilitarte esto, sabes que lo haría, ¿verdad?

—Hay una cosa que se me ocurre —dije, arqueando una ceja—. Estoy cansada de la fiesta de la autocompasión. Creo que me gustaría una distracción, en su lugar... —Moví mis caderas sobre su regazo como insinuación.

—Y esa es mi señal para irme... —dijo Tempest en mi mente, deslizando su sinuoso cuerpo fuera del sofá. Desapareció por la esquina y bajó por el pasillo. Su risa mental resonó en mí después de que se perdiera de vista, demostrando que no estaba molesta.

—Estoy encantado de ayudarte a distraerte —murmuró Jax contra mis labios antes de besarme. Deslizó su mano por mi

columna hasta la parte posterior de mi cabeza, manteniéndome en su lugar esta vez para que no pudiera apartarme y besar sus mejillas y rostro como había hecho antes. Su lengua saqueó la mía, y me perdí en las sensaciones de besar a este hombre que me amaba tanto, y al que yo amaba igual.

Jax se apartó, sus ojos rebosantes de alegría... y entonces miraron hacia algo detrás de mi hombro. —Me parece recordar que le debíamos una "próxima vez", ¿verdad, Hudson?

Sonreí, rebotando de emoción sobre el regazo de Jax... hasta que sentí que mis colmillos se extendían. Eso me hizo dudar, y la sonrisa en el rostro de Jax se desvaneció.

—Sé que tomará algo de tiempo acostumbrarse...

Unos brazos fuertes me levantaron del regazo de Jax desde atrás, poniéndome de pie y dándome la vuelta. Hudson me atrajo hacia su pecho. Sus labios se encontraron con los míos y sus brazos me estrecharon. Su lengua rozó mis labios, y yo instintivamente abrí la boca, deslizando mi lengua más allá de mis colmillos para enredarse con la suya.

Entonces me aparté, con los ojos muy abiertos. —¿Esto significa que ya no habrá más 69?

La risa sincera de Hudson calentó mi alma, aunque odiaba la idea de no poder hacer algunas de las cosas que habíamos hecho antes.

—Ya lo resolveremos —dijo, besando la punta de mi nariz. Mientras hablaba, noté sus colmillos—. Recuerda que los vampiros sanan más rápido que los brujos, así que... no hay necesidad de preocuparse por lastimarnos.

—Siempre y cuando tengamos suficiente magia, quieres decir — recordé muy bien lo mal que habían salido las cosas una vez que nuestro reservorio compartido se agotó, obligándome a curar a Nico con mi sangre para que pudiéramos sobrevivir.

Nico... otro problema del que me gustaría distraerme.

Un cuerpo cálido se presionó contra mí desde atrás, envolviéndome en un sándwich gemelar. Los labios cálidos de Jax besaron la unión entre mi cuello y mi hombro, haciéndome anhelar su mordida.

—Y por cada tipo de diversión que podamos haber perdido —susurró Jax contra mi piel—, habremos ganado dos más.

Me volví para mirarlo, sin estar segura de lo que quería decir.

—Los vampiros son más fuertes, al igual que nuestros sentidos —me recordó—. Y puedo intensificar aún más tus sentidos, si me lo permites.

Asentí, hipnotizada por los colmillos de Jax, tratando de imaginar cómo el sexo podría ser diferente... y excitándome con la idea.

Jax enganchó las puntas de sus dedos bajo el dobladillo de mi camiseta. Él y Hudson me desvistieron lentamente, besando mi piel en el proceso.

—Tomemos una ducha primero —arrugué la nariz—. Todavía huelo a hollín del umbral.

—Lo que tú quieras —murmuró Jax mientras se quitaba rápidamente su propia ropa.

Me quité todos mis collares, dejando mi garganta descubierta en caso de que alguno de ellos quisiera un mordisco.

La ducha estaba apretada con los tres dentro, pero los gemelos hicieron lo posible por mantenerme entre ellos. Me sedujeron lentamente frotando jabón sobre cada centímetro de mi cuerpo, aplicando shampoo en mi cabello y masajeando mi cuero cabelludo. Si no fuera por dos distractores miembros que me pinchaban por ambos lados, podría haberles pedido que me arroparan para la noche y me dejaran dormir... aparentemente, solo por la mitad de la noche.

Jax frunció el ceño ante la expresión de mi rostro, percibiendo mi repentina angustia. Hudson me empujó contra la pared de la ducha, y el azulejo frío me hizo jadear. Jackson retrocedió mientras Hudson se arrodillaba y enganchaba una de mis piernas sobre su hombro.

—¿Qué tal esa distracción? —preguntó Hudson, su aliento provocándome entre mis muslos. Extendió la mano y me abrió más, y cuando su lengua conectó con mi clítoris, dejé escapar un grito sorprendido que se disolvió en un gemido de placer mientras me rodeaba exactamente como me gustaba.

Jax acarició la pierna que estaba apoyada sobre Hudson y me clavó sus ojos en mí mientras se acariciaba a sí mismo. Me sonrió

mientras mis ojos lo devoraban.

Mis manos buscaron apoyo en las paredes de la ducha mientras Hudson insertaba dos dedos. La repentina tensión vació cada pensamiento de mi mente.

Jax se rio. —Oh, a ella le gusta eso.

Hudson no lo prolongó, en su lugar usó mis sentidos recién intensificados para llevarme al borde con unos pocos y simples movimientos expertos de sus dedos. Su lengua codiciosa me hizo gritar solo momentos después. Una mirada más al cuerpo desnudo de Jax, duro y listo para mí, me envió completamente al límite.

Mis piernas temblaron, una sosteniendo mi peso mientras la otra permanecía enganchada sobre el hombro de Hudson. Mi cuerpo se tensó mientras el orgasmo me invadía en una posición en la que no estaba acostumbrada a acabar.

Hudson se puso de pie, y Jackson retrocedió cuando su miembro estuvo demasiado cerca de tocar a su hermano. —Cuidado.

Los dos habían recorrido un largo camino desde la primera vez que intentaron un trío juntos para mí.

Hudson se limpió la cara. —Supera eso, hermano.

—Oh, sí —Jax me sonrió—. Tenemos una cuenta pendiente.

Todavía tenía ambos brazos apoyados contra las paredes mientras recuperaba el aliento, pero Jax me atrajo hacia él, echándome sobre su hombro mientras salía de la ducha. Me reí y grité, y la mano de alguien me dio una palmada en el trasero.

Jax me dejó sobre la mullida alfombra de baño y comenzó a secarme. Se sentía bien ser el centro de su atención... un hermano me hizo acabar mientras el otro me cuidaba a su manera. Jax secó cuidadosamente mi cabello, haciendo lo posible por no enredarlo mientras yo volvía a este mundo.

Besó la comisura de mi boca. —Pareces apropiadamente extasiada, gatita.

—Pero estoy lista para más —le aseguré.

—Bien —dijo mientras me tomaba de la mano y me llevaba al dormitorio con dos camas, pero me detuvo antes de que pudiera subir a una.

Hudson se colocó entre las camas, con sus ojos fijos en mí y su miembro listo para la acción. Esta vez, fue Jax quien me empujó contra la pared. Sus manos rodearon mi trasero y me levantó fácilmente con su fuerza vampírica.

—Me gustó verte envolver tus piernas alrededor de Nico —me confesó justo cuando su punta encontró mi entrada.

Ambos gemimos mientras me penetraba, la gravedad ayudándolo a tomarme por completo.

—Creo que le gusta estar contra la pared —se rio Hudson, y abrí los ojos para verlo acariciándose, esperando ver qué pasaría a continuación.

Los dedos de Jax apretaron mi trasero, y luego se deslizaron más cerca de mi hendidura, haciéndome preguntarme qué tenía planeado para mí. Pero ajustó su agarre, levantándome y deslizándome de nuevo sobre su eje. Mis piernas se apretaron a su alrededor, buscando apoyo, pero Jax tenía el control total de todo.

—Ahora... sobre nuestros sentidos agudizados... —las pupilas de Jax se dilataron, y me pregunté si planeaba morderme.

Con esa comprensión gemelar sobrenatural, Hudson soltó una risa oscura.

—Te va a volver loca.

Mi cerebro post-orgásmico no sabía qué hacer con eso, pero estaba más que dispuesta a lo que Jax tuviera planeado.

De repente, noté cómo la dureza de Jax se deslizaba dentro de mí perfectamente, cómo sus dedos proporcionaban la presión perfecta contra mi trasero, cómo su miembro pulsaba. Y luego fue como si alguien subiera el volumen...

Su miembro me estiraba y me llenaba de la manera más asombrosa, y sentía cada centímetro de él mientras seguía entrando y saliendo, una y otra vez. Llegaba hasta el fondo, y mi clítoris se frotaba contra su cuerpo. La siguiente vez, la presión contra mi clítoris pareció aún más evidente, el placer aumentando cada vez que me embestía. Las sensaciones se magnificaron, haciéndome ansiar aún más.

El ritmo constante me torturaba cada vez que se alejaba, pero eso era lo que construía la anticipación. Luego volvía a hundirse, y

mi clítoris obtenía la deliciosa fricción que anhelaba. Y cada vez que eso sucedía, la sensación crecía y crecía.

Los ojos de Jax se encontraron con los míos, y de repente me di cuenta de lo que estaba pasando. Estaba aumentando lentamente mi sentido del tacto con cada embestida.

Me reí cuando me deslizó por su eje nuevamente, pero antes de que pudiera acusarlo de hacer trampa, me embistió con fuerza y vi estrellas. Grité, y esta vez no se retiró mucho, en su lugar se frotó contra mí, con mi espalda contra la pared.

El placer creció y creció mientras Jax intensificaba mi sentido del tacto de nuevo, y luego lo elevó aún más. Grité cuando llegué al clímax, mis piernas agitándose, mis manos arañando su espalda. No pude evitarlo... instintivamente, me incliné hacia adelante y hundí mis colmillos en su hombro.

El gemido de Jax se atascó en su garganta cuando mi mordida lo hizo correrse inesperadamente, y por un momento, ambos nos perdimos en el placer mientras su sangre cubría mi lengua. Una poderosa energía invadió todo mi cuerpo por un instante, y sentí que algo... cambiaba. Ahora había una nueva conexión entre Jax y yo que no había estado allí antes, e incluso mientras extraía más sangre de él, intenté explorar sus límites.

Alguien tiró de mi cabello, devolviéndome a mi cuerpo. Tal vez estaba tomando demasiado de Jax. Me soltó, y mis pies tocaron el suelo. Ese tirón en mi cabello sacó mis colmillos de su cuerpo mientras Jax caía de espaldas sobre la cama.

Era la mano de Hudson en mi cabello, y usó su agarre para inclinar mi rostro hacia el suyo. Sus pupilas se dilataron, y me besó, su lengua deslizándose alrededor de la mía, compartiendo la sangre de su hermano conmigo.

Jadeé y me aparté, mirando de reojo para ver a Jax tendido en la cama.

—¿Estás bien? —me apresuré a su lado, aliviada de verlo respirar, sus ojos vidriosos de placer.

Sonrió.

—Nunca mejor.

—Lo hiciste sentir bien —susurró Hudson, apartando el cabello de mi hombro, besando su camino por mi cuello.

—¿No tomé... demasiado?

Jax sacudió su cabeza, haciendo que su moño se deshiciera.

—No, solo... necesito un minuto para recuperarme.

—Es hora del gran final —dijo Hudson, arrojándome sobre la cama más alejada de espaldas.

—No estoy segura de que puedas superar eso —lo desafié mientras lo miraba.

Esta competencia definitivamente estaba funcionando a mi favor, y en lo que a mí respectaba, todos estábamos ganando.

Hudson me agarró y me dio la vuelta, levantando mis caderas. Antes de que pudiera siquiera poner mis brazos debajo de mí, me penetró, haciéndome gritar de sorpresa.

—Chica traviesa, estás muy equivocada. —Hudson volvió a agarrar mi cabello para mantener mi mejilla pegada a la cama, con el trasero levantado.

Mis ojos se fijaron en Jax mientras se giraba de lado para mirarme, con la cabeza apoyada en su mano. Sus pupilas se dilataron mientras observaba mi expresión.

—Nunca pensé que podría disfrutar tanto de esto —reflexionó Jax—. Pero verte deshacerte es increíble.

Hudson se inclinó sobre mí, sus caderas moviéndose mientras entraba y salía de mí, y su brazo rodeó mis caderas hasta que sus dedos encontraron mi clítoris ya sensible.

Jax me guiñó un ojo. Estaba manteniendo mis sentidos en alerta máxima, y me costaba todo mi autocontrol no llegar al clímax de inmediato. Entonces los dedos de Hudson aceleraron, y perdí el control. Grité contra la manta, con los ojos fuertemente cerrados, hasta que recordé que Jax estaba mirando. Entonces abrí los ojos para ver su sonrisa satisfecha mientras gemía y gritaba e incluso babeaba sobre las mantas mientras mi orgasmo continuaba y continuaba.

Hudson no cedió hasta que logré apoyarme en mis brazos y me coloqué en la posición correcta a cuatro patas, meciéndome contra él de la manera que sabía que le gustaba. Pero no quería que llegara

al clímax así. Y él no era el único con fuerza... o velocidad vampírica. Un plan se formó rápidamente en mi mente, y me alejé velozmente, dejándolo de rodillas, con su miembro húmedo por mi clímax.

—¡Oye! —protestó.

Entonces sonreí, lo agarré y lo tumbé de espaldas en la cama.

Se rio cuando me senté a horcajadas sobre él y me empalé en su miembro.

—Te encanta estar arriba últimamente.

—Me gustan muchas posiciones —me incliné sobre mis codos—. Pero en esta posición, puedo hacer esto...

Recordando lo que había dicho sobre que los vampiros se curaban más rápido, manifesté una espada de plata líquida y la coloqué suavemente contra uno de sus hermosos músculos pectorales. Cuando miré en sus ojos, lo sentí ponerse duro como el acero dentro de mí. Eso se sintió como el "sí" que esperaba, pero quería una señal más obvia de consentimiento antes de ir más lejos.

—Ella también quiere tu sangre, hermano —dijo Jax con una risa perezosa.

—Es justo —sonreí—. Después de todo, ustedes tres me han probado.

Hudson me dio el más leve asentimiento, y la sonrisa en sus labios me dijo que estaba de acuerdo con esto. En la academia, siempre había estado abierto a la experimentación, pero ninguno de los dos había esperado que algún día, ambos seríamos vampiros.

El hecho de que nos curáramos no significaba que el dolor fuera menor. Con suave presión, hice un corte rojo desde su clavícula hasta su delicioso músculo pectoral junto a su pezón, con cuidado de no presionar demasiado. Mis paredes internas se contrajeron mientras mis ojos se fijaban en el festín frente a mí. Mi hambre aún no estaba completamente bajo mi control.

Dejando que la espada desapareciera, me incliné y lamí con avidez su pecho, tomándome mi tiempo y asegurándome de que me observara en cada centímetro del camino. Tanto él como Jax parecían apreciar el espectáculo, Hudson pulsando dentro de mí y Jax comenzando a prepararse para la siguiente ronda. Cuando llegué

a la parte superior de esa línea roja, le di a Hudson unas cuantas embestidas rápidas.

Luego lamí a lo largo de su pezón... y hundí mis colmillos en su duro músculo pectoral.

Su espalda se arqueó mientras llegaba al clímax, sus manos aferrando la manta debajo de él mientras todo su cuerpo se tensaba con la fuerza de su orgasmo. Una vez más, sentí una extraña nueva conexión formándose, algo que no había estado allí antes.

Nunca antes había existido un aquelarre de vampiros, al menos según nuestro conocimiento. Quizás esto era un tipo diferente de magia de sangre, que era la magia más poderosa de todas, de ahí que la usáramos en nuestras ceremonias más sagradas. Esto podría ser...

Un borrón en el rabillo de mi ojo fue la única advertencia que tuve. Saqué mis colmillos de Hudson y me senté justo cuando Jax apareció a mi lado. Sus manos guiaron mis caderas arriba y abajo para golpear de nuevo contra Hudson.

Luego se colocó detrás de mí, y me di cuenta de que Jax ya estaba duro de nuevo. Aparentemente, los vampiros tenían más fuerza, velocidad *y* resistencia.

Me detuve sobre Hudson mientras Jax abría una botella de lubricante que había agarrado de algún lugar.

Entonces mi sexy chef me sonrió. —¿Te interesa un sándwich?

Mis ojos se iluminaron cuando me di cuenta de lo que quería decir. —Diablos, sí.

—Me acostaré —dijo Jax, haciendo un gesto para que Hudson se apartara, quien se dio la vuelta después de que lo dejé levantarse—. Y luego puedes bajar sobre mí y controlar qué tan rápido entro en ti. Pero primero...

Jax era definitivamente el gemelo adecuado para la tarea. Sabía lo que se sentía ser penetrado de esta manera, y se tomó todo el tiempo del mundo para prepararme con sus dedos resbaladizos.

Demasiado tiempo para el gusto de Hudson, aparentemente. —Le gustan tus dedos, pero creo que le gustará aún más tu miembro.

Jax se lubricó y luego se acostó. Mirando hacia el lado contrario de Jax, me bajé sobre él mientras se mantenía firme. —Despacio —

me animó Jax mientras buscaba el ángulo correcto para dejarlo entrar por mi puerta trasera.

Mientras tanto, Hudson se acariciaba a sí mismo y jugaba con mis pezones uno a la vez, manteniéndome distraída del ardor de Jax llenándome desde atrás.

—Respira —me recordó Jax.

Lo hice, y de repente, fue mucho más fácil. Jax gimió mientras me deslizaba a lo largo de su longitud lubricada, mi trasero asentándose contra él. Jax y Hudson me sostuvieron mientras me recostaba, y Jax ajustó las almohadas para que pudiera apoyar mi cabeza junto a la suya sin que mi cabello le cayera en la cara.

—¿Lista? —preguntó Hudson, posicionándose entre nuestras piernas.

—Muuuy lista —dije, sintiendo el miembro de Jax pulsando dentro de mí, sin duda pensando en lo que estaba a punto de suceder a continuación.

Con el miembro de Jax aún duro y dispuesto dentro de mí, Hudson se enfundó en mí una vez más. Dejé escapar un sonido vergonzoso de puro placer.

—Dale más —dijo Jax desde atrás, tirando de mis muñecas por encima de nuestras cabezas.

Ya había llegado al clímax lo suficiente, y aun así estos dos me estaban dando una experiencia que nunca olvidaría. ¿La sensación de no solo uno, sino ambos gemelos llenándome hasta el borde? Casi llegué al orgasmo solo con el pensamiento cuando Hudson se acomodó completamente dentro de mí.

Pero cuando él comenzó a moverse, y Jax empezó a mover suavemente sus caderas, el movimiento de vaivén contra esa membrana tan delgada entre los dos me encendió por completo.

Me quedé completamente quieta, dejando que hicieran conmigo lo que quisieran. No podía creer que esto estuviera pasando realmente.

—Soy la persona más afortunada del mundo —gemí, tan feliz de tener compañeros de aquelarre gemelos que estuvieran dispuestos a ponerme en medio así, a buscar mi placer de esta manera.

—Nunca me di cuenta de lo bueno que podía ser esto —admitió Hudson, su expresión una máscara torturada de placer, mostrando cómo estaba justo al borde conmigo. Sus ojos devoraban mi expresión, sin mirar ni una sola vez a su hermano.

Con mis brazos sobre mi cabeza, Hudson pellizcó mi pezón de la manera que sabía que me encantaba. En el momento en que Jax aumentó el volumen de mis sentidos, mi mundo explotó en estrellas. Llegué al clímax con fuerza, mis abdominales tensándose. Arranqué mis muñecas del agarre de Jax, mi cabello cayendo a su alrededor mientras me encogía sobre mí misma. Hudson agarró la parte posterior de mi cabeza y reclamó mi boca con rudeza, nuestros dientes chocando mientras lo besaba desordenadamente durante mi orgasmo.

El placer era tanto con ambos llenándome por completo que casi quería gritar a Jax que se detuviera... Pero él mantuvo mis sentidos al máximo. Caí hacia atrás contra él, sin importarme si mi cabello cubría su rostro.

Su brazo rodeó mi cadera, y sus dedos bailaron ágilmente sobre mi clítoris, llevándome directamente a otro orgasmo que dejó mi garganta ronca.

Eso fue todo para ellos dos también. Los llevé conmigo. Nos convertimos en un lío gimiente, tenso, apretado y tembloroso de manos que se aferraban y besos mientras todos llegábamos al clímax juntos.

Me relajé contra Jax, todos mis músculos aflojándose. Las manos de Hudson apretaron mis caderas mientras se separaba, mostrándome que aún quedaba una ligera incomodidad entre los dos hermanos.

Hudson se hizo a un lado mientras yo recuperaba el aliento sobre el pecho de su gemelo. Los brazos de Jax me rodearon mientras Hudson acariciaba mi muslo y cadera.

Todo se sentía bien y correcto en ese momento, y sentí que la tensión abandonaba a Jax detrás de mí.

—Los amo a los dos —suspiré, relajándome contra él.

Él me apretó con más fuerza, susurrando palabras de amor en mi oído al mismo tiempo que Hudson decía—: Nosotros también te

amamos.

CAPÍTULO 6
MEL

Durante un rato, Hudson y Jax se acostaron a cada lado de mí en la cama matrimonial, abrazándome para confortarme. Cada vez que les preguntaba algo sobre cómo era la vida como vampiro, me respondían, asegurándome que la vida no sería del todo diferente a como la había conocido antes.

—¿Y ninguno de ustedes ha vuelto a tener un frenesí después del inicial? —pregunté.

—No —respondieron al unísono.

—Así que realmente no sabemos qué hizo que Nico perdiera el control —reflexioné.

—Nunca me di cuenta de cómo sería... —Jax se interrumpió.

Me di la vuelta para mirarlo, y Hudson me abrazó por detrás.

Los gemelos parecían cómodos aquí conmigo, como si finalmente hubieran superado su timidez inicial al compartirme entre ellos. Lo cual era bueno, porque tenía la intención de que nuestro aquelarre durara toda la vida. Incluso si teníamos que derrotar al mismo infierno primero.

—¿Cómo sería...? —lo animé, deslizando mi mano hasta su cadera desnuda.

—Ver a Nico así. Totalmente fuera de control. Completamente fuera de sí. Ni siquiera me reconoció. —Jax se acostó de espaldas, sus ojos buscando respuestas en el techo.

Puse mi mano en su pecho. —Nico nunca quiso que lo vieras así.

—Quiero decir, ni siquiera es la primera vez que veo a un vampiro enloquecido por la sangre en un frenesí —dijo Jax—. Vi a Hudson en su frenesí inicial, pero... esto fue diferente.

—¿En qué sentido?

—Nico no intentó alimentarse. No fue un hambre sin sentido lo que lo impulsó.

—Fue el impulso de proteger —la voz ronca de Hudson en mi oído me hizo darme cuenta de que Nico no era el único que había sido impulsado a protegerme.

Preguntas daban vueltas en mi mente sobre por qué ninguno de ellos había perdido el control como Nico. ¿Era porque Nico había matado durante su frenesí y, por lo tanto, tenía menos control? Pero Jax también había matado a alguien, y no había perdido el control como Nico.

—Es mi turno de vigilancia. —Las palabras de Jax interrumpieron mi línea de pensamiento.

Pero antes de irse, se acercó más a mí en la cama y me dio el beso más dulce. —Luz de mi vida —murmuré contra sus labios.

Me sonrió radiante, demostrando que mi apodo era acertado.

Tal vez Jax simplemente no era el tipo de vampiro propenso al frenesí. ¿Podrían nuestras personalidades influir de alguna manera en nuestras naturalezas vampíricas?

Jax se desenredó de nuestro montón de piernas y se vistió. Justo antes de cruzar la puerta, se volvió y me dedicó otra dulce sonrisa. Y eso me recordó lo que había dicho sobre estar tan asustado.

Mi transición a vampira había sido brutal, violenta y aterradora para mí. Pero la idea de perderlos me había aterrorizado más que nada. Imaginé que los chicos sentían lo mismo.

Cuando Jax salió, aún podía oír los latidos de su corazón, así como el de Nico. También podía oír sus voces, pero no distinguía sus palabras. Quizás el oído vampírico estaba más finamente sintonizado para la alimentación que para escuchar a escondidas.

Los latidos de ambos se aceleraron momentáneamente. Cuando Nico entró, escuché claramente su suspiro. Fuera lo que fuera de lo que él y Jax habían hablado, no había sido fácil.

Hudson y yo contuvimos la respiración, esperando ver si Nico volvería al dormitorio para ocupar la otra cama. Todavía no estaba exactamente segura de en qué punto me encontraba con él. Sí, había realizado la ceremonia del aquelarre con nosotros —dos veces, ahora— pero él claramente había tenido reservas ambas veces.

Finalmente nos besamos, pero lo hicimos bajo la influencia del frenesí sanguinario que nos había provocado la mordedura. Me costó recordarme a mí misma que Nico no tenía por qué haberlo dicho con mala intención.

Había estado en completo control cuando estábamos juntos en esa casa abandonada, conteniéndose conmigo. Pero esta vez, yo lo había mordido, haciéndole perder el control y volver del frenesí simultáneamente.

Nico había explicado sobre ver a su hermano volverse loco cuando los miembros de su aquelarre murieron, rompiendo sus vínculos. Claramente tenía buenas razones para temer perder el control, como demostró su sanguinario frenesí.

Quizás realmente me deseaba a mí o a Jax, o tal vez incluso a ambos, pero se contenía por esas razones. Si era así, tenía algunas opiniones muy contundentes que compartir con él sobre ese tema. La vida era demasiado corta para desperdiciarla temiendo lo que *podría* pasar.

En lugar de unirse a nosotros en el dormitorio, los pesados pasos de Nico se dirigieron a la cocina. Lo oí rebuscando, y me di la vuelta para mirar a Hudson.

Suspiró y me miró, con su cabeza apoyada en un codo.

—¿Qué pasa? —pregunté, mirando los perfectos ojos púrpura profundo de Hudson. Tan cerca de él, podía ver las motas ámbar alrededor de sus pupilas.

—Es una tontería.

—Dímelo.

—Debería estar preocupado por ti y por lo bien que pareces estar manejando tu abrupta transición a lo que solías odiar más en todo el mundo... y en el fondo de mi mente, también me preocupa que solo lo estés ocultando.

—Dijiste que *deberías* estar preocupado por eso... —reflexioné—. Entonces, ¿qué es lo que realmente te preocupa tanto? ¿Y por qué sería una tontería?

—Es una tontería porque estoy ocupado pensando en lo que Nico y Jax podrían haber hablado y por qué los dos no pueden resolver sus problemas.

Solté una risa burlona. —Bueno, parece que ambos nos preguntábamos lo mismo.

Hudson soltó una risa irónica. —Estoy acostumbrado a ser el agente a cargo, un hombre en una misión.

—¿Y ahora? —pregunté.

—Ahora me siento como un colegial tratando de descifrar la vida amorosa de todos para que nos podamos llevar bien.

—No hay nada tonto en eso —dije—. La dinámica del aquelarre es importante. ¿Conociste a Nico cuando él y Jax empezaron a salir?

Hudson sacudió su cabeza. —Y no es que salieran exactamente. Según Nico, al menos, fue más bien solo un... rollo casual.

Puse los ojos en blanco. —Él diría eso. Sé que significó más que eso para Jax.

—Yo también. Hablaba tan bien de Nico cuando se conocieron... sobre cómo tenían mucho en común. Ambos se estaban entrenando para trabajar principalmente para normales —ricos e imbéciles, específicamente. Tenían sentimientos similares sobre el tema, pero Nico era imperturbable y sensato. Jax admiraba eso de él. Y de todos con los que había salido, a Nico no le importaba en absoluto la cicatriz de Jax.

—Me... lo preguntaba, pero no quería traer a colación recuerdos traumáticos. Si es un tema delicado para él...

—Estoy seguro de que te lo contaría si se lo preguntaras —dijo Hudson—. Sucedió cuando éramos niños. No te ocultamos nada, Mel.

—¿Le molestaría si me lo contaras tú?

—En absoluto. —Sin embargo, Hudson vaciló.

Pasé mi mano por su hombro, bajando por su codo hasta su antebrazo. Él capturó mi mano y la apretó como si necesitara esa seguridad.

—Éramos adolescentes, pero aún demasiado jóvenes para que se nos permitiera aprender nuestra magia —comenzó Hudson.

En la mayoría de los lugares, los normales exigían que los brujos menores de edad asistieran a escuelas de normales. Solo cuando cumplíamos dieciocho años y nos graduábamos se nos permitía empezar a aprender a usar nuestra magia... preferiblemente de una manera que beneficiara a los normales. Como la caza de demonios, servicios de teletransporte y guardaespaldas.

—Jax y yo estábamos jugando en el bosque... Habíamos ido a un viaje de campamento familiar en algún lugar de los bosques de California... —Lo descartó con un gesto—. No creo que conozcas el lugar. El caso es que siempre esperábamos con ansias estos viajes de acampada, porque nuestros padres del aquelarre nos enseñaban en secreto un poco sobre nuestra magia, poco a poco cada año.

Sonreí. —Recuerdo que mi madre hacía algo similar conmigo.

—Todo el mundo sabe que esas leyes son idiotas.

—Así que, estaban jugando en el bosque...

—Nuestros padres del aquelarre nos dijeron que nos mantuviéramos juntos. Debería haber escuchado. Me alejé de Jax, y Jax se lastimó. —Sus ojos estaban distantes, recordando aquel día de hace tanto tiempo—. Cuando escuché la rama romperse... Él gritó, y yo volví corriendo. Cuando lo vi... casi me muero de miedo. Su cara estaba completamente cubierta de sangre.

—Las heridas en la cabeza siempre derraman sangre como un hijo de...

—No lo sabía en ese entonces, y estaba aterrorizado. Recuerdo haber pensado en ese momento que, si solo supiera cómo usar mi magia, podría haberlo ayudado. —Se río—. ¿De qué habría servido un elementalista de fuego y aire en esa situación?

—Te culpaste a ti mismo.

—Por supuesto que me culpo. No habría sucedido si hubiera estado allí, cuidando de él.

—¿Qué pasó exactamente? —Había pasado por alto cómo Jax realmente se había hecho la cicatriz.

—Se había subido a un árbol, tratando de obtener un punto de observación para verme o sorprenderme, tal vez. Pero la rama en la

que se apoyaba se rompió, y cayó a través de un montón de otras ramas en el camino hacia abajo.

Aterrador para ambos chicos, entonces. Pero eso no explicaba una cosa...

—¿Por qué tus padres del aquelarre no lo llevaron a un sanador? Seguramente podrían haberle quitado esa cicatriz.

—Querían hacerlo, pero Jax les dijo que no. Dijo que ayudaría a todos en la escuela a distinguirnos. —Me dio una sonrisa torcida—. Honestamente, aunque somos gemelos, yo siempre fui el más extrovertido. Y de niño, tener una cicatriz así lo hacía sentir genial y diferente de mí. Y tenía razón... todos siempre podían distinguirnos después de eso. Yo era el bocón mandón, y Jax era el chico genial y misterioso con una cicatriz.

Me reí, tratando de imaginar cómo debieron haber sido el joven Hudson y el joven Jax en la escuela. De alguna manera no me sorprendía que Hudson fuera el bocón mandón en la escuela —imaginé que gran parte de eso venía de ser sobreprotector con su hermano.

Y luego sintió que le había fallado cuando Jax más lo necesitaba.

Las piezas encajaron. Cuando Hudson y yo nos habíamos enamorado en la Academia de Cazadores de Demonios, él había hablado de su hermano con bastante frecuencia, pero yo nunca lo había conocido. Para mí, Jax siempre había sido una figura abstracta —alguien que sabía que existía, pero distante, irreal.

Luego Hudson había desaparecido misteriosamente, y ahora sabía por qué - su culpa lo había llevado a salvar a su hermano, tal como no lo había logrado hacer todos esos años atrás. Todavía cargaba con esa culpa de que debería haber estado ahí para Jax cuando eran niños.

—Sabes que Jax no te lo reprocha, ¿verdad? —Nunca había hablado de esto con Jax, pero sabía que habría estado de acuerdo conmigo.

—Lo sé.

—No siempre podemos estar ahí para proteger a los que amamos —le recordé—. Demonios, podría lastimarse cocinando para nosotros

en la cocina o conduciendo para comprar víveres. ¿También te vas a culpar por eso?

Los labios de Hudson se curvaron hacia arriba. —Supongo que Jax y yo somos realmente buenos culpándonos a nosotros mismos. Él todavía se culpa por separarnos.

Sacudi mi cabeza. —Tú te culpas por no estar ahí cuando lo convirtieron porque no estuviste ahí para él cuando se hizo esa cicatriz de niño... y él se culpa por separarnos cuando fuiste a rescatarlo. Definitivamente son gemelos.

Hudson se río y me dio un golpecito en el costado. —¡Oye!

Curvó los dedos y me hizo cosquillas en las costillas, haciéndome estallar en carcajadas mientras intentaba retorcerme para alejarme de él.

—¡Shh! —dije finalmente—. ¿Y si Nico está tratando de dormir en el sofá?

—Entonces es un masoquista, y se merece sufrir por no estar aquí para unirse a la diversión.

—En eso estamos de acuerdo. —Recuperé el aliento, aún cautelosa de dónde estaban sus manos, preparada para bloquear futuros ataques de cosquillas.

—¿También estamos de acuerdo en que deberíamos descansar un poco si planeamos volver pronto al reino infernal?

Suspiré. —Sí, supongo que sí.

Hudson y yo nos preparamos para dormir y luego nos acurrucamos juntos en nuestra desordenada cama sexual, en caso de que Nico decidiera entrar y dormir en la otra. Hudson me abrazó por detrás, y pronto sentí que sus músculos se contraían mientras se relajaba en el sueño.

Sus respiraciones pesadas me arrullaron casi hasta dormir, mi mente divagando, mi conciencia vacilando. Y, sin embargo, no podía llegar del todo allí. Me di la vuelta, decidiendo que tal vez abrazarnos no era la mejor posición para dormir después de todo.

Pero después de dar vueltas, mis pensamientos seguían volviendo al misterioso hombre que no se había unido a nosotros para dormir. El vampiro que había entrado en frenesí para

protegerme. Nico solo había salido de ese estado cuando compartimos sangre, rompiendo simultáneamente el frenesí.

Teníamos cosas que discutir, él y yo.

CAPÍTULO 7
MEL

Como no podía dormir, decidí levantarme en lugar de dar vueltas en la cama y despertar a Hudson. Algo me decía que no podría conciliar el sueño hasta que hablara con Nico.

Para ordenar mis pensamientos, primero pasé por la habitación trasera y le di una caricia rápida a Tempest, aunque todavía no estaba segura de que le gustara. Sin embargo, no se quejó.

—Voy a ir a hablar con Nico —murmuré.

Cruzó sus patas negras como el carbón y apoyó su cabeza triangular sobre ellas. Su cola brumosa se estiró detrás de ella en el suelo mientras se acomodaba. Un relámpago atravesó su cola, pero por suerte no pareció afectar nada más.

—Llámame si necesitas que lo muerda.

Me reí, deseando que mi propio mordisco hubiera sido suficiente para hacerlo entrar en razón. Quería que Nico aceptara su lugar como nuestro compañero de aquelarre, pero se alejaba a cada paso. De camino por el pasillo hacia la cocina, pensé en qué podría decir esta vez que finalmente marcara la diferencia.

Nico había decidido que era demasiado peligroso, y luego se había demostrado que estaba en lo correcto. Había sucedido exactamente lo que temía que sucediera. Eso debía doler.

Y estaba dispuesta a apostar que esa era también la razón por la que se mantenía distante de todos nosotros. Jax había anhelado

arreglar las cosas con Nico desde siempre, pero nunca habían podido cerrar la brecha.

¿Era temerario u orgulloso de mi parte pensar que podría tener éxito donde Jax había fallado?

Mis compañeros de aquelarre estaban sufriendo. No era solo Jax. Incluso Hudson se veía afectado, preocupándose por Jax y Nico. ¿Y Nico?

Era bueno ocultando sus sentimientos, pero también debía estar sufriendo. Tenía que estarlo, después de que su predicción se hubiera hecho realidad.

La casa estaba oscura, pero como ahora podía ver en la oscuridad, no encendí ninguna luz. Esperaba encontrar a Nico en el sofá donde Jax y yo lo habíamos tentado una vez antes. En su lugar, seguí el sonido de su latido y lo encontré en la cocina, con los codos sobre la mesa y la cabeza entre las manos.

Escuchó mis pasos, por supuesto, y levantó la cabeza, pero no dijo nada, como de costumbre.

—Nos perdimos nuestra noche juntos en Lughnasa —dije mientras caminaba hacia él con seguridad, recordando que la única forma en que Jax y yo habíamos podido romper sus barreras en el pasado fue con la seducción.

Nico se encogió de hombros.

—No somos normales.

Los normales tenían muchas costumbres extrañas. Aunque probablemente ellos dirían lo mismo de nosotros. Tener dos ceremonias de aquelarre en el mismo año habría sido como tener dos bodas en el mismo año. ¿Y cortarnos durante la ceremonia para que pudiéramos sangrar sobre la tierra? Eso era parte de lo que había provocado la caza de brujos hace tantos siglos.

—Es cierto, no es como si fuera nuestra noche de bodas — observé el rostro de Nico, tratando de obtener alguna pista sobre sus pensamientos, pero estaba cerrado para mí.

—Hudson tomará el siguiente turno de guardia —dije en voz baja —. Una vez que Jax esté libre, los tres...

—No —dijo Nico con firmeza, sin mirarme a los ojos.

Tal vez elegí el plan equivocado. Quizás seducirlo solo funcionaba si tenía a Jax ayudándome.

Era hora de una táctica diferente, entonces. Me senté frente a él en la mesa, y suspiró como si mi mera presencia lo cansara.

—Actúas como si fueras mucho más peligroso que el resto de nosotros —lo desafié—. Pero ahora yo también soy una vampira, así que ¿de qué tienes miedo? No eres una amenaza para el resto de nosotros.

Nico resopló.

—El resto de ustedes no perderá el control y entrará en frenesí ante la más mínima provocación.

—¿Lo fue?

—¿Qué?

Sus cejas espesas se fruncieron.

—¿Fue solo una "pequeña" provocación lo que te llevó al frenesí? Un diablo capturó y amenazó a uno de tus compañeros de aquelarre. Ninguno de nosotros sabía lo que podría pasar.

Nico frunció el ceño y me miró a los ojos mientras se recostaba en su silla, con sus grandes manos aún sobre la mesa. Luego soltó un largo suspiro.

—No, fue mucho más que una pequeña provocación, Mel.

Su voz sonaba resignada, como si le resultara difícil admitir que realmente le importaba. ¿Y el hecho de que hubiera usado mi nombre en lugar de uno de sus apodos para mí? Se estaba tomando esto en serio.

—Sé que no eres muy hablador, Nico, pero este es uno de esos momentos en los que la mayoría de los brujos se apoyarían en sus compañeros de aquelarre para obtener consuelo.

Él sacudió su cabeza.

—Me decepcionaron.

Incliné la cabeza, obligándolo a continuar por el peso del silencio entre nosotros.

Hizo un gesto con una mano hacia el dormitorio y luego hacia la puerta principal.

—Les pedí a los gemelos que me mataran si perdía el control, pero se negaron.

—Te contuvieron en la furgoneta.

—Tuvieron suerte. Las cosas podrían haber salido terriblemente mal —se encogió de hombros con impotencia.

Recordando lo que había hecho durante mi propio frenesí —la forma en que había estado dispuesta a drenar a mis propios amigos hasta secarlos... Estar en el asiento trasero de mi propia mente había sido aterrador. No podía culpar a Nico por revivir la pesadilla de su propio frenesí cuando yo estaba haciendo lo mismo con el mío.

—Tienes miedo de dejar salir al monstruo que hay en ti, pero yo conozco a ese monstruo, porque ahora también está en mí.

—No, no es lo mismo.

—¿No?

—Tu aura sigue siendo brillante.

Por supuesto. Pensaba que, porque no había drenado a nadie hasta la muerte durante mi frenesí, no lo entendía. Todavía creía que era demasiado peligroso y diferente del resto de nosotros.

Era hora de demostrarle que estaba equivocado. Podía prometerle algo que ninguno de nuestros compañeros de aquelarre podía.

—No se trata de la oscuridad de nuestras auras, Nico. —Sostuve su mirada hasta que él me miró—. Se trata de la oscuridad de nuestras almas.

Sus ojos se estrecharon, su atención completamente en mí. Esta podría ser mi única oportunidad de llegar a él. Así que elegí mis palabras con cuidado.

—Ambos somos asesinos. Ambos hemos matado a mucha gente. Algunos que lo merecían, otros que tal vez no —tomé un profundo respiro, luego agregué la verdad que me perseguiría el resto de mi vida—. Algunos que definitivamente no lo merecían. Eso es lo que nos convierte en monstruos. Y es por eso que deberías confiar más en mí que en los gemelos.

Ahora tenía toda su atención. Nico se inclinó hacia adelante, estudiando mi rostro como si pendiera de cada palabra.

—¿Por qué debería confiar en ti, cazadora?

—Porque soy la única que hará lo que hay que hacer, Nico. Soy la única en quien puedes confiar para esto... porque ya lo he hecho antes.

Me incliné hacia adelante, dejando que mi mirada penetrara en él para que pudiera ver la verdad en mis ojos, para que no pudiera negar que yo decía cada palabra en serio. Su mirada saltaba de mis ojos a mis labios ahora que estábamos más cerca. El deseo ardía allí, demasiado contenido para mi gusto.

Para alcanzar ese deseo, necesitaba encontrar la manera de superar sus defensas. Para eso, tenía que ganarme su confianza. Y con Nico, eso significaba que tenía que prometerle que mantendría a todos los demás a salvo de él.

—¿Qué quieres decir? —Su mirada se elevó para encontrarse con la mía.

Bajé la voz, obligándolo a aferrarse a cada palabra.

—He acabado con mi propio amante antes.

Una oscura comprensión se deslizó en su expresión, dejándolo completamente inmóvil.

—Y si tengo que hacerlo, Nico —le di un asentimiento decidido—, lo haré de nuevo. Seré yo quien clave una espada en tu corazón y acabe contigo. Seré yo quien te convierta en un cascarón vacío si es necesario. Puedes confiar en mí, Nico. Confía en mí con tu vida, porque no dudaré en acabar con ella si vuelves a amenazar a nuestros compañeros del aquelarre.

CAPÍTULO 8

NICO

¿Qué tan jodido estaba que me excité al instante? Me alegré de que Mel no pudiera ver mi regazo debajo de la mesa entre nosotros. Una parte de mí quería lanzarse sobre la mesa y saquear su boca, besándola hasta que suplicara por mi verga.

Otra parte de mí se preguntaba cuándo diablos había perdido la cabeza. ¿En serio me había puesto cachondo porque prometió acabar con mi vida?

Me quedé sin palabras. No es que fuera un hombre de muchas palabras para empezar, pero Mel tenía una manera de sorprenderme a cada paso.

Se recostó en su silla, con las manos aún sobre la mesa mientras me estudiaba. El silencio entre nosotros creció, y luego apartó la mirada.

Su voz sonaba afligida cuando casi susurró sus siguientes palabras. —Matar a Ty fue lo más difícil que he hecho en mi vida. Pero sabiendo lo que sé ahora, lo volvería a hacer. Y esta vez me aseguraría de que estuviera realmente muerto.

Parpadeé sorprendido. Pensé que se odiaba a sí misma por eso. En ese momento, ella creía que los vampiros eran demonios y necesitaban ser eliminados como todos los demás demonios. Así que había matado a su propio amante, alguien que claramente había dominado su frenesí inicial y lo había superado. Alguien que podría

haber vivido una vida normal como brujo a su lado, tal vez incluso uniéndose a un aquelarre con ella algún día.

En cambio, lo había matado, o al menos lo había intentado. Claramente, Ty había sobrevivido con la ayuda de su diablo-parásito, Andras.

—Si pudieras volver atrás... ¿aún intentarías matarlo? —pregunté.

—Ty dejó que esa cosa lo poseyera, así que es responsable de la muerte de innumerables cazadores de demonios, junto con todos los brujos y normales que los mordedores convirtieron en los últimos cinco años. Sabiendo lo que sé ahora, no dudaría.

Se inclinó hacia adelante apoyándose en un codo, esos tentadores ojos color lavanda taladrándome mientras la estudiaba fascinado.

—Y si amenazas a Hudson o a Jax —ladeó la cabeza—, también acabaré contigo.

Durante un frenesí, los vampiros éramos demasiado estúpidos para usar nuestra propia magia, aunque el estado de la furgoneta demostraba que no había dudado en usar mi fuerza vampírica a mi favor. Si volvía a entrar en frenesí, Mel podría contrarrestar mi fuerza y velocidad con las suyas, *y* tendría pleno uso de su magia para contraatacar. Ahora que era una vampira, no dudaba que sus habilidades estuvieran a la altura de su determinación.

Mis ojos volvieron a posarse en sus extremadamente besables labios, y recordé cómo se habían sentido sobre los míos después de que saliéramos del frenesí. Besarla se había sentido tan natural. Tener sus piernas envueltas a mi alrededor mientras ella se alimentaba de mí y yo de ella fue como si hubiéramos completado un circuito que no sabíamos que nos daría la luz para sustentarnos.

¿Me estaba enamorando de ella? Sí. Ya no podía negármelo a mí mismo.

Deseaba desesperadamente saborearla de nuevo, de todas las formas posibles.

Excepto que no podía superar toda mi vacilación tan fácilmente. Me había estado conteniendo con todos —con Jax, con Vaughn, y

ahora con Mel— durante tanto tiempo. Era un hábito practicado a estas alturas.

Con una sonrisa burlona, pregunté—: ¿Así es como coqueteas con todos los chicos vampiros?

Ella se rio, sus ojos de depredadora brillando con la tenue luz del microondas. —¿Amenazando tu vida? Esto es único para ti. —Luego se inclinó aún más cerca y bajó la voz. Con una amplia sonrisa dijo —: Ya sabes, a algunos chicos simplemente les excita saber que su vida está en mis manos.

Por mucho que quisiera aplastar mis labios contra los suyos, la parte que estaba acostumbrada a negarse a sí misma aún me retenía. Pensé en lo que había dicho.

Tenía razón... todo este tiempo, había estado actuando como si las vidas de mis compañeros de aquelarre estuvieran en mis manos porque podía entrar en frenesí en cualquier momento si uno de ellos estaba en peligro. Pero en realidad, mi vida también estaba en sus manos. Todos estábamos corriendo el riesgo de que nuestros vínculos se rompieran, algo que podría volver loco a cualquier brujo.

Para el resto de ellos, el riesgo valía la pena; apenas lo consideraron antes de aceptar unirse como aquelarre. Desde entonces, verlos juntos me ponía jodidamente celoso.

Aun así, me había reprimido. Ahora Mel me había desequilibrado, poniendo a prueba mi razonamiento. Porque eso era todo lo que era: una excusa para no dejarme acercar a ninguno de mis compañeros de aquelarre, sin importar cuánto lo deseara desesperadamente.

Y cuando Mel hizo la promesa de acabar conmigo, le creí.

Porque Mel era un monstruo como yo. A diferencia de mí, ella no se escondía de la oscuridad interior. La abrazaba como una fortaleza. Tal vez ella podría enseñarme a hacer lo mismo, con el tiempo.

Mientras estuviéramos juntos, Mel podría contrarrestar mi frenesí. Ella era el escudo de mi espada, la parada de mi ataque, el antídoto de mi veneno. Podía confiar en ella, porque nunca dejaba que su corazón le ganara a su cabeza. Había amado a Ty, pero había estado dispuesta a matarlo para defender a otros. Si tuviera que hacerlo, me mataría para defender a nuestros compañeros de

aquelarre. Si llegara el momento, era más que capaz de matar a alguien que le importaba.

Y eso me dio una extraña sensación de alivio. Un peso se levantó de mis hombros, y sentí que podía tomar la primera respiración profunda y completa en meses.

—Buena charla —dije, empujando mi silla hacia atrás.

Cuando me puse de pie, me erguí sobre mi pequeña bruja, mi cazadora. Ella me miró, esperando.

—Pero creo que ya he terminado de hablar.

Suspiró, sus hombros cayendo en señal de derrota. Con velocidad vampírica, me abalancé hacia adelante, agarré sus manos y la puse de pie. Sus ojos color lavanda brillaron.

Aplasté su pequeña figura contra la mía, dejándole sentir mi excitación presionada contra ella.

En aquella casa abandonada, me había dicho que me deseaba, pero siempre temí que fuera el mordisco hablando. Incluso cuando ella y Jax trabajaron juntos para seducirme, sentí que ella esperaba que Jax y yo volviéramos a estar juntos en lugar de tomarme para ella. Y después de nuestro frenesí, ambos nos habíamos mordido: otro beso que estaba bajo la influencia del mordisco.

Si Mel realmente me quería, ahora era su oportunidad de demostrármelo. Me incliné, listo para besarla, pero solo si ella realmente me quería también.

Me sonrió, con las pupilas dilatadas y los colmillos extendidos. Ella también se inclinó, pero en lugar de besarme, jugueteó a lo largo de mi labio inferior con las puntas de sus colmillos, un susurro de un beso negado.

Mi impredecible brujita se adentró más en mi abrazo como si quisiera abrazarme. Sus colmillos rozaron el lóbulo de mi oreja.

—¿Qué es lo que quieres, Nico? —susurró.

Gruñí, agarrando sus caderas y levantándola para sentarla en la encimera frente a mí.

—¿Quieres que lo diga, brujita?

Deslicé su trasero hasta el borde de la encimera y me coloqué entre sus muslos. Mi altura era suficiente para que esto funcionara, y

estaba duro como una roca pensando en estar con ella por fin. Solo nosotros dos. Nadie más que confundiera las cosas entre nosotros.

Ella resopló, inclinando la cabeza con coquetería.

—Ya no soy solo una bruja, ¿verdad?

—No. —Esta vez fui yo quien deslizó los colmillos por su cuello. Su pequeño estremecimiento y suspiro me hicieron querer atormentarla toda la noche... excepto que también ella era un tormento para mí. Me aparté para mirarla a los ojos—. Pero siempre serás una brujita para mí.

Ella murmuró, con los ojos entrecerrados de placer mientras yo apretaba sus caderas con mis manos, mis pulgares deslizándose entre sus muslos.

—¿Qué más soy para ti? —preguntó, reclinándose para apoyar las manos en la encimera.

Dejé escapar otro pequeño gruñido. Ella sabía lo que yo quería, pero la mocosa no me lo iba a poner fácil. Sabía que hablar no era mi fuerte. Mejor que se lo demostrara.

Me aparté para quitarme la camiseta, lanzándola sobre la mesa. Cuando la miré, se mordió el labio, un delicado colmillo perforando su propia carne. Mis ojos se posaron en esa gota de sangre, hipnotizado.

Me acerqué a ella, pero puso una mano en mi pecho para evitar que la besara y tomara esa sangre para mí. Su mano fría sobre mi pecho desnudo me hizo anhelar más de su tacto.

—¿Qué soy para ti, Nico? —exigió, frunciendo el ceño.

Se veía tan sexy cuando estaba enojada y decidida. Me recordaba a cuando la vi luchar desnuda contra aquel toro infernal. Había querido destruir a ese toro infernal por atreverse a acercarse a su delicado cuerpo... pero luego ella lo había despachado sola, y nunca había estado tan duro en mi vida.

Es decir, hasta que me dijo que me mataría si tuviera que hacerlo. Definitivamente había algunos cables cruzados en mi cabeza. Pero incluso si los había, sabía una cosa: Mel era importante para mí. No podía negarlo ahora.

Era una cazadora de demonios increíble. Era decidida e implacable. Pero también era honorable y estaba dispuesta a

cambiar sus opiniones cuando se enfrentaba a verdades incómodas. No huía de sus problemas como yo lo hacía; los enfrentaba. Era poderosa... y una total *badass*.

Me deseaba, y en ella había encontrado mi pareja. Así que respondí a su pregunta.

—Eres mi compañera de aquelarre —dije, dejando que mi voz grave retumbara sobre ella, sabiendo el efecto que tenía.

Me acerqué tanto a la encimera como pude, luego agarré su trasero con ambas manos y la atraje hacia mí para que pudiera sentir mi excitación contra su centro.

—Eres mi igual —me incliné cerca, con los ojos fijos en sus labios mientras lamía esa gota de sangre—. Eres mi amante.

Luego me aparté para mirarla a los ojos mientras bajaba todas mis defensas y la dejaba entrar.

—Eres mi amor.

Los ojos de Mel se agrandaron, brillando en la tenue luz de la cocina. Luego se inclinó hacia adelante, sus pechos aplastados entre nosotros, separados solo por su fina camiseta. Finalmente me besó, sus labios se separaron, permitiéndome la entrada a su boca por fin. Sus piernas se abrieron más también, para que pudiera frotarme contra su centro.

Nos besamos como dos sedientos habitantes de un desierto que finalmente habían encontrado su oasis. Por primera vez, no era la lujuria provocada por una mordida lo que nos empujaba el uno hacia el otro.

Ella me entendía de una manera que nadie más lo había hecho, todo porque la misma oscuridad manchaba nuestras almas.

Y estaba a punto de hacerla mía por fin.

Nuestro beso continuó desordenadamente mientras las pequeñas manos de Mel buscaban torpemente el botón de mis pantalones, y yo agarraba el dobladillo de su camiseta. Cuando se la quité por la cabeza, su largo cabello cayó alrededor de sus hombros, cubriendo sus pechos. Di un paso atrás y me bajé la cremallera de los pantalones, haciéndole un striptease. Sus ojos se clavaron en esa cremallera, y se lamió los labios como si estuviera a punto de revelar su golosina favorita.

Luego metí los pulgares dentro y me quité los pantalones y los boxers de una sola vez. Sobre la encimera, Mel luchaba con sus propios pantalones de pijama, y la ayudé a bajarlos por su trasero mientras ella se apoyaba en sus codos.

Por fin estaba desnuda para mí una vez más, y contemplé la vista mientras ella me estudiaba en la casi total oscuridad de la cocina. La deseaba tanto, pero aun así me encontré dudando. Me había resistido a esto durante tanto tiempo. Cuando vi a Jax morderla sobre la colchoneta en el Nido, llegué a la aterradora conclusión de que el sexo dentro de un aquelarre nunca era solo sexo. Siempre significaba más, pero ya le había confesado mi amor a Mel. Estaba metido hasta el fondo ahora. No había vuelta atrás, solo hacia adelante.

Ella examinó mi expresión, luego se recostó sobre un codo, puso un pie sobre la encimera y comenzó a acariciarse mientras yo observaba, tal como lo había hecho sobre la mesa de la cocina.

—Hay una cosa más que quiero oírte decir —ronroneó Mel.

No tenía idea de lo cerca que estaba de ponerme de rodillas y suplicarle que me dejara probarla. Pero no necesitaba saberlo. Le había hecho ciertas promesas, y tenía la intención de cumplirlas hoy. Tan pronto como averiguara qué más quería primero.

—Quiero que me prometas que arreglarás las cosas con Jax también.

Me quedé helado.

Por supuesto que exigiría algo que no tenía poder para darle. Había alejado a Jax durante tanto tiempo que no estaba seguro de si alguno de los dos podría encontrar el camino de vuelta. Con la forma en que lo había usado para follar a Mel la última vez, no estaba tan seguro de que pudiera perdonarme. Pero ese beso durante nuestra ceremonia de Lughnasa... quizás había espacio en su corazón para mí.

Hasta que amenacé su vida y la de su gemelo. *Eso* él podría no perdonármelo nunca.

Me acaricié a lo largo de mi miembro, luego la miré a sus hermosos ojos y dije:

—Estas tácticas dilatorias ya no funcionarán conmigo, cazadora.

Dando un paso adelante, provoqué su entrada con la punta de mi miembro, justo debajo de donde ella se estaba acariciando, provocando su humedad.

—Yo seré quien esté a cargo esta noche —continué—. Si sigues hablando, encontraré algo para llenar esa boca tuya.

El brillo en sus ojos me dijo que eso le gustaría demasiado como para considerarlo un castigo. Pensé que finalmente había ganado cuando dejó de hablar y se incorporó, envolviendo sus piernas alrededor de mi cintura, intentando atraerme hacia ella.

Pero le había dicho que yo estaba al mando, así que no podía hundirme en ella todavía. En su lugar, me bombeé unas cuantas veces más hasta que mi líquido preseminal se unió a su propia lubricación natural. Jugueteé arriba y abajo por su hendidura donde habían estado sus dedos, haciéndola jadear.

Entonces ella alzó la mano hacia mi pecho. Pensé que iba a pellizcarme un pezón, pero en su lugar, un relámpago crepitó alrededor de su muñeca. Cuando sus dedos tocaron mi pezón, la descarga eléctrica me sacudió.

Mi respiración se entrecortó cuando el hormigueo fue directo de mis pezones a mi pene, haciéndola rebotar. Ella ladeó la cabeza y me guiñó un ojo, pero no dijo nada.

¡Esa pequeña bruja loca!

Me volvía loco, y tenía la intención de mostrarle cuánto. Agarré su trasero con una mano y su cabello con la otra, aplastando su boca contra la mía mientras la llenaba. Ella gimió ante la repentina intrusión, sus manos subiendo por mi espalda, sus uñas arañándome.

Mis rodillas golpearon contra los gabinetes mientras me abría paso profundamente dentro de ella, tragándome sus gemidos. Con mi mano en su trasero, la atraje completamente contra mis caderas.

Luego procedí a establecer un ritmo implacable, alejándome solo lo suficiente para volver a embestir con fuerza. Mientras tanto, mi lengua entraba en su boca y luego se retiraba. Lamí sus labios y llené su boca de nuevo, casi como si la estuviera follando dos veces. Cada vez que me hundía profundamente en su canal, invadía su

boca con mi lengua, penetrándola, hambriento por penetrarla de otras maneras.

Ella gimió contra mí otra vez, y solo entonces le dejé recuperar el aliento. Enredé mi mano en su cabello, tirando de su cabeza hacia atrás para poder ver esos pequeños y perfectos pechos suyos mientras la follaba.

Ella gruñó, observando mi rostro como si esperara algo. Luego clavó sus talones en mis nalgas, atrayéndome completamente contra ella, asentando sus caderas contra las mías.

—¿Quieres más fricción, pequeña bruja? —pregunté.

Como una buena chica, asintió, sin decir nada. Su obediencia solo me hizo desearla más. No podía creer que esto finalmente estuviera sucediendo, que finalmente fuera mía. Pero para creerlo realmente, ella necesitaba probarlo. Necesitaba que todos los demás también lo supieran.

—Sabes lo que tendrás que darme a cambio.

Se recostó sobre sus codos mientras yo la embestía superficialmente. Sus ojos recorrieron mi mandíbula hasta mi garganta, luego bajaron a mis clavículas, sobre mis pectorales, hasta mis abdominales, y finalmente por mi línea V para ver cómo la penetraba. Sentí su mirada como dedos recorriendo mi cuerpo, haciéndome sentir más sexy de lo que nadie jamás había logrado.

—Quiero que despiertes a Hudson —dije, deslizándome completamente dentro de ella, y luego saliendo—. Quiero que hagas que Jax venga corriendo. —Me hundí de nuevo, pero me retiré antes de que pudiera frotarse contra mí.

Ella gruñó, frustrada.

—Quiero que grites mi nombre cuando te corras.

Sus ojos se iluminaron, y ella inclinó sus caderas. Había deseado esto durante tanto tiempo, desde que la había mordido en aquella casa abandonada. Y ahora ella iba a dármelo.

Con una mano, rodé uno de sus pezones entre mis dedos mientras mi otra mano iba de su cadera a entre sus piernas. Sus muslos se abrieron aún más cuando mi pulgar encontró el punto.

Mientras giraba mi pulgar sobre su área más sensible, observé su rostro. Cada vez que mi pulgar encontraba un punto particularmente

bueno, ella intentaba frotarse contra mí. Así que, en mi siguiente embestida, presioné mi pulgar contra su clítoris, añadiendo presión y frotándola con fuerza. Todo su cuerpo se tensó, su espalda arqueándose, elevando esos hermosos pechos hasta que mi boca se hizo agua por probarla.

Lo hice de nuevo, embistiendo en ella y añadiendo presión a su clítoris al mismo tiempo, y su respiración se entrecortó, todo su cuerpo tensándose. Estaba cerca. Si solo yo tuviera su magia de relámpagos, vería si le gustaba tanto como a mí.

Una vez más, embestí con fuerza mientras presionaba y frotaba mi pulgar contra su clítoris, y Mel se deshizo, sus piernas volviéndose rígidas como el hierro alrededor de mis caderas.

Mi nombre salió desgarrado de su garganta en dos largas sílabas mientras sus caderas comenzaban a moverse por sí solas. —¡Ni-co!

Con mi audición vampírica, escuché los pasos de patrulla de Jax detenerse afuera y a Hudson revolverse en la cama.

—Eso es, pequeña bruja —dije, frotándome contra ella de la manera que podía ver que necesitaba.

Cuando sus músculos se relajaron, la atraje contra mi pecho, todavía meciéndome dentro de ella. No era fácil meter mi mano entre nosotros, pero lo hice, aplicando presión a su clítoris cada vez que mis cortas embestidas me colocaban completamente dentro. Pronto estaba jadeando en mi oído, su cuerpo tensándose de nuevo mientras cabalgaba las réplicas de un orgasmo directamente hacia otro.

—¡Nico! ¡Sí, por favor, sí! —gritó esta vez, olvidando que le había dicho que no hablara.

La saqué de la encimera y la puse sobre mi pene, mi mano cayendo sobre su nalga incluso mientras sus paredes se contraían en mi miembro. Ella jadeó, sus piernas apretándose a mi alrededor al encontrarse en el aire en la misma posición en la que había estado en el muro de contención. Y tal como había hecho entonces, hundió sus colmillos en mí, pero en el lado opuesto al de antes.

Dejé escapar un rugido cuando la magia en mis venas se precipitó hacia su ávida boca, encendiendo cada nervio de mi cuerpo y obligándome a correrme. La llené incluso mientras ella me

penetraba. En medio de la bruma eufórica en mi mente, giré mi cabeza y hundí mis colmillos en su hombro para completar el circuito tal como lo habíamos hecho antes.

Ella dejó escapar un agudo gemido, pero no me soltó, sus colmillos aún dentro de mí, el placer surgiendo a través de mi cuerpo incluso mientras sus paredes se cerraban sobre mi dura verga.

Esta vez, no estábamos frenéticos. Esta vez, podíamos experimentar plenamente el momento, y aun así el placer era casi insoportable. Mi cuerpo se bloqueó. Por cada gota de magia que Mel robaba de mi sangre, yo se la robaba de vuelta, y la sensación parecía interminable, un bucle perfecto.

Hasta que la puerta principal se abrió de golpe, sobresaltándonos a ambos. Mel me soltó primero, y la repentina desaparición de su mordisco me dejó desolado. Levanté la cabeza de su hombro y lamí la herida, mi mente y cuerpo demasiado aletargados para pensar en otra cosa que no fuera lo que acabábamos de compartir.

Me giré para ver a Jax mirándonos a ambos, con la mandíbula tensa. Sus ojos se suavizaron al posarse en el rostro de Mel, y le aparté el cabello hacia atrás, con un brazo todavía sosteniéndola contra mí, nuestras caderas unidas.

Entonces recordé lo que Mel me había pedido... y crucé miradas con Jax. Sus ojos se entrecerraron mientras apretaba los puños a los costados.

CAPÍTULO 9
JACKSON

Los dos emitían unos sonidos increíblemente sensuales. Sonidos que podía escuchar con demasiada claridad incluso a través de las paredes... en parte porque había agudizado mi oído para poder hacerlo.

Tal vez porque era un masoquista. Tal vez porque estaba preocupado por Mel.

Pero Nico nunca lastimaría a Mel. Quizás ni siquiera mientras estuviera perdido en el frenesí; después de todo, había entrado en ese estado por temor a la seguridad de ella. Beber la sangre del otro había roto el hechizo en ambos.

Y ahora... escuchar a los dos juntos era una tortura. Saber que el hombre que amaba se había enamorado de la mujer que yo amaba me hacía sentir excluido.

Sabía en lo más profundo de mi corazón que esto no cambiaría nada entre Mel y yo. Pero ¿cambiaría las cosas entre Nico y yo? ¿Y quería yo que lo hiciera?

Nico le había dicho una vez a Mel que no quería ser la última opción, y ahora lo entendía completamente. Incluso antes de que ninguno de nosotros fuera convertido, Nico se negaba a unirse a un aquelarre. Ni siquiera lo consideró cuando estábamos juntos. Estaba totalmente fuera de discusión para él.

Pero había dado un giro de 180 grados y se le había ocurrido la idea del aquelarre. Y ahora entendía lo que había cambiado: anhelaba una conexión con Mel, incluso mientras trataba de contenerse. Formamos nuestro aquelarre bajo presión, para salvarnos a todos, pero la idea había surgido de Nico... porque quería proteger a Mel.

Tal como había entrado en frenesí cuando la vida de Mel pendía de un hilo. Y solo había salido de él gracias a ella.

Siempre se trataba de ella.

No de mí.

Escuché el momento en que Mel hundió sus colmillos en Nico porque él dejó escapar un rugido de placer incontrolable. El sexo normal no producía ese tipo de placer... solo la mordida podía hacerlo.

Era por eso que tantos brujos en el oeste se acercaban a los vampiros, para poder experimentar el placer de la mordida una y otra vez.

Mel dejó escapar un gemido agudo que hizo que mi miembro se levantara en mis shorts a mi pesar. Caminé de un lado a otro, pensando en los peores clientes que había tenido mientras me entrenaba como teletransportador, tratando de bajar este mástil.

Mi turno había terminado, así que ahora le correspondía a Hudson, y no tenía duda de que estaba despierto después de todo ese ruido. Tal vez ahora que Nico y Mel habían terminado, podría sumergirme en el olvido del sueño y dejar de pensar en todas las evidencias de que Nico amaba a Mel y nunca me amaría a mí.

Con mi erección debidamente controlada, giré el pomo de la puerta. Sabía lo que me esperaba cuando la abriera, y aun así, de alguna manera, me sorprendió la escena que me aguardaba.

Las piernas de Mel envolvían el firme trasero de Nico, y su rostro estaba enterrado en su cuello. Levantó la cabeza, sus colmillos rojos de sangre, y fue lo más sexy que jamás había visto. Parecía finalmente saciada, con los párpados entrecerrados, su boca curvándose en una sonrisa de felicidad hacia mí.

Nico le apartó el cabello del rostro en un gesto amoroso que me rompió el corazón una vez más. Ella había logrado lo que yo nunca

pude: hacer que Nico se enamorara de ella.

La mirada de Nico se encontró con la mía. Podía ver que quería decir algo, pero no quería escucharlo. Con la forma en que me sentía ahora, nada de lo que dijera suavizaría las cosas entre nosotros. Era demasiado tarde para eso. Había tenido muchas oportunidades a lo largo de los años e incluso después de que nos convirtiéramos en compañeros de aquelarre. Sin embargo, nunca había aprovechado la oportunidad.

En cambio, me había usado sexualmente para poder follar con Mel, porque tenía demasiado miedo de admitir sus sentimientos por ella... pero se había enamorado de la cazadora de todos modos.

Así que me aparté de ellos y me dirigí hacia la puerta del dormitorio. Me negué a estropear este momento para Mel. La amaba tanto como Nico, y eso significaba que yo ponía su felicidad primero, incluso antes que la mía.

—Jax... —retumbó Nico, pero lo descarté con un gesto mientras me dirigía al dormitorio.

Golpeé suavemente la puerta, aunque podía decir por los patrones de respiración de Hudson y el sonido del movimiento que ya estaba despierto.

Escuché piel deslizándose sobre piel y el sonido de los pies de Mel tocando el suelo.

—Debería dejar que ustedes dos hablen mientras Hudson va de guardia —murmuró Mel, como si yo no pudiera escucharla.

Lo que más necesitaba era dormir antes de decir algo de lo que todos nos arrepentiríamos.

Abrí la puerta y llamé—: Hudson.

—Salgo enseguida.

Luego me volví para mirar a Mel, manteniendo mi mirada fija en su rostro y haciendo mi mejor esfuerzo por ignorar al hombre musculoso justo a su lado.

—Todos deberíamos descansar.

—Jax... —intentó Nico de nuevo.

Esta vez le lancé una mirada fulminante y decidí ignorarlo.

—Lo más importante es salvar a tu madre —le dije a Mel—. Todo lo demás puede esperar. Para cumplir nuestra misión, todos

necesitamos estar completamente descansados con nuestro reservorio lleno.

—Tienes razón. —Nico dio un paso atrás, alejándose de Mel.

Ahora estaba tratando de apaciguarme, de decir lo que creía que yo quería oír. Bueno, si quería apaciguarme, entonces era mi turno con Mel. Él podía dormir solo.

—Mel, me encantaría ser tu cuchara grande, si me lo permites —le lancé una sonrisa rápida, pero en realidad, mi corazón pendía de un hilo.

Se rompería en mil pedazos si ella elegía a Nico sobre mí en este momento. Conteniendo la respiración, esperé su respuesta.

Mel me dio una sonrisa traviesa, sus ojos brillando con picardía.

—Duermo mejor sola. Todavía no me he acostumbrado a este asunto del aquelarre... pero —suspiró como si estuviera resignada—, supongo que no puedo confiar en que ustedes dos compartan las mantas amablemente.

Luego se volvió hacia Nico e inclinó la cabeza para un beso. Fue impactante ver cómo él se inclinaba para complacerla. Aún más impactante fue ver la expresión tierna en su rostro cuando se apartó de ella. Se había mantenido distante durante tanto tiempo, pero Mel finalmente lo había domado.

Él arruinó el momento tierno al darle una palmada en el trasero con un fuerte golpe que resonó en la pequeña cocina.

—Lleva a nuestro chef a la cama, brujita. Sin duda se levantará temprano.

Mi corazón traicionero se animó cuando dijo "nuestro", pero lo reprimí de golpe. Luego le tendí una mano a Mel, y ella la tomó, apretándola con fuerza. Sus ojos se suavizaron al acercarse a mí, rodeándome con su otro brazo para besarme.

Profundizó el beso casi de inmediato, y estuve a punto de apartarme cuando probé sangre en su lengua. Pero mi naturaleza vampírica se apoderó de mí, devorándola, saboreando cada rastro de sangre que pude encontrar. Ella se cortó la lengua con mi colmillo repentinamente afilado, llenando mi boca con aún más sangre.

La sensación más extraña brotó dentro de mí. Se sentía relacionada de alguna manera con nuestro reservorio compartido,

pero no intenté analizarla. Estaba demasiado cansado y agotado por todas estas emociones fuertes. Necesitaba dormir antes de arremeter contra Nico y molestar a Mel.

Me dirigí hacia el dormitorio, arrastrándola conmigo. La puerta principal se cerró, y escuché cómo los latidos del corazón de Hudson se volvían más distantes mientras comenzaba a patrullar por el otro lado de la casa.

Mel vino de buena gana y ni siquiera se molestó en ponerse ropa antes de meterse bajo las sábanas de la cama más alejada. Se giró para mirar hacia la otra cama, pero yo no iba a dejar que pasara la noche mirando a Nico mientras estaba en mis brazos. La quería lo más lejos posible de él, así que me interpuse en su línea de visión cuando Nico entró en la habitación. Luego me quité la ropa lentamente. Nico podía mirar si quería, o no. Yo tenía la intención de dormir.

Mel se acercó a mí, con sus ojos fijos solo en mí mientras sostenía las sábanas para que pudiera deslizarme a su lado. Con mi espalda hacia la otra cama, entrelacé mis piernas desnudas con las de Mel y la besé. La cama detrás de mí crujió cuando Nico se acostó en ella.

Aunque traté de concentrarme en disfrutar las sensaciones del cuerpo de Mel envuelto alrededor del mío, de sus labios sobre los míos, de nuestro aliento compartido... mis otros sentidos estaban en alerta máxima por cualquier señal reveladora de lo que Nico estaba haciendo detrás de mí.

Mel se apartó de mí, su mirada fija en mi persona, sin desviarse ni una vez hacia atrás. Agradecí que pareciera sentir que mi angustia era con Nico. Específicamente con Nico estando con ella.

—¿Querías ser la cuchara grande? —Se dio la vuelta, poniendo su espalda contra mí y frotando su pequeño y firme trasero contra mi entrepierna.

Era una señal de lo cansado y emocionalmente agotado que estaba que mi pene ni siquiera respondió.

La rodeé con mis brazos, apretándola contra mi pecho. —Buenas noches, Mel. Te amo.

Mi pecho se tensó cuando ella respondió: —Yo también te amo, Jax. Siempre serás la luz de mi vida.

Detrás de nosotros, Nico se acomodó solo en la otra cama, dando una vuelta antes de quedarse quieto. Escuché la respiración de ambos, mi corazón latiendo pesadamente en mi pecho.

¿De qué había querido hablar? ¿Por qué de repente quería hablar conmigo ahora, después de todo este tiempo?

A pesar de todo, alguna parte estúpida de mi corazón aún lo anhelaba. Confiarle mi corazón sería una locura, sin embargo. Se lo había entregado antes, y a cambio había recibido años de angustia.

Demonios, ni siquiera estaba seguro de confiarle a Nico el corazón de Mel tampoco. Si la lastimaba...

La apreté fuerte entre mis brazos, su cuerpo completamente relajado mientras caía en un sueño más profundo.

Para alguien que había estado casi tan opuesta a la idea de un aquelarre como Nico, ella se adaptó con bastante naturalidad. Había capturado los corazones de los tres. Hudson estaba tan enamorado de ella como yo, quizás más gracias a la historia compartida entre ellos. Era elección de Mel cómo se profundizaría su vínculo con Nico entre ellos dos.

¿Y en cuanto a mí? Me contentaría con el amor de Mel, el afecto fraternal de Hudson y el ocasional trío sexy con Nico.

Después de todo, él había demostrado una y otra vez que cualquier sentimiento que tuviera por mí era enteramente sexual. Habíamos tenido una aventura, nada más. Teníamos sexo, nada más. Se acostaba con Mel a través de mí, nada más.

Debería estar feliz de que él y Mel tuvieran algo juntos. Mis compañeros de aquelarre eran felices juntos, y nuestro aquelarre se fortalecería como resultado.

Tal vez Nico quería hablar conmigo para tratar de suavizar las cosas entre nosotros. Mel tenía una manera de hacernos querer ser mejores, de hacer lo correcto por ella. Sería más fácil para ella si sus compañeros de aquelarre se llevaban bien.

Eso debía ser.

La respiración de Nico se profundizó en el sueño, y mis pensamientos se volvieron lentos y pesados.

Con el corazón dolido, me quedé dormido con la decisión de contentarme con el amor de Mel y dejar de esperar algo con Nico.

CAPÍTULO 10

MEL

Desperté sola, el lado de la cama junto a mí estaba frío. Puede que ahora necesitara menos sueño que antes, pero aún necesitaba más que cero. La cama más lejana ya estaba hecha y ordenada.

Recordé lo que había sucedido anoche, y una necesidad que rivalizaba con mi sed de sangre de vampira novata me invadió. Anhelaba que Jax y Nico se reconciliaran tal como Hudson y yo lo habíamos hecho.

Pero Jax tenía razón. La misión era lo primero.

Especialmente porque esta misión podría marcar la diferencia entre que mi madre siguiera sufriendo en el reino infernal o que obtuviera el descanso pacífico que merecía. De niña, vi lo duro que trabajaba para mantenerme. Ella era una rareza entre brujos y normales por igual: una madre soltera, sin ser parte de un aquelarre, hija de inmigrantes en una parte del país que aún no veía muchos de ellos.

Su vida había sido lo suficientemente dura, y había tenido un final horrible. Y los horrores continuaban en su vida después de la muerte. Haría todo lo que estuviera en mi poder para asegurarme de que no pasara ni una hora más sufriendo.

Hoy nos prepararíamos. Esta vez, no fallaríamos.

Algo chisporroteaba en la otra habitación, y el delicioso aroma del tocino llegó a mi nariz. Con mi velocidad vampírica, aparecí en la cocina en un instante.

Jax se rio cuando me vio. —Sabía que el tocino tendría el poder de resucitarte.

Deseaba que esa magia fuera real, pero ningún brujo tenía ese poder. Pensar en esto me recordó que no era solo el alma de mi madre la que necesitaba ser salvada.

Era mejor que el aquelarre Wildes no hubiera venido a despedirnos. Si Nimue supiera que las almas de sus padres de aquelarre podrían estar atrapadas y torturadas como la de mi madre... Nim cruzaría el umbral en un abrir y cerrar de ojos, usando el antídoto infernal que yo ya no necesitaba.

Sin antídotos infernales para todo su aquelarre, no sería justo. La ACD probablemente estaba ocupada creando más; después de todo, tenían mucha sangre de vampiros cautivos que podían usar. Lo cual, a su vez, me recordó que no solo íbamos a volver al reino infernal para salvar a los muertos.

Para distraerme e intentar mantener algo de la alegría de Jax, respondí tardíamente: —Lo necesito. Después de todo, ustedes tres casi me pusieron en un coma de felicidad anoche.

La sonrisa de Jax se desvaneció y volvió a lo que estaba haciendo en la cocina. Debería haber sabido que no era buena idea mencionar el hecho de que Nico y yo finalmente habíamos resuelto nuestras diferencias cuando ellos dos aún no habían resuelto las suyas.

Insegura de qué podría decir para arreglarlo, miré alrededor y noté una luz encendida en el horno. Me asomé para ver bandejas llenas de hash browns, otra con waffles y una tercera con huevos.

—Eres el mejor chef con el que una chica podría soñar casarse. —Me acerqué a Jax por detrás y rodeé su cintura con mis brazos, acariciando la parte posterior de su cuello y luego besando su piel. Se le puso la piel de gallina y giró la cabeza para darme una pequeña sonrisa.

Por el rabillo de mi ojo, vi a Tempest estirándose como un perro con sus patas delanteras hacia adelante y su cola sombría levantada.

—Tempest, ¿qué comes tú, de todos modos?

—¿Quieres decir además de almas humanas?

Me sobresalté, y su risa etérea llenó mi mente.

—Solo bromeo. Hudson está entrando.

Le lancé una mirada de fingido enojo a Tempest mientras se abría la puerta principal, y Hudson sonrió al verme. —El aquelarre Wildes hizo que alguien dejara algunas bolsas de sangre temprano esta mañana —señaló una caja en el mostrador lateral.

—¿Solo tengo que...? —miré fijamente las bolsas de sangre, sintiéndome asqueada conmigo misma. ¿Realmente estaba a punto de devorar sangre humana cuando Jax tenía un desayuno tan delicioso esperándonos?

Diablos, sí que lo estaba. Mi sed de sangre hizo que mis manos agarraran la primera bolsa antes de que fuera consciente de lo que estaba haciendo.

—Así —dijo Hudson, mostrándome la mejor manera de abrirla para consumirla.

Una vez abierta, mi cuerpo no dudó, aunque mi mente se rebelaba. Esta era mi nueva realidad ahora si quería evitar atacar a personas al azar en la calle.

Toda mi vacilación se desvaneció tan pronto como el primer sorbo de líquido rojo rubí cubrió mi lengua. Sabía insípido y extraño, pero aun así revitalizante, tentador e imposible de resistir. Mis colmillos salieron, aunque no los necesitara.

Mientras bebía, el poder invadía mi cuerpo. Me sentía más fuerte, más alerta y definitivamente más calmada. Tomé una generosa bocanada de aire, y fue como si pudiera saborear la comida que Jax había preparado solo con el aire.

Las manos de Hudson cayeron sobre mis hombros, masajeándolos y atrayéndome contra su pecho. —Eso es, Mel. Queremos que estés llena de magia de todas las formas posibles antes de nuestra misión.

—Exactamente —dijo Jax—. Así que, es hora de comer.

Tragué lo último de la sangre, luego me senté a la mesa con una extraña sensación de euforia. Me sentía maravillosa. Como si finalmente estuviera... completa de alguna manera.

—¿Siempre se siente así? —pregunté aturdida, mi lengua sintiéndose extraña en mi boca después de haber estado cubierta de sangre.

—¿Le dieron sangre de brujo? —preguntó Jax.

Hudson asintió mientras comenzaba a llenar un plato, pero respondió mi pregunta en voz alta. —Las primeras semanas son así, asesina. La sed de sangre es más peligrosa al principio, hasta que te acostumbras a controlarla. Pero también enviaron supresores del apetito, lo que ayudará.

—¿Esperan que nos apuñalemos entre nosotros? —pregunté. Antes, los sanadores habían sido los que administraban las inyecciones a los chicos.

—Yo te apuñalaré si quieres. —La robusta figura de Nico llenó el marco de la puerta, y por el rabillo de mi ojo, vi a Jax tensarse.

Hudson puso un plato de comida frente a mí, con la mayor cantidad de tocino. Me lancé sobre él primero, todavía sintiéndome eufórica después de esa sangre.

Esperaba que la comida normal supiera sosa y aburrida después del sabor mágico de la sangre, pero fue todo lo contrario. Me llené la boca de tocino, y el simple placer me abrumó. Es posible que se me escapara un pequeño gemido.

—¿Tú...? —comenzó Hudson.

—No —dijo Jax—. Era así al principio, ¿recuerdas?

—Recuerdo —gruñó Nico, de espaldas a nosotros mientras llenaba un plato.

—Supongo que se necesita tiempo para acostumbrarse a todos los sentidos intensificados —dijo Hudson.

Jax se sentó a mi lado con Hudson junto a él, aun protegiendo a su hermano en todo lo que podía. Lo que significaba que Nico se quedó con el asiento frente a Jax, entre Hudson y yo.

Jax estudió su plato, sin levantar nunca la mirada. Mi corazón dolía por los dos, y le di una patada a Nico por debajo de la mesa. Él me lanzó una mirada fulminante y luego dio un gran mordisco a su waffle. Durante unos minutos, nadie dijo nada mientras compartíamos una comida como aquelarre.

Si las cosas estuvieran mejor entre Nico y Jax, podría acostumbrarme a disfrutar de esto. Podía imaginar años y años de felicidad doméstica por delante. Tal vez eventualmente, Jax nos enseñaría a todos a cocinar como él, para que no se quedara con esa tarea cada vez. A menos que quisiera, por supuesto. Yo estaba más que feliz de dejárselo a él.

Pero antes de llegar allí, teníamos mucho trabajo por delante.

—¿Cuál es el plan? —le pregunté a Hudson.

—Después de que nuestro reservorio compartido esté lleno, te daremos un poco de entrenamiento vampírico y luego tomaremos nuestros supresores. —Sus labios se curvaron en una sonrisa—. Después nos armaremos e iremos hacia el umbral. A pesar de todo lo que ha pasado, aún tenemos la aprobación de la ACD para hacer esto, así que nadie debería intentar detenernos.

—Y solo seis meses antes de que nuestros compañeros vampiros sufran las consecuencias —añadió Jax.

—Tiempo de sobra para que entremos y salgamos de nuevo. —Extendí la mano y le apreté el antebrazo—. ¿Lograron tus primos volver a casa?

Sus primos gemelos habían sido fundamentales para colarnos en Lughnasa para que pudiéramos realizar la ceremonia frente a todos y mostrarles que los vampiros podían participar en nuestra ceremonia más sagrada, demostrando que los vampiros seguían siendo brujos ante todo, a pesar de los cambios en sus —nuestros— cuerpos.

—Ichiro y Jiro están de camino a Sacramento gracias al aquelarre Foster —respondió Jax, dedicándome una sonrisa fugaz—. Debería haberlos teletransportado yo mismo.

—Estoy segura de que la ACD quería tenerlos vigilados en cada paso del camino —murmuré.

La teletransportación habría puesto nerviosa a la ACD, haciéndoles pensar que Jax podría dejar a los gemelos en algún lugar donde pudieran causar más problemas. Especialmente considerando que uno de ellos era un vampiro, y la ACD había encerrado a todos los vampiros que pudieron encontrar, excepto a nosotros.

Al menos sabíamos que los gemelos estaban camino al oeste de forma segura, donde los vampiros no eran tratados como culpables hasta que se demostrara lo contrario. No es que ser inocente fuera siquiera una opción en esta región ya, gracias a los directores hambrientos de poder que dirigían a la ACD.

Ahora, si tan solo pudiera tener algo de tranquilidad sobre Jax y Nico antes de que cruzáramos el umbral...

—Algo está pasando entre ustedes dos —miré entre ellos—. Y creo que deberían aclararlo antes de que volvamos al reino infernal.

Nada más que silencio llegó a mis oídos mientras los dos evitaban cuidadosamente mirarse el uno al otro.

—Mel tiene razón —añadió Hudson—. No podemos arriesgarnos a que ustedes dos entren en una pelea estando comprometidos de esta manera.

Jax suspiró. —¿Entonces supongo que depende de mí? Nico no es muy hablador, y de todos modos no hay mucho que decir. Estaremos bien. He aprendido a compartimentar.

Nico miró fijamente a Jax, con los labios entreabiertos y los ojos hambrientos. Movió su mandíbula, pero no salían palabras.

—¿Ves a lo que me refiero? —Jax empujó su silla hacia atrás y se dirigió furioso al fregadero de la cocina con su plato en la mano—. Ha tenido múltiples oportunidades. Podría haberme hablado en cualquier momento después de sugerir que formáramos este aquelarre, o mejor aún, antes de eso.

El resto de nosotros nos pusimos de pie, y yo levanté una ceja hacia Nico.

—Quería hacerlo, Jax —dijo Nico, dando un paso hacia él como si temiera que pudiera darse la vuelta y atacar en cualquier momento —. Pero sabes que no soy bueno en eso.

—Claro. Y así que me lo mostraste en su lugar —gruñó Jax, raspando violentamente los residuos del fondo de una sartén.

—Anoche...

—Anoche me mostró todo lo que nunca me dijiste, Nico. Realmente no nos queda nada de qué hablar.

La mirada de Hudson se encontró con la mía e inclinó la cabeza hacia un lado. Juntos, fuimos a la otra habitación para darles espacio

a Nico y Jax para que lo hablaran. Por supuesto, con nuestra audición vampírica, no pudimos evitar escuchar todo.

—Me siento culpable por todos los años que ignoré tus mensajes. No estaba listo...

—Y ahora lo estás. Pero no conmigo. Admítelo: la verdadera razón por la que siquiera consideraste la idea de un aquelarre fue para poder acercarte a Mel. Incluso si no podías admitirlo ante ti mismo en ese momento.

Los labios de Hudson se tensaron mientras me miraba en silencio. Luego articuló la palabra "afuera".

Asentí, y salimos para darles un poco más de privacidad. Aún podía escuchar el rápido latido de sus corazones, palpitando mucho más rápido que el mío o el de Hudson.

Mientras esperábamos, le pregunté—: ¿Realmente crees que matar a Ty cerrará el portal?

La humanidad se había acostumbrado a regañadientes a vivir junto al reino infernal. Habíamos construido nuestros muros, enviado cazadores de demonios para patrullarlos, y reconstruido nuevos caminos y comunidades en reemplazo de las que habían desaparecido. Aquellos que habían perdido familiares durante el Año de la Grieta habían llorado y seguido adelante, aprendiendo a vivir con la pérdida compartida de muchos. La humanidad odiaba a los demonios, pero nos habíamos acostumbrado a la realidad de su existencia.

¿Podría ser este realmente el fin de todo eso?

—Vamos a averiguarlo —dijo Hudson con resolución. Tenía que admirar su pragmatismo.

La puerta se abrió de golpe y Nico salió precipitadamente, cerrándola tras de sí. Encontró mis ojos y luego sacudió su cabeza.

Suspiré.

Hudson le lanzó una mirada fulminante. —Más les vale a ustedes dos no arruinar esto. Necesitamos salvar a la madre de Mel, matar a Ty y cerrar el portal. Hay mucho en juego.

—Lo sé. —Para mi absoluta sorpresa, Nico se acercó y plantó un beso en mi frente—. Y haremos que Ty sufra primero, pequeña bruja.

La oscuridad que brillaba en sus ojos hizo que el calor inundara mi cuerpo. Nico me entendía de una manera que los otros dos no. Jax podría haber sido mi luz, pero Nico era mi oscuridad, y amaba eso de él.

Rodeé con mis brazos al corpulento vampiro y lo atraje hacia mí para besarlo. Cuando nos separamos, capté la mirada de sorpresa y asombro en su expresión antes de que la ocultara tras una fría profesionalidad. —Acabemos con él.

—Pero primero... démosle a Mel un curso vampírico intensivo —dijo Hudson.

CAPÍTULO 11

MEL

Obviamente, gran parte de esto vendrá por instinto —dijo Hudson mientras lo seguía hacia la parte trasera de la casa—. Pero los instintos no son suficientes cuando nuestras vidas dependen de usar nuestras habilidades al máximo.

Jax se quedó dentro, así que supuse que planeaba usar la limpieza después del desayuno como excusa para no mezclarse con su ex. Suspiré. Tal vez sería bueno quemar algo de esta frustración antes de cruzar el umbral infernal, de todos modos.

—Soy extra fuerte, extra rápida, todos mis sentidos están amplificados... ¿Hay algo más que sea útil en el reino infernal?

—¿Alguna vez han doblegado tu mente? —preguntó Hudson.

Mi mente volvió instantáneamente a cómo Ty me había forzado a hacer su voluntad. Lo indefensa que me había sentido. Lo aterrorizada que había estado de que mi aquelarre nunca supiera lo que me había pasado. Cómo había intentado todo lo que se me ocurrió para liberarme de su abrumador control.

—No estoy segura de cómo eso nos ayudará.

—Solo por si alguna vez lo necesitas —dijo Hudson.

—Inténtalo conmigo, cazadora —sugirió Nico.

Me volví a él junto a la puerta y encontré su mirada magenta.

Hudson se acercó velozmente a mi lado, y el aire desplazado por su repentino movimiento hizo que mi cabello se agitara hacia un

lado. —Solo necesitas captar su mirada por un momento. Luego dile lo que quieres que haga.

Miré fijamente sus ojos y dije—: Aplaude cinco veces.

No pasó nada.

—Es más difícil doblegar a otro vampiro —dijo Hudson—. Realmente necesitas ejercer tu voluntad sobre él. Imagínalo haciendo lo que le dijiste.

Miré fijamente a Nico, con los brazos cruzados. Me lo imaginé descruzando los brazos, luego levantando las manos y aplaudiendo mientras decía las palabras—: Aplaude cinco veces.

Sentí que algo iba de mí hacia él, como si lo hubiera enganchado con un pequeño anzuelo al final de una cuerda. Esta vez, sus brazos se descruzaron, pero luego se encogió de hombros y se sacudió la compulsión. La conexión entre nosotros se desvaneció como si solo la hubiera imaginado.

—Otra vez —instó Hudson.

Me recordó tanto a un profesor que una vez tuvimos en la academia, que rompió mi concentración. Me volví hacia él y dije—: ¿Alguna vez piensas que tendrán una academia de entrenamiento para vampiros?

—En nuestros sueños —murmuró Nico.

Hudson no respondió, solo esperó a que me volviera a concentrar.

Así que me volví hacia Nico de nuevo, dejando que mis ojos se clavaran en él. Imaginé mi voluntad como una red en lugar de una pequeña cuerda. La red cayó sobre él, enredándose alrededor de su cuerpo, envolviéndolo en mi magia vampírica.

—Aplaude cinco veces.

Esta vez sus manos se sacudieron y se juntaron cinco veces, el sonido resonando fuertemente en la tranquila calle. Luego sonrió mientras mi compulsión se desvanecía.

—¡Buen trabajo! —Hudson me atrajo hacia él para besarme.

Cuando me soltó, le sonreí. —Si me hubieran permitido besarte después de las lecciones en la academia, podría haber aprendido más rápido.

—Lo siguiente —dijo, implacable—. Velocidad. Tienes que acostumbrarte a reaccionar mucho más rápido cuando los objetos a tu alrededor se vuelven borrosos y las cosas surgen inesperadamente. Recuerda concentrarte en todos tus sentidos, no solo la vista, mientras corres.

—¿Qué debo hacer?

—¿Te apetece correr? —le preguntó Hudson a Nico.

—Si puedo tener a una cazadora sexy pisándome los talones, claro —sonrió mirándome.

Hudson se volvió hacia mí. —Persíguelo alrededor de la casa. Eso te ayudará a aprender a girar en las esquinas. Correr en línea recta es fácil, ¿pero tomar una curva a alta velocidad? No tanto. Una vez que lo domines, introduciré algunas variables.

Sonreí y le di un beso en la mejilla. —Sí, señor Agente al Mando. —Luego corrí hacia Nico. Me lancé hacia él mucho más rápido de lo que había anticipado, y casi lo derribé cuando intenté detenerme frente a él. Calculé mal, y mi cuerpo se encontró con una pared de músculo duro a alta velocidad.

Los brazos de Nico se alzaron rápidamente para estabilizarme, y me sonrió. —Detenerse es la parte difícil.

Sus grandes manos estaban cálidas en mis hombros, y me encontré deseando que tuviéramos tiempo para un tipo diferente de ejercicio antes de volver al reino infernal. Pero el tiempo era esencial. No quería perder mucho tiempo entrenando, especialmente cuando no estaba segura de qué utilidad tendrían los poderes vampíricos como la compulsión en el reino infernal.

Entonces se me ocurrió una idea. —Ty me doblegó fácilmente antes de que me convirtiera sin mirarme a los ojos. ¿Crees que le resultará más difícil ahora que soy vampira?

—Espero que no tengamos que averiguarlo —dijo Hudson—. Pero por ahora, concentrémonos en una cosa a la vez. Da una vuelta a media velocidad alrededor de la casa. Nico puede ser tu marcador de ritmo.

Nico comenzó a trotar, y lo seguí a su lado. Luego aumentó el ritmo, aún sin correr más rápido que un humano normal. Cuando aceleró, fue solo a una velocidad con la que ya estaba familiarizada;

había usado una variedad de artefactos de velocidad a lo largo de los años, proporcionados por la agencia. Finalmente, superó una velocidad que cualquier brujo podría esperar alcanzar, y el mundo se volvió borroso a nuestro paso.

Hudson tenía razón: tomar las curvas era difícil a tan altas velocidades. Deseaba que el suelo se curvara hacia arriba como una pista de carreras para apoyarme, pero mi pierna exterior tenía que trabajar constantemente más duro, mientras que mi pierna interior soportaba mi peso. No era algo en lo que normalmente pensara al correr, pero a esta velocidad, tenía que considerarlo.

Nico se adelantó, convirtiéndose en una mancha borrosa en un mundo borroso, y perdí la noción de si estábamos en la parte delantera o trasera de la casa mientras lo perseguía. Dimos vueltas a la casa una y otra vez, y entonces un movimiento inesperado en el rabillo de mi ojo me sobresaltó. Tropecé con mis propios pies y caí al suelo, mis brazos raspándose dolorosamente contra la tierra y las rocas debajo del césped.

Me levanté, me sacudí y miré los surcos que había arado en el suelo.

—Gracias a Dios por la fuerza extra también —murmuré, luego levanté la vista para ver a Hudson dirigiéndose velozmente hacia la casa. Cuando regresó zumbando al exterior, traía una bolsa de sangre consigo.

—Ahora para tu próxima lección: curación —dijo con una sonrisa de disculpa, sosteniendo la bolsa de sangre como una ofrenda de paz.

Levanté los brazos, mirando mis palmas, muñecas y antebrazos ensangrentados hasta los codos.

—Ay. —Tomé la bolsa de sangre y bebí profundamente de ella, observando con asombro cómo los raspones sanaban casi instantáneamente. La sangre aún estaba allí, y Nico me miraba con hambre.

No dije nada, y en un instante él estaba a mi lado, llevando mi muñeca a su boca, su lengua lamiendo mi antebrazo en largos trazos. Hudson sonrió y tomó el otro lado, y antes de darme cuenta,

tenía a dos hombres sexys lamiendo sus caminos por mis antebrazos.

¿Cómo podía ser eso tan sexy? No tenía sentido.

—Preferiría que hicieran eso en mis muslos internos —sonreí a Nico, luego a Hudson.

—Solo da la orden —gruñó Nico antes de continuar sus atenciones, limpiando mi brazo por completo.

¿Cómo sería un trío con ellos dos? Hudson no querría interactuar con Nico más de lo que lo había hecho con su hermano, y la dinámica podría ser igual de incómoda. Algún día, sin embargo... quería intentarlo.

Solo teníamos que sobrevivir al reino infernal primero.

Hudson apretó mi mano y se enderezó.

—Quiero que corras de nuevo, pero esta vez prepárate para que te sorprenda.

Cuando miré hacia la casa, Tempest estaba sentada en el jardín delantero. Fruncí el ceño hacia ella, sin estar segura de lo que pensarían los vecinos si vieran a mi "mascota". Una cosa era tener vecinos brujos. Otra muy distinta era tener vecinos vampiros dando vueltas alrededor de su casa, mostrando cuán superados estarían los brujos contra nosotros. ¿Añadir una mascota demoníaca a la mezcla?

—*Veamos qué tal* —llamó Tempest dentro de mi mente.

—Tempest, no creo que...

Con un altivo movimiento de su cola, dio la vuelta a la esquina de la casa y se dirigió hacia atrás. —*Entonces observaré desde aquí atrás, chica veloz. No quiero perderme la diversión.*

—Por supuesto que querrías verme caer —refunfuñé.

Nico salió corriendo de nuevo, y lo seguí, esta vez más consciente de mi entorno. Dimos vueltas a la casa una y otra vez, y Hudson saltaba para sorprenderme en varios puntos, a veces dando vueltas a la casa en la dirección opuesta para cambiar su posición relativa a nosotros.

Para decepción de Tempest, no volví a caer. Eventualmente, empecé a sudar bastante y me detuve para recuperar el aliento bajo el caluroso sol de verano.

—Puede que no seamos alérgicos al sol como dicen los mitos —jadeé—. Pero este tipo de práctica aún habría sido mejor de noche.

—El reino infernal será más caluroso que esto —señaló Hudson.

Levanté mis manos, examinando mis antebrazos de nuevo. Era como si nunca hubiera estado herida.

—Sanamos más rápido de noche —mencionó Nico cuando se detuvo junto a mí.

—¡Eso ya fue rápido!

—Es porque bebiste algo de sangre —explicó Hudson—. Sin sangre, habría tomado más tiempo, ya que estarías recurriendo a nuestro reservorio de magia.

—Pero como queremos mantenernos al máximo... —Ahora tenía sentido por qué me había traído la bolsa de sangre.

Asintió.

—Empaquetaremos algunas bolsas de sangre para el viaje a través del umbral esta vez, por si acaso.

—Deberíamos haberlo hecho la última vez —gruñó Nico.

—La ACD ha sido tan complaciente —dijo Hudson sarcásticamente.

—El aquelarre Wilde probablemente sacó de contrabando esas bolsas de sangre usando al hermane de Lan, Eli —reflexioné.

—Se acabó el descanso —llamó Hudson, volviendo rápidamente al interior de la casa.

Cuando salió de nuevo, llevaba una espada en una mano y dos sai en la otra. Me entregó las armas de tres puntas, con la empuñadura por delante.

Las tomé y casi las dejé caer. No era exactamente muy doloroso, pero fue la sorpresa: instantáneamente me llevó al día en que sostuve el artefacto rastreador de la verdad y me quemé. Esta era una quemadura de nivel mucho más bajo, pero era increíblemente distractora.

—¿Así es como será siempre tocar metal? —refunfuñé.

—Algunos son peores que otros —reconoció Hudson—. Pero a pesar de nuestra aversión, solo es tóxico para nosotros si entra en nuestro torrente sanguíneo en cantidades suficientemente grandes, especialmente lejos del umbral.

Enderecé los hombros y agarré los sai con más fuerza, notando cómo la quemadura se volvía menos distractora cuanto menos me enfocaba en ella. Hudson levantó su espada, y entrenamos durante unos minutos, volviendo a una vieja forma que habíamos practicado un millón de veces desde nuestros días en la academia.

Sin embargo, las cosas definitivamente habían cambiado. Los movimientos se sentían totalmente diferentes ahora que tenía la fuerza y la velocidad de un vampiro. Como Hudson también era un vampiro, no tenía que preocuparme que mis golpes se hubieran vuelto más poderosos y precisos. Contrarrestaba cada uno de mis movimientos; después de todo, él había tenido más práctica luchando como vampiro. Para mí, se sentía como si hubiera estado entrenando con una pesada espada de acero y ahora practicara con una de madera... Excepto que era más letal, no menos.

Al final, me sentí mucho más confiada de que el metal no me quemaría realmente. Solo era incómodo.

—Voy a envolver todos mis mangos de ahora en adelante —juré —. No tenía idea de lo que ustedes estaban soportando.

Nico se encogió de hombros, y Hudson dijo:

—Nos hemos acostumbrado. Vampiros viviendo en un mundo de brujos.

—Es horrible —dije—, y no deberían tener que soportarlo. —Hice una pausa, dándome cuenta de que ahora estaba en la misma situación—. *Nosotros* no deberíamos tener que soportarlo.

—Díselo al resto del mundo —dijo Hudson, atrayéndome a su lado y besando mi sien.

—¿Algo más, sensei? —bromeé.

—Fuerza —dijo Nico, lanzándome una roca decorativa de jardín.

La atrapé fácilmente, luego puse los ojos en blanco.

—Estas cosas no son tan pesadas como las rocas de verdad.

Nico sonrió.

—Podrías levantarme a mí si lo prefieres.

Me reí, pero Hudson inclinó la cabeza hacia nuestro corto camino de entrada suburbano.

—Levanta la furgoneta.

—¿Qué? —dije, dirigiendo mis ojos hacia el vehículo, que parecía haber visto días mejores después del ataque de Nico.

—Puedes hacerlo. Nico y yo la estabilizaremos para que no la vuelques.

Con algo de aprensión, me acerqué a la furgoneta. Me aproximé al frente y decidí probarlo primero. Si esto no funcionaba, me iba a sentir como una idiota.

—Sabes, normalmente solo dibujaría un círculo mágico...

—Deja de dar vueltas e inténtalo —insistió Hudson.

Puse mis manos bajo el parachoques, me preparé, me agaché y luego empujé hacia arriba con mis piernas. El parachoques se desprendió inmediatamente en mis manos, y la risa de Tempest resonó en mi mente mientras las risitas de los chicos llegaban a mis oídos.

Nico chocó su hombro contra el mío.

—Al menos ahora no soy el único culpable.

Suspiré y empujé el parachoques contra el pecho de Hudson. Él lo tomó y retrocedió mientras yo avanzaba para intentarlo de nuevo. Esta vez me agaché lo suficiente para enganchar mis manos alrededor del marco metálico del vehículo, soportando una vez más la incomodidad de una quemadura metálica.

Cuando la levanté, la furgoneta se elevó fácilmente conmigo, apoyándose en sus ruedas traseras. Se sentía... más fácil de lo que esperaba. Hudson dejó el parachoques en el suelo. Los dos me flanquearon, luego empujaron el frente de la furgoneta más arriba, sosteniéndola sobre mi cabeza.

Hudson inclinó la cabeza hacia la parte inferior de la furgoneta. —Métete debajo y levanta todo su peso.

—No hablarás en serio —dije, pero sabía que sí lo hacía. Con lo fácil que había levantado el frente de la furgoneta, no podía ser tan difícil.

—Incluso si se cae, no te aplastará —me recordó Nico.

—Nuestra fuerza también ayuda con eso —confirmó Hudson.

Me metí debajo de la furgoneta, agachándome hasta llegar a algún punto cercano a la mitad. Luego apoyé mis manos contra el marco otra vez. Empujé con mi mano inferior, levantando la parte

trasera de la furgoneta, luego me levanté lentamente de mi posición en cuclillas, equilibrando la furgoneta sobre mi cabeza.

Una vez que la tuve levantada del suelo, Hudson rodeó la furgoneta hasta llegar a la parte trasera, con los brazos en alto para estabilizarla mientras yo encontraba el equilibrio.

—Ahora veamos si puedes hacer sentadillas —se rio Hudson.

No podía creer que estuviera haciendo esto. Con el enorme trozo de metal sobre mi cabeza, doblé las rodillas. Se tambaleó un poco, y los chicos la estabilizaron, pero me levanté de nuevo con poca dificultad.

—No podría hacer muchas series con esto —me reí—. Pero el hecho de que siquiera lo esté considerando dice mucho. Ayúdenme a bajarla.

Mientras la bajábamos de vuelta al suelo, miré hacia el vecindario, notando que algunos vecinos estaban afuera, subiendo a sus vehículos o haciendo trabajos de jardinería. Nos ignoraban completamente, a pesar de mis asombrosos trucos de circo.

Hudson notó mi mirada. —Fox nos dio barreras protectoras mejoradas, así que solo ven lo que esperan ver.

—Menos mal —me reí.

Justo entonces, Jax salió y Nico se apartó de mí como si hubiera tocado una estufa caliente.

—Ah, mi otro profesor llega —exclamé, luego corrí hacia Jax y le di un enorme beso.

Él se apartó con una pequeña sonrisa suave, y odié ver la tristeza persistente en su rostro. Pero apartó un mechón de cabello que se había escapado detrás de mi oreja y preguntó—: ¿Qué has aprendido, joven vampira?

Sonreí. —Compulsión. Velocidad. Curación. Fuerza.

—¿Curación? —Jax miró con enojo por encima de mi hombro a los otros dos.

—No fue su culpa —admití—. Me caí durante el entrenamiento de velocidad.

Jax se rio entre dientes. —Bueno, entonces supongo que te enseñaré mi especialidad.

Levanté las cejas, pero él levantó un dedo para decirme que esperara. Volvió adentro y luego regresó en segundos con una tira de tela colgando.

—¿Cuál es tu especialidad, entonces?

Levantó la tela hacia mi cara. —Los sentidos. Para concentrarte en el oído, necesitarás limitar tu vista.

Dejé que Jax atara la venda detrás de mi cabeza, y luego me giré ciegamente hacia él. Su latido lo delató, y detrás de él latían otros dos.

—Intenta bloquear los ataques de Hudson ahora —dijo Jax, y me puse en posición de combate.

—¿Mis ataques? ¿Por qué tengo que golpear a la mujer ciega? —murmuró Hudson.

Sus pasos aplastaron la hierba, y me concentré en cada sonido que pudiera darme una pista de cómo planeaba atacar.

—No vas a golpear a la mujer ciega —dije con una sonrisa arrogante.

—Ya veremos —dijo Hudson, y sentí que el aire mismo se movía a mi alrededor.

Instintivamente, levanté mi puño izquierdo, bloqueando su brazo contra mi antebrazo.

—Bien —dijo Hudson. Me rodeó, y me giré para enfrentarlo.

Esta vez escuché un pie apenas rozar el suelo, y bajé mis antebrazos para bloquear su patada.

—Sigue así, Mel —gritó Jax—. Ahora va a ir más rápido.

De repente me di cuenta de que, estando tan cerca, no solo escuchaba su latido, sino el sonido de su sangre corriendo por sus venas. Sabía hacia dónde iban sus extremidades, incluso sin poder verlas.

De pronto, el latido a mi derecha se acercó, y me agaché justo a tiempo para esquivar el gancho de Jax. Contraataqué con un puñetazo a su plexo solar, que detuve justo antes de conectar.

Él se rio sorprendido y encantado. —Bien hecho.

Practicamos unos minutos más, y Nico también intentó acercarse sigilosamente sin éxito. Luego me quité la venda y les sonreí a los tres.

Les guiñé un ojo. —Deberíamos jugar con vendas más a menudo.

—¿Lista para romper algunos cráneos demoníacos? —preguntó Nico. Noté que se mantenía a cierta distancia de Jax, pero al menos ya no estaban discutiendo.

—Pregúntales a mis otros senseis —bromeé, volviéndome hacia los gemelos.

—Lo hiciste bien —dijo Jax con un asentimiento orgulloso.

—La alumna... *no* se ha convertido en la maestra —se rio su hermano—. Pero vas por buen camino.

—Bien —dije, mi alegría disipándose al pensar en lo que estaba por venir—. Entonces vamos a prepararnos para cazar a un demonio.

Nico se tronó los nudillos. —Y patear algunos traseros demoníacos.

—*Yo guiaré el camino* —prometió Tempest.

CAPÍTULO 12
MEL

Después de una buena noche de descanso, seguimos el resto del plan que Hudson había trazado: nos armamos y empacamos toda la comida, agua y bolsas de sangre que pudimos cargar en nuestras mochilas. Más tarde ese día, me encontré a solas con Jax y le di un abrazo enorme.

—Siento que tú y Nico aún no hayan arreglado las cosas —le dije.

—De hecho, ya lo hemos hecho —Jax continuó organizando su mochila sin mirarme a los ojos—. Soy lo suficientemente fuerte como para amarte y dejar que Nico te ame sin interponerme entre ustedes.

Suspiré.

—Las cosas mejorarán, Jax, ya verás.

—¿Mel? —llamó Hudson—. Es hora de tu inyección.

Cuando entré en la cocina, me esperaba con una jeringa. Con una sonrisa, me incliné sobre la encimera y les mostré el trasero a él y a Nico para que Hudson pudiera administrarme mi primer supresor del apetito. No fue peor que cualquier otra inyección que me hubieran puesto.

—Esto debería mantenerte con la mente clara cuando te enfrentes a Ty —dijo Hudson—. No tendrás que luchar contra el impulso de entrar en frenesí.

—¿Se supone que debo sentirme... diferente? —pregunté mientras me subía los pantalones.

—Yo nunca lo siento —dijo Hudson.

—De acuerdo. ¿Entonces no tenemos idea de si realmente funcionan?

—Funcionan —gruñó Nico con los brazos cruzados—. Hasta cierto punto.

Todos nos turnamos para recibir nuestras inyecciones. Luego, Hudson distribuyó las otras cosas que el aquelarre Wildes nos había enviado: más colgantes de fuego demoníaco, amuletos curativos y otros artefactos y elixires diseñados para mantenernos con vida.

Esta vez, dejamos atrás todos nuestros teléfonos y tecnología. Teníamos nuestros amuletos de comunicación. Era todo lo que necesitábamos.

En la furgoneta, agregué algo más a mi mochila...

Tempest trepó por el costado de mi mochila y se acurrucó dentro, encima de todas mis bolsas de sangre. Enroscó su cola alrededor de sí misma, con sus brasas completamente apagadas. Era extraño ver su cuerpo tan oscuro sin su habitual carne fundida. Pasé una mano por sus púas, notando lo fresco que se sentía su cuerpo.

—No podemos hacer esto sin ti —le dije.

—*Lo sé* —dijo ella—. *Por eso me sentí atraída hacia ti desde el principio.*

Todavía había mucho que no sabíamos sobre los familiares... mucho que se había olvidado. ¿Y tener un demonio como familiar? Aún me sentía asombrada de que Tempest se hubiera unido a mí.

Una cosa que sabía por mi entrenamiento en la academia era que el vínculo era de por vida. Si el familiar moría primero, la pérdida era increíblemente dolorosa para el brujo. A lo largo de la historia registrada, siempre que el brujo moría primero, el familiar nunca sobrevivía.

—Todos vamos a salir vivos de esto —le dije con firmeza—. Eso te incluye a ti.

—*Ese es el plan.* —Sus palabras sonaron firmes en mi mente, como si ningún otro resultado fuera posible. Pero no pude evitar

dudar. Como si sintiera mis preocupaciones, añadió—: *Haré lo que sea necesario para que eso suceda.*

Cuando llegamos, recogimos nuestras mochilas y dejamos la furgoneta atrás. En la parte superior del muro, noté más del doble de patrullas.

—Al menos la ACD se está tomando esto en serio —murmuré mientras nos acercábamos.

Hudson ajustó los broches de su mochila, preparándose para una larga caminata por delante.

—Es principalmente debido a la insistencia de los Foster y Bao Preta, por lo que entiendo.

—¿A los altos mandos no les preocupó que viera un diablo real en el umbral?

—Probablemente no te crean —dijo Jax.

—¡Fueron ellos quienes me dijeron en primer lugar que habían visto a Ty! —Levanté las manos, atrayendo la atención de dos cazadores de demonios cercanos.

—Esa es Carmela Plata —dijo el tipo a su compañero cazador mientras se acercaban a nosotros con armas manifestadas.

No recordaba los nombres de ninguno de ellos. Como operativa solitaria, muy rara vez trabajaba con alguien más en la ACD hasta que me obligaron a formar parte de este equipo de vampiros.

Levanté la barbilla y los estudié, pero no parecía que planearan interponerse en nuestro camino.

—Estamos aquí para cruzar el umbral y cerrar el portal al reino infernal.

—¿Realmente crees que pueden hacerlo? —preguntó el más bajo de ojos separados.

—Ahora tenemos pruebas de que un diablo es, de hecho, quien mantiene abierto el portal —dije con plena confianza, sin responder exactamente a su pregunta.

—Han llamado a todos los aquelarres de cazadores de demonios disponibles para cubrir los muros para que no pueda escapar —dijo el otro tipo. Era joven, probablemente recién salido de la Academia de Cazadores de Demonios, y le creí.

—Esa no es la única razón —dijo el primero, bajando la voz y acercándose más a nosotros.

Hudson y Nico se apiñaron a ambos lados como para evitar que se acercara demasiado a mí, y podía sentir el aliento de Jax en mi nuca. Íbamos a tener que hablar sobre esta sobreprotección antes de cruzar el umbral.

—Los cazadores de demonios siguen desapareciendo —continuó el cazador más bajo, ajeno a la reacción de mi aquelarre ante su proximidad.

—Quiero decir, supongo que han estado desapareciendo durante un tiempo —agregó el otro tipo—, simplemente no creía los rumores hasta que tres de mis amigos más cercanos desaparecieron.

—¿Cuándo sucedió eso? —pregunté.

—A principios de este verano. —Sus ojos magenta ardían con justa intensidad—. Habían estado haciendo preguntas en la ACD, y luego, solo unos días después, salieron a patrullar el muro... y nunca regresaron.

—¿Qué tipo de preguntas? —preguntó Hudson bruscamente.

—No estaban contentos con la forma en que estaban tratando a los de su especie. Habían acorralado a algunos vampiros, todos simplemente hacíamos nuestro trabajo. Pero no les gustó ver las condiciones en las que mantenían a los vampiros.

—¿Qué condiciones son esas? —gruñó Nico, y el tipo se encogió.

—N… no lo vi por mí mismo. Pero antes de que mis amigos desaparecieran, dijeron que mantenían a los vampiros encadenados en total oscuridad.

—Idiotas —siseé—. Mira a tu alrededor. Es pleno día ahora mismo y...

—Y aquí estamos, disfrutando del sol de verano en nuestro camino de regreso al infierno —terminó Jax, dándome un codazo en la espalda.

Nadie más sabía que me habían convertido todavía. El aquelarre Wildes había tenido cuidado de mantener eso fuera de su informe. Teníamos la intención de no dejar que nadie lo supiera hasta que fuera necesario, solo por si acaso. Ya me habían echado de la ACD,

pero aún me protegerían como miembro de la comunidad de brujos, a menos que supieran la verdad.

—En la academia nos enseñan qué mitos son falsos —dijo el joven—. Así que no sé por qué los mantendrían en total oscuridad.

—Por supuesto —el tipo más bajo hizo un gesto al novato para que se fuera—. Mi punto es que mis amigos han desaparecido, y esa es otra razón por la que estamos contentos de cuadruplicar la vigilancia. Todos estamos aquí cuidándonos las espaldas. Nadie desaparece sin que alguien vea cómo.

Asentí como si entendiera, pero realmente no lo hacía. Hace mucho tiempo, Demetri me había mencionado algo sobre cazadores de demonios desaparecidos, pero asumí que era por las razones habituales: una incursión demoníaca sorpresa. No que hubieran hecho las preguntas equivocadas. Esto era ciertamente sospechoso, pero tenía suficiente en mi plato sin tener que investigar alguna misteriosa conspiración.

—Todos tenemos nuestro papel que desempeñar —asentí hacia el tipo, reconociendo sus esfuerzos—. Si nos dejas pasar, haremos el nuestro.

Él retrocedió e hizo un gesto hacia los peldaños que conducían al lado infernal del muro. —Adelante.

—¿Qué está pasando? —preguntó alguien más lejos mientras Hudson comenzaba su descenso.

—Vamos a cerrar el portal si podemos —respondió antes de desaparecer de la vista.

Jax fue el siguiente. —No es que queramos dejar a nadie sin trabajo, pero si podemos cerrar el portal, salvaremos innumerables vidas.

Los cazadores de demonios cercanos murmuraron ante eso. Nunca lo había pensado realmente antes. El umbral infernal había sido una característica tan permanente en todas nuestras vidas... si de repente desapareciera, todo cambiaría.

Nico fue el siguiente y, como de costumbre, no dijo nada. Pero su oscura mirada recorrió a todos los cazadores de demonios que estaban de pie a nuestro alrededor en la cima del muro, como

desafiándolos a interponerse en nuestro camino. Luego comenzó su descenso.

—Déjenlos ir —gritó una de las cazadoras de demonios más distantes, con la voz llena de desesperación—. Tienen la oportunidad de acabar con esto.

—Muévete, Kev —dijo otro cazador de demonios, empujando a un tipo con la cabeza rapada que se acercaba a mí.

—Bien, déjenlos cruzar —dijo Kev con una mirada lasciva—. Aunque no puedo garantizar que dejemos volver a salir a tus compañeros demonios del aquelarre.

Suspiré y me dirigí a los peldaños. —¿Cuántas veces tengo que decírtelo? ¡Los vampiros no son demonios! ¿No viste la ceremonia de Lughnasa?

—La vi —la sonrisa burlona de Kev desapareció mientras se paraba en el parapeto, alzándose sobre mí mientras comenzaba mi descenso—. Curioso, no creo que nadie notara lo oscura que es tu propia aura. La ceremonia de tu aquelarre no probó nada.

Dejé escapar un gruñido frustrado y decidí ignorarlo mientras empezaba a bajar.

Otros brujos que llevaban amuletos de aura como el mío estaban destinadas a notarlo tarde o temprano. Las auras de los vampiros siempre eran al menos ligeramente más oscuras que las auras de los brujos, incluso para vampiros como yo y Hudson, que nunca habíamos drenado a nadie hasta la muerte. Desde la distancia, nuestras auras podían confundirse fácilmente con simples auras de brujo, pero ¿de cerca? Inconfundibles.

Probablemente la noticia se extendería, y eso plantearía preguntas sobre *cuándo* me habían convertido. Si creían, como claramente lo hacía Kev, que me habían convertido antes de Lughnasa, eso invalidaría todo lo que habíamos intentado probar.

—¡Buena suerte, demonios! —gritó Kev alegremente—. ¡Hágannos un favor y quédense en el reino infernal donde pertenecen!

—¿Qué le ocurre a ese tipo ? —preguntó Hudson mientras nos alejábamos del muro y nos dirigíamos hacia la enorme ruptura en el tiempo y el espacio.

—Ese imbécil cree que ya era una vampira cuando hicimos nuestra ceremonia —refunfuñé—. La noticia se va a correr...

—Razón de más para que cerremos el portal y probemos...

Agarré la bandolera de Hudson y lo atraje hacia mí para besarlo, interrumpiéndolo. Devoré su boca con la mía, y él inmediatamente se derritió en mi abrazo, rodeándome con sus brazos para besarme de vuelta con toda la pasión que siempre habíamos tenido el uno por el otro.

Estábamos a punto de cruzar el umbral de nuevo. Si matábamos a Ty, podríamos quedar atrapados en el reino infernal mientras el umbral desaparecía de nuestro mundo. Ninguno de nosotros sabía qué podría pasar. Este podría ser nuestro último beso, y si era así, iba a disfrutar cada segundo.

Hudson me devolvió el beso, pero su cuerpo se sentía firme, su postura relajada. Sus labios se movían contra los míos con una calma practicada y, de alguna manera, eso me tranquilizó. Íbamos a lograrlo y salir de allí, su beso lo prometía. Compartiríamos esto de nuevo.

Una mano en mi antebrazo me hizo apartarme de Hudson y caer directamente en otro beso con su gemelo. Jax me apretó contra él y me besó tan profundamente que era como si yo fuera su salvavidas y me necesitara para sobrevivir. Lo abracé con fuerza, negándome a alejarme, a terminar este momento.

Su colmillo rozó mi lengua, y dejó escapar un gemido embriagador mientras su lengua se enredaba con la mía. Deseaba poder mostrarle cuánto lo amaba aquí y ahora, pero este beso tendría que ser suficiente.

Cuando Jax finalmente se apartó, mi bruma de lujuria era casi incontrolable. Lo deseaba aquí y ahora, y no me importaba quién nos viera. Pero sus ojos dejaron los míos, desviándose hacia alguien a mi lado.

—Jax... si no logramos salir —comenzó Nico.

—No —Jax sacudió su cabeza, su cuerpo tensándose—. No digas nada.

Apreté a Jax, deseando que se reconciliara con Nico. Esta podría ser la última oportunidad que tendríamos.

Nico extendió la mano pero pareció reconsiderarlo; dejó caer su enorme mano a un lado. —Me importas, Jax. Siempre...

—No, Nico —Jax sacudió su cabeza—. Siempre *nada*. No te importaba antes, y no estoy convencido de que te importe ahora. Es demasiado poco y demasiado tarde.

Nico inclinó la cabeza, sus hombros encorvados. Nunca había visto al grandulón parecer tan contrito.

—Solo besa a Mel como el resto de nosotros, ¿de acuerdo? —las palabras de Jax sonaron estranguladas, y se apartó de nosotros dos, empujándome hacia Nico.

—Lo superará —susurré, tomando las manos de Nico.

Las soltó, y temí que fuera a alejarse de mí de nuevo, pero en su lugar me rodeó con sus brazos y me atrajo hacia él con fuerza. —Estoy en esto contigo hasta el amargo final, pequeña bruja.

El beso de Nico fue sorprendentemente ligero y casto, y su lengua nunca se encontró con la mía. Cuando se apartó, sus ojos estaban llenos de una tristeza infinita. Realmente no creía que fuéramos a salir vivos.

La bolsa en mi espalda dio un repentino tirón, y el sonido de pequeñas patas buscando apoyo llegó a mis oídos. Un momento después, Tempest ganó su libertad y se paró junto a nosotros, su cola tormentosa ancha y llena de relámpagos.

La llama se encendió dentro de ella, y su pequeño cuerpo se iluminó de nuevo. Me alegré de que hubiera esperado hasta después de salir de mi mochila.

Le sonreí. —Es bueno verte fundida de nuevo.

—Mantente cerca de mí y haz lo que te diga si quieres sobrevivir —la voz de Tempest resonó en mi mente.

Hudson se sobresaltó, sus ojos bajando hacia Tempest. —¿Tú...?

—Ahora que todos ustedes, cabezas huecas, finalmente probaron la sangre vampírica de Mel, puedo hablar con ustedes también, sí. Son parte de su manada, y yo también.

—¿Manada? —me reí.

—¿De qué otra forma la llamarían ustedes, los humanos?

Jax soltó una risa exasperada cuando me encogí de hombros sin saber qué decir.

—Somos su aquelarre, pequeña zorra.

—Bueno, yo no soy su compañera de aquelarre, así que eso no tiene ningún sentido. —Tempest se volvió hacia el umbral infernal y luego nos miró por encima de su hombro—. *¿Listos?*

—¿Puedes mostrarnos el camino hacia mi madre?

—Haré lo mejor que pueda.

CAPÍTULO 13
JACKSON

La horda de demonios esperó hasta que cruzamos el umbral antes de atacar.

Apenas habíamos entrado en el umbral, con nuestras espaldas contra el muro, que aún era visible, aunque a una distancia mucho mayor de lo que parecíamos haber caminado desde él. Incluso podía ver a los cazadores de demonios en lo alto, pero dudaba que pudieran vernos a través del humo y las sombras del reino infernal.

Hudson y Nico adoptaron posturas de combate con facilidad. Mel lanzó un grito de guerra y arrojó un rayo contra la víbora infernal más cercana, sin parecer sorprendida en absoluto.

Me giré al escuchar el galope de patas, pero no levanté mi espada de mercurio a tiempo para evitar que el enorme felino infernal me derribara. Mi espalda golpeó el terreno irregular, hundiéndome bajo el humo y las sombras que nos rodeaban, envolviéndome en la bruma que cubría el suelo dentro del umbral. La tierra bajo mi cuerpo tembló cuando las fauces del felino infernal se cerraron frente a mi rostro, y luché por mantener su cuerpo sobre mí, su cuerpo fundido quemando mis antebrazos.

Entonces una lanza de piedra atravesó el corazón del felino infernal, emergiendo de las sombras junto a mi hombro. La lanza

siguió creciendo, levantando al felino infernal completamente de encima de mí.

Nico extendió su mano para ayudarme a ponerme de pie, pero me impulsé del suelo con mi fuerza vampírica. Ya era bastante malo que hubiera tenido que ayudarme cuando la batalla apenas comenzaba.

Con su atención puesta en mí, no vio a la víbora infernal que se deslizaba hacia nosotros desde un costado.

—¡Muévete! —Me lancé sobre Nico, apartándolo mientras las fauces de la víbora se cerraban donde él había estado—. Yo me encargo de esta —le dije bruscamente mientras manifestaba otra espada de mercurio.

Nico se puso de espaldas a mí para enfrentarse a otros dos felinos infernales, usando su magia de tierra para golpearlos con trozos de roca. No tuve tiempo de procesar que había venido en mi ayuda y se había distraído mientras me enfrentaba a la víbora infernal. Mientras luchaba, las heridas en mis antebrazos comenzaron a sanar gracias a nuestro reservorio compartido de magia y todos los amuletos de curación que llevaba.

—¡Sal y enfréntanos tú mismo, cobarde! —gritó Mel hacia las sombras frente a nosotros, añadiendo al caos de la batalla. Lo último que necesitábamos ahora era lidiar también con el diablo.

—*¡Cuidado con los sabuesos infernales alados!* —resonó la voz de la pequeña zorra infernal en nuestras mentes.

Corté la cabeza gigante de la víbora infernal, enviando su cadáver a rodar entre el humo a nuestros pies. Por suerte, su cuerpo era lo suficientemente grande como para que pudiéramos verlo por encima de la neblina y evitar tropezar con él.

—*¡Vienen más!* —gritó Tempest.

A continuación, un toro infernal nos atacó, y lo esquivé. Giró la cabeza hacia un lado para empalarme, y eché mis caderas hacia atrás, evitando por poco sus cuernos ardientes.

Un rayo recorrió el cuerpo del toro cuando Mel lo flanqueó y lo distrajo. Juntos, matamos al toro infernal, y este se derrumbó convirtiéndose en cenizas. Luego ella pivotó para rebanar a un sabueso infernal alado desde el cuello hasta el estómago cuando

voló demasiado bajo sobre nosotros. Brasas llovieron sobre ella, pero los artefactos de Fox la protegieron sin fallar.

Luchamos y luchamos, nuestro reservorio de magia compartido agotándose lenta pero seguramente. Eso tenía que ser parte del plan de Ty. Quería que tuviéramos poca magia antes de venir a reclamar a Mel como la próxima huésped del diablo.

No podíamos permitir que eso sucediera. Pero sabía que Mel y Hudson nunca se retirarían. Estaban demasiado comprometidos con este curso de acción.

—¡Tempest! ¡Sácanos de aquí! —llamó Hudson.

—*Nico y Hudson, cúbrannos. Jax y Mel, síganme* —respondió Tempest.

Capté el destello del rayo en su cola justo antes de que fuera eclipsado por el de Mel. Enormes rayos impactaron contra cinco objetivos a la vez, matando a dos y aturdiendo al resto para que pudiéramos acabar con ellos rápidamente. Luego Mel y yo salimos disparados siguiendo a Tempest.

Me arriesgué a mirar por encima de mi hombro, preocupado por mi hermano y Nico.

Hudson creó una pared de llamas mientras Nico creaba una pared literal de tierra entre nosotros y los demonios. Luego no perdieron tiempo en seguirnos. Juntos, los cuatro corrimos a una velocidad vertiginosa —incluso para vampiros— sobre el terreno irregular y oculto por el humo bajo nuestras botas. De alguna manera, Tempest se mantuvo por delante de nosotros.

Estudié la espalda de Mel, sorprendido de no encontrar cansancio en su marcha. Cuando nos habíamos unido a ella por primera vez, matar a cinco brujos con una tormenta eléctrica como esa casi la había dejado inconsciente... pero entonces no tenía un reservorio. Y ahora era una vampira, con toda la fuerza y resistencia adicionales que eso conllevaba.

Hudson lanzó otro chorro de llamas detrás de nosotros mientras Nico creaba otra pared. Pero a medida que seguíamos a Tempest cada vez más lejos, los demonios detrás de nosotros se fueron quedando atrás, ya sea perdiendo interés o siendo llamados para reagruparse.

—Él va a esperar hasta que estemos cansados para atacar de nuevo —gruñó Hudson frustrado. Todos sabíamos a qué "él" se refería mi hermano.

—*¿Adónde debo llevarlos?* —La voz de Tempest resonó en nuestras mentes—. *¿Cuál es su objetivo principal aquí?*"

—Cerrar el portal de una vez por todas —respondió Hudson.

—Matar a Ty —dije con Nico y al mismo tiempo.

Le lancé una mirada de reojo, pero luego Mel respondió.

—Tenemos muchos objetivos. Pero primero, quiero liberar el espíritu de mi madre.

—*Entonces los llevaré a la grieta entre los reinos.*

No me sorprendió que la familiar de Mel priorizara sus objetivos por encima de los nuestros. Y quizás era mejor intentar liberar primero el espíritu atrapado, en caso de que matar a Ty cerrara el portal y la atrapara eternamente.

—¿Qué es la grieta entre los reinos? —preguntó Mel mientras los cuatro manteníamos un alto nivel de precaución al atravesar el reino infernal.

Nuestro paso seguía siendo peligroso, pero Hudson no podía disipar la niebla con su magia arcana de aire mientras nos movíamos.

—*Es el verdadero umbral entre su mundo y el nuestro.*

Miré fijamente a la pequeña zorra infernal.

—Entonces estás diciendo que el umbral que ya cruzamos es...

—*Esto es simplemente donde nuestro reino se superpone con el suyo. En este momento, viajamos a través de una zona periférica entre su mundo y el nuestro. La tierra bajo sus pies es la tierra de su mundo, pero algún día pertenecerá completamente a este reino infernal.*

—¿Y Ty? —preguntó Mel—. ¿Sabes dónde está?

—*El ser al que llamas Andras está en lo profundo del reino que gobierna. Ty es su recipiente.*

De vez en cuando escuchábamos movimiento, gemidos o el sonido chisporroteante de algo quemándose, pero Tempest siempre nos guiaba para evitarlo. Reduje nuestra sensibilidad al calor, haciendo nuestra carrera más soportable. Sin embargo,

eventualmente, el sonido del crepitar de las llamas se convirtió en un rugido, y la niebla a nuestro alrededor se volvió pegajosa, llena de humo.

—Tempest... —advirtió Mel.

—*Ya casi llegamos.*

De repente, el humo a nuestro alrededor se disipó. Tempest se detuvo al borde de una larga trinchera, un surco cavado en el suelo como un foso sin fondo lleno de llamas negras. Esta trinchera se extendía hasta donde alcanzaba la vista en ambas direcciones. Donde el humo a nuestros pies caía en el foso ardiente, las llamas oscuras parecían consumirlo, y así las llamas ardían más alto en nuestro lado que en el otro.

—Por aquí —dijo Tempest, siguiendo el borde.

Mientras continuábamos caminando, todos en un silencio asombrado, nunca alcancé a ver el fondo del foso, lleno como estaba de llamas en lugar de agua. Mi estómago se revolvió al imaginar qué pasaría si alguno de nosotros cayera por el borde hacia esas llamas negras. Algo me decía que podían quemar más que nuestra carne... tal vez nuestras almas también.

Todo este tiempo habíamos pensado que el umbral se abría directamente al reino infernal, pero ahora ya no me quedaban dudas. Mirando a través del foso hacia el otro lado, obtuve mi primera vista del verdadero reino infernal.

Para mi sorpresa, el reino infernal no estaba lleno de humo como esta "zona periférica", y las llamas oscuras de la grieta entre reinos se detenían en el borde de la trinchera. Enredaderas oscuras cubrían el suelo del reino infernal, pero se había cortado un camino claro que conducía desde el foso hacia las profundidades de la oscuridad del reino infernal. También parecía extrañamente desprovisto de demonios.

Si mis compañeros de aquelarre habían albergado alguna esperanza de montar un asalto al reino infernal mismo, ahora debían estar reconsiderándolo. El foso se extendía en la oscuridad por delante y por detrás de nosotros sin ninguna forma evidente de cruzar.

—¿Qué pasaría si intentáramos cruzar la grieta entre reinos? —pregunté, mirando el foso lleno de llamas oscuras entre nosotros y el otro mundo.

—¿Sin sangre de demonio? Dudo que incluso un vampiro pudiera sobrevivir. La grieta entre reinos es hasta donde me atrevo a llevarlos.

—Pero, ¿dónde está mi madre encarcelada? —Mel preguntó, con su voz temblando por el miedo al destino de su madre.

—El diablo ha ordenado que todas las almas sean colocadas en el pozo. Es lo que alimenta la expansión de nuestro mundo hacia el suyo.

—¿El pozo? —preguntó Hudson.

—*Llegaremos allí en unos momentos*.

Adelante, noté una desviación en el foso... algo parecía surgir de las llamas oscuras. A medida que nos acercábamos, noté que eran enredaderas lisas que ondulaban con vida propia.

Cuando nos acercamos lo suficiente, pudimos ver a lo que Tempest se refería con "el pozo". Este era enorme, del tamaño de un campo de fútbol, situado en el centro del foso. A diferencia del resto del foso, el pozo no estaba lleno de llamas negras, y podíamos ver tierra color canela en el fondo.

Cientos de enredaderas amarillentas con un tinte anaranjado rodeaban el pozo por todos lados, sus raíces profundamente hundidas bajo las llamas negras del foso, pero estaban intactas, sin ennegrecerse. Las puntas de las enredaderas se agitaban en los bordes del pozo como una anémona de mar.

Si alguien todavía tenía ideas locas sobre cruzar para entrar al reino infernal, esta sería su mejor oportunidad. Las enredaderas más cercanas estaban arraigadas tan cerca de nosotros en este lado del foso que casi parecía que podía saltar sobre las llamas oscuras hacia sus raíces. Sin embargo, era imposible adivinar cuál sería la respuesta de las enredaderas si alguien caminara sobre ellas. Se movían con vida propia.

En el centro de todas las enredaderas, capté un movimiento en las profundidades del pozo. Cuando me acerqué para mirar hacia

abajo, me di cuenta de que docenas, tal vez cientos de almas flotaban allí en las profundidades.

—¡Mamá! —La voz de Mel se elevó mientras se lanzaba hacia el pozo—. ¡Te sacaremos!

Nico y yo nos abalanzamos tras ella, agarrándola y deteniéndola al borde del pozo. Una enredadera de color amarillo apagado se deslizó e intentó atrapar el tobillo de Mel, pero Nico y yo la arrastramos a la seguridad, retrocediendo lejos de la grieta entre mundos.

—¡Tenemos que ayudarlos! —gritó.

—Lo haremos, Mel —prometí.

Volví a mirar el pozo desde nuestro punto de vista, a salvo en la zona periférica. De hecho, había docenas y docenas de figuras humanas translúcidas en el fondo del pozo. Tal vez casi un centenar. Ninguna de ellas nos miraba; simplemente flotaban sobre la tierra canela del fondo, manteniéndose bien alejadas de las enredaderas de tinte anaranjado que rodeaban el perímetro de su prisión.

—¿Por qué no nos atacan los demonios? —preguntó Hudson inquieto, mirando el denso humo a nuestras espaldas.

La respuesta de Tempest fue ominosa. —*Andras los envió a otra parte*.

—¿Qué hacemos, Tempest? —pregunté—. ¿Qué mantiene atrapadas a las almas?

—Cuando se desesperan lo suficiente como para intentar escalar las paredes, las enredaderas se alimentan de ellas, causando un dolor insoportable. A veces, un espíritu intenta huir mientras otro mantiene distraídas a las enredaderas. Desafortunadamente, sus almas están atadas aquí.

—Vigilaré nuestras espaldas —se ofreció Nico mientras el resto de nosotros nos acercábamos al pozo para ver a qué se refería.

Delgadas bandas de magia de un amarillo enfermizo envolvían los brazos, tobillos y gargantas de los espíritus, atándolos a un punto en la pared lejana del lado del reino infernal. La magia encadenaba las almas de los brujos aquí, haciendo imposible la escapatoria.

—¿Y si destruimos el gancho al que están todas atadas? —preguntó Hudson.

—*Deben hacerlo para liberarlas* —coincidió Tempest.

—¿Puede un círculo de teletransportación mover espíritus? —me pregunté en voz alta.

Para invocar el poder de mi círculo mágico, necesitaría tocar su anillo exterior. Lo que significaba que tendría que bajar al pozo si realmente quería intentar esto. La idea me hizo sentir escalofríos en la piel.

—No —Nico se volvió para agarrarme del brazo—. No voy a dejarte bajar ahí.

—¿Dejarme? —me burlé y me sacudí su agarre. Luego moví la cabeza hacia atrás—. Se supone que estás vigilando nuestras espaldas.

La preocupación de Nico por mi seguridad me hacía sentir extraño e incómodo, pero no le dejaría ver mi vacilación. No cuando se había visto obligado a salvarme el culo antes.

—*Nunca he visto enredaderas llegar al centro del pozo* —reflexionó Tempest.

—Pero tendría que cruzar las enredaderas para llegar al centro —señaló Hudson, con la voz tensa. A mi hermano nunca le gustaba cuando corría riesgos, a menos que él fuera conmigo. Había sido así desde el accidente de la infancia que me había dejado mi cicatriz.

Mel tomó un profundo respiro, pero no tuvo que decir una palabra. Con su propio círculo mágico, podría levantarme y colocarme en el pozo. Podíamos hacerlo. El plan se formó en mi mente. Y sin embargo...

¿Un pozo al borde del infierno, lleno de enredaderas capaces de torturar los espíritus de los brujos? No sabíamos mucho sobre cómo funcionaba la magia aquí.

—¿Y si matamos las enredaderas? —Hudson lanzó una brillante bola de fuego naranja hacia ellas, pero pareció atravesarlas. Las llamas chocaron contra el borde del pozo, iluminando las enredaderas desde adentro hacia afuera. No eran enredaderas físicas, sino mágicas, y su llama no tuvo más efecto que iluminarlas.

Nico también extendió una mano hacia el pozo. Su frente se arrugó con concentración, y la tierra a nuestro alrededor tembló.

Plantó sus pies, levantó ambos brazos y apretó los dientes. El terremoto se intensificó aún más.

Después de otro momento, los hombros de Nico se desplomaron, sus brazos cayeron a sus costados y el suelo se calmó. —No puedo mover la tierra del pozo en absoluto. Es como si... estuviera hecha de otra cosa.

—Entonces no sabemos si podrías siquiera inscribir tus sigilos en el suelo allá abajo —me dijo Hudson. Lo afirmó como si eso fuera suficiente para descartar mi plan, como si eso fuera el fin del asunto.

—Al menos puedo intentarlo —argumenté—. Y Mel puede levantarme de vuelta si no funciona.

—No me gusta —gruñó Nico, como si tuviera algo que decir sobre cómo usaba mi propia magia.

Apreté los dientes, preparado para discutir con él también, cuando Hudson añadió: —Teletransportar a los espíritus no servirá de nada si siguen atados.

—¡Entonces encuentren una solución! —gritó Mel—. Dejen de decirnos lo que no funcionará y empiecen a ayudarnos a descubrir lo que sí. —Tomó un profundo respiro, antes de mirar rápidamente a cada uno de nosotros, con la culpa claramente grabada en su expresión—. Lo siento, es solo que...

Hudson la atrajo contra su pecho y besó su frente. —Lo resolveremos juntos.

—Tempest, ¿sabes cómo podemos destruir las enredaderas? ¿O el gancho al que están atadas las ataduras? —preguntó Mel.

Como estaba en el lado opuesto del pozo, no estaba seguro de cómo podríamos alcanzarlo con algún grado de precisión. Tempest ya nos había dicho que adentrarse en el centro del foso eternamente ardiente estaba descartado.

—Las enredaderas... —La zorra infernal hizo una pausa, e incluso el relámpago en su cola se apagó—. *Son fundamentales para la naturaleza del reino infernal. No sé si sea posible. Pero el gancho en sí... debería caer ante ataques mágicos.*

—Bien. —Mel hizo aparecer un arco mágico, y una flecha mágica apareció, ya colocada.

Soltó la cuerda brillante roja, y la flecha voló sobre el pozo... y fue golpeada a un lado por una enredadera que se apartó de la pared.

—Vamos, necesitamos más flechas —dijo Mel—. No puede detenernos a todos.

Nico y yo nos colocamos a los lados de Mel, sacando nuestros propios arcos mientras Hudson vigilaba detrás de nosotros, escudriñando la niebla implacable en busca de cualquier señal de un ataque demoníaco. Lanzamos flecha tras flecha a través del pozo, pero no tuvimos éxito.

—Te necesitamos también, Hudson —llamó Mel—. Creo que podemos lograrlo con los cuatro.

—Tempest... vigila detrás de nosotros —advirtió él, probablemente pensando que este sería el momento ideal para que Ty enviara sus demonios contra nosotros.

Hudson colocó una flecha y la dejó volar junto a nuestras flechas. Nico ya había colocado otra, y Mel no se quedaba atrás. Aceleré el ritmo, lanzando flecha mágica tras flecha mágica, algunas de las cuales las enredaderas apartaban de un golpe. Era difícil saber si alguna de ellas alcanzaba su objetivo previsto, ya que las enredaderas se agitaban como un kraken mítico desde las profundidades.

Los espíritus se dieron cuenta, y un contingente de ellos se abalanzó sobre las enredaderas. Su brillante estrategia dio resultado cuando las enredaderas los buscaron con avidez, retrocediendo de la pared mientras los espíritus se retiraban hacia el centro del pozo. Mientras las enredaderas se estiraban hacia los espíritus, dejaron el gancho expuesto, y las cuatro flechas lo alcanzaron simultáneamente.

No nos detuvimos ahí, lanzamos más y más hasta que el punto de anclaje brilló con magia. Una llama naranja se encendió en el punto donde las enfermizas ataduras amarillas se unían al gancho. Ese fuego brujo purificador anaranjado corrió por las ataduras hasta llegar a cada espíritu, quemándolos por completo.

—¡Esperen! —gritó Mel cuando docenas de espíritus intentaron huir del pozo.

Las enredaderas se deslizaron, agarrando a los que podían alcanzar, haciéndolos gemir de agonía. Algunos espíritus usaron el sacrificio de sus compañeros para ascender a la libertad. Los gritos de aquellos capturados por las enredaderas resonaron desde el pozo en una horrible cacofonía mientras las enredaderas los torturaban, alimentándose de ellos. Se veía y sonaba como siempre había imaginado que sería el infierno.

—¡Los ayudaremos, solo esperen! —llamó Mel, con su varita en mano.

Inscribió sigilos en una carrera frenética, y mi gemelo y yo compartimos una mirada. Le asentí, diciéndole sin palabras que estaba comprometido con el único plan que habíamos ideado hasta ahora.

Algunos de los espíritus habían logrado escapar mientras otros espíritus distraían a las enredaderas. La mayoría de ellos pasaron rápidamente junto a nosotros, adentrándose en la zona periférica, sin duda buscando su camino de vuelta a nuestro mundo.

—¿Mel? —uno de los espíritus se detuvo lo suficiente para preguntar.

Ella se volvió hacia ella con una mirada de sorpresa y claro reconocimiento. —Así que tenían razón.

—¿Qué? —pregunté.

—Cazadores de demonios han estado desapareciendo. —Señaló a cinco espíritus que flotaban detrás de este.

—Nadie desapareció —dijo uno de los espíritus, aún vestido con una armadura fantasmal de cazador de demonios. Su rostro era una máscara de furia—. Nos arrojaron a través del umbral para morir.

Sin un antídoto infernal como el que Mel había usado una vez, un brujo no podía sobrevivir al reino infernal como nosotros los vampiros.

—¿Qué más pueden decirnos? —preguntó Hudson, siempre hambriento de información.

Los espíritus se volvían cada vez más translúcidos.

—Váyanse, salgan de aquí mientras aún tengan fuerzas —dijo Mel. Eso pareció ser el último empujón que necesitaban para escapar como los demás lo habían hecho.

Un fantasma femenino se quedó atrás lo suficiente para decir—: Nuestros superiores nos hicieron esto. Cuídense las espaldas.

El espíritu se desvaneció, desapareciendo en el humo y las sombras de la periferia infernal. Esperaba que encontrara su paz y ya no estuviera atrapada en esta pesadilla.

La expresión de Mel era sombría cuando compartimos una mirada.

—Tenemos que sacarlos de aquí —dije, moviéndome hacia su círculo mágico para que pudiera bajarme al pozo del infierno.

CAPÍTULO 14
HUDSON

Con la ayuda de Tempest, podríamos lograrlo. Por primera vez, me atreví a creer que incluso podríamos sobrevivir. Excepto que Mel y Jax nos estaban poniendo a todos en riesgo con esta idea descabellada.

—Jax... —advertí.

—Voy a entrar ahí —declaró con un brillo determinado en sus ojos—. Tenemos que sacar al resto.

—No sabemos qué le podría pasar a un alma viviente si una de esas enredaderas te toca.

—Mel me mantendrá centrado.

—¿Pueden darnos un minuto? —pregunté, tirando del codo de Jax.

Odiaba sentirme impotente cuando se trataba de mi hermano.

Cuando estuvimos a una corta distancia de Nico y Mel, pero fuera del alcance de sus oídos debido a los inquietantes sonidos que provenían del pozo, lo confronté.

—Te ves miserable. Quiero asegurarme de que no estés en una misión suicida por culpa de Nico.

Jax me fulminó con la mirada, pero no respondió de inmediato. Algo pasó por detrás de sus ojos, una emoción que no pude identificar antes de que desapareciera. Normalmente, podía leer a mi hermano como un libro abierto.

—¿Qué te dijo Nico en el refugio cuando Mel y yo les dimos privacidad? Dime que eso no es lo que te está llevando a este plan descabellado.

—No es eso... —Rompió el contacto visual, mirando por encima de mi hombro hacia Nico y Mel—. Sí, está bien, dijo estupideces. No importa, solo... —Se encogió de hombros.

Suspiré. No podía creer que estuviéramos teniendo esta conversación ahora mismo, pero no podía dejar que Jax tirara su vida por la borda solo por una pelea de enamorados.

—Jax, la gente dice cosas tontas cuando está molesta. Especialmente personas como Nico, que nunca aprendieron a hablar de sus sentimientos. ¿Recuerdas cómo Mel y yo nos alejamos al principio, y cómo tú seguías intentando acercarnos?

Jax asintió, pero sus hombros seguían caídos.

—Lo sé, pero... Nico y yo hemos pasado tanto tiempo alejándonos el uno del otro... Creo que el abismo es demasiado amplio para cruzarlo ahora.

—Te equivocas.

La cabeza de Jax se levantó de golpe, sus ojos ardiendo de miseria y esperanza.

—Nico te quiere, Jax. Lo está intentando. Así que tienes que sobrevivir. Por Mel, si no por nadie más. No hagas esto. —Hice un gesto hacia el pozo.

—Aquí es donde te equivocas, hermano. Si puedo inscribir mis sigilos ahí abajo, voy a teletransportar a esos espíritus como mínimo, y tal vez a nosotros también. De una forma u otra, nos iremos de este lugar juntos. Nos separamos de Mel aquí una vez antes. No lo haré de nuevo. Guardé mi teletransportación exactamente para ese escenario. Nos vamos juntos o no nos vamos.

Pasó junto a mí, y mis esperanzas se desvanecieron. Jax iba a entrar ahí quisiera yo o no, poniéndose en grave peligro.

Mel atrajo a Jax hacia ella y le dio un beso apresurado.

—Te amo. Gracias por arriesgarte por mi madre.

Ninguno de los dos me dirigió otra mirada mientras ella se paraba en su círculo mágico, que brilló con un tono cian pálido cuando lo activó. Sin dudar, levantó suavemente a Jax del terreno

irregular. Él sostenía su varita en una mano y su espada de mercurio en la otra, por si acaso le servían de algo. Ya habíamos visto que las enredaderas no se veían afectadas por la magia de fuego, pero quizás tendría más suerte con el mercurio.

—Ten cuidado, Jax —gritó Nico, con las cejas fruncidas.

Mel levitó a mi hermano muy alto en el aire antes de posicionarlo sobre el centro del pozo. Aprecié que lo mantuviera cuidadosamente alejado de las enredaderas, centrándolo antes de bajarlo al pozo, pero aun así me encontré conteniendo la respiración mientras implementaban su plan descabellado.

Las enredaderas que no estaban ocupadas torturando espíritus de brujos se extendieron desde el borde del pozo lo más que pudieron hacia el centro... hacia Jax. Mis pulmones ardían por aire mientras miraba a mi hermano flotando sobre una condena casi segura. Pero incluso la enredadera más larga no llegaba ni cerca del centro del pozo. Los espíritus —y Jax— estaban a salvo mientras no se acercaran al perímetro.

La distracción de las enredaderas con Jax era justo lo que los espíritus necesitaban. Aún más de ellos intentaron escapar, y esta vez, la mayoría de ellos lograron salir flotando del pozo. Sin nada que los encadenara aquí, pasaron junto a nosotros, buscando una salida rápida de este infierno.

Por fin, los pies de Jax tocaron el suelo en el centro del pozo. Su primer sigilo se quemó fácilmente en la tierra morena, y no perdió tiempo en dibujar su gran círculo mágico a su alrededor. Los espíritus lo rodeaban, algunos observando lo que hacía, otros vigilando cautelosamente las enredaderas.

Jax gritó algo, pero no pudimos oírlo por encima de los lamentos de los espíritus aún atrapados en las enredaderas. Teníamos que liberarlos.

—No podemos dejar a ninguno atrás —dije justo cuando Mel dio un paso adelante hacia su círculo mágico.

Extendió sus manos hacia el humo y las sombras, frunciendo el ceño en concentración. Si no hubieran sido circunstancias tan terribles, la habría llamado adorable. Por el rabillo de mi ojo, vi una

sombra masiva que venía disparada del humo hacia nosotros e instintivamente me puse delante de Mel.

—Muévete, idiota —refunfuñó, agachando la cabeza para ver a mi alrededor.

Luego levitó lo que parecía ser un enorme trozo de pizarra sobre el pozo y lo estrelló contra la parte superior de las enredaderas, donde se originaban en la zanja. Llamas oscuras de la zanja ondularon por los bordes de la piedra, pero no tuvieron efecto. Pero las enredaderas que había aplastado se retorcieron y liberaron a los espíritus que tenían atrapados, luego se retorcieron e intentaron empujar la piedra de sus raíces.

Mel retiró la piedra antes de que pudieran hacerlo, usándola para golpear otras enredaderas a lo largo del perímetro del pozo justo cuando Jax terminaba su círculo.

—Dice que funcionará —la voz de Tempest resonó en nuestras cabezas—. *Quiere que todos bajen para poder teletransportar a todos a la vez.*

—Eso suena a trampa si alguna vez he oído una —murmuró Nico.

—Tempest, si él puede teletransportarlos a la libertad, ¿puedes sacarnos de aquí? —pregunté.

—Haré lo mejor que pueda.

—Entonces dile que lo haga y... que vaya con ellos —dije, por mucho que odiara la idea de separarme de mi gemelo.

—No —dijo Mel—. Lo levantaré de vuelta.

—Nuestra magia ya está casi agotada —señalé.

Nuestra batalla anterior contra los demonios, combinada con nuestros intentos infructuosos de liberar a los espíritus, junto con su enorme matamoscas, prácticamente había drenado nuestro reservorio.

—Él drenará aún más al teletransportarse, y luego necesitaremos el resto para abrirnos paso y escapar.

Mel emitió un sonido de frustración, y Nico se acercó para apretarle el hombro.

—Jax sabe lo que hace.

—Bien —dijo Mel, asintiendo a Tempest—. Dile que vaya con ellos.

—*Se niega* —dijo Tempest—. *No se irá a menos que todos vayan juntos.*

Gruñí ante la terquedad de mi hermano.

—Mel, no podemos arriesgarnos a que caigas sobre las enredaderas —agarré su brazo para evitar que me enviara al pozo como había hecho con mi hermano—. No te lances ahí dentro.

Ella tenía que tener el pie sobre su círculo mágico para levitar objetos, así que me la imaginé lanzándose al pozo y esperando lo mejor. Si hacía eso, me lanzaría con ella. No dejaría su lado.

Mel dejó escapar un resoplido, luego sacudió su cabeza.

—La magia telequinética no funciona en el brujo que la ejerce.

El suelo bajo nuestros pies retumbó, y Nico levantó un trozo de roca en el aire, luego lo arrojó a las enredaderas. Estas se agitaron hacia él antes de darse cuenta de que no era nada interesante.

—Si hubiera sabido que planeabas aplastarlas, te habría ayudado —admitió el grandulón. Luego se volvió hacia mí—. Puedo levitarla hacia abajo. Simplemente no puedo afectar la tierra del pozo en sí. Si todos vamos, será un viaje sin retorno.

—Jax debe estar seguro —respondí—. O no nos diría que nos uniéramos a él.

—Hagámoslo —dijo Mel, abriendo los brazos con un pie en su círculo. Nico se elevó en el aire, manifestando una espada de agua y una de mercurio mientras subía. Con el mismo cuidado que antes, ella lo elevó alto en el humo y las sombras, más allá de donde las enredaderas podían alcanzar. Luego depositó a Nico directamente en el círculo de Jax, donde se habían reunido todos los espíritus. Él nos hizo un gesto, y Mel me envió al pozo a continuación.

Mi estómago dio un vuelco cuando su magia se apoderó de mí, elevándome en el aire, con mis espadas de fuego brujo listas.

—¿Tenías que ser tan dramático? —le pregunté a Jax mientras la magia de Mel me bajaba lentamente entre el círculo de enredaderas. Principalmente quería una distracción de las cosas monstruosas que se estiraban hacia mí, buscando mi sufrimiento.

—¿Por qué ir por un camino diferente cuando puedo teletransportarnos a todos de una vez? —preguntó Jax—. ¿Por qué agotar nuestra magia más de lo necesario?

—¿Estás seguro de que tu círculo tiene suficiente energía para todos los espíritus y nosotros cuatro? —Mis pies tocaron el suelo, y un calor antinatural subió por mis piernas. Esto no se sentía nada bien.

—Absolutamente —dijo Jax—. Al igual que tú tienes un sentido de qué tan grande y lejos puedes lanzar una bola de fuego, yo siempre puedo sentir cuánta magia usará y qué tan lejos puedo enviarlos. Todos ellos combinados apenas usarán el equivalente a una sola persona. Además, con nuestra reserva tan profunda, puedo teletransportar a más personas con más frecuencia que nunca.

Eso era interesante saberlo, pero no algo que me importara mucho en este momento mientras veía a Nico levantar los brazos sobre su cabeza. Mel se agachó en un trozo de roca que Nico levitaba en el aire desde abajo. Dio un paso hacia el centro del pozo, arrastrando la roca de Mel con él, drenando nuestro reservorio a cada segundo.

Apreté los dientes, odiando cada momento de esto. Desde el interior del pozo, nuestro mundo se había reducido a un círculo muy pequeño de humo y sombras sobre nosotros, y una vez más, las enredaderas de color amarillento enfermizo se estiraban hacia Mel mientras seguían su descenso.

—¡Mela! —llamó un espíritu femenino, y miré para ver a una mujer fantasmal que compartía rasgos similares a los de Mel. Esta debía ser su madre.

—¡Mamá! —gritó Mel mientras Nico hacía descender la roca justo fuera del círculo mágico de Jax.

Mel y Tempest saltaron, y Mel se apresuró hacia adelante, deteniéndose en seco frente al fantasma de su madre como si acabara de recordar que no podía abrazarla.

—Estoy tan orgullosa de ti, Mela —dijo el espíritu con voz cálida.

—Vamos a sacarte de aquí, mamá.

—¡Todos dentro del círculo! —llamó Jax, sin perder un momento.

Tomé la mano de Mel, dándole contacto humano, aunque no fuera de la persona que más necesitaba en este momento. Nico echó un último vistazo a las enredaderas que flotaban sobre

nosotros, sus extremos ondeando en el aire mientras intentaban inútilmente alcanzarnos.

Nuestro aquelarre se apiñó alrededor de Jax y los espíritus nos rodearon, algunos de ellos superponiéndose entre sí para asegurarse de que todos pudieran caber. Me alegré de que ninguno de los fantasmas flotara dentro de nosotros cuatro. Esto ya era bastante angustioso.

—¿Listos? —preguntó Jax mientras la madre de Mel flotaba cerca de ella.

—Hazlo —dije, esperando que las cosas salieran mal en cualquier momento.

Ty aparecería, o el círculo de Jax fallaría, o las enredaderas se alargarían y nos alcanzarían...

Pero el círculo de Jax brilló con un verde intenso, envolviendo el mundo a nuestro alrededor en luz. El mundo se tambaleó, y aunque no podía verlo, lo sentí cambiar. El momento se sintió interminable, atemporal, y mis sentidos se inundaron, no solo de luz, sino de todo. Me sentí completamente abrumado, violentamente desconectado de mi cuerpo.

Floté serenamente en alguna dimensión invisible antes de ser rudamente devuelto a la Tierra. Todo volvió a su lugar con una parada repentina. El ruido abrumador en mi cabeza se detuvo, el resplandor desapareció, y quedé momentáneamente sordo, ciego y mudo.

El tacto fue el primer sentido que recuperé cuando alguien apretó mi hombro. Me volví ciegamente hacia ellos, parpadeando furiosamente hasta que mi visión regresó. Con ella vino un dolor de cabeza que me hizo doblarme de dolor. Había olvidado cuánto odiaba ser teletransportado.

—Nos traje al refugio—dijo Jax, sus palabras demasiado fuertes para mis oídos sensibles.

Entonces agitó una mano frente a mi cara, y todos mis sentidos se atenuaron. Afortunadamente, era de noche, pero la luz de la calle no ayudaba a mi dolor de cabeza. Le di la espalda, mis ojos hipersensibles incluso después de que Jax me ayudara. Nuestro mundo se sentía frío, el aire tan limpio y fresco comparado con el

reino infernal, y me pregunté cuánto habíamos avanzado en el tiempo.

—Gracias —croé.

Jax sonrió.

—Resulta que ser sensible es útil como teletransportador.

A medida que recuperaba el juicio, mi aliento se congeló en mi pecho, esperando que todos hubieran llegado bien. Una persona en particular.

Me giré para encontrar a Mel de pie cerca del espíritu de su madre, justo dentro de las barreras protectoras. Con un suspiro de alivio, enfoqué mis maltratados sentidos en ella, notando por el rabillo de mi ojo que Nico parecía estar manejando esto bastante bien. Quizás como guardaespaldas, se había acostumbrado a ser teletransportado con sus clientes adinerados.

—Estos son los padres del aquelarre de tu amiga —el espíritu de la madre de Mel señaló a dos fantasmas con armaduras anticuadas de cazadores de demonios no muy lejos—. Del aquelarre Flidais.

Había visto grandes trozos de placas metálicas en armaduras como esas en documentales históricos que habíamos visto en la Academia de Cazadores de Demonios. Nuestros padres del aquelarre aún tenían un viejo juego propio, pero nadie usaba armaduras tan pesadas en estos días.

Mel le sonrió al fantasma femenino.

—Usted debe ser la madre de Nimue.

Ahora que lo mencionaba, este fantasma tenía las mismas largas trenzas rojas que llevaba Nimue, y los mismos pómulos angulosos. Sus ojos se iluminaron.

—¿Está viva?

—Sí —Mel se apresuró a contarle que Nimue tenía ahora su propio aquelarre—. Permítame buscar mi teléfono y yo...

—Intentaremos aguantar todo lo que podamos —dijo el otro fantasma.

—Yo lo traeré —dijo Jax, corriendo hacia la casa—. Tú quédate con tu madre.

Esta vez habíamos dejado toda nuestra tecnología dentro, sabiendo que no nos serviría de nada en el reino infernal y solo se

estropearía.

Mel me arrastró hacia el espíritu de su madre.

—Este es Hudson. Lo conocí poco después de...

Había conocido a Mel por primera vez en la academia, y ya entonces estaba traumatizada por cómo había muerto su madre. Ahora tenía la oportunidad de decir todo lo que siempre había querido.

—¿Y te llevó tanto tiempo unirte a un aquelarre con él? —se burló la madre de Mel, mirándome de arriba abajo.

Me reí sorprendido. Nunca esperé conocer a los padres de Mel, considerando que ella nunca conoció a su padre, y su madre había sido asesinada antes de que yo la conociera. Me sentí verdaderamente honrado de que Mel pasara lo que podrían ser sus últimos momentos con su madre presentándome.

Sonreí con mi sonrisa más encantadora.

—No fue fácil convencer a Mel.

Mel hizo un gesto hacia Nico, quien se acercó a regañadientes a su lado.

—Este es Nico, nuestro guardaespaldas convertido en agente, y convertido en compañero de aquelarre.

Mientras hablaban, eché un vistazo alrededor, encontrando algunos otros fantasmas que se desvanecían lentamente en el éter. En fechas distintas de Samhain, la mayoría de los espíritus no podían permanecer mucho tiempo en el reino de los vivos. Pero de nuevo... podríamos estar más cerca de Samhain ahora. ¿Quién sabía cuánto tiempo habíamos estado dentro del reino infernal esta vez? O mejor dicho, la periferia infernal... Tempest había explicado que nunca habíamos puesto un pie realmente en el reino infernal mismo. La pequeña zorra infernal estaba sentada a los pies de Mel mientras ella hablaba con el espíritu de su madre.

Mientras los otros espíritus se mantenían en el lugar, me devané los sesos, tratando de pensar en algo útil que preguntarles. Desafortunadamente, mi cerebro se sentía revuelto después de ser teletransportado.

—¿No trabajan para la ACD? —preguntó un espíritu cercano, sus ojos índigo cayendo sobre el parche de la OIB en mi hombro.

—La OIB —dije.

—Son los agentes vampiros que envió la OIB —murmuró otro espíritu justo antes de desvanecerse, desapareciendo en la noche.

—Lo somos —confirmé.

—Deben decirles que no se puede confiar en la ACD —se apresuró a decir el espíritu masculino mientras él también comenzaba a desvanecerse—. Los directores La Cora y...

Eso fue todo lo que escuché antes de que se disipara por completo, pero fue suficiente. Había sospechado durante mucho tiempo que La Cora y Cyrene no tenían los mejores intereses de nadie en mente más que los suyos propios. Y ahora, ¿escuchar que los superiores de estos cazadores de demonios los habían sacrificado? ¿Y escuchar a uno de ellos decir que no se podía confiar en La Cora? Podía conectar los puntos desde ahí.

—El aquelarre Wildes está en camino —dijo Jax mientras volvía afuera.

—Adviérteles que no se lo digan a nadie más en la ACD —dije.

—Intentaremos volver —dijo la madre de Nimue mientras ella y su compañero de aquelarre se desvanecían—. Díganle a Nim que la amamos.

Esas fueron las últimas palabras que escuchamos mientras sus espíritus desaparecían en la noche.

Mel frunció el ceño y se volvió hacia el espíritu de su propia madre, claramente temerosa de que ella fuera la siguiente.

—Este es Jax —Mel presentó a su último compañero de aquelarre a su madre. Nico se hizo a un lado, y Mel agarró mi mano por un lado y la de Jax por el otro. Su agarre se apretó mientras el espíritu de su madre comenzaba a desvanecerse.

Abracé a Mel mientras se despedía entre lágrimas.

—Me alegro tanto de ver a tu nuevo aquelarre en acción —dijo su madre, mirando de mí a Nico, que estaba justo detrás de Mel—. Sintonizan contigo, mija.

—¿Y no me odias por...?

—¿Porque alguien más te obligó a convertirte en uno de ellos? Claro que no, bebé.

—Me alegro tanto de que estés a salvo, mamá.

—Gracias a ti, mija. Pero no puedo quedarme mucho más.

—Lo sé. —Mel se ahogó con un sollozo.

—Llámame. Quizás en Samhain, pueda...

—Lo haré. Te amo, mamá.

—Yo también te amo, Mela, nunca lo olvides.

Y con esas palabras, el espíritu de su madre se desvaneció de la vista. Esperaba una reacción más fuerte de Mel, pero en su lugar, simplemente se volvió en mis brazos, enterrando su cara en mi pecho. Jax se acercó detrás de ella, envolviendo sus brazos alrededor de ambos para darle todo el consuelo que podía.

—Lo hicimos —le dije—. La salvaste. Está a salvo gracias a ti.

—Todos lo están —añadió Nico. No la tocó, y su peso se desplazaba de un pie a otro. Era casi tierno, como si el grandulón quisiera consolarla pero no supiera cómo.

Esta era la parte que los normales nunca podrían entender. Ver el deseo de Nico de consolar a Mel, la mujer que se preocupaba por los tres, por quien todos nos preocupábamos a su vez, hacía que me importara aún más él también.

Él también era mi compañero de aquelarre, y aunque nuestra relación nunca sería romántica, se desarrollaría de otras maneras. Esperaba que algún día Nico y yo nos convirtiéramos en los mejores amigos. Quizás una vez pensó en abandonar nuestro aquelarre, pero ahora sabía que nunca lo haría. Tarde o temprano, él y mi hermano encontrarían la manera de superar sus diferencias, tal como Mel y yo lo habíamos hecho.

Mel se enderezó, limpiándose la cara antes de que Jax le entregara una caja de pañuelos.

—Vamos adentro —dijo ella, con la voz aún cargada de emoción.

Con todos los espíritus finalmente desaparecidos, los cuatro entramos en el refugio. Jax besó la frente de Mel antes de ir a la cocina y empezar a hacer ruido.

No pasé por alto la forma en que los ojos de Nico lo siguieron, con una mirada de anhelo en su rostro. Una parte de mí entendía la ira de Jax hacia él; Nico había tenido muchas oportunidades de arreglar las cosas a lo largo de los años. Pero una parte más grande

de mí entendía que esta era finalmente su oportunidad de reconciliarse, y que hacerlo fortalecería a todo nuestro aquelarre.

Tarde o temprano, Jax cedería. Conocía a mi hermano. Su corazón anhelaba a Nico, y ahora que Nico finalmente estaba listo, era solo cuestión de tiempo antes de que Jax se diera cuenta de que lo único que los mantenía separados ahora era su orgullo.

Nico enderezó los hombros, respiró hondo y se volvió hacia mí.

—¿Qué vamos a decirle al aquelarre Wildes?

—Todo —respondí.

CAPÍTULO 15

MEL

A la mañana siguiente, estaba sentada con Nimue en la parte trasera de nuestra furgoneta espía, dirigiéndonos nada menos que al cuartel general de la ACD. Mis compañeros de aquelarre y yo acabábamos de contarle a Nim todo lo que habíamos experimentado dentro del reino infernal.

—No puedo creer que no me dijeras antes sobre los espíritus atrapados en el reino infernal —dijo Nim, sacudiendo su cabeza—. Pasé años preguntándome qué le había pasado a mi madre, Mel. Deberías haberme dicho que podría estar allí.

Sabía que estaba enojada, pero con suerte, con el tiempo me perdonaría. —Ahora están libres —señalé—. Todos ellos.

—Espero verlos en Samhain —dijo Nim con resignación.

Me sentía mal porque habíamos podido ver a los padres de su aquelarre y ella no. Había corrido hasta nuestro refugio para nada, pero Samhain no estaba lejos. Esta vez habíamos estado al otro lado del umbral durante poco más de un mes, y ahora estábamos a mediados de septiembre.

Mi aquelarre no estaba entusiasmado con la idea de ir a enfrentarse a los directores en su propio terreno, pero el aquelarre Wildes nos había asegurado que ellos y el aquelarre Foster nos respaldaban. Era hora de enfrentarnos finalmente al enemigo que se había estado escondiendo en las sombras todo este tiempo. Como

Tempest se negó a quedarse atrás incluso cuando le expliqué que nos dirigíamos a la boca del lobo, un lugar lleno de personas dedicadas a matar a los de su especie, estaba escondida dentro de mi mochila.

Hudson había notificado a la OIB también, y estaban acudiendo para proporcionar respaldo... y para llevarse a algunos de los altos mandos para interrogarlos, esperaba.

Cuando llegamos al cuartel general, los vehículos de la OIB estaban por todas partes. Parecía que finalmente habíamos logrado que intervinieran directamente. Mis compañeros de aquelarre me rodearon mientras los de Nimue la rodeaban a ella, y nos dirigimos a la puerta principal. Pequeños grupos de agentes de la ACD holgazaneaban afuera, incluyendo algunos que habíamos visto en lo alto del muro de contención la última vez que habíamos cruzado para liberar el espíritu de mi madre.

Ni siquiera llegamos a entrar, porque dos figuras familiares salieron de golpe por las puertas principales. La cabeza de La Cora se movió de un lado a otro, su coleta más corta de lo que recordaba. Cuando vio a nuestros dos aquelarres con la OIB detrás de nosotros, visiblemente se desinfló.

Los ojos de Cyrene se estrecharon instantáneamente cuando se posaron en mí. —Esto es por tu culpa.

—Ah, excelente timing —dijo Demetri mientras el resto de los directores salían.

Miré a mi alrededor para ver a los agentes de la OIB no solo rodeándonos a todos, sino incluso rodeando el edificio del cuartel general. Sin embargo, no se acercaron. No todavía, al menos. Esto aún podía desarrollarse de muchas maneras, y la OIB era, si no otra cosa, cautelosa con su imagen.

—Me preguntaba cómo sabían antes que yo que Ty estaba vivo —les grité a La Cora y Cyrene—. Nunca imaginé que era porque le estaban dando de comer a nuestra propia gente.

—Dígannos lo que saben o les irá mucho peor —les dijo Demetri a ambos.

La Cora se irguió, claramente a punto de fanfarronear y mentir. —Recuerden, ¡Carmela Plata estuvo en libertad condicional durante

años por mentirnos! No pueden creer nada de lo que dice.

Bao Preta se adelantó, colocándose entre mí y los dos directores de mayor rango. Era más bajo que todos excepto yo, pero irradiaba autoridad. Y sonreí cuando vi lo que tenía en las manos.

Le entregó dos artefactos a La Cora y Cyrene. Una punta de metal atravesaba cada una de las rocas rojizas, el mismo tipo de artefacto rastreador de la verdad que una vez me había quemado. La Cora lo miró con furia, levantando la barbilla como si no pudiera creer que le estaban faltando al respeto de esta manera.

Preta fue directo al grano. —Si ustedes dos renuncian voluntariamente y se someten a un interrogatorio, haré que los encarcelen en su lugar. ¿Entendido?

—¿En lugar de qué? —se burló Cyrene, como si no creyera sus amenazas.

—¡En lugar de alimentarlos a los demonios como hicieron con nuestra propia gente! —gritó Fox.

La Cora comenzó a fanfarronear de nuevo: —Usurparnos sin la autorización de los normales...

—Podemos, y lo haremos —dijo Circe Foster, mirándolos a ambos con furia—. Y tenemos el respaldo de la OIB.

Los agentes de la OIB observaban, sin decir nada, pero no pasé por alto el hecho de que varios de ellos ya habían dibujado círculos mágicos bajo sus pies. Estaba dispuesta a apostar que todo esto estaba por sobre su rango salarial, y que no intervendrían a menos que La Cora y Cyrene decidieran ofrecer resistencia.

—¿Van a dejar que Preta tome el control? —se burló Cyrene.

Demetri miró al hombre que superaba en rango al resto de ellos, y capté un atisbo de incertidumbre en sus ojos.

—Seguro que hará un mejor trabajo que ustedes dos —dijo uno de los directores de menor rango, pero la incertidumbre de Demetri era contagiosa, haciéndome preguntarme por qué dudaba.

—¿Por qué están ahí parados sin hacer nada? —les gritó Lan a los agentes de la OIB.

Nim puso una mano en su brazo como para callarlo, pero esta vez fue Ri quien preguntó—: ¿Qué están autorizados a hacer?

Uno de los agentes detrás de nosotros habló, y nos giramos para mirarlo. —Nuestros superiores esperan un informe completo de todo lo que ocurra aquí hoy. Si la ACD no los denuncia, nosotros mismos los arrestaremos. Y necesitaremos declaraciones juradas de todos los presentes.

Suspiré. Nos esperaba una larga semana, entonces.

—¿Oyen eso? —gritó Hudson—. Ustedes dos no van a salirse con la suya. De una manera u otra...

—Bien —lo interrumpió Cyrene—. Responderemos a sus preguntas. —Sin embargo, no pasé por alto la mirada que le dio a La Cora.

—Y diremos verdades que ninguno de ustedes parece querer oír. —La Cora levantó su amuleto rastreador de la verdad, mirándome a los ojos, y luego captando las miradas de todos los presentes, siempre buscando ser el que estuviera al mando.

—¿Arrojaron a nuestros propios agentes al reino infernal? —exigió Demetri.

—No, no lo hicimos —Cyrene se burló, el desdén por todos los que la rodeaban era evidente en su voz. Observé conmocionada cómo el amuleto no la quemaba como lo había hecho cuando yo mentí.

Preta puso los ojos en blanco. —No pierdan nuestro tiempo. ¿Ordenaron que arrojaran a los Agentes Cazadores de Demonios al reino infernal?

Cyrene suspiró y también puso sus ojos en blanco. —Bien, sí, ordenamos que se hiciera.

—Miren —dijo Cyrene—, nos dimos cuenta de que era lo mejor para la ACD mantener la amenaza de la expansión del portal, porque dejaba claro cuánto necesitaba la ciudad a los cazadores de demonios. Cada vez que los normales se veían obligados a mover los muros de contención, nuestro presupuesto aumentaba.

La Cora asintió, luego miró a los agentes de la OIB que nos rodeaban. —Solo estábamos velando por los brujos, asegurándonos de tener un lugar en un mundo que solía odiarnos. Nadie quiere admitirlo, pero el mundo realmente mejoró para los brujos después del Año de la Grieta.

Nimue se teletransportó al lado de La Cora y le dio un puñetazo en la cara. —Puede que el amuleto rastreador de la verdad no crea que está mintiendo, pero si usted realmente cree lo que está diciendo, demuestra que es una basura. —Demetri agarró el brazo de Nim, alejándola de La Cora.

—Muchos brujos perdieron la vida debido a la expansión del reino infernal, y muchos más sufrieron destinos peores que la muerte —dijo Ri en voz baja, con los ojos atormentados.

Solo podía imaginar cuántos brujos habrían visto los sanadores con quemaduras de demonios, envenenamiento por mordeduras venenosas y más.

—Al principio, no sabíamos que el portal se expandía cada vez que ganaba nuevas almas. —La Cora defendió sus acciones y el amuleto rastreador de la verdad nuevamente no lo quemó.

—Pensamos que era una buena manera de deshacernos de los disidentes —añadió Cyrene—. No fue nuestra culpa que el portal se expandiera.

Hudson y yo intercambiamos una mirada incrédula cuando el artefacto siguió sin quemarla. O bien habían encontrado una forma de eludir sus poderes, o realmente determinaba que la culpa recaía en otra parte.

—Pero continuaron con esta práctica incluso después de saberlo, ¿no es así? —los interrogó Circe. Estaba de pie junto a su compañero de aquelarre Demetri, lo suficientemente cerca como para que sus hombros casi se tocaran, pero esa era la máxima muestra de afecto público que los dos directores se permitían.

—Está bien, sí. ¡Pero solo cuando no había otra opción! —añadió rápidamente La Cora.

—También nos aseguramos siempre de que el muro de contención se moviera cuando fuera necesario para que permaneciera mucho más allá del umbral. Mantuvimos la ciudad a salvo.

—Lo hicimos —repitió La Cora—. Siempre hemos tratado de mantener a Charlotte a salvo. Cuando sentíamos que no teníamos otra opción para mantener a los agentes en silencio, es cuando los eliminábamos arrojándolos al reino infernal.

Eso me hizo preguntarme qué tan cerca había estado de ser arrojada recientemente. Intercambié una mirada con Demetri, quien una vez me había advertido que los agentes estaban desapareciendo. Él había sido quien me asignó a una unidad con tres vampiros, lo que finalmente me llevó a formar un aquelarre con ellos. Me preguntaba si me había usado intencionalmente como cebo para atraer a La Cora y Cyrene, o si realmente no sabía que la amenaza venía desde dentro de nuestra propia agencia.

—¿Qué hay de su conexión con Ty? —pregunté.

—No tengo ninguna conexión con él —respondió Cyrene, levantando la barbilla y mirándome fijamente.

Pero lo que más me interesó fue la forma en que La Cora miró a un agente que reconocí... Kev. El cazador de demonios calvo que había llamado demonios a mis compañeros de aquelarre cuando cruzamos el umbral por última vez.

—Entonces, ¿cómo supieron que Typheus Alexander vivía? —presionó Preta.

—Una vez visité el muro de contención, escoltado por un contingente de agentes leales cuando estaban removiendo a algunos disidentes —admitió La Cora—. Fue entonces cuando vi que el Agente Alexander aún vivía.

—¿Y hablo con él?

—No —dijo La Cora. No muy lejos, vi a Kev cambiar su peso de un pie a otro, pero el amuleto rastreador de la verdad seguía sin quemar al ex director en jefe, así que no estaba mintiendo. Simplemente no estaba diciendo toda la verdad.

—Pero él les habló —insistió Demetri. Siempre había apreciado lo astuto que era Demetri, aunque a veces me preguntaba si realmente estaba de mi lado.

—Nos dijo que continuáramos con lo que estábamos haciendo —dijo La Cora—. Eso es todo. —Siseó y dejó caer el amuleto rastreador de la verdad, sus manos temblando por la agonía de ser quemado. Sonreí y me acerqué a toda velocidad con mi rapidez vampírica.

—Déjeme ayudarle con eso. —Recogí el amuleto y se lo puse en el pecho a La Cora, luego le agarré la muñeca y lo obligué a

sostenerlo—. ¿Por qué no lo intenta de nuevo?

Sentí un movimiento en mi mochila y esperé desesperadamente que Tempest no se mostrara.

—Puta vampira —me escupió La Cora en la cara, y mis compañeros de aquelarre estuvieron a mi lado en un instante.

—Repita eso —gruñó Nico.

Las llamas parpadearon en las manos de Hudson, y Jax dijo:

—Amenácela de nuevo y verá lo que es una verdadera quemadura.

Sin parecer en absoluto sorprendido por la revelación de que me habían convertido, Preta nos hizo un gesto para que nos apartáramos. A regañadientes, di un par de pasos atrás. Los chicos permanecieron tensos un momento extra antes de retroceder a mi alrededor.

—Díganos otra vez lo que le dijo el diablo —exigió Preta.

—Yo no estaba allí —resopló Cyrene.

—Él dijo... —La voz de La Cora temblaba mientras miraba fijamente el amuleto rastreador de la verdad que descansaba en sus palmas ya quemadas—. Me resulta difícil recordar exactamente, pero creo que dijo que podíamos cooperar... Que si cooperábamos, nos perdonaría.

—¿Eso es todo? —exigió Preta.

—Quería que siguiéramos ofreciendo sacrificios, y un día, consideraría otorgarnos el honor de ser su anfitrión. —La Cora tragó saliva, y nunca había oído su voz sonar tan insegura.

—Muy bien. Es suficiente —ladró Preta, su voz irradiando autoridad—. Continuaremos su interrogatorio de manera más oficial y nos aseguraremos de obtener cada pieza de información que podamos de estos dos.

Hizo un gesto para que algunos agentes de la ACD los inmovilizaran. Cyrene y La Cora dejaron en silencio que les pusieran grilletes mágicos alrededor de las muñecas. No discutieron, no intentaron negociar, ni fanfarronearon.

—Escóltenlos a sus celdas de detención —le dijo Preta a Circe y a otro director de menor rango—. Asegúrense de que ninguno de sus leales intente algo.

Con La Cora y Cyrene fuera del camino, Preta era el siguiente oficial de mayor rango, y parecía que había derrocado a sus superiores pacíficamente. Sin embargo, de alguna manera dudaba que La Cora y Cyrene cayeran tan fácilmente.

—La mayoría de los agentes deben serles leales a estas alturas —dije, con el corazón en la garganta—. O temen ser los próximos en desaparecer.

—Exactamente lo que pensaba —murmuró Jax.

—Iremos con ellos —dijo Lan, y para mi sorpresa fue Nico quien dio un paso adelante con él para escoltar a los dos exdirectores a las celdas en las que una vez nos habían encarcelado. Observé con sospecha cómo Kev y sus compañeros de aquelarre los seguían.

—Necesitaremos declaraciones de todos los miembros de los aquelarres Salvos y Wildes, así que no se vayan muy lejos —nos indicó Demetri.

—Hasta donde yo sé, no estoy bajo su autoridad —le sonreí a mi antiguo jefe.

—Está reincorporada —dijo Demetri con brusquedad, mirando a Preta como si lo desafiara a estar en desacuerdo.

El nuevo director de la ACD asintió.

—Carmela Plata, la declaro agente en pleno derecho. Dejaré sin efecto su destierro, lo que significa que le debemos el pago atrasado. Nimue Wildes, ya no necesita supervisarla. Aquelarre Salvos, también reinstalo su unidad interdepartamental. —Se volvió hacia mí—. Discutiremos su próxima misión pronto, pero cuentan con el agradecimiento de la ACD por su trabajo hasta ahora en liberar a Charlotte de las garras del reino infernal. —Nos dirigió una mirada severa—. No crucen el nuevo umbral de nuevo sin nuestra autorización.

¿Nuevo umbral? Mis oídos se aguzaron ante eso, pero había una cosa más que mis compañeros vampiros del aquelarre no podían dejar pasar. Apreté las correas de mi mochila mientras Hudson daba un paso adelante.

—¿Y los vampiros que han estado reuniendo? —preguntó—. Durante Lughnasa, se acordó que...

—Aún no hemos determinado cuáles de esos vampiros han cometido crímenes y cuáles no —Preta alzó la barbilla.

Hudson intentó de nuevo:

—La OIB...

—Agradezcan que su aquelarre mantiene su libertad. —Preta nos dio la espalda, dirigiéndose a la puerta principal—. Deben esperar instrucciones adicionales.

—Exigimos un mejor trato para los vampiros que han encarcelado —dijo Jax, dando un paso adelante hombro con hombro con su gemelo—. Hemos oído que los mantienen en total oscuridad y que han sido maltratados.

Preta se volvió hacia nosotros.

—Muy bien, me aseguraré de que estén cómodos hasta que determinemos su estatus. Ahora vuelvan al Nido.

La emoción me recorrió ante la idea de finalmente poder volver a casa. Demetri frunció el ceño, pero siguió a Preta. El resto de los directores de nivel inferior se fueron con ellos.

Pronto, los gemelos y yo nos quedamos afuera con Nimue, Ri, Fox y más de una docena de agentes de la OIB. Miré hacia ambos lados del edificio y me alegré de ver que tenían todo el lugar rodeado, aunque no dudaba que La Cora y Cyrene tuvieran teletransportadores bajo su control para sacarlos de allí.

—¿Por qué siento que esto aún no ha terminado? —pregunté.

—¿Porque en realidad no logramos nada? —gruñó Hudson—. Mantienen a los vampiros encerrados sin una salida clara, Ty sigue suelto...

—Pero liberamos el espíritu de la madre de Mel —señaló Jax.

—Y por primera vez en la historia, el umbral se redujo en lugar de expandirse —añadió Nimue.

Los tres nos volvimos hacia ella, pero justo en ese momento, Nico y Lan volvieron a salir.

—Están encerrados —anunció Lan—. No irán a ninguna parte.

—Hay agentes de la OIB apostados junto a los de la ACD —añadió Nico.

Eso era bueno de oír. Me sentí un poco más tranquila de que tal vez esto funcionaría después de todo. Tal vez los dos realmente

tendrían que enfrentar las consecuencias de sus acciones. Tal vez realmente se haría justicia.

—Así que no hay posibilidad de fuga —Fox se frotó las manos con alegría—. Hemos esperado más de una década para ver a esos dos caer.

—¿Qué era eso sobre un "nuevo umbral"? —pregunté.

—¿No lo saben? —preguntó Ri.

—Nos teletransporté directamente desde allí hasta la puerta de nuestro refugio —explicó Jax.

Los ojos de Lan se iluminaron.

—Así que no vieron...

—Vayan a casa, al Nido —sugirió Nimue—. Hay algunas sorpresas esperándolos.

CAPÍTULO 16
HUDSON

Era bien entrada la mañana cuando giramos hacia West Blvd y vislumbramos por primera vez el muro de contención.

—¿Cuántas ganas tienes de volver al Nido ahora mismo? —le pregunté a Mel.

—Muchas. Pero no tantas como las que tengo de ver de qué demonios están hablando —respondió.

Nico cambió las indicaciones en la pantalla del VA. Miré de reojo a Mel, pensando en lo que habíamos logrado dentro del reino infernal. Había sido increíblemente dura, valiente y más audaz de lo que me hubiera gustado.

Nunca se lo diría, pero al convertirse en vampira, complementaba nuestro aquelarre aún mejor desde un punto de vista táctico. A lo largo de los años trabajando para la ACD y la OIB como vampiro, había llegado a reconocer mis poderes vampíricos como un activo, más que como una desventaja... aparte de la dificultad para controlar mi sed de sangre. Pero los supresores del apetito se encargaban de ese pequeño problema, y no deberíamos necesitar más a menos que bebiéramos demasiado de las bolsas de sangre. Ahora que los cuatro éramos vampiros, y los cuatro teníamos los supresores en nuestro sistema, beber unos de otros no debería limpiarnos de la droga, que era tanto magia como química. Nuestro aquelarre había sido mejorado, y en el momento más oportuno.

El VA se detuvo a la sombra del muro de contención. El aire fresco y tranquilo de la mañana hacía sentir como si el mundo estuviera esperando a que descubriéramos lo que podría haber al otro lado de ese muro. Subimos las escaleras de dos en dos.

En la cima, me abrí paso hasta el parapeto para ver el sol brillando sobre la tierra de abajo. Al otro lado del muro, kilómetros de tierra chamuscada y ennegrecida permanecían en silencio e inmóviles. A lo lejos, divisé una larga línea negra, sin obstáculos más altos que un viejo avión en ruinas en primer plano.

—No lo cerramos —dije.

—Aunque lo hubiéramos hecho, siempre se estaban abriendo nuevos portales a nuestro mundo, a lo largo de la historia —señaló Jax.

Todos conocíamos la historia. Dejar los nuevos portales sin vigilancia había provocado la Edad Oscura, después de todo.

La mano de Mel se deslizó en la mía. —Nunca había visto todos los terrenos del aeropuerto. Nadie lo ha hecho, no desde que el Año de la Grieta envió el umbral extendiéndose hasta aquí.

Para alguien que conocía la geografía de Charlotte, debía ser impactante, pero casi nada quedaba del aeropuerto o sus alrededores, incluso con la repentina retirada del umbral. El terreno aquí estaba árido, vacío de edificios o cualquier otra cosa.

Con el umbral ahora tan lejos, el muro aquí parecía inútil. Ningún cazador de demonios patrullando en este muro sabría esperar un ataque demoníaco, porque el muro estaba demasiado lejos del umbral para ver claramente. Y si los agentes bajaban a patrullar a pie dentro del muro, se arriesgaban a ser convertidos en un ataque de mordedores.

Tal vez la ACD instalaría algunas cámaras, o quizás los normales aceptarían construir un muro dentro de este, más cerca del umbral. Los viejos muros aparentemente habían sido devorados como todos los edificios a medida que el umbral se expandía a lo largo de los años.

Jax se acercó al otro lado de Mel y la rodeó con sus brazos. —Espero que esos dos directores reciban su merecido. El umbral nunca habría llegado tan lejos si no fuera por ellos.

—Me hace preguntarme si eso es lo que causó que los portales en otras ciudades también se expandieran —reflexionó Mel.

—No todos los departamentos de la ACD están corruptos —dijo Nico desde detrás de nosotros.

Los hombros de Jax se tensaron instantáneamente ante sus palabras, y ahogué un suspiro. Mi gemelo solía ser el que intentaba hacer de casamentero, pero esta vez, era tan dolorosamente obvio. Todos podían verlo menos él. Estaba provocando su propio corazón roto, y si solo dejara que Nico se disculpara apropiadamente, las cosas podrían mejorar. Los dos necesitaban o bien superarse mutuamente o follar. La tensión entre ellos estaba empezando a molestarme.

Durante un rato, todos nos quedamos mirando hacia el encogido umbral del reino infernal. Deberíamos haber estado celebrando. Deberíamos habernos sentido victoriosos. Pero todos conocíamos la verdad: habíamos asestado un golpe poderoso contra los demonios, pero no habíamos ganado la guerra.

—Quizás algún día los historiadores también le den a este año un nombre especial —reflexionó Jax—. El Año de la Grieta fue la primera vez que los portales se expandieron tan rápidamente. Este puede ser el comienzo de que los cazadores de demonios reduzcan los portales a sus tamaños originales en todo el mundo.

Mel se rio. —El Año de la Reducción simplemente no suena igual.

Jax se rio entre dientes. —Cierto. Volvamos. Nimue dijo sorpresas, en plural.

Minutos después, entramos en el antiguo camino de entrada de Mel, donde ella desactivó las barreras protectoras adicionales que había puesto.

—Esas estaban destinadas a mantener fuera a cualquiera excepto al aquelarre Wildes, y parece que no han sido manipuladas —sonó aliviada—. Hice que Nim fuera la única que pudiera entrar además de mí. Solo por si acaso...

Se interrumpió, y fue entonces cuando me di cuenta de que incluso Mel no había estado segura de que volveríamos con vida. Había cruzado el umbral para intentar rescatar el espíritu de su madre sin ninguna certeza de que no terminaría muerta junto a ella.

Rompiendo el tenso momento, Jax dijo—: Espero que hayan traído comestibles. De lo contrario, tendremos que irnos.

El VA se detuvo al final del largo camino de entrada, y entrecerré los ojos hacia él, preguntándome si planeaba usar eso como excusa para escabullirse.

Nico comenzó a explorar el exterior mientras el resto de nosotros entraba. Ver a través del banco de ventanas frontales hacia la sala de estar y la cocina me hizo sentir como si por fin estuviéramos llegando a casa.

¿Cuándo había empezado a pensar en el hogar de Mel como el mío?

Tan pronto como Mel abrió la puerta principal, gritó a la casa vacía—: ¡Cariño, ya estoy en casa!

—¿Está hablando con el Nido en sí? —me susurró Jax teatralmente.

—Ni idea —admití.

Con Tempest a nuestros talones, los tres recorrimos habitación por habitación, buscando algo fuera de lo común. Mel dejó escapar un grito ahogado cuando llegó a su dormitorio.

—La urna de mi madre —dijo, dirigiéndose a la mesita lateral.

—La trajeron de vuelta del parque —me di cuenta. Después de todo el caos de la transformación de Mel, no había pensado en el hecho de que había dejado la urna junto al banco.

—Nim debe haberla traído —dijo Mel.

Jax recalentó un poco de chili congelado, y Mel exhaló un suspiro de alivio mientras se sentaba en la silla del comedor. —Es bueno estar de vuelta.

Realmente lo era. Estar aquí con ella se sentía como estar en casa. El Nido era demasiado pequeño para ser una casa-aquelarre apropiada, y sin embargo, se sentía como el lugar al que pertenecíamos. Si teníamos que seguir durmiendo en dos dormitorios por un tiempo, que así fuera. Lo que fuera que nos mantuviera juntos como aquelarre. Algún día podríamos mudarnos a una casa-aquelarre apropiada, pero por ahora, era feliz de estar donde Mel fuera más feliz.

Nico entró, y todo el aire pareció desaparecer de la habitación. Era como si pudiera sentir a Jax y Mel conteniendo la respiración. Nico se paró junto a la silla de Mel y se dirigió a la sala.

—Las barreras protectoras exteriores están en buen estado.

—Me alegra oírlo —dije, agradecido de tener algo que decir para cortar la tensión en la habitación.

Pero entonces Jax sacó solo tres cuencos y los puso junto a la olla de chili que ahora humeaba en la cocina. Sacar tres en lugar de cuatro cuencos no tenía sentido para mí hasta que sus ojos buscaron los míos. Conocía lo suficiente a mi hermano como para que me doliera el pecho en simpatía por el desamor que vi allí.

—Haré la primera guardia —dijo, con voz quebradiza.

—Aún es un poco temprano —incliné la cabeza, suplicándole en silencio que se quedara y arreglara las cosas con Nico, de compañero de aquelarre a compañero de aquelarre.

Jax se encogió de hombros y salió. Aún no era de noche, aunque los días definitivamente eran más cortos ahora que cuando cruzamos el umbral infernal. Sorprendentemente, Tempest fue con él.

—*Vigilaré al vigilante* —dijo la pequeña zorra infernal en mi mente. No podía estar seguro de quién más la escuchó, o si le había dicho lo mismo a Mel.

—Me está evitando —se quejó Nico tan pronto como se cerró la puerta. Luego se encorvó en la mesa del comedor junto a Mel. Hasta que Jax cediera, no quedaba mucho más que decir en respuesta a Nico.

—¿Realmente necesitamos hacer guardia? —se preguntó Mel.

—¿Considerando que somos los únicos vampiros libres en la zona? —pregunté—. Sí. Quiero saber en el momento en que alguien intente atravesar las barreras protectoras.

Los tres discutimos sobre lo que la OIB podría hacer a continuación en respuesta al cambio de liderazgo de la ACD y demás.

—Me alegro tanto de que tus primos hayan logrado salir de aquí a salvo —me dijo Mel.

Asentí.

—Jiro aún estaría encerrado ahora mismo si se hubiera quedado.

Por supuesto, también lo estaría Ichiro, porque no querría ver a su gemelo encerrado, al igual que yo no querría ver a Jax en esa situación. Aunque fueron La Cora y Cyrene quienes ordenaron la captura y detención de todos los vampiros hasta que cerráramos el portal, Preta aún no había hecho nada para revertir esa decisión, aunque había prometido mejores condiciones para ellos.

—Voy a hacer un poco de ejercicio —anunció Mel tan pronto como puso su cuenco en el lavavajillas—. O nunca podré dormir.

Eso nos dejó solo a Nico y a mí en la sala de estar. Oí las pesas chocar entre sí y me pregunté si podría darle una manera diferente de quemar algo de energía extra.

Pero entonces mis ojos se posaron en Nico, que miraba por las ventanas delanteras, su mirada siguiendo a Jax mientras hacía otro circuito.

Quería decirle a Jax que sacara la cabeza de su trasero, pero tal vez era Nico quien necesitaba una charla de ánimo. Y ahora que aparentemente había pasado de ser el agente a cargo a ser el director de relaciones, el trabajo me correspondía a mí.

—Sabes, Nico... —comencé—. Realmente me gustaría ver que las cosas funcionen entre ustedes dos.

—¿En serio? —El grandulón se recostó en su silla, su atención ahora en mí ya que Jax había pasado fuera de nuestra línea de visión.

—Pero has dañado a mi hermano, y nunca te perdonaré por eso.

—Él tampoco —Nico cruzó los brazos—. Ni siquiera me deja intentarlo...

—Tus decisiones te hicieron a ti y a Jax infelices.

—Lo sé. —Por un momento, pensé que Nico podría dejarlo así, pero luego continuó—: Siempre lo he amado. Ahora lo sé. Él es tan...

Levanté una mano.

—Honestamente, no necesito saber todas las cosas que encuentras atractivas de mi hermano.

—Iba a decir bueno. Y... conserva una especie de inocencia, incluso después de todo lo que ha pasado.

—A Mel y a mí nos llevó algo de tiempo reconciliar nuestras diferencias —señalé—. ¿Recuerdas cuánto tiempo pasó antes de que me dejara hablar de cualquier cosa con ella?

Nico resopló.

—Luego lo arruinaste la noche que le revelaste la verdad sobre los vampiros.

—Y aun así nos recuperamos de eso —dije suavemente.

—Nada los mantenía realmente separados más que una explicación.

—Tal vez. Y tal vez Jax quiere algo más que una explicación.

—He intentado disculparme —gruñó Nico, todo su cuerpo tensándose. Pero luego se desplomó—. Sé que no puedo compensar el pasado.

—Tal vez quiere algo más que una disculpa. —No pude evitarlo; mis labios se curvaron en una sonrisa—. ¿Estás dispuesto a ponerte de rodillas y suplicar perdón?

—¿Tú te habrías arrastrado por Mel?

—Por supuesto —me reí de la sorpresa en su rostro. Pensó que me había atrapado—. Pero estaba demasiado ocupado desangrándome en ese momento para hacerlo apropiadamente.

Nico soltó una carcajada. Recordé haberle confesado todos mis secretos a Mel mientras el envenenamiento por metal avanzaba por mi sistema mientras Nico conducía como loco para llevarme a un sanador a tiempo.

—Probablemente no debería tomar consejos de relaciones de ti, entonces —sonrió Nico—. Tal vez ella solo está contigo porque te tuvo lástima.

Le di un puñetazo en el hombro a Nico. Él hizo una mueca, y yo solo sacudí mi cabeza.

—Mira, nuestro aquelarre será mucho más fuerte si tú y Jax resuelven sus problemas. Sé que estás preocupado por que se rompan nuestros vínculos de aquelarre, pero todos somos vulnerables a eso, Nico. Y...

Comencé a entrar en modo de sermón, pero Nico levantó una mano.

—Sé todo eso, pero... —Abrió las manos en un gesto de impotencia.

—Sé que no puede ser fácil anular una década de excluir a todo el mundo, pero ahora somos un aquelarre, Nico. Y todos nos preocupamos los unos por los otros. Me frustra ver cuánto se están lastimando tú y Jax.

—Sé que nos afecta a todos —dijo Nico a la defensiva—. Pero no sé cómo superar sus celos.

—¿Celos? —pregunté. No era eso en lo que pensaba que mi hermano estaba atascado.

—Mel me ha sacado del frenesí dos veces ahora.

—Ella también es la razón por la que entraste en ese estado en primer lugar.

—Exactamente —dijo Nico—. Nunca entré en frenesí cuando alguno de ustedes dos estaba en peligro.

—Ah. —Me recosté en mi silla, reconociendo repentinamente el dilema de Nico.

Para Jax, se sentía como una prueba de que Nico se preocupaba más por Mel que por él. Eso tenía que ser un golpe importante. No tenía nada útil que decir sobre eso.

—Todo lo que puedes hacer es intentarlo —le dije al fin.

—¿Y si es demasiado tarde para recuperarlo?

—Tal vez al menos dejará de darte la espalda, y con el tiempo, lograrás llegar a él.

Nico asintió. —Seguiré intentándolo. El tiempo que sea necesario —su mirada determinada me taladró—. Deberías tomar el siguiente turno de guardia.

CAPÍTULO 17
NICO

Mi pequeña bruja me había exigido que hiciera las paces con Jax, pero él no me lo estaba poniendo nada fácil. Cuando regresó de su turno, intenté interceptarlo en la sala principal del Nido, pero me esquivó, moviéndose con velocidad vampírica entre mí y el sofá en el que había dormido tantas veces.

Dos podíamos jugar a ese juego, así que lo seguí hasta el pasillo. Se metió en el primer dormitorio —el que ocupaba Mel— y me cerró la puerta en las narices. La cola de Tempest destelló con rayos frustrados en la oscuridad a mi lado.

Lo hizo tan silenciosamente que Mel ni siquiera se despertó hasta que él se metió en la cama con ella. Con un gruñido furioso, me di la vuelta y me dirigí al gimnasio de Mel. Descargaría esta agresión y luego vería cómo hacer entrar en razón a Jax. No se libraría de mí tan fácilmente.

Me pasé todo el turno de Hudson pensando en qué decirle a Jax, dándole vueltas a las palabras una y otra vez en mi mente. Nunca se me habían dado bien las relaciones. Lo de Vaughn me había pillado por sorpresa, y luego lo había arruinado horriblemente. No tenía ni idea de cómo hacer entrar en razón a Jax.

Cuando Hudson regresó del turno de vigilancia, yo salí. Levantó una ceja al verme pasar, y yo sacudí mi cabeza.

El fresco aire nocturno me recordó que habíamos regresado del reino infernal bien entrado el mes siguiente. El verano había terminado, y me gustaba. El calor de Charlotte no era nada comparado al que me había acostumbrado en ciertas partes de California, pero aun así prefería estas temperaturas.

Una vez más, mis pensamientos se dirigieron a Jax. ¿Desde cuándo me había convertido en un tonto de corazón blando por mis compañeros de aquelarre? Me había pasado toda mi vida adulta huyendo de este tipo de relaciones, y aquí estaba, todo enredado por mi primer amor.

Tal vez confesarle mi amor a Jax lo haría detenerse y escuchar. Pero, por otro lado, me había dicho que ya había tenido mi oportunidad. Podía entender su punto de vista. Había intentado contactarme a lo largo de los años, y yo le había dado la ley del hielo. Que él me hiciera lo mismo era lo que me merecía. No podía negarlo.

Ladrillo a ladrillo, había obligado a Jax a construir un muro entre nosotros... primero con nuestro amorío, donde no le dejé acercarse demasiado a mí. Luego cuando me negué a devolver sus llamadas o mensajes después. Luego la forma en que me mantuve distante de él en la primera misión de nuestra unidad. Cómo lo mantuve a distancia durante la ceremonia que creó nuestro aquelarre. Una y otra vez, lo había alejado, y así él había construido su muro cada vez más alto.

Derribarlo todo de una vez sería demasiado fácil.

Hudson tenía razón. Esto requería una gran dosis de humildad. Y yo no era demasiado orgulloso para hacerlo.

El sol salió, cubriendo todo con el rocío de la mañana, y para cuando volví adentro, todos estaban despiertos. Jax estaba en la cocina, como de costumbre.

—No hace falta que vayas de guardia, pequeña bruja —murmuré a Mel al pasar.

Le di un beso en la mejilla, aunque mi cuerpo anhelaba hacer mucho más que eso. Quería estrenar cada habitación de su casa con ella gritando mi nombre en cada una. Pero eso tendría que esperar. No podía permitirme darle a Jax ni un ladrillo más para su muro.

—Ya que están todos despiertos, voy a darme una ducha —dijo Mel—. Avísenme si viene alguien.

—Por supuesto. —La observé contonearse por el pasillo, sin perder la oportunidad de mirar su trasero perfecto. Tempest trotaba detrás de ella como una mascota de verdad.

—Voy a hacer una salida de reabastecimiento —anunció Hudson, dándome una palmada en el hombro al pasar—. Hemos estado fuera tanto tiempo que tenemos suerte de que Jax haya encontrado algo para cocinar.

—El congelador está bien abastecido —refunfuñó Jax, dándome la espalda mientras Hudson se dirigía a la puerta principal.

Se puso una chaqueta. —Y pronto la nevera y la despensa también lo estarán.

Eso me dejó a solas en la cocina de Mel con Jax, con la isla entre nosotros. El sonido chisporroteante de algo en la sartén despertó mi hambre, y por el aroma, eran salchichas.

—Espero que las salchichas no se hayan quemado en el congelador —dije casualmente, reuniendo el valor para hablar con él. Todas las buenas frases que se me habían ocurrido anoche parecían evaporarse de mi cabeza.

Jax apuñaló la sartén con la espátula. —Las envolvimos adecuadamente, así que no te preocupes. —Hizo una pausa, mirándome por encima del hombro—. ¿O es que no confías en mis conocimientos sobre seguridad alimentaria?

—No, es solo que... estuvimos en el reino infernal *dos veces*... —Me detuve en seco, dándome cuenta de que Jax y yo estábamos a punto de caer de nuevo en nuestros viejos patrones de discusión a este paso.

Así que hice lo que Hudson sugirió. Me humillé. Me puse de rodillas detrás de Jax.

—Soy un idiota, ¿vale? Sé que no merezco tu perdón, pero...

Jax se dio la vuelta, y sus cejas se arquearon cuando me vio de rodillas a su lado. —Tienes razón. No lo mereces.

—Lo sé. —No me levanté. Mirándolo hacia arriba, intenté poner toda mi sinceridad en mi expresión para que pudiera verla y creerme esta vez—. Te dejé colgado durante años. Eso fue cruel por mi parte.

—Fue cruel —asintió Jax—. Y egoísta. —Se volvió hacia la cocina para seguir ocupándose de las salchichas.

—Pensé que era mejor que la alternativa. No quería darte falsas esperanzas... Nunca pensé que estuviera hecho para un aquelarre.

—Tal vez no lo estés. —Las palabras de Jax pretendían herir, pero me las merecía.

—¿Qué puedo hacer para ganarme tu perdón? —pregunté.

Jax se quedó en silencio, y por un momento los únicos sonidos fueron nuestros latidos y el chisporroteo de la comida. El tentador aroma hizo que mi estómago gruñera, y estúpidamente quise guardar silencio, como para evitar el juicio de Jax.

Porque este era el momento. Sentía que, si no lograba convencer a Jax hoy, su muro sería impenetrable.

—Jax, lo siento mucho, yo...

—¿Por qué formaste este aquelarre, Nico? ¿De verdad? —Se volvió, apoyándose en la encimera con los brazos cruzados mientras me miraba desde arriba.

Sentí ganas de decir "Ya sabes por qué", pero luego decidí que tal vez esto era una prueba. No podía ponerme a la defensiva.

—Tienes todo el derecho a cuestionar mis intenciones —dije en su lugar, mi mente dando vueltas al significado detrás de su pregunta.

—Responde a la pregunta, entonces.

—¿Originalmente? —pregunté—. Para protegernos a todos. Para mantenernos a los tres con vida y mantener a Mel a salvo.

—Pero no fue hasta que conociste a Mel que estuviste dispuesto a formar un aquelarre.

Me encogí de hombros, impotente. Mis rodillas empezaban a protestar. —Eso es mayormente una coincidencia. La idea se me ocurrió cuando intentaba protegernos a todos —incluyéndote a ti— de ser encarcelados indefinidamente.

Jax exhaló largamente; de alguna manera yo lo estaba echando a perder.

—Pero ahora, Jax, las cosas son diferentes. Sabes que los vínculos me causaban temor, incluso antes de ser transformado. Empeoró después. Pensaba que serían como cuerdas,

deshilachándose bajo el estrés constante, empujándome hacia el frenesí de sangre para proteger a mi aquelarre, lo que a su vez representaba la mayor amenaza para mi aquelarre. Me aterrorizaba que cuando se rompieran, perdería mi cordura, mi propia identidad, y que haría algo que nunca podría perdonarme.

—¿Y ahora? —preguntó Jax en voz baja. Su voz se sentía frágil, como si pudiera romperse con un solo toque.

—Ahora los veo como ataduras que me ayudan a *mantener* mi cordura, trayéndome de vuelta si caigo en un frenesí.

La mirada de Jax se agudizó, y me di cuenta de que no debería haber dicho nada sobre el frenesí. Inclinó la cabeza hacia mí, luego se acercó y apagó el quemador. Dándome la espalda, volteó las salchichas una última vez.

No pude ver su expresión mientras elegía cuidadosamente sus siguientes palabras. —Durante el frenesí, reconociste a Mel, pero no a mí. ¿Por qué crees que fue así?

Deseé haber pensado en alguna manera de calmar su ego antes de llegar a este punto, pero no todas las preguntas tenían una respuesta fácil. Lamentablemente, estábamos aquí ahora, y todo lo que podía hacer era tratar de reparar los restos destrozados del afecto que alguna vez tuvo por mí.

—Ella fue la razón por la que caí en eso para empezar —admití—. Durante un frenesí normal de locura por sangre, queremos sangre. Pero me obsesioné con ella. Nada podía alejarme de ella, Jax. Ni siquiera mis propios compañeros de aquelarre.

La mandíbula de Jax se tensó mientras me enfrentaba de nuevo, pero no quería encontrarse con mi mirada. Estaba herido, y por supuesto, quería protegerse de lastimarse aún más. Pero escucharme decirlo probablemente no había ayudado.

Quería ponerme de pie de un salto y besarlo hasta dejarlo sin aliento, para mostrarle que también me importaba. Pero no podía asustarlo. Y ahora, al menos seguía en la misma habitación.

—Jax... lo siento. —No podía hacer daño repetirlo, decidí—. No quiero tirar por la borda nuestra historia juntos. Siempre te anhelé, pero mantenerte a distancia se convirtió en un hábito. Un hábito que lamento haber iniciado.

Jax se burló, aún sin mirarme a los ojos. Así que me arriesgué.

—Hizo falta que Mel me hiciera entrar en razón. Hudson también. Eso es para lo que sirve un aquelarre, eso es lo que siempre me dijiste. Estamos mejor juntos. Todos nosotros. Estoy listo para romper mis viejos hábitos. Quiero que seas más que solo mi compañero de aquelarre, Jax. Quiero abrazarte como siempre debí haberlo hecho. Yo... quiero hacer mucho más que eso.

Con mi voz volviéndose áspera por la emoción, seguí adelante, porque Jax no estaba hablando, pero había captado su mirada.

—Vas a ver un lado de mí que nunca has visto antes, Jax. Nunca te mostré cuánto me importabas antes. Tomé lo que ofrecías y no di nada a cambio. ¿Me dejas compensarte?

—Lo creeré cuando lo vea —murmuró Jax.

Me puse de pie de un salto, poniendo mis manos a ambos lados de sus caderas, acorralándolo contra la encimera. Pero no lo besé. En su lugar, esperé, con mis labios a un centímetro de los suyos. Los miré fijamente, anhelando sentirlos aplastados contra los míos por primera vez desde Lughnasa.

Pero había prometido dar, no tomar. Así que, en su lugar, besé la unión entre su cuello y su hombro, justo en la curva, justo donde sabía que le gustaba.

—No me perdonaré hasta que tú lo hagas, Jax —susurré mientras mis labios rozaban su piel.

Dejó escapar una pequeña exhalación entrecortada, y eso fue todo lo que necesité para excitarme. Froté mi erección contra él, dejándole sentir cuánto lo deseaba.

—Déjame compensarte. —Besé mi camino hasta su oreja—. ¿Qué te parece un orgasmo por cada año separados?

Se río, y me alejé para evaluar su expresión.

Sus ojos se encontraron con los míos, luego se desviaron hacia algo detrás de mí. —Lo siento, es solo que Mel apareció por la esquina con suficiente hambre como para comerse un elefante, pero tan pronto como nos vio...

Imaginar cómo había cambiado su expresión me excitó aún más. Me arrodillé frente a Jax y comencé a desabrochar su cinturón.

—No quiero interrumpir —dijo Mel con esa voz musical suya.

—¿Jax? —pregunté, mirándolo desde abajo. Si quería que esto fuera solo entre nosotros dos, necesitaba decirlo.

Miró a Mel y luego a mí. —Nico acaba de decirme cuántos orgasmos me debe.

—Y se ve tan bien de rodillas —ronroneó Mel—. ¿Te importa si miro el primero?

CAPÍTULO 18

MEL

Había salido de la ducha y me había bombardeado el delicioso aroma a salchichas. Frente a mi repentina hambre, ponerme ropa no era una prioridad. Después de todo, mis compañeros de aquelarre me habían visto desnuda, y sabía que no protestarían.

Pero cuando doblé la esquina y vi a Nico de rodillas frente a Jax, instantáneamente cambió mi hambre de comida a un tipo diferente de apetito. ¿Finalmente habían llegado a algún tipo de entendimiento?

—No quiero interrumpir —dije con una sonrisa a Jax.

Se había atado el pelo en un moño perfecto antes de empezar a preparar el desayuno. Parecía que alguien ya lo había interrumpido una vez esta mañana.

Nico vaciló, mirando hacia arriba, y me di cuenta de que las cosas aún no estaban completamente arregladas entre ellos.

La expresión de Jax era cautelosa cuando dijo:

—Nico acaba de terminar de decirme cuántos orgasmos me debe.

Caliente. Solo esperaba que Jax me dejara quedarme para ver al menos uno de ellos. Pero como buena compañera de aquelarre, pregunté primero.

—Adelante —dijo Jax. Esa fue la única señal que Nico necesitó para bajarle los pantalones a Jax de un tirón.

El miembro de Jax saltó libre y Nico no perdió tiempo en hacerlo desaparecer en su boca. Jax gimió, sus dedos curvándose sobre el borde de la encimera. No muy lejos, pude ver que ya había apagado las salchichas, que parecían estar listas. Mi chef inteligente y sexy. Al menos de esta manera, una alarma de incendios no arruinaría el ambiente.

Agarrando la parte superior de mi toalla alrededor de mi pecho, salté para sentarme en la isla frente a Jax. Mis piernas desnudas colgaban del borde mientras observaba cómo su expresión se abría, sus pupilas dilatándose.

Cuando echó la cabeza hacia atrás con un gemido, pude ver sus colmillos alargándose. Cómo Nico podía chuparle apropiadamente con sus propios colmillos, no tenía idea.

La mano de Nico subió para acariciar los testículos de Jax, y contemplarlo me dejó instantáneamente mojada. Los pantalones de Jax estaban enrollados alrededor de sus tobillos, y todo su peso estaba sobre la encimera mientras se inclinaba hacia atrás, jadeando de placer mientras la cabeza de Nico se movía. Solo había una cosa que podría hacer esto más caliente.

—Espero que esa no sea tu camisa favorita —murmuré.

—¿Qué? —preguntó Jax sin aliento, gimiendo mientras Nico robaba de nuevo su atención.

Salté de la isla, me acerqué al lado de Nico y agarré un puñado de la camisa de Jax. La usé para tirar de él hacia adelante, llevando su boca a la mía. Luego me mordí el labio con mi propio colmillo extendido y besé a Jax profundamente.

Él gimió en mi boca ante el sabor, y yo bebí sus gemidos. Ahora entendía por qué a los chicos no les importaba que los observara. No estaba en el extremo receptor, pero este sexy juego previo me estaba calentando de todos modos.

Dejé que Jax recuperara el aliento, y él se enderezó contra la encimera. Mientras jadeaba por aire, disfruté de mirar su boca roja.

—Solo queda una cosa —le dije. Luego agarré su camisa con ambas manos y usé mi fuerza vampírica, rasgando fácilmente la tela

y arrancándosela del cuerpo.

—Tú también, gatita —los ojos de Jax se fijaron en mí—. Dame algo sexy para ver mientras Nico me vuela la mente.

Eso era algo que me encantaba de Jax. No dudaba en decir lo que quería.

—¿Qué tal esto?

Apreté la toalla a mi alrededor, luego salté de nuevo a la isla y me deslicé hacia atrás hasta que él pudiera ver debajo de la toalla como si estuviera mirando bajo mi falda. Separando mis piernas, le di a Jax la vista completa.

—Tan hermosa —suspiró.

Metí la mano debajo de la toalla y me abrí. Entonces todo su cuerpo se puso rígido. Los abdominales de Jax se tensaron cuando se corrió, y fue la visión más erótica ver a Nico lamiendo cada gota. Cuando se volvió para sonreírme, sus colmillos estaban de alguna manera retraídos.

—¿Cómo hiciste...? —empecé.

—Meses de práctica —respondió Nico.

—Se necesita mucha fuerza de voluntad —añadió Jax—. Casi tanta como hacer que se baje una erección.

Nico miró entre Jax y yo, y pude ver la consternación en su rostro.

—¿Y ahora qué? —les pregunté a los dos, dispuesta a dejarlos tomar la iniciativa, ya que eran ellos los que obviamente aún necesitaban resolver sus problemas.

—Quiero que esto sea todo sobre Jax —dijo Nico.

—Quiero que Mel también se sienta bien —protestó él.

—Llegaremos a eso —respondí justo cuando Nico preguntaba—: ¿Entonces no te importaría si me follo a Mel?

Toda la habitación pareció esperar la respuesta de Jax. Sus ojos se encontraron con los míos, luego se humedeció los labios.

—No si yo la estoy follando al mismo tiempo.

Sonreí. —Me apunto.

—Entonces llevemos esto a tu habitación —Jax finalmente se quitó los pantalones. Nico lo estabilizó, y fue lo más adorable que había visto nunca.

Jax había demostrado que podía ponerse duro de nuevo rápidamente, así que no tenía dudas sobre eso. Ahora era el momento de ver si los dos podían jugar bien en comparación con la última vez.

Tan pronto como estuvimos en el dormitorio, Jax vino hacia mí, sus labios recorriendo mi cuello. Nico comenzó a desvestirse, y disfruté viendo sus músculos ondularse mientras se quitaba la camisa. Sus pupilas se dilataron mientras miraba a Jax pasar sus manos por todo mi cuerpo. Tomé la boca de Jax en otro beso profundo, demostrando que lo deseaba tanto como deseaba a Nico. Esta vez, me aseguraría de que ambos se sintieran deseados.

—¿Estás seguro de esto, Jax? —preguntó Nico.

—La vida es demasiado corta —respondió él—. Los quiero a ambos.

No entendía la corriente subyacente de sus palabras, pero los dejaría liderar este baile como necesitaran. Ambos necesitaban sanar, y yo estaba feliz de estar aquí para eso, pero también sabía que todavía tenían cosas que resolver solo entre ellos dos.

—Entonces sostenla ahí. —La mano de Nico me empujó bruscamente contra la pared, un recordatorio de su fuerza vampírica. Un escalofrío de anticipación me dejó deseando más, pero él se alejó.

Jax me acorraló contra la pared, enviando escalofríos por mi piel. Empujó mi toalla hacia abajo para revelar uno de mis pechos y tomó mi pezón en su boca.

—A nuestra pequeña bruja le gusta cuando está a nuestra merced —murmuró Nico con su sexy voz de dormitorio mientras terminaba de desvestirse para nosotros.

Jax me miró, y yo asentí con una sonrisa.

—Dinos que paremos y pararemos —dijo Jax.

Cuando no dije nada, una lenta sonrisa depredadora se extendió por su rostro. Tenía la sensación de que estaba a punto de ver un nuevo lado de la relación de Jax y Nico, y no podía esperar.

Jax me arrancó la toalla, dejándola caer a varios pies de distancia. Nico se adelantó velozmente y se inclinó para agarrarme el tobillo.

Dejé escapar un grito de sorpresa cuando me levantó la pierna, estirando mi muslo. Apoyó mi pie contra sus fuertes pectorales, exponiéndome a Jax, quien se relamió los labios.

Con mi cuerpo expuesto para ser tomado, Jax se arrodilló entre nosotros, su moño superior llegando casi hasta mi ombligo. Se inclinó, su lengua encontrando instantáneamente mi clítoris y haciéndome jadear. Ya estaba mojada por haberlos visto juntos, y sus dedos rodearon mi sensible entrada, provocándome.

Nico nos observaba a ambos con hambre, y me excité aún más al ver una de sus fuertes manos sujetando mi pie contra su pectoral y la otra acariciándose a sí mismo. Casi esperaba que Jax extendiera la mano y se hiciera cargo de Nico, pero los dos parecían tener otros planes.

—Última oportunidad para cambiar de opinión, pequeña bruja —dijo Nico.

Jax acarició lentamente mi muslo de arriba abajo, y yo gemí con impaciencia.

—No dije que pararas.

—Prepárala para ambos —sugirió Nico.

El dedo de Jax instantáneamente cambió a mi otra entrada, esparciendo mi humedad alrededor de mi ano. Como Nico tenía mi pierna levantada, ambas manos de Jax estaban libres, y las usó bien. Gemí cuando insertó dos dedos de su otra mano en el frente justo cuando un solo dedo entraba por detrás.

—Eso es —gimió Nico, su mano aun moviéndose perezosamente arriba y abajo por su longitud. Se inclinó y luego arrojó algo al suelo cerca de Jax—. Hazla enloquecer por nosotros.

Escucharlo comentarle a Jax mientras este me abría solo me excitó aún más.

Jax comenzó a bombear con ambos dedos, curvándolos hacia adelante y haciéndome jadear. Temblé, y todo mi peso en un solo pie de repente pareció una mala idea, incluso con mi nueva fuerza vampírica.

Jax hizo una pausa, dejando que me recuperara, permitiéndome volver del límite mientras ponía a buen uso el lubricante que Nico había proporcionado. Unos segundos después, comenzó a lamer mi

clítoris justo cuando insertaba un segundo dedo por detrás. Jadeé, mi cabeza cayendo hacia atrás ante el doble placer.

La energía se acumuló dentro de mí, haciéndome anhelar que alguien me mordiera y aliviara parte de la presión. Mi pierna temblaba mientras me acercaba cada vez más al clímax. No podía esperar para tener a Jax y Nico juntos dentro de mí. Solo pensar en ello hizo que mis paredes internas comenzaran a palpitar.

Pareciendo sentirlo, Nico me agarró por la cintura. Jax se apartó justo a tiempo para que Nico me levantara y me arrojara sobre mi cama.

—Nada de correrte sin al menos un pene dentro de ti —advirtió Nico. Luego le hizo un gesto a Jax para que fuera primero.

Jax se unió a mí en la cama, acostándose a mi lado. Por un momento, nos besamos, y luego rodé sobre él, montándolo a horcajadas. Sentí que la cama se hundía cuando Nico se unió a nosotros, y entonces miré hacia abajo para alinearme con Jax. Él gimió cuando la mano de Nico envolvió su base, sosteniéndolo firme para mí.

—Sí —gimió Jax mientras me bajaba sobre él, empalándome mientras Nico lo apretaba debajo de mí. Retiró su mano cuando me senté completamente contra Jax, luego reboté sobre su pene unas cuantas veces.

—Tómala —le dijo Jax a Nico, y mi corazón se aceleró.

Detrás de mí, Nico me empujó contra el pecho de Jax, manteniéndome en su lugar mientras dejaba caer una generosa cantidad de lubricante por mi grieta. Un rápido escalofrío me recorrió, más por la sensación y la anticipación que por la temperatura. No podía esperar para sentir a Nico dentro de mí de la misma manera que había estado dentro de Jax la última vez que los tres estuvimos juntos. Entonces la gruesa cabeza de su pene presionó contra mi ano. Gracias a la preparación de Jax, sabía que estaba lista, pero el primer indicio del grosor de Nico me hizo quedarme quieta.

—Relájate —ordenó Nico—. Respira.

Quería decirle que lo estaba intentando, pero con Jax ya llenándome, Nico se iba a sentir enorme. De mis tres compañeros de

aquelarre, él era definitivamente el más grueso.

Nico dio un paso adelante en la cama en posición de estocada, una pierna musculosa junto a mí y la otra rodilla cerca de las piernas de Jax. Eso lo puso en la posición perfecta para empalarme. Me obligué a respirar, a dejarlo entrar, y la sensación fue gloriosa.

Mientras Nico se deslizaba lentamente más profundo, frotándose contra Jax dentro de mí, Jax y yo dejamos escapar un gemido simultáneo.

—Mierda, se siente tan bien sentirlo a través de ti —dijo Jax, y de alguna manera, esas palabras me hicieron más fácil tomar la siguiente pulgada.

Nico finalmente encontró su camino completamente dentro, y me moví para poder besar a Jax.

Cuando me aparté, él sonrió.

—Oh, pareces bastante llena de ti misma —bromeó.

—¡Jax! —grité ante el juego de palabras, lo que me hizo apretar involuntariamente a ambos.

Ambos gimieron, y luego Nico profundizó su estocada. No me atreví a moverme por si me partía en dos.

Los dos me llenaron por completo, y cuando comenzaron a moverse, miré hacia abajo para ver a Jax mirando a Nico por encima de mi hombro. El deseo en sus ojos era imposible de pasar por alto.

—No puedo creer... —comenzó Jax, pero se interrumpió con un gemido cuando Nico aumentó el ritmo.

Atrapada entre los dos, no podía hacer nada más que gemir. Recordé nuestro trío donde Nico se follaba a Jax con sus ojos fijos en mí, esencialmente usando a Jax para follarme. Esta vez, era como si estuviera follando a Jax a través de mí, y me encantaba. Juntos, me llevaron a alturas cada vez mayores.

—Me encanta sentirte dentro de ella —gimió Nico—, pero seré yo quien te haga correrte.

Aunque no entendí lo que quería decir, Jax levantó un brazo. Giré la cabeza para ver a Nico lamiendo a lo largo de la muñeca de Jax, luego chupando sus dedos. Me encontré conteniendo la respiración en anticipación de lo que Nico estaba a punto de hacer.

—No olvides cuántos orgasmos te prometí.

—Me vas a matar —gimió Jax.

—Este es solo el segundo, Jax —amenazó Nico.

Jax se estremeció debajo de mí, y juré que podía sentir su pene palpitar dentro de mí. Me sentí como una voyerista a pesar de estar atrapada en medio de los dos, con ambos llenándome.

—No te adelantes —provocó Jax.

Nico se rio, y cuando volví a mirar por encima de mi hombro, vi su sonrisa llena de colmillos. Llevó la muñeca de Jax a sus labios y luego hundió sus colmillos —arriba y abajo— sus ojos dilatándose mientras probaba la sangre de Jax.

—¡Nico! —Jax dejó escapar un rugido, sacudiéndose desesperadamente debajo de mí mientras se vaciaba dentro de mí.

Ver el éxtasis en su rostro fue lo más hermoso. Nos había dolido a todos ver a Jax sufriendo. Las cosas estaban cambiando para mejor por fin.

Sentí una extraña atracción dentro de mí, localizada cerca de nuestro reservorio compartido. Era como si estuviera... cambiando de alguna manera. Entonces Nico me rodeó con un brazo, su mano empujando entre Jax y yo, sus dedos adentrándose cada vez más abajo.

Antes de que Jax pudiera ablandarse, los dedos de Nico bailaron sobre mi clítoris, cada vez más rápido, hasta que fui la siguiente en gritar su nombre. Me agarró del pelo, tirando de mí hacia atrás para que Jax pudiera ver mi rostro, bebiendo cada momento, tal como yo había hecho cuando él estaba llegando al clímax.

Para mi sorpresa, Nico no nos siguió hasta el final.

Después de que me derrumbara sin fuerzas sobre Jax, Nico se separó de mí. Con su miembro aún duro, se dejó caer en la cama junto a Jax. Desenredé mis piernas y me acurruqué al otro lado de Jax. Levantando la cabeza, tracé con mi dedo su pecho mientras se recuperaba del alucinante orgasmo inducido por la mordida de vampiro que acababa de experimentar.

Nico me imitó, apoyando su cabeza en su codo.

—Te amo, Jax —dijo simplemente. Luego sus ojos se encontraron con los míos—. Los amo a los dos.

El rostro de Jax se arrugó por un momento, y lágrimas se agolparon en sus ojos. Nico se inclinó y lo besó con tanta ternura que sentí que mi corazón iba a explotar.

Cuando Nico se apartó, Jax sonreía a través de sus lágrimas.

—He venido para quedarme —prometió Nico—. No más alejarte de mí.

—Por fin —dije, y Jax se rio, pero la risa se le atascó en la garganta.

Había esperado tanto tiempo a que Nico correspondiera sus sentimientos, y me sentí asombrada de estar presente en ese momento. Nuestro aquelarre era especial no solo porque los cuatro éramos vampiros, sino porque todos habíamos necesitado aprender a mirar más allá de nuestro pasado para encontrar nuestro futuro juntos.

Entonces Nico sonrió mientras su mano se deslizaba hacia abajo hasta el miembro flácido de Jax.

—Hablo en serio, Nico. Me vas a matar.

Nico aún no había llegado al clímax, pero tuve la sensación de que estaba bien con eso. Si estaba aquí para quedarse, teníamos muchos, muchos más momentos como este por delante.

Lo que Nico y Jax tenían todavía era nuevo y frágil, pero podía sentir la alegría de Jax, y eso me hacía sentir muy feliz por ambos. Las cosas solo mejorarían a partir de ahora entre todos nosotros, para todo nuestro aquelarre.

Eso significaba que podíamos hacer una pausa para disfrutar de nuestro desayuno antes de que se enfriara demasiado. Tenía la sensación de que Jax apreciaría el descanso.

—Entonces, ¿quién quiere salchicha?

CAPÍTULO 19

MEL

Los ojos de Nico rara vez se apartaban de Jax mientras compartíamos el desayuno. Las mejillas de Jax se sonrojaban cuando miraba desde Nico a mí, como si estuviera avergonzado de que lo pillaran sintiendo algo tan intenso. Tempest se acurrucó en la cuarta silla, ya que Hudson aún estaba ausente.

Los tres seguíamos desnudos, así que cuando Jax se levantó para ir hacia el fregadero, le di una palmada en el trasero.

—Déjame limpiar.

Se volvió con las cejas levantadas.

—Mel, no tienes que...

—Tú y Nico tienen mucho tiempo perdido que recuperar. Créeme, lo entiendo. Me alegro de que me empujaras a reconciliarme con Hudson. Ahora es mi turno de hacer lo mismo por ti y Nico.

Nico me dirigió una mirada agradecida mientras tomaba la mano de Jax, tirando de él de vuelta hacia el dormitorio.

—No lo mates —le advertí a Nico, quien me dedicó una sonrisa burlona antes de que ambos desaparecieran en el dormitorio. Dejaron la puerta abierta como una invitación para mí.

Mientras lavaba los platos y escuchaba a Jax y Nico hablando en voz baja, dejé escapar un suspiro de satisfacción. Este era el comienzo de una vida maravillosa para nuestro aquelarre. Nico le debía a Jax mucho más que unos cuantos orgasmos, por supuesto,

pero el hecho de que Jax le diera la oportunidad de compensarlo era un paso en la dirección correcta.

Hoy marcaba el fin de su animosidad. Y no podía esperar para ver qué nos depararía el futuro a todos nosotros. Mientras tanto, no me importaba darles algo de tiempo a solas para que arreglaran las cosas.

El sonido de mi teléfono con una llamada de alta prioridad interrumpió mi hilo de pensamientos, y lo agarré antes de que pudiera anunciar quién llamaba. No quería interrumpir lo que fuera que Nico y Jax estuvieran haciendo.

Esperaba a medias que fuera Nimue, pero en su lugar era Demetri. Le envié un mensaje pidiéndole un momento. Me puse algo de ropa, aunque dejé mi cabello suelto. Luego salí al frente con Tempest a mi lado. Tan pronto como la puerta se cerró detrás de mí, dejé que el teléfono proyectara su imagen frente a mí.

—Me estoy tomando el día libre, jefe —le sonreí.

—Esta no es una llamada social —Demetri me dio una mirada severa—. La Cora y Cyrene escaparon.

Me dejé caer para sentarme en los escalones del frente del Nido.

—¿Cómo?

—Resulta que sus grilletes anti-magia no eran reales, pero más allá de eso, tuvieron ayuda. Los agentes que asistieron en su escape fueron todos asesinados, así que no podemos estar seguros, pero le aseguro que lo estamos investigando.

—Déjeme adivinar... uno de ellos era un tipo calvo llamado Kev.

—Está muerto ahora, pero sí. ¿Sospechaba de él?

Me encogí de hombros.

—Dijo algunas cosas cuando cruzamos el muro de contención, y noté algunas miradas sospechosas durante el interrogatorio al aire libre, pero nada que pareciera procesable. Era un imbécil, pero muchos cazadores de demonios lo son.

—Hemos reunido una gran cantidad de evidencia contra La Cora y Cyrene, así que una vez que sean recapturados, nunca volverán a ser liberados. Preta incluso podría ordenar su ejecución, a lo cual he dado mi apoyo.

—¿Qué hay de sus otros leales? Dudo que los hayan matado a todos.

—Vamos a usar el artefacto rastreador de la verdad en cada uno de nuestros agentes para estar seguros de dónde yacen sus lealtades. Ustedes no serán la excepción.

—¿Y el propio Preta? ¿También será sometido a ello?

Aún no estaba completamente segura de cuánto confiaba en el nuevo director en jefe.

—Ya lo ha hecho. Fue el primero en hacerlo, para mostrar lo que se esperaría. Y antes de que pregunte, incluso dijo una mentira sobre su infancia para probar que el rastreador de la verdad lo quemaría por mentir.

—¿Así que está seguro de que no estaba involucrado en el complot para liberar a La Cora y Cyrene?

—Más que seguro.

Suspiré.

—Si realmente está en contra de ellos, ¿por qué no revierte su decisión sobre los vampiros que tienen encarcelados?

—Queremos liberarlos, créame —las cejas de Demetri se fruncieron—. Pero hacerlo ahora mismo, con toda la agitación reciente, solo causaría pánico entre los normales. Las autoridades normales aún no han autorizado su liberación, y hacerlo sin su autorización... Digamos que el resultado político no sería bonito.

—¿Hay algo que pueda hacer para ayudar?

—Venga a la sede mañana y jure mediante el rastreador de la verdad que no ayudó a La Cora y Cyrene de ninguna manera.

Asentí.

—Odio tener que sostener esa cosa de nuevo, pero será fácil decir la verdad sobre esos dos.

—Como lo es para la mayoría de nosotros —admitió Demetri—. Estaban corrompidos desde hace mucho tiempo.

—¿El aquelarre Wildes ya ha dado sus declaraciones?

—En efecto, lo han hecho. Hemos tenido tantas declaraciones condenatorias bajo pena del rastreador de la verdad que los dos fugitivos tendrán suerte si no son ejecutados en el acto.

—Bien, al menos se encargarán de ellos —me puse de pie—. Después de mañana, sabe que tengo mis propios asuntos pendientes que resolver.

—Estamos trabajando en equipar a otros cinco aquelarres de cazadores de demonios con antídotos infernales mientras hablamos. Esta vez irán tras el diablo con refuerzos.

—No espere que me quede esperando a que se pongan en marcha.

—Es nuestra agente de nuevo. Su aquelarre ha sido reintegrado como una unidad conjunta de la OIB y la ACD de nuevo. Esperarán.

—Todos ustedes dijeron eso —sonreí con suficiencia—. Nosotros no acordamos nada.

—Déjeme ponerlo de otra manera. Es parte de un aquelarre completamente vampírico, y usted misma es una vampira ahora, lo cual reveló frente a todos. Si se vuelve rebelde...

Suspiré.

—Iré mañana por la noche y probaré mi lealtad de una vez por todas.

—Hasta mañana. —Demetri terminó la llamada, y me levanté para estirarme.

—Tus objetivos permanecen en el horizonte lejano —dijo Tempest.

—Lamentablemente, es cierto. La pregunta es si esos dos morirán primero, o si acabaremos con Ty primero. Tengo mis propias cosas que resolver, y no dejaré que la ACD me detenga.

Tempest hizo un sonido de aprobación en mi cabeza, y fue entonces cuando lo sentí. La sensación de que alguien me observaba. Me giré, mirando hacia el garaje, pero no había nadie allí.

La presencia no se sentía peligrosa, sino más bien... reconfortante.

—¿Mamá? ¿Estás aquí?

Caminé más cerca del garaje, pero no vi ni el más leve indicio de un espíritu manifestándose en el aire. Tal vez aún no era lo suficientemente fuerte para aparecerse ante mí. Podría no ser capaz de regresar hasta Samhain.

—Sé que puedes oírme —enderecé los hombros—. Y te prometo que acabaré con Ty por haberte lastimado.

Odiaba pensar en todos los años que debió haber estado atrapada en ese pozo, pero mis penas solo torturarían más a mi madre. Ella no quería verme triste. Pero tenía la sensación de que ambas queríamos ver a Ty castigado. Al convertirse en el anfitrión del diablo, era responsable de numerosas muertes y sufrimiento.

—Su tiempo se acerca —prometí.

Justo entonces escuché el sonido de un vehículo acercándose y levanté la mirada para ver a Hudson regresando en el VA. Salió y dijo:

—Oh, qué bien, puedes ayudarme a traer todo.

Agucé los oídos, escuchando el sonido de los latidos acelerados de Nico y Jax.

—Tal vez... deberíamos esperar unos minutos —sonreí.

—Ah, ¿sí? —Hudson ladeó la cabeza y luego sonrió—. Por fin.

—Todavía tienen algunas cosas que resolver —admití—. Pero han avanzado bastante mientras estabas fuera.

—¿Es así? —Hudson se apresuró hacia mí, el viento que provocó su repentina parada hizo que mi cabello ondeara detrás de mí. Me atrajo contra él, cadera con cadera—. Apuesto a que lo viste con tus propios ojos.

—Oh, hice más que solo ver —tracé con un dedo el pecho de Hudson—. Y estoy deseando una repetición... con todo el aquelarre.

Bajó la cabeza y me besó, profundo y lleno de anhelo. Cuando se apartó, vi el inconfundible ardor en sus ojos.

—Me sorprende que te dejaran fuera de su vista.

—Hicimos una pausa para desayunar... y luego recibí una llamada —alcé las cejas, preguntándome si la OIB lo habría llamado también.

—Aún no he oído nada —dijo Hudson lentamente—. ¿Era una noticia importante?

Murmuré:

—Tal vez la ACD lo esté manteniendo en secreto y aún no se lo ha dicho a la OIB... No se me ocurrió preguntar.

Los ojos de Hudson se agrandaron.

—Entonces sí es una noticia importante.

—La Cora y Cyrene escaparon.

Hudson se apartó para poder dar un puñetazo al aire.

—¿Cómo, si había agentes de la OIB vigilando también?

—No estoy segura de eso, pero... —le conté todo lo que había oído de Demetri.

Hudson suspiró.

—Quizás cuando vayas mañana por la noche para tu juramento, tengamos mejores noticias.

—Esperemos que sí.

Aunque lo dudaba. Algo me decía que La Cora y Cyrene tenían más planes secretos de los que habíamos anticipado.

CAPÍTULO 20

MEL

Al día siguiente, tenía mucho tiempo libre antes de ir a la sede, así que decidí darles algo de espacio a los chicos. Hudson estaba en mi gimnasio trasero, y le di un beso antes de sacar mi armadura de cazadora de demonios de mi casillero de tamaño completo.

—¿Qué vas a hacer, Mel?

—Solo voy a meditar, no te preocupes —no le había contado que había sentido la presencia de mi madre ayer, pero esperaba que tal vez pudiera lograr que apareciera hoy.

—¿Cerca del umbral?

—Lejos de él, en realidad, pero nunca está de más estar preparada.

Hudson me atrajo hacia él para besarme.

Me reí y lo aparté.

—Estás todo sudado.

—Puedo hacerte sudar a ti también, si quieres.

—Quizás más tarde —dije, dándole otro beso para suavizar el rechazo—. Necesito salir a pensar.

Hudson me dejó ir con una mirada de anhelo en sus ojos. Habíamos pasado tantos años separados que parecía una pena dejarlo atrás hoy, pero si podía hablar con el espíritu de mi madre una última vez, valdría la pena.

Tempest me acompañó en silencio hasta mi lugar habitual en el muro de contención, ahora distante del umbral infernal. Sabía que ya no estaba atrapada allí, pero esperaba que el lugar familiar pudiera fomentar una mayor conexión.

—¿Mamá? —llamé, pero sin suerte. Esta vez, ni siquiera sentí su presencia. Ahora que era libre, no había garantía de que se me apareciera en Samhain dentro de unas semanas.

—*Volverá cuando esté lista.* —Me tranquilizó la voz etérea de Tempest mientras se acomodaba a mi lado, moderando su calor.

Debería haberme sentido contenta, pero me sentía todo menos eso. Saber que el espíritu de mi madre finalmente estaba en paz me daba cierta tranquilidad. Pero aún sentía como si estuviera parada al borde de un precipicio, esperando un empujón.

—¿Por qué no puedo encontrar la paz yo también? —reflexioné en voz alta.

—*Sabes por qué.*

No pasó mucho tiempo antes de que Hudson apareciera en el muro junto a mí. Me había dado algo de tiempo a solas para pensar, pero aparentemente no podía soportar la idea de dejarme por mucho tiempo. No podía culparlo. La atracción magnética entre nosotros era difícil de negar por mucho tiempo, y lo había extrañado ayer mientras estaba con Nico y Jax.

—¿Qué te preocupa? —preguntó Hudson, yendo directo al grano.

—No hemos terminado —dije, señalando hacia el lejano umbral. Era tan pequeño en la distancia que casi podía tomarse como un extraño truco del horizonte.

—Al menos tu madre está en paz.

—Lo sé. Y me lo repito constantemente, pero Ty sigue allí dentro, tramando algo.

—Sin ningún espíritu que le dé fuerza.

—¿No crees que fue demasiado fácil la forma en que liberamos a todos esos espíritus?

Frunció el ceño.

—Pregúntales a los que fueron torturados por esas horribles enredaderas.

—Pero Ty no envió ningún demonio tras nosotros ni nada. Fue como si... después del ataque inicial, simplemente se rindiera.

—Andras no se rendirá tan fácilmente —discrepó Tempest.

Los ojos de Hudson se posaron en mi zorra infernal, demostrando que también había escuchado sus palabras.

—Eso solo significa que tiene algo peor bajo la manga.

—Exactamente lo que me preocupa —dije.

Sin embargo, había una pieza del rompecabezas que faltaba en alguna parte. Algo que no entendía del todo. Me ponía inquieta. Quería volver allí y desafiar a Ty. Quería demostrarle a su parásito que no podía poseerme como lo había hecho con Ty, quien había estado más que dispuesto a vender su alma al diablo. Quería castigarlos a ambos por todos los espíritus que habían torturado, incluido el de mi madre.

¿Cuán diferentes habrían sido las cosas si Ty hubiera venido a mí con la visión que había previsto? ¿Habría hecho algo diferente si él hubiera sido convertido y yo hubiera conocido su visión de antemano?

Tal vez no.

—¿Vendrás conmigo a la sede más tarde esta noche? —pregunté.

—Por supuesto. Donde va uno de nosotros, vamos todos. Además, todos deberíamos dar nuestras declaraciones sobre La Cora y Cyrene al mismo tiempo.

—Debería ser fácil para ustedes tres.

Hudson se rio.

—Especialmente para Nico. Ni siquiera recordaba sus nombres.

Eso era lo otro que me molestaba. Preta había tomado el control tan fácilmente, y aun así no era el héroe que necesitábamos.

—La postura de la ACD sobre los vampiros aún no ha cambiado.

Hasta que lo hiciera, los cuatro nunca estaríamos realmente seguros aquí. Y los primos de Hudson y Jax, Jiro e Ichiro, nunca podrían venir a visitarnos de nuevo. Aunque solo Jiro era el vampiro, sabía que, si alguien intentaba detener a su hermano, las cosas se saldrían de control rápidamente. Incluso en el poco tiempo que los había conocido, Ichiro y Jiro parecían tan inseparables como Jax y Hudson.

—Tú conoces al nuevo jefe mejor que yo. ¿Qué lo está deteniendo?

—Los normales—dije—. Demetri me dijo que es una situación política delicada. Las autoridades reguladoras instalaron a La Cora y Cyrene en el Año de la Grieta, y desde entonces han esperado que la ACD los mantenga a salvo. La ACD no puede ser vista liberando a un montón de vampiros de vuelta a la naturaleza.

—Entonces solo están jugando a la política, esperando que la OIB presione a los normales—reflexionó Hudson—. De esa manera parece que la OIB los obligó a hacerlo.

—¿Le dirás eso a tu supervisora? Tal vez acelere las cosas.

—Es lo suficientemente inteligente como para darse cuenta por sí misma, pero le enviaré un mensaje por si acaso.

Después de eso, nos sumimos en un cómodo silencio.

Mirando a través de kilómetros y kilómetros de tierra ennegrecida, me pregunté si Charlotte alguna vez reconstruiría aquí de nuevo. ¿El suelo aquí había cambiado para siempre por haber estado expuesto al reino infernal? ¿O se recuperaría, como la tierra después de un incendio forestal? Tal vez era más como después de una bomba, pensé.

¿Cómo sería cruzar el umbral ahora que el área superpuesta —la periferia, como la había llamado Tempest— se había reducido tanto? ¿Cruzaríamos solo para encontrarnos directamente frente a la trinchera ardiente que conducía al reino infernal? Y si no podíamos sobrevivir al cruzar ese oscuro foso, ¿cómo podríamos esperar derrotar a Ty?

Si no salía, estábamos en un punto muerto. Él no parecía poder abandonar completamente su mundo y entrar al nuestro, y nosotros no podíamos cruzar al suyo. Claro, la ACD había estado trabajando en reproducir más antídotos infernales —querían enviar cinco aquelarres con nosotros la próxima vez—, pero ¿resistirían al verdadero reino infernal?

—Tempest —dije, y su pequeña cabeza se irguió, levantando sus púas—. Los vampiros ya pueden cruzar el umbral sin llevar antídotos infernales. Pero ¿y si los usáramos de todos modos? ¿Podríamos entonces cruzar el foso hacia el reino infernal?

—No arriesgaría tu vida apostando a eso.

Me puse de pie de un salto y comencé a caminar de un lado a otro.

—Entonces necesitamos hacer salir a Ty. Matarlo es la única forma de cerrar el portal, ¿verdad?

—Matar al gobernante de un reino tendría consecuencias desastrosas en ese reino, sí —dijo Tempest, pero sonaba insegura.

De repente me di cuenta de que tal vez estaba preocupada por lo que le pasaría si cerrábamos el portal.

—¿Podrás quedarte? —pregunté—. ¿Puedes sobrevivir si hacemos eso?

—Debería. Así como los vampiros están contaminados por el veneno de los mordedores, lo que les permite sobrevivir en la periferia, creo que tomar tu sangre me permitirá sobrevivir aquí indefinidamente.

—¿Incluso si el portal se cierra y nunca puedes regresar a tu hogar?

—Hogar. —Dejó escapar un chillido agudo que interpreté como una especie de risa—. *No estoy segura de conocer el concepto.* —Su cola nebulosa se desplegó mientras me miraba—. *Tú eres mi hogar.*

Mi corazón se derritió ante sus palabras, y me incliné para acariciarle la cabeza.

—¿Es raro que te acaricie?

Ella levantó la barbilla y le rasqué por debajo.

—Podrías hacerlo más a menudo.

Me reí. Con esa preocupación aliviada, volví a caminar de un lado a otro en la parte superior del muro.

—Así que necesitamos hacer salir a Ty.

—Te quiere a ti —señaló Hudson, poniéndose de pie también.

—Y estoy segura de que los tres estarían encantados si me ofreciera como cebo.

A lo lejos, retumbó un trueno, y miré hacia arriba para ver que los cielos se oscurecían. El clima en esta época del año era impredecible: podía hacer un calor veraniego un día y un frío invernal al siguiente. A veces parecía pasar por las cuatro estaciones en un solo día.

Hudson miraba fijamente hacia el distante muro de humo y sombras como si pudiera proporcionarle sus propias ideas.

—Por lo que dijiste, Ty se está muriendo, ¿eso significa que Andras se está debilitando?

—El tiempo está de nuestro lado, no del suyo —coincidí.

—Entonces Preta podría ordenarnos a todos mantenernos alejados del portal hasta que muera —reflexionó Hudson antes de dirigirse a Tempest—. ¿Qué pasará si Ty muere antes de que Andras tenga un nuevo huésped?

—*Los diablos son codiciosos* —respondió Tempest con su voz etérea—. *Ansía un nuevo huésped, pero Ty podría durar una década o más todavía. Ambos sufrirán hasta el final.*

Hudson frunció el ceño.

—Y mientras tanto, alguna pobre alma podría acercarse demasiado y ofrecerse accidentalmente.

—O a propósito —dije sombríamente, pensando en Ty y cómo había terminado siendo un huésped en primer lugar. Y en La Cora, dispuesto a sacrificar literalmente brujos por una vaga e indefinida promesa de aún más poder. Dejé escapar un sonido de frustración—. Solo quiero entrar ahí ahora mismo y patearle el trasero.

Hudson se acercó a mí y, antes de que pudiera adivinar lo que iba a hacer, me aplastó contra él para besarme. Su boca saqueó la mía y, en cuestión de momentos, sentí que sus colmillos se extendían, junto con algo más... Su dureza presionaba contra mí.

Cuando finalmente me dejó respirar, me reí.

—¿A qué vino eso?

—Me encanta tu espíritu combativo —admitió con lo que parecía una sonrisa arrepentida—. Verte patear traseros y arrasar me excita.

Sus ojos de un profundo color púrpura se dirigieron a mis labios mientras un relámpago crujía en la distancia y un trueno retumbaba amenazadoramente.

—Pero si intentamos luchar así, probablemente solo conseguiremos que nos maten. —Su palma acunó mi rostro—. Podemos ayudarte a liberar tensión de una manera diferente.

—¿Podemos? —pregunté, curvando los labios hacia arriba.

Hudson era heterosexual y estábamos solos. El hecho de que pensara en sugerir incluir a los demás me hizo sentir curiosidad por lo que tenía en mente.

Sonrió con picardía.

—Parecía que Nico y Jax finalmente se estaban llevando bien.

—Puedo confirmar eso. —Eso era quedarse corto.

Después del desayuno de ayer, Nico y Jax habían regresado a mi habitación para otra sesión, y había perdido la cuenta de cuántas veces Nico había hecho que Jax se corriera a lo largo del día. Me uní a ellos por la tarde y, después, todos nos derrumbamos en una pila exhausta de extremidades.

—Entonces quizás sea hora de que tengamos una celebración apropiada de aquelarre. Perdimos nuestra oportunidad la noche de Lughnasa.

—¿No te importa tener a Nico en la misma habitación...?

—¿Con sus manos por todo tu cuerpo y el de Jax? —Hudson sonrió—. Solo quiero verte feliz, asesina. Y como aún no podemos salir a matar, esta es la mejor idea que puedo ofrecerte.

Sonreí mientras un relámpago brillaba sobre nosotros y la lluvia comenzaba a caer.

—Guíe el camino, señor Agente a Cargo.

CAPÍTULO 21

MEL

De vuelta en el Nido, Tempest se acomodó en el sofá. Nuestras travesuras nunca parecían molestarla.

Hudson me arrastró por el pasillo y gritó:

—¡Nico! ¡Jax! ¡Mel los necesita!

Me reí y lo besé, y él comenzó a quitarme mi armadura de cazadora de demonios mientras me empujaba. Como una especie de monstruo de cuatro patas, avanzamos, rebotando contra las paredes en el camino. Cuando me quitó la armadura, empezó a despojarme de todo lo demás, deteniéndose solo momentáneamente para sacarme la camiseta por mi cabeza.

Cuando finalmente llegamos a mi habitación, encontramos a Jax ya allí, esperando con una sonrisa en su rostro. Los gemelos no intercambiaron ni una palabra, pero Jax pareció saber instantáneamente lo que Hudson tenía en mente, porque se encargó de mi sostén mientras Hudson se quitaba su propia camiseta.

Nico se deslizó silenciosamente por la puerta y luego cruzó la habitación rápidamente para pararse detrás de Jax. Juntos le quitamos la camiseta a Jax, y Nico besó a lo largo de la parte posterior de su hombro, haciendo que Jax se estremeciera.

—¿De qué se trata esto? —preguntó Nico, sus ojos magenta perforándome desde detrás de Jax.

—Mel necesita una distracción —anunció Hudson—. Y nunca llegamos a celebrar apropiadamente la noche de Lughnasa.

—Cierto —dijo Jax, como si necesitáramos una excusa.

Hudson agarró mi mano y me atrajo a sus brazos junto a mi mesita de noche.

—Vamos a necesitar una cama más grande —se rio Jax.

—Y una casa para el aquelarre —añadió Nico.

La mirada de creciente emoción en el rostro de Jax me hizo sentir cálida de amor por ambos. Nunca me cansaría de ver a Jax tan emocionado por la aceptación de Nico de nuestro aquelarre. Algún día, tal vez conseguiríamos una nueva casa para el aquelarre juntos. Un lugar donde todos pudiéramos extendernos y tener nuestro propio espacio, y aun así tener mucho espacio para estar juntos también.

—Hablaremos de eso más tarde —dijo Hudson antes de que Jax pudiera empezar a entusiasmarse.

—Espero que ustedes dos aún tengan energía después de ayer —sonreí y extendí la mano hacia Jax.

—¿Por ti, gatita? —Me envolvió en sus brazos, atrayéndome a su pecho desnudo como si nunca quisiera dejarme ir—. Siempre.

Nico lo atrapó por atrás, y luego sentí a Hudson detrás de mí, sus manos acariciando mis caderas antes de enganchar sus pulgares en la cintura de mis pantalones para quitármelos. Ese era un sándwich doble en el que me encantaría participar.

Una vez que toda mi ropa desapareció, Hudson me apretó contra su pecho, alejándome de Jax, exhibiendo mi cuerpo desnudo para él y Nico. Ver sus ojos hambrientos devorándome mientras la mano de Hudson se abría camino entre mis piernas... demasiado ardiente.

El aliento de Hudson me hacía cosquillas en el cuello, y me incliné hacia atrás contra él mientras sus dedos jugueteaban con mi clítoris. Nico imitó a Hudson, besando el cuello de Jax. Sus manos rodearon la cintura de Jax para desabrochar y bajar la cremallera de sus pantalones, revelándome lentamente a Jax.

Una vez que su pene quedó libre, Nico lo envolvió con su mano, tirando y retorciendo lo suficiente para hacer que las caderas de Jax

se sacudieran de sorpresa mientras su rostro se iluminaba de placer. Me sonrió y luego extendió la mano para jugar con mis pezones.

Los dos estábamos a centímetros de distancia, observándonos mutuamente mientras nos daban placer, nuestras respectivas parejas acariciándonos a ambos, provocándonos. Me encantaba ver la fuerte mano de Nico acariciando el miembro de Jax de arriba a abajo justo frente a mí. Los dedos de Hudson me separaron y luego se sumergieron dentro, haciéndome temblar las rodillas.

—Ven aquí —susurró en mi oído, separándose de mí para ir a acostarse desnudo en mi cama. No sabía cómo se las había arreglado para perder su ropa tan rápido, pero no me importó mientras iba a montarlo.

Al igual que había hecho con Jax el día anterior, Nico agarró la base del pene de Hudson para ayudarme a alinearme correctamente. Los labios de Hudson se separaron como si fuera a decir algo, pero cuando me bajé sobre su punta, sus manos se aferraron a mis muslos y pareció perder el hilo de sus pensamientos.

Miré hacia atrás para ver cómo se sentía Jax acerca de que Nico tocara el pene de su hermano, pero Jax estaba ocupado, acariciando a Nico a cambio. Parecía totalmente de acuerdo con lo que estaba sucediendo.

Ayer, Nico había dado las órdenes. Pero yo quería asegurarme de que Jax estuviera lo más feliz posible con este arreglo. Todavía no estaba segura de si él y Nico habían resuelto completamente lo que fuera que estuviera pasando entre ellos.

—Gracias por la ayuda —le dije a Nico mientras me hundía sobre Hudson, provocando un gemido de nuestro agente a cargo—. ¿Qué tal si pones tus labios en el pene de Jax ahora?

Hudson dijo:

—Dale un buen espectáculo.

Jax arrastró la silla de madera desde la esquina hasta el centro de la habitación, junto a la cama. Luego se sentó y separó las piernas para hacer espacio para Nico. Nuestro fornido y rudo guardaespaldas se arrodilló y no perdió tiempo en seguir mi sugerencia.

Hudson deslizó sus manos desde mis caderas para pellizcar mis pezones, trayendo mi atención de vuelta a él. Sonreí mientras rebotaba arriba y abajo sobre él.

El gemido de Jax me robó la atención de vuelta cuando vi los labios de Nico cerrados alrededor de la base de su pene. Jugaba con sus testículos, haciendo que sus caderas se sacudieran. Cuando la mano de Jax cayó sobre la nuca de Nico, me apreté alrededor del miembro de Hudson.

—Lo que sea que estén haciendo, sigan así —gimió Hudson a los chicos.

Entonces su mano se deslizó entre mis muslos, y su pulgar presionó contra mi clítoris. Mis caderas se sacudieron como si realmente fuera un botón de placer. Pulsar aquí para llevarme al éxtasis.

Cuando Jax puso ambas manos sobre la cabeza de Nico, casi perdí el control. Luego me miró y me guiñó un ojo.

La magia de Jax me invadió, intensificando cada sentido y sensación, sacudiendo mi cuerpo con una oleada de dicha que me hizo arquearme sobre Hudson con un jadeo. Me volví más consciente de la suave colcha bajo mis rodillas, el sudor que goteaba por mi cuello, mi cabello sobre mi nuca... pero sobre todo, de la implacable presión del pulgar de Hudson contra mi clítoris mientras mis paredes se cerraban sobre su dura verga. Me llenaba perfectamente mientras subía y bajaba, toda mi atención centrándose en las sensaciones que podía tocar.

Cuando Hudson pellizcó mi pezón, el placer de todo ello combinado me envió al límite. Mis ojos se posaron en los labios de Nico envolviendo el miembro de Jax, en los labios entreabiertos de Jax, sus ojos intensos mientras me observaban. Otra ola de placer se alzó sobre mí y me estremecí, llevándome a Hudson conmigo.

Me encantó oírle decir —Oh, mierda, Mel —mientras pulsaba dentro de mí.

Mi núcleo aún palpitaba con las réplicas cuando Hudson giró la cabeza y les dijo a los otros dos—: Les toca.

Jax miró a Nico y preguntó—: ¿Cara o cruz?

Nico se reclinó y sonrió —Me toca recibir.

Jax se rio, y antes de que me diera cuenta de lo que estaban haciendo, los dos me habían sacado de encima de Hudson y me habían puesto a cuatro patas junto a él en la cama. Él se giró de lado y me sonrió.

Jax vino por detrás, y sentí su punta jugueteando a lo largo de mi sensible clítoris, aún más sensible gracias a su magia. Jadeé y gemí, girando la cabeza para ver su mano en su miembro justo antes de que se guiara dentro de mí. Gemí, y entonces Nico recogió mi cabello, captando mi atención. Al mirar al frente, el significado de cara o cruz se volvió demasiado claro cuando Nico presentó su verga para que la tomara.

Con mi cabello recogido lejos de mi cara, fue fácil tomarlo en mi boca. Gemí mientras ambos empujaban más profundo dentro de mí al mismo tiempo. Se sentía tan bien tener a ambos usando mi cuerpo a la vez, y podía imaginar que también estaban disfrutando viéndose el uno al otro tomarme. Podía decirlo porque las vergas de ambos pulsaban, y la de Nico se puso aún más dura en mi boca.

—¿Puedes estimularle el clítoris? —pidió Jax, y su hermano obedeció.

No pasó mucho tiempo antes de que los tres me tuvieran de nuevo al borde.

—Ahora —dijo Jax.

En el mismo momento en que su magia elevó las sensaciones aún más, Hudson puso su velocidad de vampiro a un uso asombroso, sus dedos vibrando con una velocidad e intensidad que casi me hizo colapsar sobre la cama. Las manos de Jax estabilizaron mis caderas, y mi grito fue ahogado por la verga de Nico.

—Sí, déjanos oírte —De repente se retiró de mi boca, su mano en mi pelo, sosteniendo mi cabeza en alto.

Un largo grito escapó de mí mientras ola tras ola de placer me recorría, ya que los dedos de Hudson se negaban a parar y Jax mantenía mis sentidos alterados. Seguí gimiendo mientras las olas me atravesaban. Grité el nombre de Hudson, luego el de Jax e incluso el de Nico mientras seguía corriéndome. Jax embistió dentro de mí y luego se puso rígido, quedándose quieto mientras su calor

me llenaba a medida que mi orgasmo finalmente comenzaba a desvanecerse.

Jax se retiró mientras yo recuperaba el equilibrio, y me desplomé sobre la cama. Oí a Nico y Jax hablando en voz baja, pero estaba demasiado extasiada para prestar atención a sus palabras.

—¿Puedes con una más, cazadora? —preguntó Nico.

Me di la vuelta, abriendo las piernas. —Definitivamente, siempre que no me pidas que me ponga de pie.

—Yo seré el que esté de pie —sonrió Nico con malicia. Luego me levantó y se dirigió hacia la ventana.

La tormenta aún arreciaba afuera, y la lluvia golpeaba la ventana. Estaba fría contra mi espalda cuando Nico me aprisionó contra ella, luego se alineó y empujó dentro de mí. Dejé escapar un suspiro de placer.

Nico no era un hombre de muchas palabras, pero cuando las usaba...

—Voy a follarte frente a ellos —gruñó—, y luego quiero saborear a los tres en ti.

Me apreté alrededor de su verga, incapaz de hacer nada mientras me embestía contra la ventana. Me hizo temer que quizás no resistiera la fuerza vampírica de Nico, pero ese miedo —que pudiéramos atravesar la ventana y caer en la tormenta— de alguna manera solo me excitó más.

Detrás de Nico, Jax se reclinó en la cama, observando con una sonrisa satisfecha. Hudson se estaba limpiando con un paño, pero en la tenue luz de una tarde tormentosa, sus ojos brillaron como los de un depredador con el siguiente relámpago.

Las embestidas de Nico eran fuertes y constantes, y gruñó:

—Mírame.

Su posesividad me hizo recordar aquella vez que prometió no ser mi última opción, y ahí estaba, el último en tomarme. Así que me incliné hacia delante y lo besé. Fue un beso desordenado con nuestros cuerpos ondulando juntos, pero a ninguno de los dos nos importó. Devoré su lengua y luego, a propósito, rocé la mía contra su colmillo. Me encantaba cómo mi sangre los volvía locos a todos, y Nico no fue la excepción.

Apoyó ambas manos contra el marco de la ventana y yo me eché hacia atrás, encontrándome con su mirada. Lo observé, lamiéndome los labios mientras se hundía en mí una y otra vez sin nada más que el cristal de la ventana para sostenerme. Un relámpago estalló justo afuera con un trueno ensordecedor, y fue entonces cuando Nico se vino, sin apartar sus ojos de los míos. Bebí la imagen de sus cejas fruncidas, su boca abierta de placer, sus colmillos completamente extendidos.

Cuando Nico me bajó, pude sentir su liberación deslizándose por mis muslos. Y mis piernas eran de gelatina.

—Levántenla —les dijo Nico a los otros dos, que de repente aparecieron a cada lado de mí.

Nico fue a la cama y se acostó boca arriba.

—Te tenemos —dijo Hudson, llevándome casi en brazos hasta la cama.

Con los gemelos sosteniéndome, me puse a horcajadas sobre la cabeza de Nico, y sus manos subieron para agarrar mi trasero, posicionándome sobre su boca hambrienta.

Me aferré al cabecero mientras Nico comenzaba a devorarme, su lengua adentrándose en mí para saborear a los tres dentro de mí. Casi me corrí solo de pensarlo, pero oír a los gemelos susurrando detrás de mí me distrajo.

Luego, los dos se pusieron a cada lado de mí. Jax me sostuvo en su lugar cuando mis caderas comenzaron a moverse, y Hudson empezó a jugar con mis pezones. Jax se puso frente a mí, sus muslos a cada lado de la cabeza de Nico también. Sus ojos brillaban de emoción, y me pregunté qué más tendrían en mente. Ya me había corrido dos veces, y la tercera no estaba lejos mientras la lengua de Nico seguía lamiendo los espacios más secretos.

—Es hora de una recreación, gatita, ¿estás lista?

—Sea lo que sea, puedo manejarlo —no sabía exactamente a qué se refería Jax, pero sonreí—. No se contengan. Saben que soy una vampira fuerte y ruda como ustedes tres.

—Y sabes mejor que nunca —Jax sonrió, mirando hacia abajo a Nico entre nuestras piernas.

Con las manos de Nico en mi trasero, me empujó ligeramente hacia arriba, lo suficiente para poder hundir dos dedos dentro de mí. Jax se rio, y sentí que mi placer aumentaba al percibir cada centímetro de los dedos de Nico deslizándose en mi interior. Gemí, dándome cuenta de que había añadido un tercer dedo grueso, llenándome por completo.

Hudson dio la vuelta a mi lado, estirando mi brazo lejos de mi cuerpo. Cuando abrió la boca para mostrar sus colmillos, me recordó aquella vez que le ofrecí mi brazo en lugar de mi garganta...

Entonces su boca se clavó en mí, sus colmillos perforando mi carne justo como aquel día, sorprendiéndome casi tanto. Al mismo tiempo, Jax se inclinó y hundió sus colmillos en mi garganta, exactamente en el mismo lugar donde me había mordido la primera vez en la colchoneta. Y desde debajo de mí, los colmillos de Nico se clavaron en mi muslo, justo donde lo habían hecho en aquella casa abandonada al borde del infierno.

Grité y me apoyé en la mano de Nico, pero el placer de tres mordidas a la vez me abrumó. Eché la cabeza hacia atrás, mis ojos sin ver mientras el orgasmo me dominaba, un clímax más fuerte que cualquier otro anterior.

Me estremecí, mi cuerpo temblando mientras me corría con fuerza sobre los dedos de Nico con tres pares de colmillos penetrándome a la vez. El placer era interminable, aniquilando mis sentidos, incluyendo mi sentido del yo.

Los cuatro éramos uno, la sangre compartida entre todos nosotros. Ellos tomaban y yo daba, y los límites entre nosotros se difuminaban.

Sin mi sentido del yo, el placer infinito de todo esto me lanzó fuera de mi cuerpo a otra dimensión, una que estaba tan llena de placer como aquella vez que mordí a Nico en un frenesí. Solo que esta vez, la conexión entre mi mente y mi cuerpo se rompió.

Flotaba en un éter de placer, sin arriba ni abajo, izquierda ni derecha. Excepto que sentía algo, si tan solo pudiera alcanzar...

Ahí.

No tenía ojos para ver ni dedos para tocar, pero lo sentía... ¿qué? La comprensión me llegó de golpe. Era nuestro reservorio de

magia... pero no era el depósito compartido de magia que había esperado.

Algo lo contenía, como una presa. Los cuatro no estábamos tan completamente unidos como yo había pensado. Pero podía sentir la posibilidad.

El depósito de magia líquida en nuestro reservorio aún no se mezclaba. Todavía había canales separados por los que fluía. Algo impedía que la magia se mezclara por completo, aunque sentía que quería hacerlo. Cómo la magia podía tener sus propios deseos, no lo sabía, pero lo sentía de todos modos.

De repente me di cuenta: yo era la presa que bloqueaba la mezcla de la magia. La sangre solo fluía en una dirección: de mí hacia ellos. Necesitaba completar el circuito, como Nico y yo lo habíamos hecho cuando ambos estábamos en frenesí.

Por el momento, flotaba en una bruma de placer infinito, sin forma de regresar. Cuando lo hiciera, necesitaba aferrarme a esta epifanía, para compartirla con los miembros de mi aquelarre.

Teníamos la oportunidad de convertirnos en algo más, y quería ver qué sucedería cuando todas las barreras entre nosotros finalmente se rompieran.

Con una lentitud infinita, mi éxtasis disminuyó, el placer se desvaneció y mi conciencia se filtró de vuelta a mi cuerpo.

Desperté con una calidez en mi espalda, una bola de calor en mi pecho y un peso sobre mí. Abrí los ojos con dificultad para encontrarme acurrucada en mi propia cama con Jax detrás de mí y Tempest hecha un ovillo sobre las mantas frente a mí. Ella levantó la cabeza cuando abrí los ojos.

—*Está despierta* —la voz etérea de Tempest resonó suavemente en mi mente.

—Bienvenida de vuelta —susurró Jax, besando a lo largo de mi hombro desnudo.

—Descubrí algo —mi voz sonaba áspera y quebrada, pero no podía dejar pasar ni un segundo más sin contárselo a los demás.

Una parte de mí estaba aterrada de que mi recuerdo de ese espacio atemporal e ilimitado se desvaneciera como un sueño.

—Algo importante —añadí—. Algo que podría darnos la fuerza para derrotar cualquier cosa que el diablo nos lance.

CAPÍTULO 22
JACKSON

Cuando Mel se desmayó, nos asustó a todos casi hasta la muerte. O al menos a mí.

—¿Bebimos demasiado? —pregunté mientras Hudson la recogía en sus brazos.

Nico se incorporó y le tomó el pulso. Yo agucé mis sentidos, esforzándome por captar cualquier sonido que pudiera estar fuera de lugar. Pero su corazón latía con firmeza y su respiración parecía normal. Podía oír la sangre corriendo por sus venas, y no sonaba diferente de lo habitual, pero ¿realmente lo notaría?

Entonces Nico se rio. —La dejamos inconsciente.

—Pero debería estar bien —añadió Hudson.

No podía creer que los dos no estuvieran enloqueciendo por esto. Hudson consiguió un paño húmedo y comenzó a limpiarla.

—¿En serio estás haciendo eso mientras está inconsciente? —exigí.

—Creo que apreciará no despertar pegajosa —dijo Hudson.

—No te preocupes, ya la limpié —sonrió Nico con suficiencia. Luego su sonrisa desapareció mientras me miraba—. Si estuviera en verdadero peligro, yo sería el primero en perder los estribos.

El hecho de que no lo estuviera me pareció impresionante. Después de todo, él siempre había sido el que se preocupaba por romper nuestros vínculos de aquelarre o entrar en frenesí cuando

ella estaba en peligro. Tal vez eso debería tranquilizarme, pero no lo hacía.

—¿Deberíamos llevarla con Ri? ¿Ver si necesita ser curada?

Los labios de Hudson se curvaron hacia arriba. —¿Y decirle al aquelarre Wildes... qué, exactamente? —Me hizo un gesto de desestimación—. Ri y Fox infundieron los sigilos de su cama con propiedades curativas. Este es el mejor lugar para que descanse y se recupere.

Cuando no despertó de inmediato, nos turnamos para quedarnos con ella mientras dormía por los efectos de tres mordidas a la vez. Me hizo sentir mal por haberlo sugerido siquiera. Solo pensé que la haría tener un orgasmo muy intenso. No esperaba que se desmayara.

Hudson y Nico me dejaron quedarme con ella primero. Luego, eventualmente, mi hermano entró y me pidió que preparara algo de comida.

—Estará hambrienta cuando despierte —señaló.

Refunfuñé, levantándome y dejándole tomar mi lugar. Sabía exactamente qué decir para hacerme levantar y moverme. En la cocina, hice un inventario de todos los ingredientes que Hudson había traído a casa. Luego comencé a preparar una cacerola de tostadas francesas para el desayuno que podría recalentar fácilmente más tarde, esperando en cualquier momento escuchar que Mel despertara. Mantuve mi audición agudizada por si acaso, así que escuché cuando Hudson y Nico cambiaron de lugar.

Puse la cacerola en el horno con un temporizador y volví a la habitación de Mel. Nico se veía tan lindo acurrucado junto a ella que casi no quise molestarlos. Pero él estaba de cara a la puerta, así que me vio cuando entré.

—¿Estamos bien? —susurró, sabiendo que podría escucharlo.

Su pregunta me impactó hasta la médula. Me había acostumbrado tanto al Nico que me había abandonado, que nunca respondía mis llamadas o mensajes, que me follaba solo por diversión. Pero ese Nico se había ido. O tal vez todo eso había sido una fachada, un muro que había levantado para mantenerse a salvo.

De alguna manera, Mel había traspasado ese muro. De alguna manera, ella había penetrado sus defensas. De alguna manera, ella había hecho lo que yo no pude.

Y una parte mezquina de mí odiaba eso.

Pero cuando me permití mirar más allá de quién se llevaba el crédito y empecé a imaginar un futuro donde finalmente podría estar con Nico como siempre había querido, casi no podía creerlo.

La oportunidad para que todos mis sueños se hicieran realidad estaba justo frente a mí, si tan solo la tomara. Finalmente podría estar con el que se me escapó *y* con la mujer que hizo que todo funcionara para nosotros. La mujer que ambos amábamos.

Para ser honesto, sin embargo... —Estoy en ello —admití.

Nico me hizo un gesto para que me metiera en la cama y levantó la sábana para que pudiera deslizarme por el otro lado de Mel.

—Te dije que soy un idiota —susurró Nico.

—Puede que me tome algo de tiempo —respondí, sintiéndome incómodo por tener esta conversación sobre el cuerpo dormido de Mel. Pero quería mantener un ojo en ella, y esta era una conversación que Nico y yo necesitábamos tener.

—Lo entiendo. —Nico asintió—. Pasaré cada día compensándotelo si es necesario.

—Los orgasmos no lo arreglan todo, ¿sabes?

La risa retumbante de Nico hizo que mi pene se hinchara, como si estuviera en desacuerdo.

—Lo sé —dijo—. Eso es solo una parte del plan.

—No puedo esperar a ver el resto.

Extendió el brazo por encima de Mel, su poderosa extremidad descansando sobre su cuerpo, y ella suspiró mientras dormía. Su mano vino a descansar sobre mi hombro. Era un poco incómodo con Mel en el medio, pero eso extrañamente me reconfortó. Me hizo sentir que Nico estaba dispuesto a hacer el esfuerzo, incluso si las cosas seguirían siendo incómodas entre nosotros por un tiempo.

—Una y otra vez, te demostraré que estoy aquí para quedarme —prometió Nico—. Hora tras hora, si es necesario.

Con Mel y Nico aquí, mi corazón se hinchó ante la idea de cómo podría ser el futuro, de finalmente ser parte de un aquelarre como

siempre había esperado. En realidad, ya se estaba perfilando mejor de lo que jamás había imaginado.

Mel se movió, ajustándose ligeramente contra el pecho duro de Nico. Tal vez realmente estaba bien, solo durmiendo. Durante un rato, me sumí en el sueño junto con ella, y cuando desperté, Nico se había ido. En su lugar, Tempest descansaba sobre las mantas, negra como el carbón, todas sus brasas apagadas. Mel estaba acurrucada de espaldas contra mí ahora.

— *Está despierta* —la voz sobrenatural de Tempest susurró en mi mente mientras levantaba la cabeza.

Dejé un rastro de besos a lo largo del hombro de Mel, mi corazón expandiéndose con gratitud de que estuviera bien. —Bienvenida de vuelta.

Mel giró la cabeza, y sus ojos color lavanda estaban abiertos y alerta. Sus labios se torcieron en una sonrisa satisfecha, como si hubiera despertado de una perezosa siesta de media tarde.

Entonces su mirada se agudizó. —Descubrí algo. —Tomó un respiro profundo—. Algo importante. Algo que podría darnos la fuerza para derrotar cualquier cosa que el diablo nos lance.

Luego se incorporó en la cama y miró su cuerpo desnudo.

—Hudson te limpió, y nos turnamos para quedarnos contigo mientras dormías —dije—. ¿Qué tal si caliento una cazuela de desayuno mientras nos cuentas todo al respecto?

Me levanté de la cama y abrí la ventana para ventilar el olor a sexo. Tempest saltó de la cama. El relámpago en su cola cobró vida justo cuando su cuerpo de lava comenzó a arder de nuevo.

—¿Cuánto tiempo dormí? —la voz de Mel se quebró—. ¿Es hora del desayuno?

Sonreí. —Ni de cerca, pero después de dormir durante horas, el desayuno es lo más lógico.

Mel y yo fuimos a la cocina, donde descubrí que uno de mis compañeros de aquelarre había sacado la cazuela y la había cubierto. Mi corazón se calentó al pensar que cualquiera de ellos hubiera hecho eso.

Volví a meter la cazuela en el horno y lo encendí, sin preocuparme por que alcanzara la temperatura primero, ya que solo

necesitábamos calentarla, no cocinarla. Cuando me di la vuelta, Hudson y Mel se estaban besando.

Cuando ella interrumpió el beso, preguntó:

—¿Podrías llamar a Nico?

Hudson sonrió, retrocedió hacia el pasillo y dijo:

—¡Nico!

Nuestro compañero de aquelarre se difuminó en la habitación, su velocidad vampírica haciendo difícil verlo, incluso para mis ojos. Luego se detuvo, su mirada recorriendo todo el cuerpo de Mel.

—Estoy bien —dijo ella—. Pero ese orgasmo alucinante me envió a la estratosfera, y mientras estaba allí, descubrí algo.

Lo había dicho antes, pero seguía confundido por lo que podría significar. Después de todo, había estado inconsciente. ¿Cómo había descubierto algo? ¿Había tenido un sueño o una visión?

—¿A qué te refieres, nena? —preguntó Hudson, siempre el que tomaba el mando.

—Quiero decir que sentí que nuestro reservorio de magia no es realmente un depósito compartido de magia. Todavía no. Pero nos hemos acercado.

—¿Acercado?

Hizo un gesto hacia Nico. —Primero noté que algo cambió entre Nico y yo cuando nos mordimos mutuamente a la vez, pero con todo lo demás que estaba pasando, se me olvidó seguir analizándolo.

Se acercó a la isla para pararse a mi lado, tomando mi mano y mirándome a los ojos.

—Cuando bebí de Jax, también lo sentí, pero no fue tan intenso. Creo que porque él no estaba bebiendo de mí al mismo tiempo.

—Y luego yo te distraje —dijo Hudson, curvando su boca en una sonrisa al recordar nuestro trío.

Mel asintió. —Y cuando te corté y bebí tu sangre, sentí que la conexión se formaba entre nosotros también.

—Pero luego ambos te distrajimos —dije, besando la parte superior de su cabeza.

Mel guiñó un ojo. —Un sándwich de gemelos es definitivamente una distracción efectiva, por si alguna vez necesitan mantenerme distraída de nuevo.

La atraje hacia mí, dejándole sentir cuánto me excitaba el recuerdo de esos momentos juntos. Tal vez era por lo preocupado que había estado por Mel, pero de repente la deseaba de nuevo. Hundirme en ella y ver sus ojos iluminarse de placer me aseguraría que estaba bien.

Pero Mel siguió hablando, y volví a centrar mi atención en sus palabras en lugar de en mi erección palpitante.

Habló más rápido con su emoción. —Así que, creo que si todos compartiéramos sangre, y lo hiciéramos todos a la vez, mordiéndonos unos a otros, todo encajaría, la presa se derrumbaría, y nuestra magia se mezclaría como lo desea. No funcionó antes porque no estábamos todos juntos a la vez.

—¿Como lo desea? —preguntó Hudson.

—¿Nuestra magia ya se está mezclando, no? —pregunté—. Somos un aquelarre y los aquelarres comparten un depósito de magia.

El temporizador sonó, y giré la cazuela en el horno para asegurarme de que se calentara uniformemente.

—Lo somos y lo hacemos —asintió Mel—. Cuando estuvimos separados y ustedes dos estaban extrayendo de nuestro reservorio para mantenerse con vida, definitivamente estaban usando magia que Nico y yo habíamos generado. Pero seguían extrayéndola a través de su propio canal individual. Creo que podemos unirnos aún más completamente.

—¿Cómo sería eso exactamente? —preguntó Hudson.

Mel se encogió de hombros. —No lo sé con seguridad. Pero me muero por averiguarlo. ¿Ustedes no?

—Sí —Nico me miró—. Pero comamos primero, cazadora.

Aprecié instantáneamente lo que intentaba hacer. Como siempre, estaba protegiendo a Mel a su manera.

Solo necesitaba que alguien más lo pusiera en palabras, así que añadí:

—Necesitas recuperar fuerzas antes de que cualquiera de nosotros te muerda de nuevo, gatita.

—Y podemos probar tu teoría una vez que nuestro reservorio esté lleno —agregó Hudson.

Una vez que la cazuela estuvo lista, Mel la devoró como una mujer poseída. No me ofendí de que apenas pareciera saborearla porque me alegraba que estuviera bien y que yo pudiera proporcionarle esto. La ayudé a sentirse mejor.

En su momento, me había molestado que Hudson me alejara de ella mientras dormía, pero esto valía totalmente la pena.

Siempre pensé en él como mi hermano primero y como compañero de aquelarre después, pero esto era prueba de lo bien que trabajábamos juntos en un aquelarre. Como adolescente y joven brujo, nunca me habría imaginado estar en un aquelarre con él. No cuando había pasado tanto tiempo de mi vida tratando de demostrar lo diferentes que éramos.

Pero a Mel le gustaba cada uno de nosotros por quienes éramos. Aparte de aquella desastrosa ocasión, nunca nos había confundido. Y nunca nos trató como gemelos. Nos trataba como individuos. Me encantaba eso de ella.

Tan pronto como Mel limpió su plato, se recostó y dijo:

—Creo que deberíamos cortarnos cada uno para asegurarnos de que cada uno de nosotros haya probado la sangre de nuestros otros tres compañeros de aquelarre. —Hizo un gesto hacia Hudson y Nico —.Ustedes dos especialmente. No creo que hayan compartido sangre en absoluto.

—Lo intentaremos —dijo Hudson, liderando el camino hacia la sala de estar.

Tempest se levantó del sofá, su cola sombría se desplegó mientras relámpagos titilaban a través de ella. *—Mel es sabia. Deberían formar un círculo.*

—¿Vamos a hacerlo ahora? —pregunté.

—¿Tienes algún otro lugar donde debas estar? —bromeó Mel.

—En tu cama, contigo.

—Más tarde —prometió—. Esto es importante.

Había despertado mi curiosidad, y ahora quería saber si tenía razón, si esto cambiaría nuestra magia de alguna manera. Ciertamente no veía cómo podría hacernos daño. Así que fui a colocarme frente a Hudson. Mel y Nico me flanquearon a ambos lados.

—Allá vamos —dije, manifestando una espada. Mientras los otros tres hacían lo mismo, me di cuenta de lo similar que se sentía esto a una ceremonia de aquelarre. Esto era magia de sangre, magia poderosa, y ninguno de nosotros podía predecir lo que podría suceder. Nunca antes había existido un aquelarre como el nuestro. Éramos brujos, pero también éramos más que eso. Éramos vampiros, y la magia de sangre era ahora parte de nuestro ser.

Nico miró a Mel al otro lado del círculo. —Recuerda lo que prometiste. —Luego pasó la espada por su muñeca.

Entrecerré los ojos, mirando entre los dos, preguntándome exactamente qué significaba eso.

—No entrarás en frenesí —prometió ella.

Por supuesto, Nico siempre estaba preocupado por perder el control. Tal vez algún día aprendería a confiar en sí mismo, pero por ahora, Mel tenía una forma de tranquilizarlo que ninguno de los demás había logrado. Tenía que ser suficiente.

Nico ofreció su mano a Mel primero, y ella dio un paso adelante en el círculo, lamiendo a lo largo de su muñeca. Su saliva coaguló la herida, así que él hizo un corte justo al lado. Luego me lo ofreció a mí, e hice lo mismo. Una vez más, hizo un tercer corte en su muñeca y se lo ofreció a Hudson. El efecto fue inmediato.

Algo tiró dentro de mí como si intentara alcanzar a los otros tres. Mis ojos se abrieron y Hudson y yo cruzamos miradas.

—*Casi está* —nos animó Tempest dentro de nuestras cabezas. Los relámpagos surgieron en su cola como si ella también estuviera ganando poder con esto. Tenía sentido, supuse, ya que era el familiar de Mel y estaba conectada a ella.

Corté mi muñeca a continuación y se la ofrecí a Mel primero, tal como había hecho Nico. Luego Nico bebió de mí, y finalmente mi hermano. La sensación dentro de mí se intensificó, como si mi magia intentara escapar de mi cuerpo.

Hudson fue el siguiente, y una vez más, la magia se amplificó, tratando de liberarse. No había sonido, pero se sentía como si lo hubiera. El mundo se sentía caótico, como si estuviéramos en el centro de un tornado. El hecho de que estuviéramos simplemente de

pie en la sala de estar de Mel entre el banco de ventanas y su estante de armas lo hacía sentir aún más surrealista.

La habitación en sí estaba en calma. La tormenta estaba dentro de nosotros.

Mel fue la última, sorprendiéndome al ofrecer su muñeca a Nico primero, luego a mí y finalmente a Hudson, su primer amor.

La tormenta dentro de mí no se intensificó más. Sin embargo, su intensidad tampoco disminuyó. Todos nos miramos confundidos. Si intentáramos seguir con nuestras vidas así, el caos nos mataría. Era tan fuerte —aunque silencioso— que apenas podía concentrarme en otra cosa que no fueran mis tres compañeros de aquelarre. Me atraía hacia ellos, haciéndome acercarme, y los otros hicieron lo mismo, cerrando el círculo.

—*La magia busca un círculo* —dijo Tempest, su voz llena de emoción—.Complétenlo *. Tomen de cada uno y den a cada uno, todo a la vez.*

Mel sonrió a Hudson. Alzó la voz, como si quisiera hacerse oír por encima de la cacofonía silenciosa dentro de cada uno de nosotros. —¿A quién quieres morder?

Mi hermano miró entre Mel y Nico, que estaban más cerca de él. —Sin ofender, pero no voy a poner mis labios en Nico.

Nico se río, el retumbar de su risa hizo que mi cuerpo reaccionara a pesar de las circunstancias. —Eso significa que tengo que morderte yo.

Agarré la mano de Mel, levantando mi muñeca, ofreciéndosela. —¿Lista?

—Lista para todo —prometió, mirando a Nico.

Entonces Nico me ofreció su muñeca, y la llevé a mis labios. —¿Todos a la vez? —pregunté.

Hudson ofreció su muñeca a Nico mientras llevaba la muñeca de Mel a su boca, preparándose.

—Ahora —dijo Mel.

Hundí mis colmillos en la muñeca de Nico justo cuando él perforó la muñeca de mi hermano. Hudson simultáneamente mordió la muñeca de Mel mientras ella hundía sus colmillos en la mía.

El círculo estaba completo.

Todos gemimos cuando el placer de la mordida orgásmica nos invadió.

Mi magia surgió, sintiéndose como si se derramara de mi muñeca a la boca de Mel, pero al mismo tiempo, se reponía instantáneamente con la sangre que succionaba de Nico. Bebimos y bebimos, el círculo de magia rugiendo con poder, el placer aumentando a una intensidad que mi cuerpo ya no podía soportar. Me estremecí, pero mis colmillos permanecieron clavados en la muñeca frente a mí, y una nueva conciencia abrumó mis sentidos.

Los cuatro éramos uno, nuestra sangre compartida mientras fluía de cada uno de nosotros a los demás... al igual que nuestra magia fluía con ella. Tomaba y daba, y nuestra sangre y nuestra magia se fusionaron, las fronteras entre nosotros desaparecieron por completo.

Flotaba en un placer sin fin, mi cuerpo desvaneciéndose en el fondo, ya no era importante. Lo que importaba ahora era la magia en la que me bañaba, y me encontré en una piscina con otros tres: mis compañeros de aquelarre. Estaban tan incorpóreos como yo, y, sin embargo, de alguna manera los reconocía.

Nuestra magia se mezcló, lavándonos a todos, no, llenándonos a todos. Se sentía alegre, como si finalmente hubiera sido liberada. Nunca antes había imaginado la magia como algo vivo, pero ahora me preguntaba si lo era.

Tomé una bocanada jadeante de aire, reconectando repentinamente con mi cuerpo, dejando caer la muñeca de mi boca mientras me desplomaba sobre manos y rodillas. Tempest estaba frente a mí, y me di cuenta de que había hecho algo para ayudar. Algo que trajo a Mel de vuelta, y cuando Mel dejó de beber de mí, el círculo se rompió. Causó una reacción en cadena, trayéndome de vuelta también.

Cuando recuperé el juicio, me senté y parpadeé. Las manos de Mel parpadeaban con... ¿llamas? Eso no podía ser cierto.

—Inténtalo —dijo con una sonrisa.

Hudson fue el siguiente en levantar sus manos, y para mi sorpresa, no fue una llama lo que apareció entre ellas sino una

piedra. La lanzó a Nico, quien la atrapó y luego la desmoronó en su puño con una descarga de relámpago.

Por supuesto que todo eso era fácil para ellos: todos eran elementalistas de nacimiento. Mel había accedido fácilmente a la magia innata de fuego de Hudson, Hudson había usado la magia innata de tierra de Nico, y Nico había convocado el relámpago innato de Mel.

—Déjenme intentar algo —dije, poniéndome de pie. Me paré en un viejo círculo de telequinesis que Mel había creado y usé mi varita para inscribir el círculo, trazando sobre sus sigilos quemados como un niño aprendiendo a dibujar. Cuando estuvo completo, extendí la mano hacia Tempest y luego... la levanté en el aire, usando solo mi mente. La pequeña zorra dejó escapar un gañido de sorpresa.

Eso significaba que no solo podíamos usar la magia innata de los demás, sino también la arcana. Me sentí imparable cuando la realización me golpeó.

Bajé a Tempest suavemente, y su voz hizo eco dentro de todas nuestras cabezas, sintiéndose aún más poderosa ahora que la cacofonía había disminuido. *—Con este vínculo de sangre, ahora son el aquelarre más poderoso en su reino.*

—Solo hasta que otro aquelarre de vampiros más grande descubra esto —dijo Hudson.

Nico hizo una mueca. —Me alegro de haberme retirado del negocio de guardaespaldas.

¿Cómo podría alguien esperar defenderse contra un brujo con tanta magia? Me concentré en las puntas de mis dedos, tratando de hacer aparecer un relámpago. La electricidad saltó entre mi pulgar y mi dedo índice, luego saltó a mi dedo meñique.

Mel sacudió su cabeza. —¿Un aquelarre de brujos con ocho tipos de magia? ¿Además de la fuerza, velocidad y sentidos vampíricos? ¿Y el poder de obligar a los normales y a los brujos a hacer su voluntad? Nadie puede saber sobre esto.

Tenía razón. La gente ya estaba aterrorizada de los vampiros, y esto solo empeoraría las cosas. Mantenerlo en secreto era lo más seguro. Este secreto debía quedarse con nosotros.

—Acordemos usar la magia de los demás solo donde otros no puedan ver —sugerí—. O si no tenemos otra opción.

—Buena idea —dijo Nico.

—La ACD nunca puede saberlo —ordenó Hudson—. No estoy seguro de que debamos contárselo siquiera a los aquelarres Foster o Wildes.

Miró a Mel, quien abrió la boca para responder.

En ese momento, los cuatro dispositivos comenzaron a sonar con llamadas de alta prioridad. Por un momento, todos nos miramos culpablemente. El momento era inquietante. Me sentía como un niño al que habían pillado escapándose de noche para hacer algo fuera de los límites.

Mel se levantó, tocó con el pie el borde del círculo mágico que había creado, luego alcanzó su teléfono, lo levitó y lo trajo directamente a su palma. Mi boca se abrió de la impresión. Eso significaba que incluso podíamos usar los círculos mágicos de los demás, algo inaudito, incluso entre brujos que compartían el mismo tipo de magia arcana. Antes de que pudiéramos reaccionar adecuadamente a esta revelación, ella contestó la llamada, poniendo el teléfono en el centro de nuestro círculo.

El busto tridimensional de Bao Preta se elevó de su teléfono para mirarla. El hombre había parecido imperturbable antes, pero ahora tenía el ceño fruncido.

Mel habló antes que él. —Buenas noches, señor. Sé que llego tarde para mi turno con el rastreador de la verdad, pero estaremos allí pronto.

—No hace falta eso ahora. —Preta no perdió tiempo con cortesías—. El reino infernal se está expandiendo de nuevo. Quiero que ustedes cuatro muevan el culo de vuelta al umbral y lo detengan.

Mel comenzó—: Pero ¿qué hay de...?

—Mire, Salvos, tenemos suficientes declaraciones incriminatorias de otros cazadores de demonios contra La Cora y Cyrene, y es obvio para todos que ustedes no son sus aliados. Usted y su aquelarre tienen cosas más importantes que hacer. Sin más antídotos infernales, son los únicos que podemos enviar para arreglar esto.

Era el turno de Hudson de hablar. —¿Alguna idea...?

—¿De por qué se está expandiendo o cómo? —espetó Preta—. No. Saben tanto como yo. Ahora, vayan al umbral.

CAPÍTULO 23

MEL

Resultó que ninguno de nosotros podía crear un círculo de teletransportación como Jax; después de todo, él había tenido años de entrenamiento. Tal vez nuestra magia recién combinada no era tan ilimitada como pensábamos.

—Ojalá tuviéramos tiempo para practicar con la magia de los demás —refunfuñé.

—*Tu magia vendrá a ti cuando más la necesites* —intentó tranquilizarme Tempest. Después de algunos intentos mediocres de crear círculos arcanos para la teletransportación más temprano ese día, no estaba tan segura.

Desafortunadamente, no había tiempo que perder en prácticas. Liberar todas las almas atrapadas había agotado el punto de apoyo del reino infernal en Charlotte, y el umbral se había retraído millas atrás. Pero si Preta tenía razón, y el umbral se estaba abriendo paso de nuevo en nuestro mundo, necesitábamos atraer a Ty y detenerlo.

Para llevarnos al umbral lo más rápido posible, Jax nos teletransportó a un lugar donde había estado antes. Nos encontramos dentro del muro, justo en medio de todas las casas abandonadas donde mi sangre había curado a Nico y los cuatro nos habíamos reunido en batalla.

Juntos, mis compañeros de aquelarre, Tempest y yo avanzamos sobre el terreno recién revelado e irregular que se extendía por

millas entre el muro de contención y la cortina sombría del reino infernal. Donde el umbral se había expandido y contraído, no quedaba nada más que tierra quemada.

—¿Cuál es el plan? —Nico miró hacia Hudson mientras caminábamos.

—No mostremos nuestras cartas demasiado pronto con nuestra nueva magia. Mantengámonos con la propia hasta que tengamos razón para hacer lo contrario.

—Yo seré el cebo —levanté una mano para evitar cualquier discusión—. Nos guste o no, Andras me quiere como su próxima anfitriona. Vendrá por mí, así que usemos eso a nuestro favor.

—Cuando Ty finalmente se muestre, necesitamos atraerlo de vuelta al otro lado del umbral —dijo Hudson—. Con suerte, será más débil en nuestro lado.

En todo el mundo, nadie había visto nunca a un diablo fuera del reino infernal. El hecho de que Ty hubiera cruzado debía significar que se había vuelto más fuerte que la mayoría de los diablos, de alguna manera, quizás gracias a su anfitrión.

—¿Crees que está demasiado débil para cruzar ahora que hemos encogido el umbral? —preguntó Jax.

Todos nos habíamos aferrado a un hecho: incluso en su momento más fuerte, Ty nunca había roto completamente el contacto con el reino infernal. Mientras que la mayoría de los demonios perdían sus sombras al cruzar el umbral, volviéndose más corpóreos en nuestro mundo, yo había sido testigo de cómo Ty no se había alejado mucho del umbral en absoluto. Tenía que haber una razón para eso. Y necesitábamos usar eso a nuestro favor.

—Eso espero —dije—. Si podemos empujarlo al otro lado, tal vez con magia de tierra, estará a nuestra merced.

—Una vez que esté en nuestro lado del umbral, entonces le lanzaremos todo lo que tenemos —afirmó Jax.

Nico apretó los puños. —Primero lo haremos sufrir.

—No —ordenó Hudson—. Si ves una oportunidad, acaba con él. Cualquier cosa menos que un golpe mortal es demasiado arriesgada.

El suelo bajo nuestros pies se inclinó hacia arriba antes de caer bruscamente en un descenso de un metro. Me preparé para saltar,

pero sentí que las rocas se movían bajo mis pies, llevándome con seguridad de vuelta al suelo del otro lado.

—¡Jax! —Hudson sacudió la cabeza, lanzándole una mirada que decía: *Acabamos de hablar de esto*.

—¿Quién dice que no fue Nico quien hizo eso? —pero Jax estaba sonriendo—. Siempre he querido ser un elementalista.

—Honestamente, tengo demasiado miedo de intentar cualquiera de sus magias —admití.

—Solo puedes dejarnos temporalmente ciegos o sordos, no te preocupes. Y yo puedo arreglarnos de inmediato. En cuanto a la teletransportación... sí, quizás sea mejor si te ayudo a practicar dibujando el círculo correctamente primero.

Imaginé cómo sería eso, con Jax acercándose por detrás, su aliento en mi cuello mientras movía mi mano con la varita, ayudándome a inscribir los sigilos en la tierra. Su sonrisa pícara me hizo querer detenerme allí mismo y besarlo, pero teníamos un mundo que salvar.

—Hablando de teletransportación... ¿Crees que puedes hacerlo de nuevo, dos veces en un día? —preguntó Hudson—. Puede que necesitemos un escape rápido.

Antes, Jax siempre había necesitado unos días para recuperarse. Pero todos habíamos notado que nuestra magia se había vuelto mucho más fuerte de lo que debería ser la de un aquelarre normal.

—¿Los cuatro y Tempest? —dijo Jax, mirando hacia mi familiar—. Mientras no agotemos demasiado nuestra magia antes, seguro.

—No vamos a huir —dije, apretando los puños a los costados con determinación—. Vamos a atraer a Ty, matarlo y cerrar el portal de una vez por todas. Nada menos que eso.

—Por supuesto —Jax miró alrededor del paisaje apocalíptico que se extendía por millas en ambas direcciones. Las suaves colinas hacían imposible ver muy lejos—. Solo desearía que tuviéramos refuerzos.

—Preta dijo que no tenían más antídotos infernales, pero la OIB prometió enviar refuerzos tan pronto como pudieran —nos dijo Hudson—. No sé cuándo será eso.

—Sin observadores significa más libertad para hacer lo que sea necesario —Nico llevaba lo que solo podía describirse como una expresión ansiosa.

Toda nuestra charla murió cuando el muro de humo y sombras se alzó sobre nosotros. Miré directamente al borde, donde los zarcillos de sombra parecían arrastrarse un poco más en nuestro mundo, pero no vi que se expandiera. O si avanzaba, era en incrementos tan pequeños que no podía detectar el movimiento, incluso con mi aguda vista de vampira.

—¿Cómo sabe Preta siquiera...? —reflexioné.

—Tienen agentes monitoreándolo —adivinó Hudson.

Nico se encogió de hombros. —Tal vez no se esté expandiendo justo aquí.

—Debe haberse expandido en algún lugar, sin embargo, lo suficiente como para asustarlo tanto —señaló Jax.

—Cierto —dije. Preta era una de las personas más calmadas del mundo. Para que sonara tan nervioso como lo había hecho...— Y debe haber sido una expansión rápida.

Tomé la mano de Jax y miré desde él a su hermano, luego a Nico.

—Todos vamos a salir de allí. ¿Entendido?

Jax apartó un mechón de cabello que se había escapado de mi cola de caballo, sus ojos deslizándose para encontrarse con mi mirada. —Nada puede mantenernos separados por mucho tiempo, gatita —prometió antes de inclinarse.

Fue un beso dulce y tranquilo, como si su promesa se transmitiera a través de nuestros propios labios. Los brazos de Nico nos rodearon a ambos, y los dos nos volvimos hacia él.

Se inclinó y besó a Jax primero. Mi corazón se expandió al ver a los dos finalmente dejando el pasado atrás. El beso de Nico fue cualquier cosa menos dulce y tranquilo. Reclamó la boca de Jax, con su mano en la nuca, justo debajo de su moño.

Cuando Jax salió a tomar aire, parecía aturdido. Luego, una dulce sonrisa se dibujó en su rostro.

—Los amo —dijo, mirando a Nico y luego a mí—. Los amo a los dos.

—Yo también los amo a ambos —dijo Nico, con expresión seria mientras miraba a los ojos de Jax—. Desearía...

Me puse de puntillas, deslizando mi mano detrás del cuello de Nico para atraerlo hacia mí y besarlo. Había aprendido hace mucho tiempo que no tenía sentido desear cambiar el pasado. Mi lengua se enredó con la suya momentáneamente, dándole solo una probada antes de apartarme.

—Tenemos nuestras vidas por delante. Podemos recuperar el tiempo perdido tan pronto como le pateemos el trasero a Ty.

Nico sonrió con suficiencia.

—Tienes razón, cazadora. Me encanta que hagas lo que sea necesario —Alzó una ceja, lanzándome una mirada significativa.

Hasta donde yo sabía, ninguno de los gemelos conocía mi pacto con Nico. Si él perdía el control y nos amenazaba, yo había prometido acabar con él. Pero eso no iba a suceder, porque iba a matar a Ty y al diablo primero, antes de que algo pudiera salir mal.

Una mano en mi brazo me sacó del abrazo de Jax y Nico. Me giré para mirar a Hudson, cuya mirada se suavizó al encontrarse con la mía. Deslizó sus dedos por mi sien, acunando mi mejilla en su palma.

—Estoy tan feliz de que hayamos encontrado el camino de vuelta a nuestras vidas —me dijo—. Te amo, Mel. —Luego me besó, sus manos envolviéndome por detrás para apretarme contra él, donde no podía haber duda de cuánto me amaba... y me deseaba.

Para cuando el beso terminó, yo no era más que gelatina en los brazos de mi primer amante.

—Yo también te amo, Hudson, más de lo que creí posible. Puede que nos hayamos enamorado cuando éramos jóvenes, pero nuestro amor se siente... —Sacudí mi cabeza, descartando una docena de palabras antes de darme cuenta de que una sola palabra no podía abarcar lo que sentía—. Como si finalmente hubiera florecido en algo más hermoso de lo que jamás imaginé.

Había un brillo oscuro en los ojos de Hudson.

—Entonces vamos a mostrarle a Ty lo que nunca volverá a tener.

—Veremos si los demonios pueden sangrar —La voz de Nico retumbó, y la tierra bajo nuestros pies tembló en acuerdo.

—Van a atacar en el momento en que crucemos de nuevo, ¿verdad? —preguntó Jax.

Manifesté mi espada favorita de fuego demoníaco verde en una mano y un escudo de relámpagos en la otra.

—Probablemente. Vamos a matar algunos demonios. Y luego cazaremos a su amo.

Tempest soltó un ladrido confiado, y juntos, nos dirigimos hacia el umbral.

Justo antes de que estuviéramos a punto de cruzar, un grito terrible atravesó el aire... y luego se cortó abruptamente.

Todos nos giramos hacia el sonido, pero debido a las colinas ondulantes de Charlotte, no vimos nada. Jax y yo salimos corriendo hacia el sonido con Nico y Hudson a pocos pasos detrás.

—Esto podría ser una distracción —advirtió Hudson.

—¿Tempest? —pregunté.

—Sonó como un alma siendo separada de su cuerpo.

—Mierda —dije mientras el sonido de cánticos llegaba a nuestros oídos vampíricamente mejorados.

Llegamos a la cima de la colina y vimos a un grupo de cazadores de demonios armados parados juntos, mirando hacia el umbral. Al principio, me sorprendí, porque Preta no nos había prometido refuerzos. Luego noté algunos otros detalles.

Estos cazadores de demonios rodeaban a un puñado de brujos que llevaban grilletes silenciadores de magia. Mientras observábamos, dos cazadores de demonios arrastraron a una de las brujas más cerca del umbral mientras ella lloraba, luchaba y suplicaba.

—Están alimentándolo con más almas —dijo Jax horrorizado.

Hudson y yo extendimos las manos al mismo tiempo, y columnas gemelas de relámpagos y llamas consumieron a los dos cazadores de demonios que sostenían a la bruja, dejando nada más que cenizas a su lado. Ella gritó, luego salió corriendo.

—¡Atrápenla! —gritó una voz familiar.

La Cora y Cyrene estaban entre los cazadores de demonios, y ambos se giraron para mirarnos donde estábamos parados en la pequeña elevación sobre ellos.

—¿Por qué no me sorprende? —murmuré.

—¡Mátenlos! —ordenó La Cora, señalándonos con el dedo.

—Círculos —dijo Hudson—. Jax, mantenlos ocupados.

Aunque cualquiera de nosotros podía dibujar nuestros círculos ahora, no queríamos mostrar nuestras cartas si no era necesario. Jax hizo un gesto, y los cazadores de demonios que corrían hacia nosotros de repente tropezaron y cayeron. Se pusieron de pie tambaleándose, gritando, pero sin responder a sus aliados, sus manos tanteando ciegamente. Jax los había dejado sordos y ciegos; podía sentirlo como si fuera mi propia magia la que lo hubiera hecho.

—Ahora a subir la temperatura —dijo Jax mientras yo dibujaba mis sigilos para telequinesis a su lado. Un cazador de demonios comenzó a gritar y a quitarse la armadura lo más rápido que podía mientras Jax aumentaba su sensibilidad al calor que emanaba del reino infernal a solo unos pasos de distancia.

Tan pronto como creé mi círculo de telequinesis, levanté a todos los brujos indefensos del suelo y los arrastré detrás de nosotros. Como uno solo, gritaron, pero no era el momento para la precisión. Solo necesitaba evitar que La Cora y Cyrene los mataran.

Mientras tanto, los otros tres mantuvieron ocupados a los cazadores de demonios cuando un sensato entre ellos contrarrestó el hechizo de Jax, restaurando sus sentidos. A juzgar por la concentración en su rostro, sin embargo, estaba teniendo más dificultades que mi compañero de aquelarre, que tenía acceso a nuestro casi inagotable reservorio de magia.

Nico se volvió hacia los brujos que había movido y comenzó a usar enredaderas mágicamente mejoradas para tirar de los grilletes hasta que se cayeron. Los cinco eran un desastre lloroso y sollozante. Tenía la sensación de que no eran cazadores de demonios entrenados y no nos serían de mucha ayuda en esta pelea.

—Retrocedan —les dijo Hudson, pero todos estaban claramente en estado de shock. Inmediatamente usé mi telequinesis para moverlos más atrás de nosotros a un lugar seguro

Fuego llovió sobre nosotros, pero nuestros artefactos resistieron contra el fuego brujo y el fuego demoníaco por igual. Nico dirigió un chorro de agua contra Cyrene, pero ella lo redirigió de vuelta hacia él, derribándolo. En respuesta, le lancé un rayo mientras estaba distraída, pero ella también lo redirigió, obligándome a saltar a un lado.

—Aléjense de aquí lo más que puedan —les grité a las víctimas mientras me ponía de pie.

Mientras tanto, Hudson lanzaba llamas contra los cazadores de demonios, quienes tenían sus propios métodos para contrarrestar la magia.

—Y avisen a la ACD —gruñó Hudson con los dientes apretados.

—Ellos son los que nos hicieron esto —protestó una de las víctimas.

Ninguno de nosotros tenía tiempo para discutir, y finalmente huyeron. Al parecer, ninguno de ellos tenía teletransportación ni ninguna magia útil que les ayudara en su escape.

—Todos a la vez contra el que está más cerca del portal —ordené.

Juntos, los cuatro lo golpeamos con llamas y rayos. Jax y Nico añadieron su propia ayuda, ya que quedaría enmascarada por la mía y la de Hudson. Con toda nuestra magia dirigida a nuestro objetivo a la vez, no pudo contrarrestar todo, y una estaca de tierra acabó con él.

—¡No los maten! —gritó uno de los brujos que huían—. ¡Eso es lo que quieren!

Las sombras al borde del umbral avanzaron hacia el cazador de demonios caído que habíamos matado, acariciando su cuerpo. Algo ligero y plateado se desprendió de él como mercurio, desapareciendo en la pared humeante del umbral infernal.

Cyrene se rio.

—¡Sigan así! Tan cerca del umbral, las almas son fácilmente arrastradas al interior.

Los dos eran una vez más responsables de la expansión del reino infernal que la gente de Preta había detectado.

—¡Están locos! —gritó Hudson mientras los cazadores de demonios se reagrupaban alrededor de sus dos líderes.

—No, somos ambiciosos —respondió La Cora justo cuando Cyrene se quejó—: ¿Qué otra opción nos dejaron?

—Tendremos que dejarlos inconscientes —advirtió Nico, colocándose en el círculo elemental de aire de Hudson. Jax y yo nos unimos a él, pero solo Hudson levantó el brazo, cubriéndonos.

Juntos, los cuatro usamos su magia arcana de aire para robar el aliento de todos los cazadores de demonios de abajo.

Se agarraron las gargantas, y Hudson nos recordó:

—Cuidado de no matarlos.

Concentré toda mi atención en los cazadores de demonios de abajo y retiré mi magia de aquellos que se desplomaron primero. Uno por uno, todos los cazadores de demonios cayeron inconscientes, dejando solo a La Cora y Cyrene de pie.

—No permanezcan tan sorprendidos —Cyrene se puso las manos en las caderas—. He creado artefactos para contrarrestar cualquier tipo de magia que pudieran lanzarnos. ¿Quién creen que hizo el primer antídoto infernal, después de todo?

Eso fue una sorpresa para mí, pero no cambió lo que teníamos que hacer.

—Lo haremos a la antigua, entonces —dije, usando mi velocidad vampírica para bajar la pendiente hacia ellos.

En el mismo momento, La Cora conjuró una espada de mercurio y cortó la garganta de un cazador de demonios inconsciente. Su cuerpo se convulsionó mientras se desangraba rápidamente.

—Bastardo deshonroso —gruñó Nico justo detrás de mí.

Una fuerza invisible —la magia de aire de Hudson— empujó a La Cora y Cyrene lejos de los cuerpos inconscientes de sus aliados, pero La Cora nos envió una ráfaga de fuego de vuelta.

—Vamos, vamos, niños —llamó una voz espeluznante—, dejen de pelear.

Me quedé paralizada, volviéndome hacia el umbral infernal. Tal como lo había visto la primera vez, Ty/Andras estaba parado en el mismo borde de su reino humeante, vistiendo una capa de sombras hecha del propio umbral.

A pesar de mi sorpresa, lo estudié.

Los ojos diabólicos de búho se superponían a su rostro de manera grotesca, ardiendo con fuego infernal. Este era el diablo que poseía a Ty, un espíritu parasitario humanoide que necesitaba un huésped, y me quería a mí como el siguiente.

Necesitábamos encontrar su debilidad. Parecía que tenía que permanecer conectado o cerca del umbral infernal para que sus sombras aún lo tocaran. ¿Podríamos romper el vínculo de alguna manera?

La voz de Ty goteaba condenación.

—Has hecho esperar a Andras.

—No estaba seguro de cuántas almas más tendríamos que robar antes de que aparecieras —dijo La Cora con voz imperiosa.

Fue entonces cuando me di cuenta... aunque el umbral había retrocedido, si había recuperado algún terreno, tenía que haber sido de la misma manera que antes: a través del sufrimiento de las almas humanas atrapadas en su interior.

Y una realización aún más oscura siguió a la primera: si matábamos a Ty antes de liberar esas almas, podrían quedar atrapadas por la eternidad.

Miré a mis compañeros de aquelarre, esperando que entendieran la importancia de esto. No podíamos seguir nuestro plan original si significaba sacrificar a otros brujos a un tormento eterno. Nuestro plan estaba arruinado.

A diferencia de su contraparte, Cyrene se arrodilló ante Ty.

—Mi señor, le he traído un nuevo huésped —señaló a La Cora, que aún estaba de pie a su lado—. A cambio, solo pido que me permita gobernar Charlotte bajo su dirección.

—Tiene que ser una broma —gimió Jax.

Nico frunció el ceño mientras yo decía—: Entonces, o dejamos que tome un nuevo huésped más fuerte o...

—Mejor que matemos a los dos y lo alimentemos con sus almas —razonó Hudson.

Afortunadamente, la orden de Ty parecía tener algún tipo de límite de tiempo, ya que nada me detuvo cuando desaté mi magia combinada. Arremetí contra La Cora con una vorágine crepitante de

rayos y llamas. Sus ojos se abrieron de par en par cuando lo golpeó, pero se disipó a su alrededor gracias a sus artefactos. Sin embargo, teníamos que estar agotándolos. Incluso los artefactos tenían sus límites. Los chicos también dejaron de fingir y desataron su propia andanada de magia, parte de la cual Cyrene contrarrestó.

Ella jadeó, y mientras acortaba la distancia entre nosotros, vi la codicia en sus miradas.

—Puedes usar...

—Sí —dije, añadiendo mi poder al de los chicos mientras enviábamos un torbellino de agua, rayos y viento contra ellos. Jax se paró en el círculo de Hudson para añadir el viento.

La Cora y Cyrene salieron volando, pero se pusieron de pie al instante.

—¿Cómo lograron tal hazaña? —exigió La Cora.

—Lástima que ustedes dos no tengan magia de aquelarre para aprovechar —dije—. Nadie los quiere. Todos saben que eran tóxicos. Los únicos que podían soportarse eran ustedes mismos.

—Esto es tedioso —dijo Ty desde unos metros de distancia—. Ustedes dos, mátense el uno al otro.

La Cora y Cyrene entraron en pánico instantáneamente, sus rostros contorsionándose de rabia y miedo mientras sus cuerpos se giraban el uno hacia el otro. Simultáneamente conjuraron espadas de mercurio. Cyrene dejó escapar un grito lastimero y desvalido mientras se resistía, pero sus cuerpos no estaban bajo su control. Sin perder un instante, los dos alzaron sus armas y las deslizaron por la garganta del otro como si alguien más tirara de sus hilos.

Las sombras del reino infernal se abalanzaron como si quisieran atrapar sus almas antes de que pudieran huir. Suspiré mientras la magia del reino infernal retrocedía con las almas plateadas atrapadas en la oscuridad. Las sombras y el humo luego volvieron a su lugar, hirviendo en una pared vertical una vez más.

—Uf, tenemos que entrar ahí y rescatarlos —gemí. Era lo último que quería hacer, pero no podíamos dejar que el reino infernal se quedara con una sola alma humana.

—Vamos, vamos, Mel, no seas codiciosa —me reprendió Ty como si fuera una niña—. Ya te dejé tener todas las otras almas, incluida

la de tu madre, como acordamos.

De repente, tenía sentido por qué los demonios no nos habían atacado cuando nos acercamos al pozo. Ty quería que los liberáramos. Quería que yo estuviera en deuda con él.

Me había ofrecido un trato con el diablo antes, pero lo había rechazado. ¿Acaso pensaba que esto me haría aceptar?

Antes de que pudiera hacer más exigencias a mi ex amante convertido en anfitrión diabólico, dio un paso atrás. Justo antes de que el reino sombrío lo envolviera, me guiñó un ojo. Y luego desapareció, invisible tan pronto como cruzó el umbral.

—No podemos dejar que desaparezca —dije, persiguiéndolo.

—Estamos contigo, Mel —dijo Jax a mi lado mientras se lanzaba hacia el umbral conmigo.

Hudson estuvo de acuerdo.

—Vamos juntos o no vamos.

—Le haremos pagar, cazadora —añadió Nico.

La advertencia de Tempest resonó en nuestras cabezas mientras nos adentrábamos en la bruma sombría. — *Los demonios aguardan.*

Conjuré una espada de mercurio e invoqué una ráfaga de relámpagos ardientes antes incluso de descifrar qué eran las formas frente a mí. Un sabueso infernal alado cayó del cielo oscurecido de la periferia infernal cuando Jax lanzó una enorme lanza de hielo a través de su corazón. Me impresionó que pudiera mantenerla lo suficientemente fría como para que permaneciera sólida en el reino infernal.

—¿Dónde está? —Me lancé hacia adelante, blandiendo dos espadas de fuego demoníaco para despejar el camino y poder encontrar a Ty.

Tempest dijo—: *No está lejos la grieta entre los reinos ahora que la periferia ha disminuido. Es posible que ya haya cruzado.*

Los chicos protegieron mis flancos mientras nos adentrábamos más... solo para ver el oscuro foso justo delante de nosotros. La trinchera cortaba la brumosa periferia en ambas direcciones, separándonos del verdadero reino infernal al otro lado. Llamas oscuras llenaban el foso, haciéndonos imposible cruzar.

Vislumbrar una figura humanoide al otro lado hizo que mi corazón se hundiera. Ty ya había cruzado el foso. No podíamos seguirlo.

Con un grito de rabia, desaté mi magia contra el objetivo más cercano: un gato infernal. La oleada de relámpagos hizo que explotara desde adentro, y las cenizas volaron por todas partes. Los demonios se acercaban por todos lados, y ninguno de nosotros se molestó en usar un solo tipo de magia mientras los matábamos uno tras otro. Con nuestras nuevas habilidades y nuestro gran reservorio compartido de magia, nos sentíamos invencibles, y sin embargo... eventualmente nos quedaríamos sin magia. Eso es probablemente lo que Ty quería.

—¡Jax, cuidado! —gritó Nico.

Me giré para ver a Nico moviéndose a toda velocidad para interponerse entre Jax y un toro infernal que preparaba su ataque. Gracias a la advertencia de Nico, Jax se lanzó a un lado, pero Nico estaba más cerca del toro infernal y no pudo apartarse a tiempo. El cráneo ardiente y cornudo de la bestia se estrelló contra Nico, lanzándolo por los aires.

—¡Nico! —grité.

Su cuerpo voló a través del humo directamente hacia el foso oscuro. Se retorció en el aire, pero el miedo llenó su expresión mientras caía en las llamas oscuras.

Todo su cuerpo desapareció en las profundidades sin fondo.

CAPÍTULO 24
MEL

—¡No! —gritó Jax.

Ambos caímos de rodillas al borde de la trinchera, demasiado asustados para adentrarnos en ella.

—Por favor, levántate —supliqué, aunque no podía ver a Nico por ninguna parte.

A pesar del sonido de Hudson luchando detrás de nosotros, mis ojos permanecieron fijos en las llamas oscuras que nos separaban del reino infernal.

—¿Cómo pudiste hacer eso? —lloró Jax—. No se suponía que hicieras eso.

Escuchar la desesperanza en su voz me desgarró. Nico siempre había temido por su cordura si uno de nosotros moría aquí y nuestros vínculos de aquelarre se rompían.

Fue entonces cuando me di cuenta de que nuestro vínculo no se había roto. Todavía sentía una vaga conexión con todos ellos a través de nuestro reservorio compartido de magia.

—Si entró en frenesí, podría sobrevivir —susurró la voz de Tempest con esperanza en nuestras mentes—. *Los cuatro son más poderosos ahora.*

—Por favor —suplicó Jax al mismo tiempo.

—Nuestros vínculos de aquelarre están intactos —le tranquilicé, agarrando su mano.

Sus ojos llorosos permanecieron fijos en las llamas oscuras donde habíamos visto caer a Nico por última vez.

Contuvimos la respiración, y un momento después, una figura se levantó, con la mano en la rodilla mientras se ponía de pie. Al igual que la niebla que nos rodeaba aquí en la periferia, las llamas del foso solo llegaban a media pantorrilla de Nico.

Sus ojos eran negros de párpado a párpado mientras nos miraba. Las llamas negras parpadeantes que lo rodeaban hacían juego con las profundidades insondables de su mirada oscura. Por un momento, temí que no pudiéramos romper su frenesí esta vez.

Luego nos dio la espalda, mirando hacia el reino infernal. Al otro lado del foso, una horda de demonios se reunía en el reino infernal. Gatos infernales descansaban sobre enormes enredaderas como felinos de la jungla. Toros infernales se abrían paso con cuidado sobre las enredaderas para esperar al borde de la trinchera. Al fondo se alzaba un bosque oscuro.

Fue entonces cuando noté a Ty entre ellos, observando cómo Nico se levantaba de las llamas oscuras.

—Le prometí a Mel tu muerte —la voz de Nico sonaba hueca, con una cualidad escalofriante que nunca antes había escuchado.

—Los vampiros en frenesí nunca hablan así —susurró Hudson detrás de mí.

—Lo sé —dije, poniéndome de pie y levantando a Jax conmigo.

En todos mis años como cazadora de vampiros, nunca había visto a un vampiro mostrar un pensamiento tan coherente durante un frenesí de sangre.

Jax se limpió la cara. —Tenemos que seguirlo.

—Creo que entrarán en frenesí tan pronto como pisen las llamas —advirtió Tempest—. *Pero lo necesitarán para mantenerse con vida.*

La recogí en mis brazos. —Ya veremos.

—Mel, ¿estás segura? —preguntó Hudson.

Se me ocurrió que, de todos nosotros, Nico era el único que había entrado en frenesí más de una vez en su vida. Quizás por eso podía controlarse ahora. Pero nosotros carecíamos de esa práctica. Asentí a pesar de mis dudas.

—Tenemos que intentarlo —coincidió Jax—. No dejaré que Nico lo enfrente solo.

Juntos, los tres descendimos con cuidado por la pendiente hacia el foso de llamas negras. Y no sentí... nada.

Por un momento, imaginé que esto debía ser lo que se siente al flotar en el espacio exterior. Podía ver el otro lado del foso hacia el reino infernal, pero mi cuerpo se sentía frío e ingrávido.

—Síganme —la exigencia de Nico cortó mi momentánea falta de conciencia, y volví en mí de golpe.

Vadeamos juntos a través de las llamas oscuras, y cuando miré a los gemelos a ambos lados de mí, sus ojos eran tan negros como los de Nico.

Hudson comenzó—: Mel, tus ojos...

—Los tuyos también.

Esto no se sentía nada como el frenesí anterior. Sin embargo, todavía me sentía... no del todo yo misma. Pero no había perdido el contacto con mi identidad. Y no sentía deseo de alimentarme. ¿Era eso gracias a los supresores del apetito o algo más?

Fuera cual fuera la razón, me alegré por ello mientras los chicos me ayudaban a subir por el otro lado del foso con Tempest aún en mis brazos. Tan pronto como encontré apoyo en todas las extrañas enredaderas que cubrían el suelo infernal, Tempest saltó de mis brazos, su pequeño cuerpo instantáneamente casi naranja fundido puro. Se veía absolutamente feroz.

Era extraño saber que probablemente éramos los primeros humanos, además de los poseídos, en pisar el verdadero reino infernal. Especialmente cuando ninguno de los demonios de este lado de la división nos prestaba la más mínima atención. Era como si supieran que éramos invitados de su amo.

El cuerpo de Ty se veía aún más enfermizo aquí, el búho aún más sólido. Su rostro llameante me miraba con hambre.

—Qué sorpresa —su voz monstruosa me hizo estremecer—. ¿Estás tan ansiosa por convertirte en mi próxima anfitriona después de todo?

—*Ella es mía* —la voz de Tempest retumbó en nuestras mentes, haciéndome sobresaltar. Nunca había sonado tan poderosa antes.

El diablo ni siquiera la miró. —Entonces quizás me abriré camino a través de sus compañeros de aquelarre primero. Todos me parecen igual de sabrosos ahora. Y como sus vidas se han alargado, tendré mucho tiempo para pasar por todos ellos.

Ty inclinó la cabeza, una sonrisa inhumana cortando su rostro.

—¿Te gustaría ir al final, Mel?

Manifesté mis espadas gemelas de fuego demoníaco. —Ninguno de nosotros albergará tu parásito, Ty.

Dejó escapar una risa seca. —Quizás todos necesiten un recordatorio de lo que está en juego —nos hizo un gesto para que lo siguiéramos mientras comenzaba a caminar paralelo a la trinchera, siguiendo su orilla como si estuviera paseando junto a nada más que un arroyo burbujeante.

Sabía a dónde nos llevaba. —Libéralos y...

—Yo doy las órdenes en mi dominio. Los cuatro, vengan conmigo —Ty volvió a gesticular para que lo siguiéramos. Se dio la vuelta, y su capa sombría ondeó y se estremeció como si tuviera vida propia.

Había olvidado que no estaba tratando con un hombre, sino con un diablo. Intenté luchar contra su compulsión, pero mi pie izquierdo avanzó tan naturalmente como si lo hubiera puesto allí yo misma.

—Mel... —empezó Hudson.

Ty lo interrumpió. — Síganme en silencio.

A diferencia de un vampiro, ni siquiera necesitaba mirarnos a los ojos para dejarnos indefensos. Busqué alguna ventaja, alguna forma de frustrarlo. Puede que los cuatro estuviéramos indefensos para resistir y ahora mudos, pero pensaríamos en alguna forma de contraatacar.

Mientras lo seguía, me esforzaba desesperadamente por pensar. Sabía que en cuanto Ty dejara de moverse, la compulsión terminaría, dejándome libre para moverme de nuevo. Pero si nos daba otra orden antes, estaríamos perdidos.

—Sabes... Después de nuestra última charla —dijo Ty casualmente por encima de su hombro—, finalmente te perdoné, Mel.

Su voz sonaba anormalmente suave, casi completamente humana, pero no me dejaría engañar.

Nunca había podido resistirme antes, ni siquiera cuando había accedido a mi magia. Pero ahora nuestra magia se mezclaba y éramos más fuertes que nunca. Ty no nos había dicho que no usáramos nuestra magia, solo nos había ordenado guardar silencio. Así que me sumergí en ese profundo pozo, reuniéndola antes de intentarlo de nuevo.

No pasó nada.

Ty seguía caminando, y nosotros también. En silencio, refunfuñé dentro de mi propia mente. Recordé cada vez que había visto a Ty obligarme a mí o a alguien más, tratando de averiguar si podía atacar su magia directamente. ¿Había algo allí que pudiera usar?

Entonces algo me rozó el tobillo y me di cuenta de que Ty se había olvidado de mi familiar.

—Estoy contigo. Puede que tú no puedas hablar, pero yo sí. Se dirige directamente al pozo de las almas.

No podía ver a Tempest, pero debía de estar caminando junto a nosotros mientras paseábamos sin preocupación por el borde del reino infernal. Para colmo de males, mis botas aseguraban cada paso sin fallar, sin tropezar nunca con las suaves y resbaladizas elevaciones y depresiones que creaban las enredaderas.

—Fue difícil para mí, pero una parte de mí siempre supo que solo estabas haciendo lo que creías correcto —continuó Ty, ajeno a nuestros intentos de resistirnos.

Busqué cualquier ventaja que tuviéramos, cualquier cosa que pudiera comunicar a Tempest o a los demás para ayudarnos en nuestra difícil situación, repasando en mi mente todo lo que había visto de los poderes de Ty.

—Hacerlo enfureció a Andras, por supuesto. Nos estamos debilitando sin mi odio hacia él para alimentarnos. Por eso está tan hambriento de ti ahora.

Había estado ignorando a Ty mientras me devanaba los sesos en busca de una solución, pero mis oídos se aguzaron cuando dijo "debilitando". ¿Estaba tratando de ayudar a su manera?

No. Tenía que ser solo otro de los trucos del diablo. Necesitaba concentrarme. Teníamos que salvarnos a nosotros mismos.

Cada vez que el diablo obligaba a alguien, lo hacía con una orden. Lo consideraba como un súper vampiro. No necesitaba captar nuestra mirada para controlarnos. Pero por lo que había visto, nunca había obligado a alguien sin palabras. Y las palabras en sí eran importantes. Las veces que había sugerido algo sin realmente ordenármelo, no me había sentido obligada.

Y tal vez eso también significaba que su víctima tenía que poder oírlo para obedecer. El poder de un vampiro para obligar a sus víctimas residía en su mirada, pero quizás la compulsión de un diablo requería un vínculo auditivo en su lugar. Valía la pena intentarlo.

No habíamos querido que Ty supiera que podíamos acceder a la magia de los demás, pero yo podía usar la magia innata de Jax sin ninguna evidencia. Con un poco de magia de nuestro reservorio compartido, disminuí mi sentido del oído hasta que solo quedaron mi propio latido y mi respiración. Luego apagué todo sonido por completo.

Me sentí desorientada, pero el hechizo original de Ty me mantenía en movimiento. Ya no podía oír el crujido de mis botas sobre la tierra ennegrecida oculta bajo la niebla. Ya no podía oír los latidos del corazón y la respiración de mis compañeros de aquelarre, algo a lo que me había acostumbrado tanto sin siquiera darme cuenta. Se había vuelto tan reconfortante saber que estaban presentes conmigo mientras pudiera oírlos.

Si Ty estaba hablando, tampoco podía oírlo cuando se detuvo junto a un pozo. Era más pequeño que aquel del que habíamos rescatado a mi madre y a los otros espíritus, pero tenía las mismas enredaderas malignas. Este pozo no abarcaba todo el ancho de la trinchera, y llamas oscuras rodeaban sus enredaderas, separando el pozo tanto del reino infernal como de la periferia. La magia ataba a una docena de espíritus a la pared cercana del lado del reino infernal, igual que antes. Cuando miré hacia abajo, reconocí los espíritus de Cyrene y La Cora, junto con el cazador de demonios que habíamos matado y el que La Cora había asesinado mientras estaba indefenso.

Ty se volvió hacia nosotros cuatro, abriendo la boca para hablar, pero usé la magia de Jax y ensordecí a mis compañeros de aquelarre antes de que pudiera someterlos a ningún nuevo hechizo. Sus labios se movían, pero aparté la mirada, temerosa de que leer los labios también pudiera influenciarme.

Mi cuerpo parecía estar bajo mi control de nuevo.

—Tempest, estamos ensordecidos —hablar sin poder oír mi propia voz era una experiencia extraña. No podía estar segura de estar formando realmente las palabras o hablando lo suficientemente alto, pero dirigí mi intención hacia ella. Esperaba que entendiera, porque mi nuevo plan podría no funcionar de otra manera—. Guíalos. Libera los espíritus.

—*Mel, eres brillante* —exclamó Tempest en mi mente. Luego dio órdenes rápidamente—. *Nico, pon a Jax en el pozo. Jax, teletransporta las almas fuera. Hudson, destruye el gancho que sostiene sus cadenas.*

Y con eso bajo control —al menos hasta que Ty ordenara a sus demonios perseguirnos— salté a las llamas oscuras del foso y corrí con toda mi velocidad vampírica hacia el otro lado. Trepé por el otro lado hacia la periferia, dirigiéndome perpendicularmente a la trinchera oscura en un intento de atraer a Ty al umbral de nuestro mundo. Recurrí a la magia de tierra de Nico para aplanar el suelo invisible bajo mis pies, pero era lento y pesado, demasiado lento para ayudar mucho.

No sabía qué podría hacer falta para que Andras habitara mi cuerpo como lo había hecho con Ty, pero no quería averiguarlo. No podía permitirme que me capturara, pero tenía que esperar que de alguna manera todavía estuviera obsesionado conmigo como anfitriona, a pesar de sus palabras. Especialmente ahora que habíamos combinado nuestra magia. Tenía un mal presentimiento de que no solo estaba en juego la vida del anfitrión si lograba poseer a uno de nosotros.

Sin mi sentido del oído, no tenía idea de si Ty me seguía, y me negué a mirar por encima de mi hombro. Una presencia ominosa parecía exprimirme el aliento del cuerpo, y me imaginé a Ty justo

detrás de mí, sus dedos cadavéricos extendiéndose hacia mí. Esa imagen mental me hizo correr más rápido.

—Tu plan está funcionando. Ty te está persiguiendo. Nico dice que no mates al diablo sin él —Tempest se rió en mi mente, pero yo estaba ocupada corriendo por mi vida.

Por fin, vi el mundo exterior no muy lejos, y atravesé el humo para cabalgar sobre el borde del umbral. Nunca había hecho esto antes, y era una sensación extraña que me hacía estremecer. Por un lado, el cielo azul se arqueaba sobre la tierra ennegrecida con el muro de contención a lo lejos.

En la otra dirección todo era oscuro y lúgubre. Tempest debía estar escondida en algún lugar en las sombras de la periferia, porque no la veía por ninguna parte. Esperaba que se hubiera quedado atrás con los chicos, haciéndoles saber que ya era seguro volver a oír.

Aunque había alejado intencionadamente a Ty, todo mi cuerpo se paralizó cuando lo vi emerger de las sombras. Me alcanzó, con el rostro contraído por la ira. Los ojos de búho del diablo ardían con una llama amarillenta y enfermiza mientras se acercaba a mí, sus labios formando palabras que no podía oír.

Una vez más evité mirar sus labios mientras me preparaba para luchar por mi vida. Planté mis pies, invoqué enredaderas del reino humano, donde la tierra respondía mejor, y las lancé a través del umbral para atrapar los brazos de Ty. Era una magia poco familiar, pero formé las enredaderas terrosas con toda mi intención e instinto.

Ty se resistió, y envié un rayo crepitante a lo largo de ellas, electrocutándolo lo suficiente para hacerlo perder el equilibrio. Crucé el umbral hacia el reino de los cielos azules, llevando mis enredaderas conmigo, y a Ty con ellas.

Tiré con más fuerza, enviando enredaderas de refuerzo desde nuestro mundo a través del umbral. Estas se envolvieron alrededor de la cintura y las piernas de Ty. Luego bajé los codos de golpe, y las enredaderas lo arrastraron, haciéndolo caer y trayéndolo firmemente a mi mundo.

Las sombras se arremolinaron desde el umbral detrás de él, estirándose más finas cuanto más lejos del umbral lo arrastraba.

Su boca se abrió en un grito silencioso, al menos para mí. La agonía en su rostro me hizo estremecer involuntariamente. El diablo búho se movió, y pude ver cómo empezaba a separarse de su cuerpo, la magia desprendiéndose de él como una segunda piel.

La magia se drenaba a un ritmo alarmante de nuestro reservorio compartido, pero no podía dejar que los temores por mis compañeros de aquelarre me distrajeran. Los chicos tenían su tarea, y yo la mía.

Ty se sacudió de forma antinatural entre las enredaderas, sus ojos se abrieron de par en par y su boca se aflojó. El espíritu del búho se desprendió de él, trepando por la delgada franja de humo y sombra que aún estaba unida al cuerpo de Ty. El espíritu del diablo flotaba justo dentro del umbral, atado a Ty solo por delgados hilos de magia amarillenta y enfermiza que descendían por la delgada columna de humo para envolverse alrededor de su muñeca y dedos.

Desde este lado del umbral, era como si el diablo búho flotara en una pared de humo y sombra. Miré fijamente al reino infernal para tratar de ver cómo les iba a los chicos, pero desde fuera era imposible. La pared de humo era impenetrable.

Todo lo que podía hacer era concentrarme en la tarea que tenía entre manos y esperar que mis compañeros de aquelarre ya hubieran rescatado esas almas y se hubieran teletransportado de allí con ellas. Era hora de cerrar el portal de una vez por todas.

Ty pareció envejecer veinte años frente a mis ojos, su piel volviéndose cetrina y apergaminada. Su mano se extendió hacia el umbral, anclando las ataduras amarillas en su lugar.

Cuando sus ojos se encontraron con los míos, estaban llenos de lágrimas.

—Ya no pueden obligarte, no sin estar completamente unidos — susurró Tempest en mi mente mientras cruzaba el umbral para unirse a mí en la tierra quemada—. *Quiere compartir sus últimas palabras contigo.*

Sin soltar las enredaderas que envolvían a Ty, usé solo unas gotas de magia para intentar recuperar mi sentido del oído. No era algo que hubiera intentado antes, así que me tomó un momento antes de averiguar cómo hacerlo. Mientras lo hacía, Ty se desplomó

en el suelo, su cabeza cayendo como si fuera demasiado pesada para levantarla.

Me arrodillé a su lado, demasiado lejos para que me tocara, por si de alguna manera intentaba transferirme a Andras. No tenía idea de cómo funcionaba, pero si ahora no podía obligarme, entonces esperaba que tampoco pudiera poseerme.

Un espasmo de dolor recorrió el rostro de Ty mientras intentaba incorporarse.

—Lo descubriste —dijo con voz ronca.

—Tu cuerpo se está muriendo —me di cuenta. Era bueno poder oír mi propia voz de nuevo.

—Sí —suspiró y se relajó sobre la tierra, con una mano todavía apuntando hacia el reino infernal, los lazos de humo y magia amarillenta y enfermiza enredados alrededor de su muñeca y dedos.

Tenía la sensación de que, si lo alejaba completamente, moriría. Por ahora, lo dejé estar porque tenía cosas que quería decirle antes. Y esto les daría tiempo a los chicos para escapar... porque aún los sentía drenando magia de nuestro reservorio.

—Lo siento, Ty. Siento haber elegido el odio sobre el amor cuando te convertiste.

—Yo también lo siento.

Su voz era débil, así que usé la magia de Jax para aumentar mi audición en lugar de acercarme.

—Me alegro de haber podido ayudar a debilitarlo para ti, Mel. Yo... siempre me preocupé por ti.

—Era de nuestro mundo del que deberías haberte preocupado más, Ty —Una parte de mí nunca lo perdonaría, sin importar que su perdón hubiera ayudado a debilitar a Andras—. Queremos mantener nuestro mundo a salvo. ¿Separarlo de su anfitrión cerrará el portal?

—Nunca se cerrará completamente —jadeó Ty—. El vínculo entre mundos no puede ser cortado. Pero sin un anfitrión, Andras no puede mantener un portal tan grande. Colapsará al tamaño que solía tener antes del Año de la Grieta.

—Bien.

Una parte de mí deseaba desesperadamente extender la mano y tocar a Ty, tal vez para aliviar su sufrimiento. Quizás una parte de mí

aún lo amaba, a pesar de las cosas horribles que había hecho.

Pero no me moví.

Las piernas de Ty se sacudieron, todo su cuerpo deslizándose de manera antinatural sobre el suelo, su pie salió volando para tocarme antes de que me diera cuenta de lo que estaba pasando. En el momento en que su cuerpo rozó el mío, sentí como si hubiera tocado una cerca electrificada.

—Eres mía.

La voz monstruosa del demonio llenó mi mente, haciéndome caer de rodillas y codos mientras me llevaba las manos a la cabeza. Algo como púas metálicas perforó mi ser como si mi mente hubiera quedado atrapada en una trampa para osos.

—No —gemí. No podía dejar que esto sucediera. ¿Realmente iba a darle a Andras un nuevo y más fuerte anfitrión? Los chicos nunca dejarían de intentar salvarme. Los capturaría y los retendría hasta que me agotara, y luego los usaría a ellos. ¿Y quién sabía cuánto más fuerte lo haríamos, gracias a nuestro nuevo vínculo de sangre?

El vínculo se fortaleció a medida que mi desesperación echaba raíces. Fue entonces cuando me di cuenta de lo estúpida que era. Andras se había alimentado del odio de Ty. Ahora se estaba alimentando de mi miedo y angustia.

No podía permitir eso. Me negué a dejar que el diablo se apoderara de mí. Me negué a convertirme en su anfitriona. Lucharía hasta mi último aliento si fuera necesario. Un grito desgarró mi garganta mientras esas púas arrancaban pedazos de mi propia mente.

Entonces, de repente, una presencia reconfortante me envolvió. El contraste me hizo estremecer, temiendo algún truco. Pero esta nueva presencia... me daba fuerza. Empujó contra las púas, mostrándome cómo proteger mi mente. Y se sentía... familiar.

—Lucha, *mija* —la voz de mi madre resonó dentro de mi cabeza, llenando el espacio y expandiéndose hacia afuera, mostrándome el camino—. Rechaza su control sobre ti antes de que sea demasiado tarde.

Una parte de mí se aferró a ella, deseando mantenerla aquí conmigo. Pero pude sentir su amorosa retirada mientras me alejaba

de su presencia y me empujaba hacia las espinas, mostrándome cómo liberarme del control del diablo sobre mí.

—¡No! —lo rechacé no solo con palabras, sino con todo mi ser.

Usando toda la magia a mi disposición, me expandí en todas direcciones, sin preocuparme por lo que mi rayo, fuego, tierra o magia sensorial golpeara.

Mi mente se vació. En cuestión de momentos, se sintió limpia. Desprovista de la presencia del diablo, pero también de la de mi madre. Me doblé por la pérdida y la repentina debilidad por canalizar tanta magia.

Ty soltó un chillido antinatural. Cuando levanté la vista, su piel estaba ampollada con quemaduras de mis llamas y rayos. La magia de un amarillo enfermizo aún fluía por su cuerpo, bajando por su pierna y hacia mí. Excepto que ahora, se detenía en su pie donde una barrera de magia elemental se interponía entre él y yo: Una delgada pared de lava fundida, una mezcla de tierra y llama, temblaba con destellos de relámpagos y ondulaciones de magia invisible.

Y no muy lejos flotaba un espíritu casi invisible. Ella no se había ido. Siempre estaba conmigo, incluso si no podía verla.

—Ataca, Mela.

Esperaba con todas mis fuerzas que los chicos se hubieran puesto a salvo junto con los espíritus atrapados, porque esta era mi oportunidad. Mi madre tenía razón: el diablo nunca estaría más débil que en este momento.

Sin otro lugar adónde ir, la asquerosa magia amarilla se extendía por todo el cuerpo quemado del antiguo huésped. Esta podría ser mi única oportunidad de matar no solo a Ty, sino también a Andras con él. Él pareció llegar a la misma conclusión.

—Hazlo, Mel —Ty levantó el rostro, sus ojos claros y enfocados—. Acaba con los dos.

Hubo un tiempo en que creí haber matado a Ty después de que se transformara. Oírlo decir eso ahora casi destruyó mi determinación.

Ty dejó escapar un gemido, sus ojos se abrieron, pero sin ver.

—Esto es por Mel.

De repente, arrancó su brazo de las sombras, sus dedos entrelazados con hebras de magia amarilla, liberándolas del reino infernal. Ty encogió sus brazos y piernas, apretando esa magia amarillenta contra su pecho y acurrucándose en una bola alrededor de ella para que no pudiera escapar.

Se estaba sacrificando para salvarme, para salvarnos a todos.

Tenía que hacer que valiera la pena. Pero me sentía tan débil después de usar tanta magia. Apenas podía levantarme.

A ambos lados de nosotros, hordas de demonios irrumpieron a través del umbral, las sombras apenas se adherían a ellos mientras emergían. Toros infernales, gatos infernales, sabuesos infernales y aves de fuego en lo alto; todos ellos enfocados en un solo objetivo. Yo.

Ahora era el momento de actuar o morir. Tal vez ambos.

Profundizando en mi interior, barrí los bordes de nuestro recién combinado reservorio mágico, extrayendo cada gota de magia. Manifesté una espada de fuego demoníaco, y el espíritu de mi madre se acercó flotando. Nunca antes había podido tocarme, pero juré que me ayudó a levantar mi espada. Luego canalicé toda mi magia a través de ella en un ataque final.

Tal vez podría haberla enviado hacia afuera en todas direcciones como lo había hecho antes, aunque no estaba segura de tener la fuerza. Tal vez podría haberme salvado de los demonios, pero en última instancia, protegerme era una preocupación secundaria. Mi objetivo original seguía siendo el mismo que siempre había sido: matar al diablo que amenazaba a mi hogar y mi familia.

Lancé el poder combinado de cuatro brujos-vampiro unidos por sangre hacia esa magia enfermiza, sin importarme si golpeaba a Ty en el proceso. Un relámpago destelló y un infierno rugió a lo largo de una cresta de tierra desde mí hasta Ty, estrellándose contra la esfera de magia de pesadilla que sostenía.

La explosión de fuego, tierra y relámpagos rompió la barrera del sonido con un estallido audible al impactar contra él. La fuerza concusiva rebotó hacia mí, derribándome. Un toro infernal bramó mientras yo salía despedida por los aires.

Entonces el mundo se volvió negro.

CAPÍTULO 25
NICO

Luché por no caer más profundamente en el frenesí de lo que ya había caído. Al precipitarme en las llamas oscuras de la fosa, instintivamente entré en frenesí en un último intento por salvarme. Nada podía evitar que cayera directamente en las llamas, pero era más fuerte y rápido cuando estaba frenético; esperaba que fuera suficiente para salir de la fosa antes de morir en las llamas.

Solo que no me quemaron. Por un momento, me perdí en la confusión, sintiéndome mitad frenético, mitad no. Era diferente a todo lo que había experimentado antes. Era como si... pudiera controlar mi frenesí esta vez.

Y fue entonces cuando me di cuenta de que todo lo que tenía que hacer era ponerme de pie y levantarme de las llamas. Los demás se quedaron paralizados cuando los miré, y me di cuenta de que podían ver lo cerca que estaba del borde del control.

Esta vez, sin embargo, *no* me perdería. Necesitaba mantener la cabeza si esperaba mantener vivo a mi aquelarre. Después de todo lo que habíamos pasado juntos, me negaba a arruinarlo todo perdiendo el control sobre mí mismo. Me necesitaban.

Mientras estaba parcialmente frenético, me sentía más fuerte que nunca. Poderoso. Imparable. Así que cuando vi a Ty, supe lo que tenía que hacer.

Desafortunadamente, me tomó completamente por sorpresa cuando Ty nos obligó a seguirlo como sus pequeños patitos infernales. Mi cuerpo se resistió a cualquier esfuerzo por controlar mis movimientos. No se sentía del todo como una compulsión vampírica, porque permanecía lúcido y plenamente consciente de mi incapacidad para resistir. El embrujo de un vampiro generalmente te hacía sentir que *querías* obedecer.

Ty dijo algunas tonterías para provocar a Mel, pero como estaba detrás de ella, no pude ver su expresión para saber si le creyó o no. Tempest no se apartó de su lado, aunque las órdenes del diablo no se aplicaban a ella.

Todo lo que intenté hacer para romper el control del diablo sobre mí fracasó, e imaginé que los intentos de los demás estaban siendo igualmente frustrados. Por fin, llegamos al nuevo pozo de almas, y miré hacia abajo, deseando que pudiéramos dejar al menos algunas de ellas aquí para sufrir eternamente.

De repente, mi audición se cortó, lo que me hizo hacer una pausa por un segundo. Luego Ty se dio la vuelta y claramente trató de dar otra orden, y no sentí ninguna compulsión de obedecer. Sonreí; uno de los otros había descubierto que sus tontas órdenes no importaban mucho si no podíamos escucharlas.

Entonces Tempest nos dio algo de esperanza para contraatacar.

—Nico, pon a Jax en el pozo. Jax, teletransporta las almas fuera. Hudson, destruye el gancho que sostiene sus cadenas.

Nos ordenaba como si fuéramos sus propios títeres personales.

Mel saltó a la fosa antes de volver corriendo por donde habíamos venido, y cada partícula de mi cuerpo quería seguirla, especialmente cuando vi al diablo cruzar la fosa para alcanzarla.

—Presta atención, tontorrón. Mel se está encargando del diablo. Tu tarea es liberar a los espíritus antes de que ella lo mate. Y tal vez ponerte a salvo mientras lo hacen. ¡Ahora vayan!

—Dile que no mate a Ty sin mí —dije en voz alta, probablemente más fuerte de lo necesario, ya que no podía oírme.

Los demonios cerca de nosotros permanecían desinteresados, lo que hizo que todos los pelos de mi nuca se erizaran. No parecía

correcto que nos ignoraran, lo que me hizo sentir que algo aún peor estaba por venir.

Cuando me di la vuelta, Hudson y Jax habían tomado posición más lejos, dándoles un buen ángulo para disparar flechas al gancho que mantenía a los espíritus encadenados dentro del pozo. Desafortunadamente, las enredaderas seguían bloqueándolos, tal como lo habían hecho antes. Necesitábamos una distracción, y sabía exactamente qué hacer.

Manifestando mi propio arco y flecha, comencé a lanzar flechas junto con las de ellos, pero también intenté invocar magia de tierra al mismo tiempo. Desafortunadamente, no pasó nada. No tenía poder sobre el suelo infernal aquí.

Si Mel podía cerrar el portal matando a Ty, entonces necesitábamos hacer lo mismo que la última vez: teletransportar a los espíritus y a nosotros mismos con ellos. Con suerte, antes de que Mel nos atrapara aquí por toda la eternidad.

Lo que significaba que Tempest estaba equivocada. No solo necesitábamos a Jax en el pozo. Para que Jax nos teletransportara a todos a un lugar seguro, todos necesitábamos estar allí abajo, igual que antes. La última vez, habíamos tenido la ayuda de Mel para bajarme. Esta vez, tendría que hacerlo todo yo mismo.

No podía exactamente levitar una roca conmigo parado sobre ella; de lo contrario, todos los elementalistas de tierra serían capaces de volar. Nunca había visto a un elementalista de tierra volar, y Mel ya nos había dicho que un telequinético no podía usar su propia magia en sí mismo.

—¡Necesitamos cruzar la fosa! —les grité a Hudson y Jax mientras saltaba de nuevo a las llamas oscuras, que extrañamente seguían sin quemar. Tal vez era nuestra magia de sangre lo que nos hacía inmunes a ellas, pero no iba a cuestionarlo.

Por supuesto, ellos no podían oírme más de lo que yo podía oírlos a ellos, así que disparé una flecha entre los dos para que me prestaran atención. Hudson se giró hacia mí, con expresión salvaje. Jax solo parecía desconcertado.

—¡Vamos! —les hice señas, y finalmente captaron la indirecta y me siguieron a regañadientes.

No podía manipular la tierra cubierta de enredaderas del reino infernal. Pero el suelo cubierto de smog de la periferia aún recordaba que era parte de nuestro mundo. Todavía me respondía.

Juntos, Hudson, Jax y yo seguimos disparando flechas al gancho mientras cruzábamos la fosa oscura y subíamos su pendiente. Los espíritus sabiamente esperaban en el centro del pozo, manteniéndose lo más lejos posible de las enredaderas circundantes.

Por fin, los pies de mis compañeros de aquelarre tocaron tierra que podía controlar nuevamente. Invocando tanta de nuestra magia compartida como me atreví, lancé una lanza de roca del ancho de un auto sobre el pozo... con nosotros tres y la zorra infernal montados en ella. Luego dejé que la tierra se desmoronara.

Hudson y Jax gritaron silenciosamente mientras la punta caía en el pozo con nosotros cabalgando la avalancha. No fue el viaje más suave hacia abajo, pero logró mi objetivo: llamar la atención de las enredaderas. Las cosas horribles se estiraron hacia nosotros, pero me había asegurado cuidadosamente de que la tierra en la que habíamos estado parados llegara hasta el centro de este pozo más pequeño. Como beneficio adicional, la base de la lanza desmoronada aplastó las enredaderas de ese lado.

Mientras tanto, seguí disparando flechas al gancho que sostenía las cadenas de los espíritus. Jax y Hudson no ayudaron exactamente, distraídos como estaban por el descenso inesperado, pero las enredaderas también estaban distraídas, así que mis flechas dieron en el blanco. Los espíritus fueron liberados justo cuando nos estrellamos contra el fondo del pozo en medio de una lluvia de rocas y escombros. Afortunadamente, los espíritus no se preocupaban por las rocas que caían, ya que varias se estrellaron a través de ellos. Rodamos por el suelo, lo suficientemente lento como para evitar lesiones, aunque todos tendríamos algunos moretones impresionantes para demostrarlo.

Gemí en silencio mientras luchaba por ponerme de pie, viendo a los otros dos hacer lo mismo. Mi audición volvió un momento después.

—¿Estás loco? —gritó Jax, con el dedo en mi cara.

—El mismo plan, diferente ejecución —me encogí de hombros—. Mel no está aquí para ayudar.

—Sácanos de aquí —exigió Cyrene, pero todos ignoramos al fantasma. Ya no tenían poder alguno.

—Tenemos suerte de que este foso no sea tan profundo —refunfuñó Hudson mientras se giraba hacia el resto de los espíritus —. Reúnanse, y los sacaremos de-

Un rugido sobre nosotros interrumpió a Hudson, y algunas de las enredaderas se curvaron como toboganes de parque infantil para dejar bajar a cuatro gatos infernales al foso con nosotros. Al parecer, habían decidido que éramos una amenaza ahora que habíamos destruido el gancho. Los tres nos enfrentamos a los gatos infernales, todos manifestando diferentes tipos de espadas.

—Acaben con ellos rápidamente —instó uno de los espíritus de cazadores de demonios—. Seguro que vendrán más.

Las almas perdidas atrapadas en este foso con nosotros no podían hacer nada para ayudar excepto ser nuestros vigías.

—Nico, encárgate de los dos de la derecha —dijo Hudson—. Yo me ocuparé de los dos de la izquierda. Jax, haz tu círculo.

—De acuerdo. —Jax soltó una de sus espadas, manifestando su varita en su lugar. Se deslizó detrás de nosotros y comenzó a inscribir su círculo en el suelo cubierto de escombros. Tal vez esa era la razón por la que estaba molesto conmigo. Tenía que apartar las rocas para despejar el camino.

Los gatos infernales que se acercaban sigilosamente hacia nosotros volvieron a centrar mi atención en la tarea que teníamos entre manos. Lancé un rayo a uno para distraerlo mientras atacaba al otro, con ambas espadas en alto para dejar mi núcleo desprotegido. Cuando, como era de esperar, se lanzó contra mi sección media, di un paso lateral y bajé ambas espadas sobre su cuello.

Luego, le lancé una llamarada a la cara del otro. Mientras estaba cegado por mis acciones, usé mi magia de tierra para lanzarle escombros, despejando parte del camino para Jax.

—¿Por qué no se me ocurrió eso? —murmuró y comenzó a usar su propia magia de tierra para lanzar rocas fuera de su camino.

Como habíamos traído estas rocas con nosotros, respondían mucho más fácilmente a nuestra magia que la tierra inflexible del foso, que sospechaba que técnicamente era parte del reino infernal. Jax lanzaba las piedras que estaban en su camino a más gatos infernales que caían de las enredaderas al foso con nosotros.

Un gato infernal se acercó sigilosamente a Jax, y me apresuré a terminar con el que estaba ocupado. Luego ataqué con otro rayo, atrayendo su atención hacia mí en lugar de hacia Jax. Ya casi me había matado interponiéndome entre él y un toro infernal, pero eso no me impediría hacerlo de nuevo si fuera necesario.

—¡El círculo está listo! —anunció Jax—. Todos vengan aquí, y nos teletransportaré fuera... sin llevarnos ningún gato infernal con nosotros.

—¡Detrás de ti! —gritó uno de los espíritus.

Hudson y yo corrimos hacia Jax justo cuando un gato infernal caía detrás de él. Antes de que pudiera girarse para luchar, su enorme zarpa lo golpeó, derribándolo. Cayó, y su cabeza chocó contra una roca que yo había traído al foso con nosotros.

La sangre comenzó a manar inmediatamente de debajo de su cabeza, deslizándose por la roca. No podía ver qué tan malo era, pero sus párpados ni siquiera temblaron. Mi estómago se retorció al imaginar su cráneo partido.

El tiempo pareció ralentizarse mientras me lanzaba a salvar a mi amor caído.

—¡Jax!

Con un rugido, levanté varios trozos de roca y los formé en una larga y afilada lanza. Usando el rayo una vez más para distraer al gato infernal que había herido a Jax, lancé la lanza de tierra con toda la fuerza que mi miedo y rabia pudieron darme, corriendo tras ella hacia Jax. Golpeó a la bestia y la envió volando hasta que la lanza se incrustó en la pared del foso, matando al gato infernal antes de que las enredaderas pudieran siquiera intentar intervenir.

Otro gato infernal se interpuso en mi camino, y lo eliminé casi sin pensarlo. Luego me deslicé sobre mis rodillas al lado de Jax. Estaba respirando, eso fue lo primero que noté. Cuando puse mis dedos en

su garganta, su pulso latía de manera tranquilizadora contra mis yemas.

¿Era esto lo que Jax había sentido cuando caí en la trinchera? No sabía cómo había podido funcionar después. Todo mi cuerpo temblaba por la descarga de adrenalina.

—Está vivo —le grité a Hudson, que luchaba para proteger mi espalda.

—Entonces mata algo para que siga así —gruñó Hudson.

Me puse de pie justo a tiempo para ver a dos gatos infernales lanzarse contra él a la vez. Derribé a uno con un enorme trozo de roca, pero se recuperó rápidamente, saliendo de debajo con la gracia que solo un gato podría tener.

Gruñó y me atacó, pero Hudson le lanzó una bola de fuego, y yo lo rematé. Cuando me di la vuelta, él ya estaba al lado de Jax, examinando su herida sin mover su cuerpo.

—No es tan malo como pensé —dijo Hudson—, pero va a necesitar un sanador lo antes posible.

La cabeza de Hudson se levantó de golpe cuando ambos sentimos que Mel extraía una cantidad masiva de magia de nuestro depósito. Mientras quedara algo, Jax se curaría solo gracias a su naturaleza vampírica. Pero si Hudson creía que necesitaba un sanador de todos modos, eso significaba que era más grave de lo que dejaba ver. Y si teletransportarnos agotaba toda nuestra magia antes de que llegara a un sanador...

Para complicar las cosas, Mel podría matar a Ty y cerrar el portal en cualquier momento. Nos amaba, pero no dejaría que el miedo por nuestro bienestar la detuviera. Ya había demostrado que estaba dispuesta a sacrificar a su propio amante para salvar su alma inmortal, que era lo que creía estar haciendo al matar a Ty antes.

¿Para salvar el mundo? ¿O al menos una ciudad? Tres vidas no eran nada en comparación. Mel podía hacer los cálculos, y no dudaría en seguir adelante. Necesitábamos que Jax nos teletransportara a todos fuera de aquí.

—*Uno de ustedes tiene que hacerlo realidad* —la voz espectral de Tempest solo amplificó mi pánico.

—Despierta, Jax. —Le di palmaditas en la mejilla con urgencia.

—Uno de nosotros tiene que hacerlo —respiró Hudson, sus ojos abriéndose con un tipo único de terror.

—Es su círculo —dije. Los brujos solo podían usar sus propios círculos, no los de otros. Al menos, así había sido siempre hasta ahora.

—Viste a Mel usar el círculo de telequinesis que Jax creó en la casa —insistió Hudson—. Nuestra magia está combinada ahora. Todos somos iguales, todos capaces de manejar la magia de los demás. El círculo te reconocerá y te dejará canalizar magia a través de él.

Hudson y yo éramos ambos elementalistas dobles. Nunca habíamos usado magia arcana como la teletransportación. Así que no iba a dejar que me endosara esta responsabilidad.

—Eres su hermano —le dije a Hudson—. Tú eres más-

Sacudió su cabeza.

—No, probablemente tú lo has visto teletransportarse más que yo. Cuando ambos aún estaban en entrenamiento, por ejemplo.

Tal vez tenía razón. Tal vez no. Pero de cualquier manera, uno de nosotros tenía que hacer esto. Si ambos lo intentábamos, probablemente terminaríamos con nuestras cabezas separadas de nuestros cuerpos mientras la magia en conflicto nos destrozaba.

Mel tiró de nuevo de nuestro reservorio mágico, lo que nos indicó que se nos había acabado el tiempo.

—Salgamos de aquí.

Levanté a Jax en mis brazos como a una novia, con la esperanza de que quizás el contacto con él asegurara de alguna manera que la magia hiciera lo que yo le ordenaba.

—Acérquense más —les dijo Hudson a los espíritus. Sus miradas afligidas contenían demasiada esperanza cuando me miraban. Tempest se colocó entre Hudson y yo.

—Despierta, Jax —susurré mi súplica final, pero él yacía inerte en mis brazos.

Respiré hondo, cerré los ojos e imaginé la casa donde Mel me había curado con su sangre. La casa frente a la cual había luchado desnuda, defendiendo a sus compañeros de aquelarre de un toro

infernal. La casa donde me había enamorado de ella. Nos teletransportaría frente a esa casa. De alguna manera.

—Date prisa. Mel nos necesita —instó Hudson mientras otra oleada de magia surgía de nuestro reservorio.

Sus palabras me distrajeron. Si eso era cierto, entonces teletransportarnos frente a esa casa no nos serviría de nada. Estaríamos demasiado lejos de Mel para ayudar. Pero el resto del terreno entre el muro y el nuevo umbral era tan monótono que no estaba seguro de poder visualizar un lugar en particular lo suficientemente bien como para llevarnos a todos allí.

A menos que... Recordé a Jax jugando con mi magia de tierra momentos después de que acordáramos no usar la magia del otro. Había alisado el suelo para que Mel no tuviera que saltar el pequeño desnivel. Con suerte, eso sería lo suficientemente distintivo como para teletransportarnos allí y estar lo suficientemente cerca para ayudar a Mel si lo necesitaba.

Un verdadero teletransportador podría haber advertido a todos que estaba a punto de enviarlos a través del espacio y el tiempo antes de tomar sus vidas en sus manos. Pero si accidentalmente nos mataba a todos, quería que fuera rápido e indoloro. Así que no dije nada mientras daba forma a mis intenciones en la realidad usando solo la magia de Jax.

El círculo mágico brilló de un verde intenso a nuestro alrededor, y el temor en la boca de mi estómago se convirtió en euforia justo antes de que el mundo se desplazara de lugar.

Fuimos lanzados a una dimensión atemporal y vacía que nos arrancó de nuestros cuerpos, dejándonos sin sentido del tiempo, del espacio o de cualquier otra cosa, en realidad. Flotamos allí en la vastedad infinita durante una eternidad. El tiempo suficiente para temer que nos hubiera condenado a todos.

Entonces todo encajó de golpe, dándome un dolor de cabeza atronador mientras las sensaciones me abrumaban —vista, sonido, olfato, tacto, todo a la vez— al reconectarme con mi cuerpo en una nueva ubicación. Abrí los ojos para ver el lugar exacto que había imaginado, la tierra inquietantemente plana, chamuscada y ennegrecida por su tiempo en el reino infernal.

Miré a mi alrededor para encontrar a Jax, Hudson y Tempest, todos presentes, junto con todos los espíritus... para bien o para mal. La Cora y Cyrene se desvanecieron en la nada sin una palabra de agradecimiento. Los que no se desvanecieron se fueron. La zorra infernal salió disparada, pero Jax tenía toda mi atención.

Hudson se arrodilló junto a su hermano.

—Está vivo, pero aún inconsciente.

Jax no podía aliviar nuestros sentidos sobrecargados esta vez, y no confiaba en mi suerte usando su magia dos veces seguidas. Tendríamos que sufrir.

Una explosión sacudió la tierra, fragmentando el suelo chamuscado. El sonido atronador agravó mi dolor de cabeza, dejándome aún más desorientado.

Tambaleándome ligeramente, me volví hacia la luz cegadoramente brillante justo a tiempo para ver el cuerpo inerte de Mel volando por el aire, arrojado por la explosión. Sobrevoló la horda de demonios reunidos antes de caer al suelo de una manera que me hizo estremecer.

—Levántate —le supliqué desde lejos, pero no se movió.

Si había sobrevivido al impacto, los demonios estarían sobre ella en cuestión de momentos. Teníamos que llegar a ella primero.

Jax seguía inconsciente, y los espíritus que quedaban se desvanecieron de la existencia antes de que pudiera pedirles que lo vigilaran.

—*¡Rápido!* —gritó Tempest.

La pequeña zorra infernal se enfrentaba a un ejército de demonios. Era lo único que se interponía entre ellos y Mel.

Levanté las manos, pidiendo a la tierra que se moviera, que nos impulsara hacia ellos. Pero no pasó nada.

—Mel usó hasta la última gota de nuestra magia —dijo Hudson, que ya corría hacia ella con una espada de fuego brujo en una mano y una de mercurio en la otra.

Lo seguí, esperando que pudiéramos llegar a tiempo. Jax no se movía, y Mel tampoco. Podría ser demasiado tarde para ambos. Aparté ese pensamiento, sabiendo que podría paralizarme o enloquecerme si lo consideraba demasiado de cerca.

De repente, los demonios se apartaron de Mel para volverse hacia el umbral del reino infernal. Un gemido aterrador llegó a mis oídos, como el lamento de mil almas torturadas. Entonces la cortina de humo y sombras que se cernía sobre nosotros se puso en movimiento... alejándose de nosotros a una velocidad alarmante mientras se contraía.

Los toros infernales bramaron y se lanzaron tras el umbral que se encogía, como si temieran quedarse atrás. Ni siquiera sabía que los demonios pudieran sentir miedo. Afortunadamente, los sabuesos infernales y los sabuesos infernales alados se fueron con ellos.

Pero los gatos infernales no los siguieron, ni tampoco los pájaros de fuego. Y vi al menos dos mordedores correr por la tierra chamuscada hacia los muros de contención, sus pieles oscurecidas se confundían hasta que partes de su carne se encendían en llamas. Los pájaros de fuego giraron en el aire y los gatos infernales se volvieron hacia nosotros, con los ojos derramando sombras.

Crucé una mirada con Hudson antes de que ambos nos preparáramos para el impacto. Ambos sabíamos que no podíamos sobrevivir a un ejército de demonios sin magia, especialmente mientras ambos nos recuperábamos físicamente de mi inexperto hechizo de teletransportación. Juntos, caeríamos luchando y protegiendo a los que amábamos.

Pero antes de que los gatos infernales pudieran saltar, destellos de luz verde brillante danzaron a nuestro alrededor, haciéndome parpadear. Docenas de brujos se teletransportaron, reuniéndose en grupos a nuestro alrededor: un ejército desorganizado de cazadores de demonios preparados para librar una guerra para recuperar partes de Charlotte que no se habían visto en años.

Elementalistas de todo tipo se enfrentaron rápidamente a la horda de gatos infernales, mientras otros manifestaban arcos y derribaban pájaros de fuego en el cielo, cubriendo a sus compañeros de aquelarre mientras inscribían círculos arcanos en la tierra ennegrecida a nuestro alrededor. Escudos brillantes comenzaron a aparecer mientras más rocas, fuego, rayos y agua volaban por el aire.

Conmocionados y abrumados, Hudson y yo no pudimos hacer nada más que quedarnos allí, boquiabiertos ante el inesperado apoyo. Aunque no me sorprendió en absoluto cuando la mentora de Mel apareció repentinamente a mi lado.

Nimue nos sonrió.

—¿No pensaban que se iban a llevar toda la diversión, verdad?

Su aquelarre había llegado con ella, todos ellos menos Fox poniéndose a trabajar en dibujar sus propios círculos arcanos.

Recuperando el juicio más rápido que yo, Hudson se volvió inmediatamente hacia Ri.

—Mel y Jax necesitan curación.

Hudson señaló la forma inerte de Mel, y él y Ri corrieron hacia su cuerpo caído. Ri se dejó caer de rodillas junto a ella, sus manos iluminándose al tocar su cabeza.

Nimue dirigió a otro sanador hacia Jax, y me sentí dividido, deseando estar al lado de ambos. Con los sanadores poniéndose inmediatamente manos a la obra, me aseguré a mí mismo que los dos estarían bien.

—Mantén la línea —me gritó un cazador de demonios que no conocía—. ¿Eres elementalista o guardián, por casualidad?

En lugar de perder tiempo explicando cómo mi reserva estaba vacía, sacudí mi cabeza y manifesté una espada de mercurio en una mano y una de agua en la otra.

No había nada que pudiera hacer para ayudar a ninguno de mis compañeros de aquelarre a recuperarse en este momento. Pero aún podía luchar, protegiéndolos a ellos y a los sanadores. Era mejor que quedarme de pie retorciéndome las manos.

Con aquelarres de cazadores de demonios a ambos lados, ayudé a mantener la línea contra la horda demoníaca.

Era desafiante luchar con un reservorio de magia completamente agotado, lo que me obligaba a ser más estratégico y menos agresivo de lo que estaba acostumbrado. Pero a medida que la lucha se ralentizaba y luego se detenía, me di cuenta de que podría haber sido lo mejor. Al menos Mel y Jax no podrían usar accidentalmente magia que no les pertenecía cuando recuperaran la conciencia rodeados de cazadores de demonios.

Con los últimos espíritus liberados, el umbral retrocediendo y los restos carbonizados del cuerpo de Ty no muy lejos, finalmente habíamos cumplido nuestra misión.

Ahora todo lo que quedaba era mantener bajo control nuestros poderes recién desarrollados y convencer a Mel de que huyera con nosotros.

CAPÍTULO 26
HUDSON

Los sanadores reanimaron a mi hermano allí mismo en el campo de batalla mientras el resto de nosotros masacrábamos demonios a su alrededor.

Pero a Mel... los sanadores no parecían poder revivirla como lo habían hecho con Jax. Estaba viva, pero no despertaba.

Un joven sanador que no parecía tener edad suficiente para haber salido de la academia parloteaba sin aliento mientras sujetaba a mi aturdido hermano en una camilla justo al lado de Mel. Por el chico, supimos que el portal había vuelto a su tamaño original. También nos enteramos de que ninguno de los teletransportadores en el campo de batalla tenía energía suficiente para sacarnos de allí, lo que nos dejó esperando un vehículo. Hasta hace poco, incluso Jax nunca pudo teletransportarse dos veces seguidas.

Con todo el caos de la batalla, nadie se dio cuenta cuando recogí una bolsa desechada que antes contenía suministros de primeros auxilios. La dejé abierta a mis pies para que una pequeña zorra infernal pudiera acomodarse dentro.

El vehículo crujió sobre la tierra ennegrecida hacia nosotros, y me eché la bolsa al hombro. Después de que los sanadores cargaran a mis compañeros de aquelarre caídos en sus camillas en la parte trasera, subí junto a ellos con la bolsa.

La lucha finalmente se calmó, permitiendo que Ri y Nico saltaran a la parte trasera del vehículo con nosotros para el viaje al Centro de Curación Mágica. El vehículo se detuvo cuando llegó al muro de contención, y un equipo de elementalistas de tierra nos levantó y nos depositó al otro lado.

Caímos en un sombrío silencio durante el resto del viaje. Nico y yo no podíamos apartar los ojos de la piel cetrina de Mel, y Jax no dejaba de girar la cabeza para mirarla tanto como podía. Ver su pecho subir y bajar me daba esperanza, pero la inquietud me cosquilleaba en la parte posterior de mi mente.

Nuestro vínculo con ella no se había roto, pero si no lo lograba... Mel era quien mantenía unido nuestro aquelarre. Sin ella, ¿qué éramos?

—¿Por qué no despierta? —le pregunté a Ri. Probablemente ya lo había preguntado antes, y él probablemente había respondido, pero yo no me había encontrado en el estado mental adecuado para escuchar.

Ri frunció el ceño mientras él también la miraba—. Es algo que los sanadores llaman latigazo mágico. Mi suposición es que drenó una cantidad masiva de magia de su reservorio, y luego la canalizó toda de una vez contra su enemigo.

—Funcionó —rumió Nico—. Mató al diablo.

Ri asintió. —Pero usar la magia de esa manera tiene sus costos. Debe haber drenado hasta la última gota de magia.

—*Lo hizo* —susurró la voz inquietante de Tempest dentro de mi mente—. *Fue espectacular. Pude sentir cómo liberaba todo su poder de una vez.*

Nico tomó la mano de Jax y la apretó.

—Al menos tú despertaste rápido —le dije a mi hermano—. Aceptaré cualquier buena noticia que pueda obtener hoy.

El CCM estaba bullendo de nuevos pacientes cuando llegamos, pero nos asignaron una suite diseñada para mantener juntos a los compañeros de aquelarre heridos. Estaba agradecido por ello, porque dudaba que Jax hubiera dejado que alguien terminara de revisarlo si lo hubieran alejado de Mel. Con todo el caos que había,

nadie se molestó en revisar mi bolsa, así que secretamente traje a Tempest con nosotros.

Poco después, el amigue de Mel, Eli, vino a dibujar su círculo mágico en el anillo de madera blanda que rodeaba la cama de Mel y a canalizar su magia curativa hacia ella. Nico, Jax y yo observamos en silencio, y mis pulmones ardían por contener la respiración, como si eso pudiera ayudar de alguna manera. Eli también instaló un goteo de sangre para alimentar a Mel directamente con sangre de bruoa.

—Es una vampira, así que debería curarse más rápido. Normalmente, un brujo que sufre este tipo de dolencia mágica despierta en unas pocas horas —nos aseguró Eli. Luego frunció el ceño—. Tenemos muchos pacientes nuevos, así que volveré a revisarla más tarde.

Parecía que no había nada más que hacer por ella en ese momento. Nico se acercó para pararse entre las camas de Jax y Mel, donde podía ver los rostros de ambos. Con una mano, entrelazó sus dedos con los de Jax. Luego extendió la mano y tomó la de Mel, como si conectara a Mel con Jax a través de él. Eso hizo que mis ojos ardieran, y tomé la otra mano inerte de Mel entre las mías.

—Tienes que volver con nosotros, asesina —susurré—. La batalla ha terminado. Salvaste el día. Pero aún te necesitamos.

Pasaron las horas, pero Mel no despertó como Eli había prometido. Regresaron para revisarla, luego dibujaron su círculo mágico de nuevo, y canalizaron su magia curativa hacia ella otra vez. Aun así, permaneció inconsciente.

—Sus signos vitales son muy fuertes —nos tranquilizó Eli—. Se recuperará. Es solo cuestión de tiempo.

También revisaron a Jax y lo declararon en buena forma. Lo dieron de alta oficialmente, y fue entonces cuando el aquelarre Wildes apareció con sándwiches para todos nosotros. Nimue dejó un sándwich en la mesa junto a Mel. Su mandíbula se tensó mientras miraba a su antigua protegida. Lan le dio un abrazo a su hermane de aquelarre Eli y le obligó a tomar un sándwich también.

—No puedo quedarme mucho tiempo. —Eli se paró a mi lado mientras ambos devorábamos nuestros sándwiches.

—Ustedes tres deberían turnarse y ducharse —señaló Fox.

Nico y yo todavía estábamos con nuestra armadura y cubiertos de mugre. Los sanadores habían quitado la armadura de Jax para revisarlo de pies a cabeza en busca de heridas mientras estaba inconsciente, pero estaba tan sucio y cubierto de hollín como el resto de nosotros.

Eli asintió y luego bajó la voz. —Pueden ayudar a Mel recargando su reservorio, para que su curación vampírica se active. Vayan a descansar un poco.

Luego tiraron el envoltorio de su sándwich a la basura y volvieron al trabajo.

La comida ayudó. Podía sentir cómo nuestro reservorio mágico se rellenaba lentamente, pero Eli tenía razón: se rellenaría más rápido si dormíamos también.

Miré a mis dos compañeros de aquelarre. Jax parecía muerto de cansancio, pero Nico permanecía junto a la cama de Mel como si fuera inamovible. De los dos, era más probable que Jax aceptara descansar que el obstinado guardaespaldas. Después de que Nico sintiera que nuestro reservorio se recargaba con la ayuda de Jax, tal vez estaría más dispuesto a hacer lo mismo.

—Jax, tal vez deberías ser el primero en ir a descansar —sugerí —. Nos turnaremos, tal como sugirió Fox.

—Podemos llevarte —le dijo Lan a Jax—. Nuestra casa está más cerca.

Mi hermano suspiró, pero asintió. Luego se acercó a Nico, y el aquelarre Wildes les dio espacio.

—No te pediré que vengas conmigo —susurró Jax, y mi oído vampírico lo escuchó fácilmente—. Mel está herida y sé que...

Nico lo interrumpió con un beso. —Si Mel estuviera despierta, y tú estuvieras en esa cama, estaría junto a tu cabecera toda la noche. Lo sabes.

—Lo sé. —Pude escuchar la verdad en la voz de mi hermano, y una ola de alivio me invadió. Nico y Jax finalmente habían aclarado las cosas.

Ahora todo lo que necesitábamos era que Mel despertara... para que pudiéramos decidir cómo sería nuestro futuro juntos.

—Volveré en unas horas —prometió Jax, mirándome antes de salir con el aquelarre Wildes.

—Avisaremos a todos tan pronto como algo cambie —dije.

Después de una última mirada prolongada a Mel, Nimue se marchó con sus hombres. Nico se dejó caer en la silla al otro lado de la cama de Mel, y ambos volvimos a tomarle las manos. Odiaba sentir lo poco receptivas que estaban.

Durante unos minutos, Nico y yo permanecimos en silencio, rodeados por los pitidos, goteos y silbidos de las máquinas, junto con las voces apagadas de los sanadores hablando con otros pacientes.

—Me alegro de que tu hermano esté bien —Nico rompió el silencio, sorprendiéndome.

Normalmente, tenía que provocarlo para que hablara, pero ahora era mi turno de averiguar qué decir. Empecé por lo obvio—: Yo también. —Luego añadí—: Gracias por ser tú quien nos teletransportó a todos fuera de allí.

—Cuando quieras. —Un atisbo de sonrisa apareció en su rostro —. Pero la próxima vez, le toca a Jax.

Sacudí mi cabeza. —No habrá próxima vez. Descubrimos cómo cerrarlo, o al menos cómo reducir esa maldita cosa. Otros cazadores de demonios pueden encargarse desde ahora y lidiar con los demonios en sus propias ciudades.

—¿Listo para retirarte? —Nico sonaba sorprendido.

Me encogí de hombros. —Listo para algo diferente. Ya veremos qué piensa Mel.

Forzando confianza en mis palabras, esperaba que fuera pronto. Sin duda, la enérgica nueva vampira tendría muchas opiniones una vez que viéramos cómo se desarrollaban las cosas aquí con los derechos de los vampiros.

Jax y yo habíamos venido aquí para ayudar a otros vampiros a obtener la libertad y seguridad que teníamos en el oeste. Nunca esperamos que todo esto sucediera... terminar en un equipo con nuestras ex parejas, entrar en el reino infernal, ver a nuestros seres queridos entrar en un frenesí de sangre, casi morir...

Me volví hacia Nico, observando sus hombros tensos, sus labios apretados, sus ojos magenta oscuro fijos en el rostro de Mel como si pudiera despertarla con la fuerza de su voluntad.

—No entraste en otro frenesí. —Las palabras escaparon antes de que pudiera formar mis pensamientos de manera más coherente.

La mirada penetrante de Nico se dirigió hacia mí.

—Jax y Mel estaban inconscientes en el campo de batalla, pero tú mantuviste el control y luchaste junto a los otros cazadores de demonios.

—Una parte de mí quería hacerlo —admitió Nico—. La sensación de tener un propósito único. La pérdida de... conciencia, o de responsabilidad. Habría sido agradable en ese momento.

—Pero no lo hiciste.

Se encogió de hombros. —Estoy... descubriéndolo.

—Puedes controlarlo —dije con plena confianza.

Asintió, sin contradecirme.

Todos nos habíamos enfrentado a la muerte dentro y fuera del reino infernal, pero habíamos sobrevivido una vez más. Algún día podríamos no tener tanta suerte. Hablaba en serio sobre considerar una carrera diferente. Ahora teníamos un aquelarre, y quería mantenerlo unido. Mel no era la única por la que me preocupaba. Jax era mi hermano, eso era obvio, pero sentía que crecía un afecto fraternal similar por Nico. Nos habíamos unido por sangre, y ahora no estaba seguro de que algo pudiera separarnos.

—Me alegro de que formes parte de este aquelarre, Nico.

Sus labios se curvaron en una sonrisa burlona. —Bien, porque no pienso irme a ninguna parte.

Volvimos a caer en el silencio, pero entonces la voz de Tempest resonó en mi cabeza. — *Todos se han ido. Ahora pueden hacer lo que hay que hacer.*

Nico asintió ligeramente, mostrando que lo había oído.

—¿Qué quieres decir? —pregunté en voz alta.

— *Ella es una vampira. Todos están unidos por sangre.* —La voz mental de la zorra infernal sonaba exasperada—. *Necesita ser curada. Denle su sangre.*

Prácticamente volé de la silla para inclinarme sobre Mel. Tempest tenía razón. ¿Por qué no había pensado en eso?

Forzando mis colmillos a extenderse, corté uno contra el lado de mi palma, luego bajé la mandíbula de Mel para dejar que mi sangre goteara sobre su lengua. Nada sucedió de inmediato, así que abrí la herida más amplia y lo intenté de nuevo. Cuando mi sangre llenó la parte posterior de su boca, cerré suavemente su mandíbula y observé cómo se contraía su garganta.

—Está tragando instintivamente —susurré.

Lo intenté de nuevo, pero la respiración constante de Mel no pareció cambiar, ni sus párpados siquiera temblaron.

—Permíteme —murmuró Nico, probando el mismo truco.

Una vez más, Mel tragó instintivamente, pero nada más sucedió. Nico y yo nos turnamos para alimentarla con nuestra sangre hasta que Eli volvió a pasar para revisarla una vez más.

—Va a estar bien —dijo Eli de nuevo—. Mi turno casi termina, pero Ri pasará por aquí por la mañana. —Nos miró a Nico y a mí—. Al menos dos de ustedes deberían descansar, no solo el que fue herido —nos regañó.

—Tomaré mi turno tan pronto como Jax regrese —gruñó Nico.

Me alegró oírlo decir eso, porque no estaba listo para dejar el lado de Mel. Eli se fue, y no pasó mucho tiempo antes de que Jax regresara.

Nico lo envolvió en un generoso abrazo cuando la mirada esperanzada de Jax cayó sobre Mel, solo para que sus hombros se desplomaran. Era extraño ver a Nico mostrar tanto afecto, pero mi hermano necesitaba todo el consuelo que pudiera proporcionar.

—Ve a descansar —le dijo Jax, y luego le dio un beso de despedida.

Después de que Nico se fue y Jax se acomodó, le conté lo que habíamos intentado.

—Buena idea —dijo—. Déjame intentarlo. Tal vez sea como el vínculo de sangre, y necesite a los tres.

— *Puede que tenga razón.*

Mientras mi hermano acercaba su mano a los labios de Mel, miré hacia la bolsa en la esquina. —Todo fue idea de Tempest.

Entonces capté un movimiento por el rabillo de mi ojo y me volví para ver los párpados de Mel abriéndose. Sonrió a Jax y croó—: Mi sexy chef.

—¡Gatita! —Se inclinó y la besó suavemente, acunando su barbilla con la mano, que se estaba curando rápidamente.

Yo la besé después y luego le dije—: Nico está descansando, ayudando a reponer nuestro reservorio para que puedas curarte.

—Lo sé —susurró—. Podía sentir a todos haciendo lo posible por despertarme. ¿Terminó todo…?

Pusimos a Mel al día sobre todo lo que había sucedido, y envié un mensaje al aquelarre Wildes y a Nico para hacerles saber que Mel estaba despierta y evolucionando muy bien.

Mientras le contaba sobre cómo Nico nos había teletransportado justo a tiempo para ver la explosión, ella sonrió con tristeza. —Mi madre estaba allí... me ayudó cuando el diablo intentó poseerme. No podría haberlo hecho sin ella.

Le apreté el antebrazo, frotando círculos con mi pulgar. —Me alegro tanto de que estuviera allí cuando la necesitabas.

Sus ojos tristes se elevaron hacia los míos. —Nos dio su bendición, ¿sabes? Todavía quiero hablar con ella en Samhain, pero... ya no me siento atada aquí.

Las cejas de Jax se alzaron. —Podemos decidir a dónde ir desde aquí más tarde. Solo estamos contentos de que estés bien, gatita.

—Estoy bien. —Levantó la barbilla para otro beso, y Jax la complació. Luego añadió—: Y estoy lista para un cambio de escenario.

Jax miró alrededor del hospital y asintió. —Yo también.

Ella le dio un manotazo. —Me refería a que consideraré mudarme al oeste con todos ustedes.

Le di un beso en la coronilla. —¿No extrañarás el Nido?

—No cuando los tenga a ustedes tres en su lugar.

Oí el deslizamiento de tela y una forma naranja y negra vino disparada hacia la cama. Me di la vuelta antes de darme cuenta de que era solo Tempest.

Aterrizó suavemente en la barandilla junto a la cama de Mel, su cuerpo envuelto en llamas. —*Los cuatro, querrás decir* —corrigió la

demonia.

Mel se rio. —No te preocupes. Nunca te dejaría atrás.

Eso pareció tranquilizar a la pequeña zorra infernal, y apagó sus llamas mientras Mel le acariciaba las púas.

—Definitivamente vendrás con nosotros, pequeña demonia.

—*Bien.* —Tempest dejó escapar un suspiro de satisfacción en nuestras mentes antes de acurrucarse en las mantas junto a la cadera de Mel.

Solo unos minutos después, llegó Nico, y el aquelarre Wildes no tardó en seguirle.

Ri comenzó su turno y la examinó minuciosamente, tanto con magia como sin ella. Luego, oficialmente dio de alta a Mel.

Sonrió a Mel y a Nimue, que estaba sentada en su cama. —Todos nos alegramos de que te estés recuperando, Mel. Ahora, ¡lleven esta fiesta a otro lugar!

CAPÍTULO 27

MEL

Una semana después de que el umbral de Charlotte se redujera a su tamaño original, llegamos al parque recién restaurado en el centro de la ciudad. Hudson, Jackson y Nico vestían trajes que los hacían parecer mis guardaespaldas. Gracias al acceso a sanadores, tanto Jax como yo estábamos en plena forma para la ceremonia de hoy.

Había un frío crispante en el aire mientras se reunían la mayoría de los cazadores de demonios de la agencia y muchos más aquelarres. Incluso había algunos normales que se veían nerviosos y rígidos en las primeras filas de asientos frente a un escenario de metal muy tradicional con escaleras igual de tradicionales que conducían a él. Supongo que no queríamos poner aún más nerviosas a las autoridades normales haciendo que los elementalistas de tierra nos elevaran a una plataforma de tierra como hacíamos en la mayoría de las ceremonias de brujos.

Para mí, se sentía como una graduación otra vez. Excepto que era completamente la época equivocada del año: no era Beltane. Estábamos a solo unos días de Samhain, y me daba curiosidad por qué Bao Preta, el nuevo director de la ACD, no había esperado simplemente hasta entonces para combinar todo esto en una gran ceremonia.

Esa era la otra cosa extraña de todo esto... la ubicación.

Después de que el Año de la Grieta llevara el umbral infernal hasta el este pasando la calle Graham, el primer muro de contención se había colocado a lo largo de la calle Tryon. Pero a medida que el umbral se expandía lentamente en los años siguientes, los normales se habían visto obligados a mover el muro cada vez más al este, hasta la calle Caldwell. Lo que había hecho necesario cerrar la mayoría de los rascacielos y edificios altos que muchos habitantes de Charlotte alguna vez llamaron hogar.

El sector central de la ciudad se había convertido en una ciudad fantasma, y los negocios se habían mudado a otras partes de la ciudad, como South End, o a ciudades vecinas más seguras. El área metropolitana había cambiado para siempre.

Y ahora, cambiaría de nuevo, esta vez para mejor.

Hacia el oeste y el norte, la ciudad estaba arrasada, y la tierra quemada aún mostraba claramente que esta área alguna vez había estado en el lado equivocado del umbral infernal. Sin embargo, estábamos parados en un oasis verde en medio del paisaje postapocalíptico. Por lo que se veía, paisajistas y brujos de mantención por igual habían estado trabajando incansablemente para crear esta maravilla desde aquella batalla final.

Mi aquelarre avanzó por el pasillo central, colocándose detrás de otros cazadores de demonios. Circe Foster nos saludó con la mano, indicándonos que nos acercáramos a la primera fila de asientos en el lado izquierdo, donde ya estaba sentado el aquelarre Wildes.

—Nos preguntábamos cuándo llegarían los invitados de honor —sonrió Ri, levantándose para estrechar la mano de los chicos y darme un gran abrazo.

Sostuve mi voluminoso bolso a un lado para que no se aplastara. Había adquirido un par de ellos desde nuestra última incursión en el reino infernal, y todavía me estaba acostumbrando al espacio que ocupaban en situaciones sociales. —No me lo perdería por nada.

—Aunque lo pensé —dijo Nico mientras estrechaba la mano de Fox.

Este sonrió y le dio una palmada en el hombro. —¿Demasiada pompa y solemnidad para ti?

Nico simplemente gruñó en respuesta, lo que solo me hizo sonreír. Ese nunca tenía mucho que decir.

—Perdón por llegar tarde —dijo Jax mientras estrechaba la mano de Lan—. ¿Quién iba a saber que mi hermano nunca aprendió a anudar una corbata correctamente?

—Oye —dijo Hudson, metiéndose para estrechar la mano de Lan también—. Estaba un poco distraído en ese momento.

Nimue me lanzó una sonrisa. —Me pregunto quién te estaría distrayendo.

Uno de los directores de menor rango nos llamó al orden, y todos comenzaron a tomar asiento. Nico se sentó junto a Jax, quien se sentó a mi lado con Hudson al otro lado. Junto a él se sentó Ri, luego Nimue, Lan y Fox. Y puse mi bolso debajo de mi asiento donde Tempest podía asomarse sin ser observada.

Mi aquelarre había agradecido apropiadamente al aquelarre Wildes —y a varios otros aquelarres además— por rescatarnos en el campo de batalla la semana pasada, pero aún no podía creer lo cerca que habíamos estado de no sobrevivir a esa misión. Nico me contó lo grave que había sido la herida en la cabeza de Jax, especialmente sin una gota de magia que le quedara para curarlo. Parecía que la caballería había llegado justo a tiempo.

Yo, por supuesto, no tenía recuerdo de ello, al estar inconsciente cuando sucedió. Aparentemente, había sido necesario que Ri y Eli trabajaran juntos para reparar todas mis partes rotas, e incluso con toda su magia, aún había necesitado la sangre de mis compañeros de aquelarre para despertar. A Jax y a mí nos había tomado la mayor parte de esta semana recuperarnos por completo. Lanzar lo que quedaba de la magia de cuatro vampiros a un diablo incorpóreo dolía.

Pero había funcionado. Ty estaba muerto, y se llevó a Andras con él.

—Nos hemos reunido hoy para celebrar el cierre casi total del umbral de Charlotte al reino infernal —dijo una figura de autoridad normal en el artefacto amplificador de voz. Los normales estaban acostumbrados al menos a esa cantidad de magia.

Se escucharon vítores, y él se aclaró la garganta para indicar que estaba lejos de terminar.

—Aunque el portal permanece abierto, es tan pequeño como estos portales históricamente fueron antes del Año de la Grieta. Este no es más grande que un green del antiguo Carolina Golf Club, el sitio donde me dicen que un valiente aquelarre de cazadores de demonios perdió la vida defendiéndonos al comienzo mismo del Año de la Grieta. El aquelarre Flidais fue el primero de muchos en caer ese año.

Pronunció mal Flidais, haciendo que Nimue refunfuñara en voz baja, lo cual pude escuchar desde tres asientos de distancia. El normal luego siguió hablando y hablando sobre el honor y el deber y cómo los cazadores de demonios habían servido de buena forma, sacrificándose y bla, bla, bla.

Tal vez le habría creído más si pensara que a los normales realmente les importaban las vidas de los brujos. Tenía que preguntarme si este en particular había tenido algo que ver en llevar a La Cora y Cyrene al poder, que habían usado para asesinar incluso a más de nosotros que los propios demonios.

—Es por eso que hemos decidido continuar financiando a la ACD en su nivel actual durante los próximos dos años, al menos hasta que podamos determinar si el portal permanecerá estable —continuó.

Eso le valió una ronda de aplausos, ya que sabía que varios cazadores de demonios habían estado preocupados por la posible pérdida de sus empleos. Al menos ahora tenían dos años para averiguar a qué podrían dedicarse después, si los nuevos líderes de la ACD decidían reducir personal. Mientras su discurso monótono y forzado continuaba, me desconecté, recordando la última vez que estuve tan aburrida, durante una de las muchas reuniones repetitivas y tediosas que habíamos tenido con dichos líderes la semana pasada.

Nos habían convocado a la sede de la ACD para informar formalmente sobre nuestra inteligencia. Habíamos hecho un informe completo y compartido todo lo que habíamos aprendido de Ty/Andras y nuestras propias observaciones, cubriendo temas como

el comportamiento de la magia dentro del reino infernal, cómo parecía funcionar la compulsión de un demonio, cómo la habíamos frustrado, y así sucesivamente.

También enfatizamos cuán importante era no permitir que nadie se acercara a los portales solo, para evitar que nadie más fuera seducido y se convirtiera en el anfitrión de otro diablo. Puede que Andras haya sido quien expandió nuestro umbral, pero quién sabe si podría haber otros diablos esperando para tomar su lugar y llenar el vacío de poder en ese reino.

También había lidiado con muchas especulaciones sobre la naturaleza de mi vínculo con Tempest, pero me había negado a permitir que nos sometieran a ningún tipo de prueba. Ella me había protegido, y ahora era mi turno de devolverle la mano.

Pero ella había insistido en venir a esta ceremonia con nosotros. Dijo que no quería separarse de mí nunca más. Por lo tanto, se quedó en mi bolso debajo de mi asiento. Ya era bastante difícil lograr que la gente aceptara que los vampiros no eran todos malos.

Mi aquelarre había decidido dejar que otros continuaran luchando esa batalla aquí en Charlotte. De camino a la ceremonia hoy, finalmente habíamos decidido cuáles serían nuestros próximos pasos juntos. Tempest no tenía objeciones a mudarnos. Personalmente, no podía esperar por un nuevo comienzo.

—Nos gustaría invitarlos al escenario ahora —dijo el normal, sacándome de mis pensamientos—. ¿Podría el aquelarre Salvos unirse a nosotros?

La multitud se volvió loca, vitoreándonos. Honestamente, estaba algo impactada, pero el aquelarre Wildes silbaba y animaba junto con ellos, sonriéndonos mientras subíamos al escenario.

Ahora Bao Preta estaba en el podio y habló en el amplificador de voz.

—Cuando Demetri Foster me contó sobre la misión descabellada que les había encomendado a estos cuatro, no podía creer que hubieran aceptado ir. Pero eso es lo que convierte en héroes al aquelarre Salvos. Sabían lo que había que hacer, y sabían que eran el único aquelarre que podía cruzar el umbral de manera segura para hacerlo. ¡Nuestro eterno agradecimiento al aquelarre Salvos!

La multitud vitoreó de nuevo mientras Bao le entregaba una medalla a Demetri. Él se acercó a mí y me la colgó alrededor del cuello, donde se unió a todos mis otros amuletos y artefactos en colgantes.

—Siempre supe que, si alguien podía lograr esto, sería usted —dijo antes de abrazarme—. Siempre ha sido demasiado terca para su propio bien.

Le devolví el abrazo torpemente y luego me aparté tan rápido como pude. Nunca había tenido una figura paterna en mi vida, y una parte de mí se preguntaba si esto es lo que se sentiría al hacer que un padre estuviera orgulloso. No estaba segura de qué hacer con ese pensamiento, pero Demetri se había movido para darle a cada uno de mis compañeros de aquelarre una medalla después. Ellos no recibieron abrazos, sin embargo.

Luego recorrimos la fila, estrechando la mano de Circe, luego las manos de los otros directores, luego la de Preta, seguido por un montón de autoridades normales cuyos nombres nunca había aprendido, y luego tres representantes de la OIB.

Después de eso, Preta reconoció al aquelarre Foster por sus esfuerzos en enfrentarse a la corrupción dentro de la propia ACD y asegurar que pudiéramos completar nuestra misión. A continuación, hizo lo mismo con el aquelarre Wildes, por su papel en todo esto. Luego Preta incluso entregó reconocimientos menores a los aquelarres que se habían presentado para salvarnos el trasero después de que maté a Ty.

—¿Lucharon una batalla y reciben medallas? —resopló Nico.

Jax lo calló con una risa.

—*Esto es aburrido* —una voz resonó dentro de mi mente—. *¿Cuándo podemos irnos?*

Empujé el bolso bajo mi asiento con el talón, ya que no podía exactamente responderle a Tempest directamente.

Finalmente, Preta compartió el escenario con una bruja de la OIB que presentó como Kacela Neith.

—Es nuestra supervisora —me susurró Hudson.

Preta anunció—:

Hablo en nombre de la Agencia de Cazadores de Demonios en su conjunto cuando digo que estamos agradecidos de estar ante ustedes hoy para renovar nuestro compromiso como miembro de la Organización Internacional de Brujos.

Neith tomó la palabra, diciendo—:

La OIB ha reconocido desde hace tiempo que los vampiros son nuestros aliados, no nuestros enemigos, en la protección de este mundo contra el reino infernal. Pero nunca ha sido más cierto que ahora, después de que cuatro vampiros arriesgaran sus vidas para acabar con el diablo que controlaba el portal de Charlotte.

Continuó por unos minutos, pronunciando un discurso de carácter político, y Hudson se inclinó hacia adelante. Habíamos escuchado rumores de que la ACD planeaba cambiar su postura sobre los vampiros hoy, pero necesitábamos escucharlo por nosotros mismos.

Preta tomó la palabra una vez más y anunció:

—A partir de hoy, la ACD aceptará a vampiros como candidatos a agentes, sin distinguir entre sus derechos y los derechos de los brujos. Hemos discutido esto con la alcaldesa de Charlotte, y ella está de acuerdo en que todos los vampiros tendrán los mismos derechos, privilegios y responsabilidades que cualquier ciudadano brujo.

Esto era exactamente lo que Hudson había venido a lograr originalmente. Lo abracé por el costado, y su orgullosa sonrisa me hizo tan feliz.

—Lo lograste —le dije sobre el sonido de los aplausos.

—Lo logramos juntos.

Después de que terminó la ceremonia oficial, todos se pasearon, celebrando y felicitando a los receptores de las medallas. Debo haber hablado con cien brujos y normales antes de que pudiéramos abrirnos paso hacia atrás, acercándonos cada vez más a nuestra escapada.

Con mi amuleto de aura puesto, podía adivinar lo que quería el siguiente grupo de personas que se acercaba a nosotros para felicitarnos. Todos poseían auras que eran solo un poco más oscuras de lo normal para un brujo. Pero ninguna era tan oscura como la de

Nico. Para mi sorpresa, reconocí a un vampiro como Robert, el cazador de demonios que solía patrullar el muro cerca del Nido. Él había estado allí el día que vi el espíritu de mi madre por primera vez.

Las lágrimas caían de los ojos de una vampira mientras tomaba la mano de Jax entre las suyas. —Gracias por todo lo que hiciste por nosotros.

Mientras él le daba unas palmaditas torpes en el hombro, me volví hacia Robert. —No sabía que te habían convertido.

Sonrió. —Yo tampoco sabía que te habían convertido a ti, hasta hace poco. ¿Cómo está el espíritu de tu madre?

—Me ayudó más de lo que te puedes imaginar. Diría que finalmente está en paz.

—Me alegro. —Sonrió y pareció genuinamente complacido por mí —. Quizás la veas en Samhain dentro de unos días.

—Quizás.

—Había otros —Robert hizo un gesto vago alrededor—. Otros vampiros, pero se fueron cuando fueron liberados... Después de lo que nos hicieron pasar...

Fruncí los labios. —Lo entendemos. Todos tenemos ahora el derecho de movernos libremente en la sociedad de los brujos, y no los culpo por aprovecharlo.

—Esperamos que las cosas sean diferentes ahora —dijo Jax—. Muy diferentes.

La OIB ya había corrido la voz a otras ciudades, explicando que matar a los diablos haría que los portales se encogieran a tamaños más fácilmente manejables que los cazadores de demonios habían defendido durante siglos hasta el Año de la Grieta.

Hace veinte años, cientos de esos pequeños portales se habían abierto de par en par, todos a la vez. Y cada umbral abierto había escupido una combinación única de demonios, dependiendo de la localidad. Desafortunadamente, los mordedores eran un tipo muy común en todo el mundo. Lo suficientemente pequeños para pasar desapercibidos, incluso un solo mordedor que lograba escapar a menudo creaba docenas de chupasangres o vampiros antes de que los cazadores de demonios pudieran detenerlo. Ahora que sabíamos

cómo encoger los portales, menos mordedores podrían escapar sin ser vistos, y menos normales y brujos serían convertidos.

Todavía no teníamos idea de qué había desencadenado el Año de la Grieta, si varios diablos estaban trabajando en conjunto, o quizás compitiendo, para apoderarse de nuestro mundo. Tal vez nunca lo sabríamos. Tampoco teníamos idea de por qué Ty había dicho que el vínculo entre mundos no podía ser cortado.

Pero al menos Charlotte estaba a salvo por ahora. Habían amurallado el campo de golf, y era mucho más fácil patrullar sus muros, requiriendo solo cuatro o cinco aquelarres como máximo. El mundo estaba cambiando de nuevo, y por primera vez en décadas, estaba cambiando para mejor.

Preta había permitido una pequeña ceremonia para Ty, a la que solo asistieron mi aquelarre, el aquelarre Wildes y dos de los viejos compañeros cazadores de demonios de Ty. Al final, Ty había hecho lo correcto. No lo convertía en un héroe ni compensaba todas las vidas perdidas gracias a su ayuda a Andras, pero no podía dejarlo pasar sin reconocimiento. Merecía un funeral apropiado, así que se lo dimos.

También había vuelto al parque y había terminado de esparcir adecuadamente las cenizas de mi madre, agradeciéndole por ayudarme a luchar contra Ty.

—Entonces... —Nimue me agarró por los hombros, apartándome de la multitud que se estaba dispersando—. ¿Vas a aceptar la oferta de Preta?

La ACD había sufrido una transformación organizativa. Todos los agentes habían respondido preguntas y jurado lealtad con artefactos rastreadores de la verdad en mano. Incluso habían castigado a algunos por el papel que habían desempeñado al arrojar a otros cazadores de demonios al reino infernal, dejando que sus almas quedaran atrapadas allí.

Mientras tanto, el poder en la cúpula de la ACD también había cambiado. Bao Preta había asumido oficialmente el cargo de director de toda la agencia, y había ascendido a Demetri Foster como su segundo al mando como subdirector. Circe había ascendido a jefa de

personal, ocupando el antiguo puesto de Preta, y me sorprendió cuando Lan Wildes aceptó convertirse en su adjunto.

Nimue y Fox rechazaron puestos de mayor rango, aunque había oído que Demetri había hecho todo lo posible por convencerlos. Otros directores también habían sido cambiados de puesto, pero lo más sorprendente fue que me ofrecieron la oportunidad de convertirme en agente especial senior, una opción que a menudo se otorgaba a agentes a cargo de un aquelarre de agentes especiales.

—Hudson es mi agente a cargo —respondí a Nimue, pero le guiñé un ojo a él—. Aunque agradezco la oferta de convertirme en agente especial senior... Ya hemos decidido que nos necesitan en otro lugar.

Las sonrisas se extendieron por los rostros de todos los miembros de mi aquelarre. Nico rodeó a Jax con un brazo, apretándolo con fuerza.

—¿Ah, sí? ¿Dónde? —preguntó Nim.

—En algún lugar del oeste, probablemente —le dijo Jax—. Tal vez en California. Vamos a mirar un poco antes de establecernos.

—Pero será en algún lugar con una casa-aquelarre lo suficientemente grande para los cuatro —se rio Hudson.

—Y una cama más grande —murmuró Nico.

Nimue se rio y me miró.

—Es difícil rechazar eso. Puedo entender por qué no quieres quedarte aquí para un aburrido trabajo de oficina.

Sonreí.

—Voy donde va mi aquelarre.

Su sonrisa se desvaneció mientras me abrazaba.

—No te olvides de nosotros.

—Nunca. —Apretándola con fuerza, añadí—: Jax puede teletransportarnos de vuelta para visitarlos en cualquier momento.

CAPÍTULO 28

MEL

El día antes de que planeáramos partir de Charlotte, me encontré con Nim en el antiguo muro de contención antes de seguirla hacia la tierra ennegrecida abajo. Nimue y yo íbamos acompañadas por mis tres compañeros de aquelarre y dos de los suyos, Lan y Ri. Y por supuesto, Tempest, pero ella permaneció fuera de vista en una mochila que lucía incongruente en los anchos hombros de Nico. Fox estaba ocupado con algunos pedidos de artefactos para la OIB, que recientemente lo había contratado.

Seguí a Nim mientras caminaba de la mano con Lan por el terreno ennegrecido. El incesante pitido de los camiones de construcción resonaba por el desolado paisaje mientras trabajaban para reconstruir West Boulevard y toda la infraestructura que lo acompañaba.

Estábamos dentro de los antiguos muros de contención, pero fuera de los nuevos, que se levantaron menos de un día después de que terminara la batalla. Los nuevos muros se curvaban en un círculo, con suficientes cazadores de demonios en la cima para que cada uno tuviera múltiples ojos sobre ellos si algo salía mal. Nadie iba a arriesgarse a ser seducido por un diablo esta vez.

Ni uno solo de ellos nos cuestionó cuando nos unimos a ellos en la cima del nuevo muro. Cuando los otros cazadores de demonios nos dieron espacio, Nimue nos lanzó una sonrisa.

—Parece que los cuatro son oficialmente famosos ahora.

Hudson se rio entre dientes. —Solo en Charlotte, estoy seguro.

Lo cual era exactamente el punto. Queríamos un nuevo comienzo en algún lugar lejos de aquí. Pero primero, quería intentar ver a mi madre una última vez. Tenía mucho que agradecerle.

Nimue y yo habíamos intentado contactar con los espíritus de nuestras madres hace unos días en Samhain. La celebración anual había sido muy emotiva. Sabíamos que podrían no aparecer, aunque hubieran sido liberadas. Aun así, habíamos esperado verlas de nuevo, aunque fuera solo por unos momentos.

Los padres de aquelarre de Nim se le habían mostrado. Pero, aunque sentí la presencia de mi madre, ella no apareció. No me sorprendió; ayudarme en mi momento de necesidad probablemente le había costado mucha energía.

Sabía que Nim había encontrado muy gratificante tener la oportunidad de hablar con su madre y su otro padre de aquelarre por primera vez en décadas. Para mí, sentí una sensación de alivio. Que mi madre hubiera sido lo suficientemente fuerte como para hacer notar su presencia tan pronto después fue muy tranquilizador, pero aun así quería verla. Así que había venido aquí para un último intento, al menos hasta el próximo Samhain.

Fuimos al parapeto y miramos hacia el portal ahora disminuido. Ya no era un intimidante muro de humo y sombras que cortaba el mundo. Ahora era más como un grieta, una rasgadura antinatural a través de nuestro mundo hacia el reino infernal, aún lo suficientemente ancha como para que los cuatro pudiéramos pararnos hombro con hombro a lo largo de su anchura. Tenía la sensación de que, si atravesáramos ese portal esta vez, terminaríamos justo al borde de la trinchera de fuego, la verdadera separación entre el reino infernal y el nuestro.

Los demás esperaron, sin mirarme, pero dándome pacientemente la oportunidad de hacer lo que vine a hacer aquí.

—Te extraño, mamá —comencé, con voz suave—. No sé dónde estás, pero si estás aquí, por favor déjame verte una vez más antes de que me vaya de Charlotte.

Esperé, pero nada cambió. El humo del portal ondulaba como siempre lo hacía, luciendo impotente ahora que era tan pequeño. Mi madre ya no estaba en ese portal. No sentía ningún rastro de su presencia aquí. Pero por si acaso me equivocaba...

—Espero que vengas a visitarme durante algún Samhain en el futuro. Te amo, mamá. Gracias por ayudarme cuando más te necesitaba.

Jax apretó mi mano. Todos mis compañeros permanecieron en silencio, como si aún esperaran algo. Pero yo sabía que mi madre no estaba aquí. Había sentido una presencia más intensa en Samhain, lejos del umbral infernal.

Agradecí cuando Jax rompió el incómodo silencio. —¿Aquí es donde todo comenzó? —Se volvió hacia Nim—. ¿Y viste cómo se expandía la primera vez?

Ella sacudió su cabeza. —No, no vimos ninguna expansión entonces. No sucedió hasta unos días después. Pero creo que mi aquelarre de nacimiento y yo escuchamos la voz del diablo, su primer intento de seducir a alguien para que se convirtiera en su anfitrión.

Lan hizo un gesto hacia los pocos metros de paisaje sin rasgos entre el portal y el muro de contención. —Nim perdió al resto de su familia aquí. —Luego la apretó contra su pecho—. Ella los vengó más tarde y mató al toro infernal que mató a su padre y a su hermano de aquelarre.

La expresión de Nim se endureció. —Con la ayuda de Lan.

Lan besó su cabeza. —Con la ayuda de todo nuestro aquelarre, en realidad —añadió con una sonrisa torcida.

—¿Entonces aquí fue donde perdiste a tu madre de aquelarre, a quien viste en Samhain? —preguntó Jax.

—No. —Nim miró las sombras cambiantes del portal—. Este no es el portal que mis padres de aquelarre cruzaron, sin embargo, es donde encontraste sus espíritus. —Levantó sus ojos hacia mí—. ¿Alguna idea de por qué?

—Mi madre tampoco murió cerca de aquí —señalé—. Pero creo que Andras ordenó a sus demonios arrastrar todos los espíritus humanos que pudieran encontrar de vuelta aquí. Eso fue lo que

potenció la ruptura de este portal. Ty mencionó que los reinos infernales no son uno sino muchos, y hay puertas entre ellos. Tal vez atraparon los espíritus de tus padres de aquelarre a través de uno.

—Al menos pude verlos de nuevo —sonrió Nim—. Saber que están bien.

Asentí. —Yo también me alegro.

Y realmente lo estaba. Había tenido la oportunidad de presentar a mis compañeros de aquelarre a mi madre después de liberar su espíritu, pero los de Nim se habían desvanecido antes de que llegaran. Samhain le había dado la oportunidad de hacer lo mismo.

Ella tomó aire. —Se ve tan diferente aquí ahora. —Señaló fuera de los nuevos muros de contención, a través del paisaje ennegrecido recuperado—. Solía haber una biblioteca allí.

Lan dijo—: Ahí es donde Nim mató al toro infernal.

La mirada de Nim se volvió distante. —Es una lástima que el portal no se cerrara por completo.

Sus compañeros de aquelarre le dieron una mirada aguda, como preguntándose qué tenía en mente.

Ri dijo vacilante—: Ha habido grietas hacia otras dimensiones durante tanto tiempo como ha existido la humanidad. Eso es lo que nos dio todas nuestras leyendas de vampiros y demonios para empezar.

—Nunca desaparecerán todos —añadió Lan.

Asentí. —Al menos ahora sabemos cómo evitar que se expandan. Y cómo reducirlos y robarles su poder. Eso tendrá que ser suficiente.

Nim también asintió, pero no dijo nada. Realmente no parecía estar de acuerdo. —Entonces, ¿necesitan ayuda para empacar?

—Mis cosas están listas —dije con una sonrisa a Jax. Él nos teletransportaría junto con mis pertenencias a California mañana por la mañana, y comenzaríamos nuestra búsqueda de casa.

—Bien —dijo Nim—. Eso nos deja tiempo para una última celebración esta noche.

—No lo hagas sonar tan definitivo —le regañé—. Sabes que volveremos a verte tan a menudo como nos recibas.

Pero mientras miraba hacia el portal sombrío, sí se sentía definitivo. Esta podría ser la última vez que estuviera aquí. Los

vampiros finalmente estaban a salvo en Charlotte, tan libres como los brujos. Sin embargo, no podía esperar por un nuevo comienzo en algún lugar muy, muy lejos de aquí.

—¿Lista? —preguntó Nico, señalando hacia los escalones que nos llevarían lejos de la grieta sombría en la realidad. Era hora de dar nuestros primeros pasos alejándonos del pasado y hacia nuestro futuro.

Tomé su mano, y sus ojos se iluminaron, como si aún no pudiera creerlo. Con el tiempo, se acostumbraría a estar en un aquelarre, estaba segura de ello. Juntos, descendimos las escaleras, con Nim y Lan justo detrás de nosotros, y los gemelos cerrando la marcha.

Una vez más cruzamos las tierras planas y quebradas que habíamos ayudado a recuperar. Se sentía bien ver cuán pequeño se había vuelto el portal, pero Nim tenía razón... Me habría gustado verlo cerrarse por completo. Había esperado que matar a Andras fuera suficiente para lograrlo, pero realmente no entendíamos cómo se abrían los portales a nuestro mundo en primer lugar. Si lo supiéramos, podríamos encontrar una manera de cerrarlos.

Mientras caminábamos en el espacio entre el antiguo muro de contención y el nuevo, traté de imaginar las partes de la ciudad que solían existir en este enorme lugar desolado. Cuando estábamos aproximadamente a mitad de camino, el teléfono de Hudson sonó, sacándome de mi ensimismamiento.

—Son nuestros primos —dijo con voz complacida. Me giré para mirarlo justo cuando contestó, abriendo su teléfono para proyectar las imágenes de ambos gemelos.

—Hola, chicos —dijo Hudson—. Están aquí con mi aquelarre y la mayoría del aquelarre Wildes.

Sin preguntar, Nimue materializó su varita y comenzó a dibujar sigilos en la tierra a nuestro alrededor para su círculo arcano.

—Queríamos felicitarlos —la voz de Jiro parecía demasiado fuerte en las llanuras abiertas de la tierra devastada y recuperada. Miré alrededor, pero nadie estaba cerca para escuchar excepto nosotros. Nadie quería venir aquí si no tenía que hacerlo.

Aun así, el escudo de sonido de Nimue se activó a nuestro alrededor, uno de los muchos usos de las barreras protectoras. —No

querríamos que sus voces se escucharan demasiado lejos —me dijo Nim en voz baja.

—Está en todas las noticias. —Ichiro nos sonrió desde el teléfono de Hudson, gesticulando con un brazo tatuado—. No puedo creer que su loco aquelarre realmente lo haya logrado.

—¿Por qué tengo la sensación de que ustedes dos tienen algo aún más loco planeado? —preguntó Hudson, mirando de uno a otro.

Jax añadió—: Por favor, díganme que no planean ir a buscar su propio diablo en Sacramento y cerrar el portal.

—Necesitarás un colgante de antídoto infernal, Ichiro —señalé.

—Nuestros artífices aquí también los están creando, no te preocupes —dijo Ichiro—. Solo que los llaman amuletos "fin del infierno".

—No hagan nada loco sin nosotros —insistió Jax—. Estaremos allí mañana si nos necesitan.

Jiro levantó sus manos cubiertas de anillos. —No necesitamos refuerzos. Tal vez ustedes cuatro deberían disfrutar primero de la jubilación.

Nico se rió. —Ninguno de nosotros conoce el significado de esa palabra.

Jax resopló, pero asintió con la cabeza. Y tenía que admitir que recientemente había recibido muchas ofertas. Sin embargo, ninguna de ellas se sentía como el siguiente paso correcto. Dondequiera que la vida nos llevara a continuación, quería ir allí como el aquelarre Salvos. No como Mel, la ex cazadora de vampiros convertida en vampira.

—¿Al menos quieren una noche juntos donde su aquelarre no esté en peligro al día siguiente, verdad? —señaló Ichiro, y de alguna manera tuve la impresión de que los dos estaban siendo bastante evasivos sobre algo.

—Hablando de aquelarres —dijo Jax, con una sonrisa que crecía lentamente—. Serán más fuertes de esa manera, incluso si ustedes dos no se unen al mismo aquelarre como lo hicimos Hudson y yo. ¿Algún avance reciente?

Me reí y le di un codazo. —Siempre haciendo de casamentero.

—No tienen que responder a eso —dijo Hudson—. No somos sus padres de aquelarre.

—En realidad... —la imagen de Ichiro se movió mientras trataba de mirar alrededor de nuestro pequeño círculo—. ¿Hay alguien más allí además de los aquelarres Salvos y Wildes?

Reprimí el impulso de mirar alrededor. Cualquiera en el muro probablemente podría ver nuestro extraño pequeño círculo parado aquí en medio de la nada, reunidos dentro de las barreras protectoras de Nim, luciendo sospechosos.

—No —dijo Hudson—, aunque probablemente muchos cazadores de demonios puedan vernos. Estamos a distancia, y Nim puso un escudo de sonido. Ni siquiera un vampiro podría escucharnos. ¿Qué pasa?

—Han conocido a alguien. —El rostro de Jax se iluminó—. ¿O a un aquelarre de alguienes en Sacramento? —preguntó esperanzado.

—No en Sacramento, y no un aquelarre, pero sí conocimos a *alguien* —enfatizó Jiro, pero Jax aún parecía emocionado en nombre de sus primos.

Jiro tomó un profundo respiro, e Ichiro puso una mano tatuada frente al pecho de su gemelo. —Esperamos que el aquelarre Salvos nos apoye tanto como nosotros los apoyamos a ustedes.

Jax se río como si no hubiera forma de que eso pudiera estar en duda, pero las alarmas ya estaban sonando en mi cabeza. Nico y yo compartimos una mirada, al igual que Nim y Lan. Luego todos miramos de vuelta a los primos gemelos. Tenía la sensación de que los brujos Wildes estaban escudriñando sus rostros en busca de alguna pista, al igual que Nico y yo lo hacíamos.

—¡Por supuesto que lo haremos! —dijo Jax—. ¿Están conviviendo con otro vampiro?

La expresión de Hudson se cerró mientras Ichiro negaba con la cabeza. —No nos creerán si se los decimos.

—Inténtenlo —gruñó Hudson.

—Solo recuerden...

—Que nos apoyaron cuando más los necesitábamos. Lo entendemos —dijo Jax con impaciencia—. Solo díganlo. Pueden confiar en nosotros.

Ichiro tomó un profundo respiro y dijo lentamente: —¿Están al tanto de que tenemos demonios diferentes aquí de los que hay en Charlotte? ¿Más... humanoides?

Mis cejas se dispararon hacia arriba. ¿Estaba a punto de decir lo que creía que iba a decir?

Finalmente, Jiro lo soltó—: La chica por la que ambos estamos locos... es mitad demonia.

CAPÍTULO 29
MEL

El Año Siguiente

Nos había llevado algo de tiempo, pero finalmente encontramos la casa-aquelarre adecuada para el aquelarre Salvos. No muy lejos de la ciudad, pero lo suficientemente apartada como para no tener vecinos. Después de todo, teníamos secretos que guardar, incluso de Jiro e Ichiro. Sería demasiado peligroso que se supiera de nuestra magia compartida.

Todos habíamos dominado las magias elementales, y eso parecía facilitar que los chicos entendieran mi telequinesis arcana. Los tres elementalistas aún teníamos problemas para dominar la magia de Jax, pero practicábamos siempre que podíamos mientras lo manteníamos en absoluto secreto.

La mayoría de los teletransportadores arcanos —incluso aquellos en aquelarres mágicamente poderosos— no podían teletransportarse por todo el país dos veces en un día. Jax podía. También el resto de nuestro aquelarre, con algo de orientación de Jax.

Pero nadie más necesitaba saberlo. La revelación sacudiría a la sociedad de brujos en todo el mundo. Cómo otros abusarían de este poder era una incógnita, y no queríamos averiguarlo. Con cada vez más portales reduciéndose y menos mordedores escapando, menos vampiros eran convertidos. Si podíamos evitarlo, seríamos la última

nueva generación y el único aquelarre de vampiros unidos por sangre.

Cada vez que extrañaba a Nimue y al resto del aquelarre Wildes, Jax nos teletransportaba a ambos de vuelta a Charlotte. Siempre pasábamos la noche en la casa-aquelarre Wildes para que Jax pudiera recargarse. En verdad, preferíamos mantener nuestra magia al máximo. Teletransportarnos por todo el país dos veces en un día era posible, pero drenaba nuestra reserva compartida hasta las heces.

—¿Ni siquiera recibimos un "bienvenidos a casa"? —se preguntó Jax, mirando alrededor de nuestra casa-aquelarre vacía.

Jax y yo acabábamos de regresar de otro fin de semana en Charlotte. Como siempre, habíamos avisado a nuestros compañeros de aquelarre que nos teletransportaríamos de vuelta. Tenían que configurar las barreras protectoras para dejarnos entrar, y de todos modos era un buen protocolo de seguridad. Así que sabían que estaríamos aquí pronto, pero Hudson y Nico no estaban esperándonos en la sala de estar como solían hacer cuando regresábamos.

—Vamos a buscarlos —dije, activándose mis instintos de cazadora.

Muebles cómodos del tamaño de Nico llenaban el plano abierto de la planta baja, con un set de sala a juego, un set de comedor con extensiones para sentar a ocho personas, y una isla en la cocina con taburetes donde a menudo nos sentábamos a ver a Jax trabajar su verdadera magia. Se había vuelto loco cuando vio por primera vez los dos hornos empotrados, la campana industrial de la increíble estufa de seis quemadores y más espacio de encimera del que sabía qué hacer.

Un cuarto de lavado y un baño, así como la entrada al garaje, se unían al espacio de la cocina y el comedor. Y la puerta de la sala de estar conducía a nuestro dormitorio compartido. En el piso de arriba, los cuatro teníamos nuestras propias habitaciones, para poder tomarnos tiempo para nosotros mismos cuando lo necesitáramos. Pero el dormitorio de abajo, ese era para los cuatro.

—¿Dónde crees que están Nico y tu hermano? —pregunté mientras atravesábamos la sala de estar.

Él se río. —¿Dónde podrían estar?

Como todos éramos vampiros, era bastante fácil localizarlos solo por sus latidos.

—Algo me dice que debería refrescarme antes de averiguarlo. —Me dirigí directamente al baño de abajo.

Se sentía genial finalmente tener suficiente espacio para los cuatro. Afortunadamente, podíamos permitírnoslo, incluso sin empleo fijo para ninguno de nosotros. Después de todo, teníamos muchos trabajos secundarios.

Nico seguía siendo un nombre importante en la industria de los guardaespaldas. En estos días, cuando aceptaba un contrato, estipulaba cuatro guardaespaldas en lugar de uno. Íbamos como aquelarre, siempre.

La OIB también nos enviaba misiones de vez en cuando, pero nos habíamos negado a intentar cerrar más portales. Nos lo habían suplicado muchas veces, pero habíamos tenido suerte de sobrevivir al primer intento. Ninguno de nosotros quería arriesgarse de nuevo.

Así que, como compromiso, a menudo entrenábamos a los agentes vampiros que la OIB nos enviaba. Seguí los pasos de Nimue, entrenando a la próxima generación. Le había encantado escuchar sobre nuestro último grupo de aprendices. Nos dijo que deberíamos abrir nuestra propia academia, pero ese no era realmente nuestro estilo.

Me miré en el espejo mientras recordaba de qué más habíamos hablado. Nimue y yo habíamos decidido reunirnos cada Samhain durante los próximos años para apoyarnos mutuamente. Algún día, esperaba ver de nuevo el espíritu de mi madre. Quería hacerle saber cómo iban las cosas.

—*Todos están impacientes* —dijo una voz divertida dentro de mi mente.

—¿Lo están? —Sonreí a mi pequeña familiar demonia.

Nos habíamos mudado aquí para estar más cerca de Jiro e Ichiro, la única familia que Hudson y Jax aún reconocían. Sin embargo, todavía no había tenido la oportunidad de presentarles a Tempest.

Tenía la sensación de que estarían muy interesados en conocerla. Tal vez Tempest podría asegurarles que queríamos conocer a la semidemonia que había capturado sus corazones.

Lo último que supimos fue que habían entrado en el reino infernal, lo que significaba que podríamos tener que esperar unos meses más antes de poder verlos. Si es que los veíamos. Tempest nos había llevado a un lugar seguro. Si no fuera por ella, tal vez nunca lo hubiéramos logrado. Esperaba que una semidemonia tuviera habilidades similares para escoltar a Jirō e Ichirō de manera segura..

—Podrían empezar sin ti...

—Tempest, ni siquiera deberías estar mirando. Eso es simplemente...

—¿Escuchar cuenta? —Su cola de sombra llena de relámpagos se torció hacia un lado, como un perro inclinando la cabeza en señal de interrogación.

La perseguí por la sala de estar. —Pequeña traviesa...

La puerta del dormitorio se abrió, y me di la vuelta para ver mucha piel desnuda. Dos zarcillos de agua salieron disparados del dormitorio, envolviéndome la cintura y arrastrándome adentro.

Solté un grito. —¡Al menos podrías calentar el agua!

Hudson se río y me depositó en el círculo mágico que había usado para invocar la magia arcana de Nico.

—¿Sí restablecieron las barreras protectoras, verdad? —pregunté, mirando de Hudson a Nico, quien estaba recostado desnudo en nuestra enorme cama tamaño aquelarre.

—Por supuesto, cazadora —retumbó Nico.

Corrí y salté hacia la cama, sus firmes manos atrapándome en el aire y guiándome hacia abajo para montarlo a horcajadas. La intensidad en sus ojos casi me hizo perderme, pero su beso me trajo de vuelta. A veces todavía me asombraba poder tener a los tres. Jax se unió a mí en la cama, y los tres compartimos un beso desordenado de tres vías.

Me senté de nuevo, y algo me pinchó el trasero. Aun así, miré hacia Hudson, asegurándome de que no se sintiera excluido. Me hizo

un gesto para que me acercara, y le guiñé un ojo a Jax, indicándole que tomara mi lugar a horcajadas sobre Nico.

Me levanté y fui hacia mi primer amor. Rodeé su espalda con mis brazos y lo atraje hacia mí para darle un beso profundo. Se apartó antes de lo que me hubiera gustado, y luego usó tentáculos de agua para levantar mis manos por encima de mi cabeza y poder desnudarme.

Jax besó el pecho de Nico descendiendo poco a poco.

—¿Deberíamos Mel y yo estar celosos de que tú y Hudson estuvieran aquí solos sin nosotros?

Nico se rio, un sonido profundo y gutural que envió una oleada de calor directamente a mis partes íntimas justo cuando Hudson me arrancaba los pantalones dejándolos alrededor de mis tobillos. Pero como ambos estábamos de pie sobre el círculo de agua, aproveché para darle una palmada en su trasero desnudo con un chasquido de agua.

—Niña traviesa —la sonrisa de Hudson se transformó en una expresión de sorpresa cuando unas enredaderas de tierra se enroscaron alrededor de sus muñecas y su pecho.

Desde nuestra primera vez juntos de nuevo, había notado que disfrutaba siendo atado. Y como la magia de tierra de Nico era innata, no arcana, caminé hacia la cama con Hudson delante de mí, sus muñecas atadas a la espalda y su miembro expuesto mientras mis enredaderas lo levantaban para darle un lametón.

Justo cuando Jax se metió a Nico en la boca, yo hice lo mismo con Hudson. Las enredaderas se apretaron suavemente alrededor de su pecho, muñecas y tobillos, dejándolo a mi merced mientras sus caderas se sacudían. Alargué la mano y le agarré el trasero con fuerza mientras lo chupaba hasta llegar a sus testículos. Nico y Hudson dejaron escapar gemidos simultáneos que nos hicieron reír a Jax y a mí, intercambiando miradas cómplices.

Mientras volvía a chupar a Hudson, miré de reojo a Nico para encontrarme con sus ojos. Su mano se posó en la nuca de Jax, justo debajo de su apretado moño. Extendí una mano y dejé que un reguero de electricidad saltara de mis dedos para estimular los

pezones de Nico hasta que se pusieron duros. Sus caderas se sacudieron, forzándolo más profundo en la garganta de Jax.

—Nuestra pequeña bruja quiere jugar con magia —le dijo Nico a Jax.

Jax y Nico se pusieron de pie y, juntos, dibujaron mi círculo de telequinesis justo al lado del círculo de agua a los pies de la cama.

Tan pronto como estuvo completo, sentí cómo me elevaba del suelo. Era una sensación extraña; normalmente era yo quien usaba la telequinesis en otros. Raramente me había enfrentado a otro brujo con ese poder, no desde mis días en la academia.

—Tu control está mejorando —observé mientras Nico hacía un gesto que me inclinaba de espaldas.

—Jax, haz los honores —ordenó Nico, lo que me excitó al instante. No siempre se ponía mandón, pero cada vez que lo hacía, lo pasábamos genial.

Mientras Nico permanecía de pie desnudo en el círculo de magia arcana, Jax se acercó a mí con paso felino, sus párpados entornados por el deseo. Detrás de mí, oí los pies de Hudson tocar el suelo al liberarse usando la magia innata de tierra de Nico.

Nico hizo otro gesto, y mis muslos se abrieron con un toque fantasmal, separando mis piernas y colocándolas a ambos lados de las caderas de mi chef.

—No la sueltes —advirtió Jax mientras su glande jugueteaba con mi entrada.

—Nunca —los ojos de Nico se encontraron con los míos, y tuve la sensación de que esa palabra tenía varios niveles de significado.

Me mantuvo suspendida justo a la altura adecuada para las caderas de Jax, indefensamente expuesta para los tres. Estar a su merced me provocó un escalofrío de emoción. Aunque Hudson podía liberarse de mis enredaderas, era porque la magia de tierra ahora era innata para todos nosotros. La telequinesis seguía siendo una magia arcana, lo que significaba que yo no podía acceder a ella sin un círculo.

Como Nico era el único que estaba de pie en el círculo, era el único con poder telequinético, dejándome indefensa ante sus

caprichos. Una magia fantasma movió mis manos por encima de mi cabeza e inclinó suavemente mi cabeza hacia un lado.

Hudson se colocó a mi lado, y me di cuenta de que la posición también me ponía justo a la altura adecuada para que su miembro quedara al nivel de mi boca. Me mordí el labio, mirándolo. Tanta lujuria y amor llenaban su expresión que me abrumó. Estos tres me amaban, y yo los amaba a ellos.

Y ahora íbamos a demostrárnoslo. Una y otra vez.

Jax me penetró justo cuando abrí la boca para recibir a su hermano entre mis labios. Gemí alrededor del miembro de Hudson mientras los dos me llenaban. Hudson se inclinó y empezó a jugar con mis pezones, pero fue cuando Jax comenzó a acariciar mi clítoris que empecé a jadear. Alguien intensificó mis sentidos, y en cuestión de segundos estaba llegando al clímax, mi cuerpo convulsionándose en el aire.

—¿Qué tal si ahora la pones recta de arriba abajo? —le preguntó Jax a Nico.

—Solo si prometes devolverme el favor —sonrió Nico.

Jax se separó de mí, dejándome vacía y hambrienta de más. Hudson ocupó su lugar, y aunque Jax empezó a besar a Nico, no estaba tan distraído como para dejarme caer. Seguí suspendida, con las piernas abiertas mientras Hudson usaba mi cuerpo a continuación.

—Esto es tan excitante —gimió mientras empezaba a bombear dentro de mí—. Verte así extendida... esperándonos...

—¿Quieres probarla en mí? —le susurró Jax a Nico, lo que todos pudimos oír, por supuesto. Se rio cuando Nico usó la telequinesis para levantar a Jax del suelo, poniendo su miembro a la altura de la cabeza.

—Presumido —las palabras de Jax terminaron en un gemido cuando Nico puso sus labios sobre su pene reluciente.

Nico tenía a sus dos amantes suspendidos justo como quería, y ver las piernas de Jax tensarse mientras Nico lo trabajaba hizo que mi cuerpo reaccionara de la misma manera.

Hudson se inclinó hacia delante, ahuecando mis pechos antes de pellizcar ambos pezones al mismo tiempo. Incluso con un miembro

en la boca, vi que la expresión de Nico se volvía contemplativa. Entonces un toque fantasma rozó mi clítoris, y perdí el control.

—Sí, córrete para nosotros —gimió Hudson, derramándose dentro de mí al mismo tiempo.

No intenté ser silenciosa mientras mi segundo orgasmo me sacudía. Hudson se apartó de mí y se desplomó sin fuerzas sobre la cama, agotado.

Nico no me dio mucho tiempo para recuperarme mientras dejaba a Jax de nuevo en el suelo y me levitaba más cerca de donde estaban sobre el círculo de telequinesis.

Jax se movió para pararse sobre el círculo de agua, y mientras Nico me acercaba a Jax, un tentáculo de agua se elevó detrás de ambos. La respiración de Nico se entrecortó cuando esa agua acarició su nalga antes de hundirse entre ellas.

—Jax... —advirtió Nico cuando mi peso cambió de repente.

Hudson estuvo al lado de Nico en un segundo, con las manos levantadas, haciéndose cargo de la magia de telequinesis. Se sentía como si unas manos gigantes me sostuvieran por debajo, y solté un grito cuando una de ellas me pellizcó el trasero.

Hudson me sonrió mientras Nico se estremecía a su lado. La lengua de Jax asomó entre sus labios mientras se concentraba en usar la propia magia de agua de Nico para hacer algo increíble entre sus nalgas. Solo deseaba que se diera la vuelta para poder ver el espectáculo.

—Ya lo tengo controlado —me dijo Jax con una sonrisa sexy.

Con tentáculos de agua tras él, Nico se acomodó entre mis muslos abiertos.

—¿De verdad los tres van a mantenerme suspendida aquí todo el tiempo? —jadeé cuando Nico me penetró de una sola estocada.

Comenzó a mecerse dentro de mí mientras la magia me sostenía firme.

—Sí —dijo Hudson con decisión—. Así —añadió, acercándome para poder pellizcar mis pezones nuevamente.

—Levántala contra mí —pidió Nico, y Hudson obedeció—. ¿Jax?

Jax tomó posición detrás de mí y pronto, Nico no era el único con magia de agua provocando su entrada trasera. Era una de mis

formas favoritas de que me prepararan. Envolví mis piernas alrededor de las caderas de Nico, con mi peso aún suspendido, haciéndome sentir maravillosamente ingrávida.

Dejé escapar un suspiro de satisfacción.

—Esto nunca pasará de moda.

Cuando Jax decidió que estaba lista, presionó su corona contra mí y se deslizó suavemente en mi entrada trasera. Se hundió más profundo, y dejé escapar un largo y bajo gemido cuando llegó hasta el fondo.

Hudson me mantuvo estable con mi propia magia, facilitando que los otros dos embistieran dentro de mí por delante y por detrás. Los tres nos movíamos como uno solo, aunque yo no estaba haciendo ningún esfuerzo en absoluto. Nico y Jax encontraron un ritmo de vaivén que me hizo ver estrellas y los hizo gemir por la forma en que sus miembros se frotaban dentro de mí.

Hudson se acomodó con magia telequinética, observando cuándo gemía más fuerte.

—Ahí —dijo—. Mantén ese ritmo.

Los pies de Jax aún estaban en el círculo de agua, y vi un zarcillo de magia deslizarse por la espalda de Nico una vez más. Gruñó y luego gimió, sus caderas deteniéndose contra mí mientras Jax nos penetraba a ambos de diferentes maneras.

—¿Cómo se siente? —preguntó Jax sobre mi hombro.

—Perfecto —Nico me besó tiernamente.

Luego agarró el moño de Jax para acercar su rostro sobre mi hombro y poder besarlo también. Ver a Nico tomar el control incluso mientras Jax lo follaba con magia de agua me hizo alcanzar esas alturas sexuales nuevamente. Mi próximo clímax no estaba lejos.

Hudson pellizcó mi pezón y deslizó su otro pie hacia el círculo de agua. Aún me mantenía suspendida con un pie en el círculo de telequinesis, pero usó magia de agua para traer una pequeña bola de agua entre mi cuerpo y el de Nico. La frescura húmeda se deslizó desde mi ombligo, acercándose a donde Nico me penetraba. Luego, esa bola de agua presionó firmemente sobre mi clítoris y comenzó a ondular como olas en un pequeño océano.

Nico y Jax embistieron al mismo tiempo, y me sacudí, mi cuerpo temblando de placer incluso mientras la telequinesis me mantenía estable. La incapacidad de moverme mucho me hizo llegar aún más fuerte. Me estremecí en el orgasmo, el clímax continuando mientras el agua ondulaba. Justo cuando bajaba, Hudson agarró mi muñeca y hundió sus colmillos.

Grité mientras llegaba de nuevo, el orgasmo aún más intenso por haber estado tan cerca de la última cresta. Una vez más, no podía moverme mientras Hudson extraía magia de mi cuerpo. Sentir mi magia escaparse como algo vivo mientras el agua ondulaba en mi clítoris y Nico y Jax me llenaban me hizo perder la cabeza. No podía hacer nada más que colgar suspendida, mis piernas abiertas, mi boca abierta en un grito de puro éxtasis mientras el clímax sacudía mi mundo.

Lo que hizo que Jax y Nico llegaran al mismo tiempo. Hudson retiró sus colmillos, y lentamente volví a mi cuerpo, recuperando la conciencia de mi ser.

Con una risa, Hudson recurrió a la telequinesis una última vez para lanzarnos a todos sobre la cama.

Apoyé mi cabeza en el pectoral de Hudson y Jax se acurrucó detrás de mí. Hudson pasó su mano por mi cabello mientras Nico se acomodaba al otro lado de Jax y jugaba con su cabello, ahora que el moño de Jax se había deshecho por completo.

El momento parecía interminable, y besé el pecho de Hudson. Nunca habría imaginado terminar al otro lado del país en los brazos de tres vampiros, habiéndome convertido en una yo misma.

Sin embargo, aquí estábamos, el primer aquelarre de vampiros del mundo. No me arrepentía de nada.

¡Lee la nueva serie de lobos cambiantes y compañeros predestinados a continuación!

El alfa de la manada había marcado el dormitorio como su territorio, pero ahora el aroma de Freya sobrescribía todos los demás

aromas de antes. Incluso el suyo.

Su mano acariciaba lentamente su cuerpo a través de la tela rosa de la camisa que le había dado.

Mi lobo aulló internamente de deleite.

Compañera, gruñó.

—No —susurré, con los ojos muy abiertos.

Los ojos azul nieve de Freya se abrieron de golpe, y se congeló cuando me vio de pie en la puerta, observándola, sola en la cama del alfa de la manada.

Recuperando un poco de mi cordura, le sonreí con suficiencia.

—Gage te castigará por esto.

Conoce a los posesivos cambiantes lobos alfa de la Manada de Lobos Rechazados.

Lee *Protegida por Marginados* por Traci Lovelot en Amazon:

España: so.TraciLovelot.com/amazones
México: so.TraciLovelot.com/amazonmx

Lee un libro gratis, recibe un email cada vez que mis nuevos libros estén listos para leer en español y descubre secretos detrás de escenas al inscribirte a mis emails aquí:

so.TraciLovelot.com/ees

¡Cierra la ventana emergente de Kindle y pasa la página para encontrar tu próxima lectura!

Manada de Lobos Rechazados

Manada de Lobos Rechazados 1:
Protegida por Marginados

Rechazada por mi pareja destinada. Exiliada e incapaz de transformarme. Y ahora mi celo se acerca por culpa del lazo de pareja...

Tres alfas salvajes y rebeldes son lo único que se interpone entre mí y una muerte segura en la peligrosa naturaleza. Me ofrecen la protección de su manada, pero, a cambio, debo darles algo que desean con ansias.

Exigen que comparta mi celo con ellos, pagando por su protección con lo único que puedo ofrecer...

Mi cuerpo.

Por mucho que mi loba escondida anhele unirse a su manada, no puedo confiar en ellos ni en sus intenciones. Y ellos no pueden confiar en mí ni en mis secretos. Hay cosas sobre mi pasado que ni yo misma conozco.

Pero nada de eso importa. Estos alfas obtienen todo lo que desean. Y ahora mismo, su deseo… soy yo.

Manada de Lobos Rechazados es una fogosa novela romántica sobre cambiantes lobo, protagonizada por una mestiza que ha sido rechazada por su pareja destinada. Al final de esta ardiente serie de romance paranormal, Freya hará que todos sus alfas se rindan a sus pies para conseguir su merecido final feliz.

Lee *Protegida por Marginados* por Traci Lovelot en Amazon:

España: so.TraciLovelot.com/amazones
México: so.TraciLovelot.com/amazonmx

Acerca de Traci Lovelot

Traci Lovelot es adicta a las historias en las que los protagonistas pueden elegir a más de un hombre. La autora escribe fantásticas novelas románticas con formas de relaciones poliamorosas. En cada uno de sus universos, la mujer que nada detiene encuentra su final feliz con todos sus hombres sexys. Porque ¿por qué elegir?

Traci es una nómada poliamorosa que pasa su año vagando por nuestro maravilloso mundo y pasando tiempo con su polycola.

¡Siempre puedes enviarle un correo electrónico, porque ella puede leer en español! Envía un mensaje a: author@TraciLovelot.com

¡Ella estaría muy feliz de recibir tu reseña en Amazon! Corre la voz para que Traci pueda escribir más libros poliamorosos para ti. ¡Gracias de todo corazón! Visita su sitio web aquí: www.TraciLovelot.com

Copyright © 2025 Traci Lovelot

Publicado por Worldbinding Books

Todos los derechos reservados. Este libro está autorizado únicamente para su uso individual. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, distribuida o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio sin permiso previo por escrito, excepto para el uso de breves citas en reseñas de libros.

Esta novela es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares, negocios, locales, organizaciones, sucesos e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de forma ficticia o con fines atmosféricos. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, o con negocios, empresas, acontecimientos, instituciones o lugares es pura coincidencia.

Portada realizada por MiblArts